



Dirección de Postgrado
Facultad de Ciencias Sociales – Magister en Investigación Social y Desarrollo

**HETEROGENEIDADES ECONÓMICAS EN EL BIOBÍO. CONTROVERSIAS
SOCIOAMBIENTALES Y VISIONES DE DESARROLLO TERRITORIAL**



Tesis para optar al grado de
Magister en Investigación Social y Desarrollo

MANUEL FACUNDO CORREA CIAVAGLIA
CONCEPCIÓN – CHILE
2017

Profesora guía: Dra. Beatriz Cid Aguayo
Dpto. de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Concepción

Profesor Coguía: Dr. Julien Vanhulst
Dpto. de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Católica del Maule

Esta tesis se inscribe en el proyecto FONDECyT regular “Cartografías de Heterogeneidad Económica”, código N° 1160186...

AGRADECIMIENTOS

A quienes me entregaron su tiempo y compartieron sus ideas y experiencias les estaré siempre agradecido. Gracias por abrir sus hogares, por recibirme con ganas de recuperar historias y de pensar nuestro presente. Gracias por la confianza que, humildemente, espero haber retribuido con mi trabajo.

Un trabajo que nació de una motivación que tiene varios años y que, en Chile, se potenció por el compartir solidario y las ganas de construir de mi amiga Lirayen y de todas las compañeras de ANAMURI. Sin su aporte de motivación el resultado del trabajo sería otro. Por todas las veces que hemos compartido el grito ¡globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza! estaré siempre agradecido.

También quiero agradecer a lxs chiquillxs de la Ruta de la Semilla por los momentos de encuentro realizados y por todo el trabajo que, estoy seguro, tendremos que afrontar en el futuro venidero ¡Muchas gracias! fueron muy importantes para ganar confianza en el planteo de la investigación.

Quiero agradecer a todxs lxs compañerxs del magister con quienes transitamos un proceso de formación en el que hemos discutido con dedicación. Estoy convencido de la gran suerte que tuve por el grupo humano con quienes me tocó compartir. Les estoy agradecido por haber puesto la inteligencia y la amistad a mi disposición. Especialmente quiero agradecer a Constanza Lizana, Bárbara Molina, Inti Torres, Pablo Pinto y Günter Grosser. Estando lejos de casa es bueno saber que se puede contar con amigxs como ustedes.

También estoy muy agradecido a todas las amistades que me han apoyado y han compartido sus ideas, ellxs también forman parte de presente trabajo y son el motivo más festejable que me trajo a Chile en aquel marzo de 2015. Especialmente deseo agradecer a Sady Henríquez por su incansable curiosidad y espíritu inquieto. A Coki y a Pame quiero agradecerle por enseñarme sobre el amor y el trabajo y sobre el amor al trabajo, sepan que mi cariño por Tomé también se debe a su preciada amistad.

Quiero destacar un agradecimiento a la profesora Beatriz Cid Aguayo por su lectura minuciosa y por el diálogo horizontal, por respetar mis tiempos y por el apoyo incondicional. Agradecimiento que se hace extensivo a todxs lxs integrantes del equipo

del FONDECyT con quienes hemos compartido presentaciones y discusiones que fueron fundamentales para la etapa de análisis en mi investigación. El profesor Julien Vanhulst también ofreció apreciaciones y críticas que fueron importantes para mejorar el trabajo; por ello, agradezco su tiempo y dedicación.

Otro agradecimiento que no puedo dejar pasar por alto está destinado a todo el equipo ampliado del Magister en Investigación Social y Desarrollo, a lxs docentes que han trabajado con dedicación, a Fanny por el cariño y las ayudas administrativas y a Pablo por su trabajo para que todxs estemos cómodos durante la cursada.

También quiero agradecer a la Agencia de Cooperación Internacional que me ha becado para realizar mis estudios.

A mi familia y amigxs de Buenos Aires que son cimientos de la forma con la que he observado y participado en mi tránsito por Chile.

Finalmente, le agradezco a Valentina por su amor de compañera.



TABLA DE CONTENIDOS

ÍNDICE DE GRÁFICOS, TABLAS, FIGURAS, FOTOGRAFÍAS E IMÁGENES.....	vi
RESUMEN	viii
ABSTRACT.....	ix
NÚCLEO I: CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO.....	1
1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. ANTECEDENTES.....	6
2.1. Diagnóstico en la Región del Biobío.....	8
2.2. Diagnóstico Institucional: la política estratégica del INDAP 2014-2018.....	13
2.2.1. <i>Las cifras. Generalidades de la pequeña producción campesina</i>	18
3. MARCO TEÓRICO.....	23
3.1. La Vía Chilena al Neoliberalismo. Utopía neoliberal: naturalización de la desigualdad y consolidación del extractivismo.....	24
3.2. Desarrollo y Postdesarrollo	32
3.3. Revalorización funcional de las categorías y controversias sociambientales.....	36
3.4. Alternativas al desarrollo y desarrollo alternativo.....	45
3.5. Heterogeneidades económicas: la economía social y solidaria, el territorio y los sujetos.....	51
4. OBJETIVOS DEL ESTUDIO.....	60
4.1. Objetivo General.....	60
4.2. Objetivos específicos.....	60
4.3. Hipótesis.....	60
5. ENFOQUE METODOLÓGICO.....	61

5.1.	Selección de la muestra.....	63
5.2.	Relevamiento de información	66
5.3.	Análisis	67
NÚCLEO II: ANÁLISIS Y OBJETIVOS.....		69
6.	CARACTERIZACIÓN DE LA PEQUEÑA AGRICULTURA	69
6.1.	La Confederación Ranquil	69
6.1.1.	<i>El proceso de la tierra para el que la trabaja.....</i>	70
6.1.2.	<i>Martín, el joven dirigente</i>	78
6.1.3.	<i>Jorge y el mensaje de recuperación de la memoria histórica de la Confederación Ranquil.....</i>	84
6.1.4.	<i>Horacio, de la recuperación de la memoria histórica a la transformación subjetiva.....</i>	94
6.1.5.	<i>Andrés, campesino no más.....</i>	100
6.2.	Productoras/es orgánicos de la Provincia del Ñuble.....	106
6.2.1.	<i>Esteban, pionero orgánico de Coihueco.....</i>	109
6.2.2.	<i>Del campo a la ciudad, de la ciudad al campo. Susana, productora orgánica de Bustamante.....</i>	113
6.2.3.	<i>Carla, el relato del éxito y el crecimiento.....</i>	116
6.3.	Las organizaciones de productores orgánicos. Desconfianza y desafío	121
6.4.	Otras experiencias organizativas.....	133
6.4.1.	<i>San Nicolás, primera comuna agroecológica.</i>	134
6.4.1.1.	<i>Néstor y el Comité Coordinador Campesino de San Nicolás.....</i>	142
6.4.2.	<i>La Asociación Gremial de Pequeños Productores Agrícolas de Diguillín.....</i>	149
7.	DISCURSOS DE DESARROLLO Y CONTROVERSIAS.....	155
7.1.	Las “opciones” de mercado	159
7.2.	Dinámicas laborales.....	169
7.2.1.	<i>Trabajo de temporada en la producción orgánica. Todo depende del empeño que le pongan.....</i>	171
7.2.2.	<i>La agroindustria y la generación de empleo.....</i>	178
7.3.	Salud. Ceguera frente a la ética de la precaución.....	181
7.4.	La incertidumbre por el acceso al agua	188

7.5. Proyecciones de Futuro, balances del presente.....	195
---	-----

8. CONCLUSIONES. LA CONTROVERSIA POR LAS ALTERNATIVAS AL DESARROLLO EN LA AFC, HISTORIA DE PAUPERIZACIÓN Y AUTONOMÍA CAUTIVA	206
---	------------

9. BIBLIOGRAFÍA.....	220
-----------------------------	------------

ANEXO CONTENCIÓN DE CÓDIGOS ABIERTOS EN GRUPOS DE CÓDIGOS Y SU RELACIÓN CON LAS VARIABLES.....	228
---	------------

ÍNDICE DE GRÁFICOS, TABLAS, FIGURAS, FOTOGRAFÍAS E IMÁGENES

Gráfico N°1. Proporciones de cantidad de unidades productivas por superficie explotada en porcentaje de explicación.....	11
Esquema N°1. Estrategia de Desarrollo Agroecológico impulsada por el Depto. Desarrollo Económico Local de San Nicolás.....	139
Mapa N° 1. Comunas de la Región de Biobío en las que fue realizado el trabajo.....	65
Tabla N°1. Enfoques diferentes de Desarrollo Alternativo y Alternativas al Desarrollo.....	48
Tabla N°2. Controversia A-D/D-A. Intersección economía y ambiente.....	59
Tabla N°3. Productoras/es y dirigentes entrevistadas/os.....	66
Tabla N°4. Afiliación Sindical de Trabajadores Agrícolas, 1968 a 1971.....	75
Tabla N°5. Descripción de casos en producción orgánica.....	122
Tabla N°6. Definiciones de pequeña agricultura familiar campesina.....	157
Tabla N°7. Clasificación de orientaciones de desarrollo.....	210
Tabla N° 8. Inventario de problemas en común, soluciones y proyecciones.....	212
Figura N°1. Ciclo de revalorización funcional de categorías.....	36
Figura N°2. Vinculación trabajo significativo y riesgo empírico para la propagación de relaciones con el medioambiente.....	38
Figura N°3. Controversia: incertidumbre A-D/D-A.....	40
Figura N°4. Controversia. Intersección economía y medio ambiente: ejemplo de áreas de hibridación.....	43

Figura N°5. Controversia. Intersección economía y medio ambiente Área de hibridación AFC y políticas públicas.....	44
Figura N°6. Síntesis de elementos teóricos A-D/D-A/Extractivismo.....	56
Figura N°7. Controversia A-D/D-A. Intersección economía y ambiente.....	58
Figura N°8. Ubicación de la Ranquil en el cuadrante de Controversia A-D/D-A.....	105
Figura N°9. Ubicación de la producción orgánica y la agroecológica en el cuadrante de Controversia A-D/D-A.....	148
Figura N°10. Cuadrante de controversia entre desarrollo alternativo/alternativas al desarrollo.....	210
Foto N°1. Semillas recuperadas de maíz amarillo de Ñuble a través de proyecto FIA. Muestra de semillas trabajadas con un preparado de caldo magro, chancaca y areana mineral.....	79
Foto N°2. Siembra de maíz amarillo del Ñuble en predio cedido para la experimentación. Sector Bustamante.....	79
Foto N°3. Siembra de Frambuesas. Casa familiar de Martín. Sector Bustamante.....	83
Foto N°4. “Torpedos” de Jorge. Trabajo de recuperación de memoria histórica.....	85
Foto N°5. Algunos de los presentes en la Asamblea de la Ranquil. Santiago, diciembre 2016.....	95
Foto N°6. Con Andrés sembrando maíz. Sector Bustamante.....	101
Foto N°7. Plantación de pino en los alrededores de Bustamante.....	103
Foto N°8. Producción de arándanos de Susana.....	114
Foto N°9. Producción de Frambuesas de Carla. Sector Coihueco.....	117
Foto N°10. Acopio de agua para el fertiriego. Predio de Carla. Sector Coihueco.....	118
Foto N°11. Estructuras de gallinero con división por razas. Patricia. Sector San Nicolás.....	141
Foto N°12. Producción de frambuesas de Carla. Al fondo pude notarse la malla que la protege de los productos químicos que aplican sus vecinos.....	182
Imagen N° 1. Afiche Verano de 1972. Convocatoria a trabajos voluntarios.....	15
Imagen N°2. Afiche de convocatoria a trabajos voluntarios de 1972.....	87
Imagen N°3. Afiche de la Unidad Popular convocando a la participación juvenil.....	90

1. RESUMEN

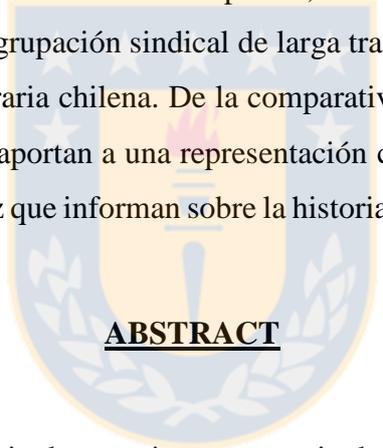
Producto de transformaciones en la estructura agraria de los últimos 50 años, la agricultura familiar campesina (AFC) ve afectada su continuidad en el mediano y largo plazo. Obligada a recurrir a otros mercados de trabajo, generándose el despoblamiento y envejecimiento de los campos, la situación de crisis de la AFC abona una hipótesis que predice el fin del campesinado (Carvalho, 2005). Sin embargo, en Chile, la AFC continúa siendo un segmento socioeconómico de gran significancia: las 260.000 explotaciones que la componen representan un 90% del total de unidades productivas del país, aportan el 22% del Valor Bruto de la Producción (VBP) de la agricultura y absorben al 33% del trabajo asalariado agrícola, con un aumento de más del 60% si se considera el autoempleo (INDAP, 2014).

A pesar de la importancia sostenida de la AFC en la estructura agraria chilena, al considerar el período inter-censal 1997-2007, se percibe una caída de su peso relativo por la reducción del 10% de número de explotaciones de la AFC y la caída del 8% de su aporte al VBP que para 1997 correspondía al 30% y para 2007 representó el 22% (INDAP, 2014). El retroceso relativo del sector, antes que corroborar la hipótesis de su desaparición, evidencia su persistencia en un contexto de amenaza por presiones económicas y culturales propias del modelo productivo actual. La valoración de la producción de la AFC por hectárea en términos de superficie útil por unidad productiva, arroja un valor de \$ 260.000 mil pesos chilenos, cifra que asciende entre 4 y 8 veces para los casos de la mediana y gran producción (INDAP, 2014). Esto se explica por la imposibilidad de acceso a la capitalización productiva y escasos niveles de agregación de valor, hechos que empujan al sector descapitalizado de la AFC a emplearse en otros predios y rubros, además de estimular la migración en búsqueda de mejores condiciones.

En simultáneo, la agricultura orgánica es impulsada por programas de fomento y capacitación, potenciando a un sector productivo ajeno a la historicidad de las organizaciones campesinas, aunque comparten prácticas y preocupaciones político-críticas respecto del modelo agroindustrial, pues el escenario de distribución territorial es asimétrico para todo el sector de la AFC respecto de las explotaciones destinadas al monocultivo forestal (Tima Pecchi & Fuentes Cruces, 2007; Berdegué, 2014; ODEPA, 2016). Por ello, organizaciones y movimientos sociales, así como organismos internacionales, plantean la inviabilidad en el largo plazo del modelo de producción

agroindustrial, no sólo por sus efectos adversos sobre la pequeña producción sino por sus consecuencias socioambientales en términos de salud, pérdida de soberanía alimentaria y dificultades de acceso al agua y a la tierra (Rubio, 2011; Mejía Gutiérrez, 2009; Altieri, 1995).

Ante este escenario controvertido por los impactos socioambientales de procesos productivos (Perez, 2013; Chateauraynaud, 2011), se ha relevado la situación actual de las heterogeneidades económicas de la pequeña agricultura de la Región del Biobío; región que, junto a la Araucanía, concentran al mayor número de unidades productivas de la AFC (INDAP, 2014). Se problematizaron los discursos sobre el desarrollo y técnicas de productoras/es y dirigentes/es de organizaciones heterogéneas de la pequeña agricultura en la Provincia del Ñuble a través de experiencias en las comunas de Coihueco, San Ignacio y San Nicolás. También se incluyó la experiencia de organización de la Confederación Nacional Sindical Campesina, del Agro y Pueblos Originarios Ranquil por tratarse de una agrupación sindical de larga trayectoria que ha sobrevivido a los embates de la historia agraria chilena. De la comparativa entre estas organizaciones, surgieron problemáticas que aportan a una representación compleja de la ruralidad en el Chile contemporáneo, a la vez que informan sobre la historia del sector y sus proyecciones para el futuro.



ABSTRACT

As a result of transformations in the agrarian structure in the last 50 years, family farming agriculture's (FFA) continuity is affected in the middle and long run. Since it was obliged to resort to other working markets, generating depopulation and aging of the fields, the situation of crisis of the FFA proposes a hypothesis that predicts the end of the peasantry (Carvalho, 2005). However, in Chile, the FFA is still a socioeconomic segment of great significance; the 260,000 farms it is composed of, represent a 90% of the total number of productive units in the country, they provide for the 22% of the gross value of agricultural production (GVAP) and absorb a 33% of the agricultural paid work, with a rise of over 60% if self-employment is taken into consideration (INDAP, 2014).

In spite of the sustained importance of the FFA in the Chilean agrarian structure, when the 1997-2007 inter-census period is taken into consideration, a fall of its relative weight is perceived as there has been a 10% reduction in the number of farms of the FFA

and a 8% fall of its contribution to the GVAP, which was 30% in 1997 and 22% in 2007 (INDAP, 2014). The relative setback of the area, instead of confirming the hypothesis of its disappearance, shows its persistence in a context of threats by economic and cultural pressures which are typical of the present productive model. The value of the production of the FFA per hectare in terms of useful area per productive unit is \$260,000 Chilean pesos, figure that goes up between 4 and 8 times in the cases of middle and great scale production (INDAP, 2014). This is explained by the impossibility of access to the productive capitalization and the scarce levels of added value, facts that force the decapitalized sector of the FFA to get jobs in other farms or businesses, stimulating migration in search for better conditions.

Simultaneously, organic agriculture is fostered by encouragement and training programs, strengthening a productive sector that is oblivious to the history of farming organizations, although they share political-critical worries and practices with regard to the agro-industrial model, because the scenery of territorial distribution is asymmetric as regards the exploitations assigned to forest monoculture (Tima Pecchi & Fuentes Cruces, 2007; Berdegué, 2014; ODEPA, 2016). For this reason, social organizations and movements, as well as international organisms (FAO, CEPAL), pose the impracticality of the agro-industrial model in the long run, not only by its adverse effects over the little production but also by its socio-environmental consequences in terms of health, loss of food sovereignty, difficulties related to access to water and earth. (Rubio, 2011; Mejía Gutiérrez, 2009; Altieri, 1995).

In this scenery of controversy upset by socio-environmental impacts on productive processes (Perez, 2013; Chateauraynaud, 2011), the present situation of the economic heterogeneity of little agriculture in the Bío Bío region has been analysed. This region, together with Araucanía, concentrate the highest number of productive units of the FFA (INDAP; 2014). Speeches about development and techniques of producers and managers of heterogeneous organizations of the little agriculture in the province of Ñuble have been questioned through experiences in the communities of Coihueco, San Ignacio and San Nicolás. Besides, the experience of the organization of the Confederación Nacional Sindical Campesina, del Agro y Pueblos Originarios Ranquil was included as it is a syndical organization of long career that has survived the attack of Chilean agrarian history. After comparing these organizations, some problematic issues which give a

complex representation of farming in contemporary Chile have appeared, and, at the same time, inform about the history of the sector and its projections for the future.



NÚCLEO I: CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

1. INTRODUCCIÓN

“La historia en el sujeto es el momento como parte de la necesidad de futuro, necesidad que no es sino el momento vivido conforme la apetencia de valores que trascienden el momento.” (Zemelman, 2006: 12)

El esfuerzo desplegado por la presente investigación parte de la problematización de los discursos de desarrollo de organizaciones del campo en la provincia del Ñuble. Para ello, se reconocerán tensiones, controversias y discursos en la agricultura familiar campesina (AFC) con la intención de aportar elementos analíticos al estudio de los cambios y problemáticas que caracterizan al sistema agrario chileno. Por ello, he decidido converger sectores organizativos con experiencias de profundidad histórica distinta, que proyectan sobre el presente y sobre el futuro prácticas y discursos desafiantes tanto en términos productivos como organizativos. Así, las preguntas que guían el trabajo, se concentran en aspectos discursivos, históricos y comparativos: ¿qué discursos sobre el desarrollo se esbozan?; ¿cuáles son las problemáticas e incertidumbres compartidas de diferentes segmentos de la AFC?; ¿cómo se piensa el futuro del sector?

Estas preguntas fueron trabajadas desde una perspectiva que incorpora a la heterogeneidad como propuesta de abordaje epistemológico; de modo que se ha compuesto la muestra de la investigación desde el trabajo con casos contrastantes que fueron identificados como descriptores relevantes y accesibles. Desde allí se han reconocido y comparado problemáticas asociadas a prácticas y discursos productivos, comerciales y a las dinámicas de laborales en las que se encuentra inmersa la AFC. También se han identificado problemáticas en el cumplimiento de derechos como el acceso al agua y afectaciones a la salud propias de modelo productivo agroindustrial convencional. Teniendo en cuenta dichas problemáticas compartidas, las visiones sobre el futuro del sector expresan la heterogeneidad que compone al sector, la importancia de

reconocer su historia, a la vez que informan sobre estrategias y propuestas útiles para la aplicación de mejores políticas públicas.

Los casos con los que se trabajó responden a criterios comparativos que se han abordado en términos de agrupaciones teóricas: a) el sector organizativo campesino sindical con experiencia y reivindicación de Reforma Agraria; b) el sector de la pequeña producción orgánica, emergente como un nuevo actor que responde a demandas y aspiraciones particulares; c) pequeños productores convencionales con vínculos asociativos que abastecen los mercados locales; d) alternativas agroecológicas que ponderen el circuito económico local.

Para la agrupación teórica a) se ha trabajado con la Confederación Nacional Sindical Campesina, del Agro y Pueblos Originarios Ranquil (en adelante Confederación Ranquil) y me interesó destacar su proceso de constitución vinculado a la Reforma Agraria - ¿cómo se reflexiona y se recuerda aquel proceso? - y su perspectiva actual: ¿cómo se piensa la estructura agraria chilena del presente y qué discursos sobre el desarrollo esgrimen? En el caso la agrupación teórica b), se trabajó con productoras/es orgánicos de Coihueco y Bustamante, provincia de Ñuble, que han experimentado procesos de organización en común. Para la agrupación c), se abordó la experiencia de la Empresa Campesinos de Diguillín S.A. que nuclea pequeños productores convencionales de San Ignacio. Finalmente, la agrupación d) fue articulada desde la experiencia de construcción de un modelo productivo agroecológico para la AFC en la comuna de San Nicolás.

Para el abordaje de estos casos, se optó por experimentar una perspectiva teórica y epistemológica que reconoce a la *naturaleza* como parte de un proceso de construcción socioambiental en el que elementos productivos, económicos y sociales se encuentran entrelazados. Por ello, la definición de *economía* que aquí se considera es abierta a ser influenciada por la mayor cantidad de factores posibles. En cierta medida, esta aclaración es corolario de las limitaciones de mi estudio; sin embargo, simultáneamente, expresa la convicción de que queda mucho por investigar. Por ello considero que el aporte de la categoría heterogeneidad es inestimable. Esto se deriva de la propuesta teórica de Gibson-Graham (1996; 2002) a propósito de procesos de construcción de imaginarios económicos pluriversos, emancipadores y feministas. Las heterogeneidades económicas trascienden aspectos estrictamente económicos incorporando variables sociales, políticas y culturales más amplios como desigualdades y procesos migratorios, pérdida de soberanía y

derechos, pérdida de diversidad biocultural.

Una visión restringida de la economía, limitada por centrarse en aspectos estrictamente mercantiles y financieros es definitivamente insensible a los elementos que aquí se presentarán como aporte para la evaluación de un estado de cosas. Me refiero a los discursos y prácticas de la gente que hace funcionar el circuito de la economía desde sus bases más elementales: el campo y la producción de alimentos. No cualquier campo y cualquier producción. Se trata de un campo que posee una historia muy particular, como muchos otros campos o, mejor dicho, como todos los campos. Por ello, es una historia que le habla a la realidad agraria que vivimos actualmente, tanto en Chile, en su VIII Región, como en el resto de nuestro continente.

Las visiones sobre los procesos universales suelen adolecer de la sensibilidad que requiere pensar en un futuro que no sea catastrófico o extrañamente eficaz¹. Es necesario, en consecuencia, atender a los procesos más particulares y su articulación con un entramado global. No porque la globalidad los determine indiscutiblemente, tampoco porque aquellos tengan un efecto determinante en la situación global, sino porque están imbricados de forma sorprendente y, de ello, algo podemos aprender. Desde dicha perspectiva propongo profundizar la vinculación entre pasado, presente y futuro. Entonces, este trabajo es la reconstrucción de una historia. También es una iniciativa de análisis sociopolítico que partió de la pregunta *¿Qué visiones de desarrollo emergen de los sectores productores de alimentos?*

Desarrollo, en tanto categoría antropológica, es una noción que puede abarcar a toda nuestra historia evolutiva, siempre y cuando se la considere en su acepción más llana: aquella que remite a la articulación de tiempos pasados, presentes y futuros. En palabras de Hugo Zemelman, a propósito del desafío social de responder a las lógicas de poder que arremeten contra el individuo como sujeto desarmado, sin capacidad protagónica:

“La recuperación del sujeto, por consiguiente, significa recuperar el sentido de que

¹ Me refiero a las lecturas que representan la globalidad del sistema socioproductivo y sus consecuencias medioambientales inmediatas, mediatas y hacia el futuro a largo plazo. Por ejemplo, ver gráfica elaborada por el Global Footprint Network de California:

http://www.footprintnetwork.org/es/index.php/GFN/page/world_footprint/. Allí hay un panorama elaborado por especialistas que indica que para 2050 necesitaríamos tres planetas para soportar los daños ambientales que genera nuestro sistema de producción y consumo. Ver también referencias en *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo* (Atilio Boron, 2013: 113-118). La lectura de *extraña eficacia*, remite a las expectativas depositadas sobre mecanismos de mercado como autoreguladores de la economía, una suerte de mesianismo de mercado que impondrá la sustentabilidad como devenir racional inevitable.

la historia continúa siendo el gran inevitable designio del hombre, lo que le confiere su identidad como actor concreto, porque constituye el contenido de su propia vida. La historia en el sujeto es el momento como parte de la necesidad de futuro, necesidad que no es sino el momento vivido conforme la apetencia de valores que trascienden el momento.” (Zemelman, 2006: 12)

Del análisis de los discursos de las organizaciones con las que interactué, espero aportar a la recuperación de los sujetos que forman parte de la estructura agraria actual de una región particular de Chile. La necesidad de futuro que plantean dichos sujetos se manifiesta en su capacidad de articularse a nivel colectivo y por la forma en que construyen visiones de desarrollo heterogéneas.

Para evitar ser el mediador directo e imparcial entre el lenguaje y las personas con las que me comuniqué, he decidido involucrarme en la historia que recupera este trabajo. Lo haré por una convicción metodológica que poco tiene que ver con la discusión sobre el modo en que se alteran los espacios, las dinámicas y los discursos por el hecho de que uno, como investigador, es un interlocutor que carga con ciertas investiduras. En cambio, sí tiene que ver con el hecho de que uno es un interlocutor que, además de las investiduras del método, la ciencia y demás instituciones, forma parte del mundo agrario en tanto consumidor de alimentos. Si me propongo tirar del hilo que sustenta el tejido de este trabajo, indefectiblemente me encuentro participando como consumidor. Nací en la ciudad y como habitante de ese mundo alejado de los espacios en donde se trabaja la tierra, creo que las reflexiones que aquí propongo pueden interesar a cualquier habitante urbano, sobre todo a aquellos que son jóvenes y que piensan trasladarse a zonas rurales como ideal o como proyección.

El texto que se presenta se compone de dos secciones o núcleos. El primero de ellos remite a la construcción del objeto de estudio, comenzando por los antecedentes que conforman el escenario sobre el que se desarrolla el tema de la investigación. Allí se mencionarán referencias al proceso de Reforma Agraria previo al golpe de Estado de 1973; se presentará un diagnóstico sobre la situación actual de la AFC en la región del Biobío incorporando la planificación estratégica institucional y las estadísticas que reflejan la situación de permanencia bajo amenaza del sector. Luego se desarrollará el marco teórico con el que se ha trabajado introduciendo la concepción de la vía chilena al neoliberalismo, discusiones en torno a la categoría de desarrollo y postdesarrollo, la

perspectiva analítica de revalorización funcional de categorías y controversias socioambientales, la controversia entre alternativas al desarrollo y desarrollo alternativo para culminar en la perspectiva de las heterogeneidades económicas. Luego del marco teórico se presentará el diseño de la investigación con sus objetivos, hipótesis y la metodología que se ha aplicado.

La segunda sección corresponde al análisis y al alcance de los objetivos. Allí se presentarán los casos atendiendo -en una primera instancia- a la caracterización de los sectores con los que se ha trabajado. Para ello serán introducidos las/os interlocutoras/es con los que se dialogó durante el proceso de trabajo de campo, comenzando por la Ranquil, le siguen productoras/es orgánicas, la experiencia del modelo agroecológico de San Nicolás para culminar con el caso de la empresa de pequeños productores convencionales Campesinos de Diguillín S.A. Luego de la caracterización de dichos sectores –en una segunda instancia- se presentará la propuesta de análisis de controversias sociambientales en función de las problemáticas de comercialización, trabajo, salud, acceso al agua y las visiones de futuro que proyecta cada sector. Finalmente se presentarán las conclusiones del trabajo incorporando una propuesta de tipología de sectores de la AFC dentro de la controversia entre alternativas al desarrollo y desarrollo alternativo.

2. ANTECEDENTES

Reforma Agraria es un significativo cuyo significado debe de entenderse -al menos en su acepción latinoamericana- con el aporte de la experiencia chilena por sus efectos, contradicciones y logros. Los 18 años de dictadura y persecución que le siguieron, constituye un experimento sociopolítico que los jóvenes haríamos bien en incorporar a nuestra historia para no repetirla y para extender nuestra capacidad de construcción de alternativas; aún más cuando las secuelas de aquel proceso y sus correlatos culturales siguen vigentes.

Entre los muchos elementos que estimularon el golpe de Estado de 1973, la evidencia de que una mejor distribución de la tierra, sostenida sobre la base de un sistema político elegido democráticamente, podía tener impactos importantes sobre las formas en las que se produce alimento y riqueza, fue decisiva a tal punto que inauguró el proceso de *contrarreforma*, estrategia de eliminación de la construcción de poder popular que se estaba gestando entre las organizaciones campesinas. Sin embargo, la oposición de términos *reforma/contrarreforma* resulta simplista al momento de profundizar en las razones que originaron el proceso. Surgida por la necesidad sociopolítica de una clase liberal republicana e industrialista, la Reforma Agraria de 1967², respondió a una exigencia de transformación porque la oligarquía latifundista representaba un freno para la producción y la creación de nuevo mercados locales. Entonces, la intencionalidad de la reforma no se inicia en el ideal romántico de redistribución de tierras. Al contrario, se enmarcó en una concepción de desarrollo económico tomada del programa de la Alianza para el Progreso de la década de 1960³. No obstante, la particularidad del caso chileno y la llegada al gobierno de la Unidad Popular, generó un clima de participación inusitado en el que los efectos de la Reforma Agraria trascendieron su carácter desarrollista para orientarse a un modelo de socialización de los medios productivos. Esto sucedió en el campo con los asentamientos y cooperativas campesinas y también en las ciudades con

² En el presente análisis se excluye al proceso de “Reforma Agraria de macetero” realizada durante la gestión de Jorge Alessandri (1962) mediante la Ley de Reforma Agraria N°15.020 por lo limitado de sus alcances y su impacto reducido en términos de reforma estructural que modifique patrones de distribución de tierra.

³ Principios de ayuda política y económica de EEUU hacia el América Latina elaborados durante la gestión de John F. Kennedy debatidos en la Conferencia de Punta del Este de 1961. La propuesta de Alianza para el Progreso incluyó la aplicación de Reformas Agrarias en la región.

los cordones industriales. La escalada de protagonismo del poder popular expresado en fábricas de propiedad social y asentamientos campesinos, hizo que la celeridad del discurso desarrollista resulte conservador a la luz de los avances organizativos de las bases sociales. Ante esta situación, el golpe de Estado no se hizo esperar.

Del proceso de contrarreforma seguido a la toma del poder militar, también existe una lectura simplista. Suele argumentarse que la contrarreforma significó la restitución del latifundio en Chile; sin embargo, no fue la estructura de hacendados cuasifeudal que imperó hasta la reforma agraria la que se restituyó. Lo que se propuso hacer con la contrarreforma fue la consolidación del modelo agroindustrial que persiste hasta la actualidad, otorgando facilidades y subsidios encubiertos para la explotación de recursos agrarios como la tierra, el agua y el trabajo⁴ por parte de grandes empresas.

La historia de reforma, construcción de poder popular, dictadura y consolidación del neoliberalismo en democracia, traza el mapa contextual en el que las personas se esfuerzan por construir estrategias organizativas heterogéneas. En pos de dicha heterogeneidad, el enfoque desarrollado propone complejizar la lectura que se limita a oponer dos modelos de *interacción* con el medio ambiente –*agroecológico* o *agroindustrial*; prudente o devastador-, para la economía y las formas de organización social en la pequeña agricultura.

Por un lado, producciones sustantivas resisten y arraigan vínculos sociales basados en principios éticos de solidaridad en contra de la expansión agroindustrial; por el otro, el avance agroindustrial sobre recursos estratégicos como el agro, se ve recrudecido a pesar del creciente rechazo civil tanto en sectores rurales como urbanos⁵. Mediando entre la oposición, hay hibridaciones y procesos de tensión que escenifican controversias. Por ello, se empleó una estrategia de *no división* a los fines de actualizar hibridaciones de la pequeña agricultura, a través del ejercicio de poner en cuestión y tensión a la categoría de *desarrollo*. Previamente a avanzar con los componentes teóricos con los que se ha optado deconstruir la categoría de desarrollo, es menester aportar datos concretos y antecedentes

⁴ La lógica subsidiaria que direcciona recursos para el privilegio de sectores concentrados de la economía se expresa a través de normativas como el Decreto 701 –actualmente inactivo- que subsidia al sector forestal y el código de aguas, que privatiza derechos de agua, contradiciendo la declaración de acceso al bien vital como derecho básico. Asimismo, la flexibilización laboral genera un escenario de desregulación que habilita escenarios de explotación y vulneración de derechos humanos y laborales.

⁵ En el contexto chileno, ejemplos de aquel rechazo se materializan en los esfuerzos organizativos desarrollados por las Redes por la Defensa de los Territorios y las Aguas y colectivos organizados en torno a la recuperación de semillas nativas.

del escenario de heterogeneidades económicas con el que se trabajará.

2.1.Diagnóstico en la Región del Biobío

Para posicionar el escenario de heterogeneidades económicas que atraviesa la AFC con la que se ha trabajado, el reconocimiento de los procesos históricos que operan como componentes de la identidad del territorio, es una tarea necesaria. Pues, la región del Biobío, reviste particularidades interesantes que se deben a la historia de la configuración de la pequeña agricultura. Procesos históricos que serán mencionados a modo de diagnóstico, de manera sucinta, para luego contextualizar los datos actuales que relejan la tensión existente entre la permanencia de la AFC en el territorio y las constantes amenazas a las que tuvo –y tiene- que sobreponerse. Esta tensión, se vincula con la posición de resistencia que ha caracterizado al sector y por la necesidad sistemática a los bienes que allí se producen, tanto alimentos como prácticas de conservación y regeneración de biodiversidad. Así, a pesar de la presión de los agronegocios y la industria forestal, la región del Biobío aun concentra el mayor número de pequeña propiedad en Chile: “(...) de acuerdo al último Censo Agropecuario [2007], la región del Biobío alberga al 23% de las explotaciones menores de 5 he. (constituyendo el 48.6% de las tenencias en la región) y al 22% de las menores a 10 he. (64.9% de las tenencias).” (Cid Aguayo, 2015:101-102). Esta situación generó la hipótesis de que la región del Biobío es una zona histórica de refugio de la AFC (Bengoa, 1998).

Las proporciones de la pequeña propiedad de la tierra que se ha sostenido desde mediados del siglo XIX en la Región, estimulada por el inquilinaje de latifundios de menor magnitud que en el resto de las regiones de peso agrícola del país (Reyes Coca, 2015), sumando a la situación de frontera con el territorio ancestral mapuche o Wallmapu, puede que expliquen la persistencia del patrón de distribución de la tierra que mantuvo al sector de la pequeña producción agrícola en condiciones de resistencia (Cid Aguayo, 2015). Adicionalmente, el impulso a la exportación de trigo desatada por la fiebre del oro de California de mediados del Siglo XIX profundizó una estructura de relaciones productivas hacendales que, para la caída de los precios del trigo de finales del mismo siglo, generó el reforzamiento del inquilinaje y la explotación como consecuencia de la crisis agrícola:

“(...) fue un factor negativo en todo sentido, ya que el nivel de los salarios y la calidad de vida de los campesinos, imposibilitaban cualquier redistribución de la renta agrícola. En Chillán, hacia 1916, se cancelaban los más bajos salarios de la región central: \$0. 80, inquilino/día; \$0. 80, forastero/día; y \$1. 20, forastero-cosecha/día. Resultaba difícil conocer en la realidad el nivel de los salarios campesinos, dado que una parte de ellos era en "peso-oro" y otra parte en "peso-frejol". (...) A comienzos del siglo XX, los agricultores consideraban aproximadamente iguales, la remuneración en dinero y en especies. Esto, sin contar que a los inquilinos se les pagaba con "papel devaluado" (...)” (Reyes Coca, 2015: 43).

Así, la configuración de un pequeño sector de la agricultura, bajo condiciones laborales cuasi-feudales, se constituyó como la tónica de la región a comienzos del Siglo XX. La proyección de esta situación dentro del siglo XX ha generado levantamientos y presiones económicas y productivas que exigieron un cambio de política agraria para modificar las relaciones productivas de las haciendas. Por la satisfacción de la demanda productiva y la necesidad de modernización agraria, sumadas a las injustas relaciones de explotación laboral, comenzó a desarrollarse en Chile un proceso de Reforma Agraria que se profundizó durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y Salvador Allende (1970-1973). Las características de la Reforma serán revisadas posteriormente, sin embargo, a modo de contexto, es ineludible destacar su importancia para la conformación del escenario golpista que modificó las relaciones productivas agrarias, no para la reconstitución del latifundio bajo la lógica de la hacienda, sino que inauguró una nueva estructura agraria sostenida por la razón de mercado, la incorporación de tecnologías, la flexibilización del trabajo agrícola y la primarización de la economía. Por ello, con la contrarreforma agraria, comenzó a constituirse la avanzada del modelo productivo agroindustrial sobre la Región.

Ante la primarización de la economía, la privatización de los accesos al conocimiento y la lógica neoliberal que privilegió la apertura de barreras comerciales, el modelo de Estado de Bienestar que impulsó a las políticas contenidas entre 1964-1973, radicalizadas hacia la socialización de los medios de producción y a la conformación de una industria nacional durante el gobierno de la Unidad Popular, se vio interrumpida y perseguida. Por ello, el escenario en el que se inscribe el presente trabajo, tiene como contexto a una región del Biobío que se encuentra centrada en la producción agroindustrial de exportación, con preponderancia del sector forestal por sobre otras

producciones:

“Inmediatamente después del golpe de estado de 1973 se detuvo el proceso de reforma agraria en curso. Si bien solo un tercio del total de tierra fue devuelta a sus antiguos propietarios, el resultado general fue la liberación del mercado de la tierra, y posterior reconcentración (...) los otros dos tercios restantes de tierra se repartieron entre predios que fueron licitados y otros cuya propiedad fue reconocida a los campesinos beneficiados por la reforma. El primer caso resultó en un traspaso neto de tierras a una creciente elite empresarial, que hizo un uso intensivo y de agronegocios. En el segundo caso, los predios son transformados en pequeñas parcelas privadas, de escasa viabilidad productiva, las que, hacia los años '80, fueron en gran parte adquiridas por empresarios agrícolas, forestales e inmobiliarios” (Echenique y Rolando, 1991; Gómez y Echenique, 1988, citados en Cid Aguayo, 2015: 101).

Los efectos negativos de la monoproducción forestal, también serán revisados a la luz de los casos con los se trabajó. Sin embargo, además del complejo negocio forestal, para la década de 1980, la adquisición de tierras a bajo precio facilitado por la contrarreforma, los avances de investigación en el aprovechamiento de ventajas competitivas para el sector agroalimentario, el clima de flexibilización laboral instalada desde la dictadura militar y la entrada de capitales extranjeros, expandió al mercado de las corporaciones agroalimentarias (Cid Aguayo, 2015).

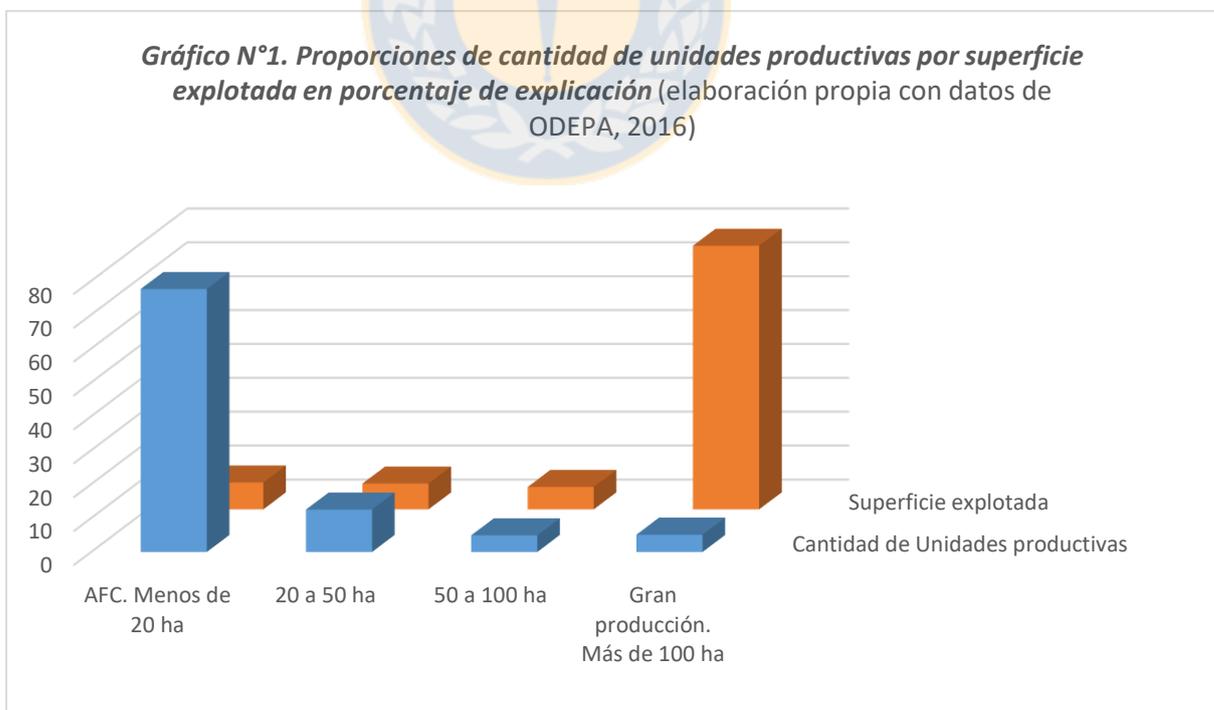
Teniendo en cuenta el escenario de privilegio a la producción agroindustrial para la exportación, la comparación de las cifras del Censo Agropecuario de 1997 y el desarrollado en 2007, reflejan que en la región del Biobío se encuentran el 22,2 % de las explotaciones agrícolas del país y que han aumentado en las cuatro provincias para el período intercensal. Siguiendo los datos del Censo 2007, la región de Biobío concentra a 56.730 explotaciones agrícolas de la agricultura familiar campesina, mientras que el sector agroindustrial posee 1.036. Según la superficie territorial utilizada, la última posee el 54.8% contra un 3% utilizado en el sector agrícola familiar (Tima Pecchi & Fuentes Cruces, 2007). La definición de la AFC para los usos de la política institucional es definida en la Ley 18.910 Orgánica del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) promulgada a inicios de 1990 y define al sector como:

“(...) aquel que explota una superficie no superior a las 12 hectáreas de Riego Básico, cuyos activos no superen el equivalente a 3.500 Unidades de Fomento, que su

ingreso provenga principalmente de la explotación agrícola, y que trabaje directamente la tierra, cualquiera sea su régimen de tenencia.” (Citado en Berdegú, 2014: 9).

La importancia productiva de la región del Biobío se encuentra ligada al patrón de distribución de tierras concentrado en producciones agroindustriales. En el Biobío, la Oficina de Estudios y Políticas Agraria (ODEPA), dependiente del Ministerio de Agricultura, observa que ocupa el 28% de la superficie nacional dedicada a cultivo. De ese porcentaje nacional, el uso principal del suelo (78,9% del total) corresponde al rubro de plantaciones forestales, seguido por cereales y plantas forrajeras:

“Si bien en la región del Biobío predomina la existencia de explotaciones con un tamaño inferior a 20 ha, que concentran el 77,6% del total de estas, esto equivale únicamente al 7,90% del total de la superficie explotada. Caso contrario ocurre en explotaciones con más de 100 ha, donde el número de ellas representa el 5,1% del total de estas, pero inversamente explica el 77,88% de la superficie explotada. Por su parte, explotaciones de 20 a 50 ha representan el 12,5% del total de estas y el 7,60% de la superficie. Finalmente, las explotaciones con 50 a 100 ha son las de menor incidencia relativa en relación a las otras, ya que explican el 4,9% del total de estas y el 6,62% de la superficie.” (ODEPA, 2016: 5).



Resulta evidente la importancia del sector de la pequeña y mediana agricultura en

la Región del Biobío, pues es la región que concentra mayor cantidad de producciones de pequeña escala y es, simultáneamente, la región que tiene mayor cantidad de producción orgánica certificada. Es allí en donde se desarrollan los discursos de desarrollo que el presente trabajo propone abordar.

En el caso de la producción orgánica hay sectores que desarrollan un vínculo flexible con las políticas de Estado desarrolladas por el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y se ajustan a las recomendaciones estatales y exigencias propias de la certificación orgánica contenidas en la Ley N°20.089 que dispone un Sistema Nacional de Certificación de Productos Orgánicos. La autoridad de aplicación de la ley recae sobre el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) que la fiscaliza. En esta normativa se exigen transformaciones productivas ajenas a las técnicas del campesinado que suponen la obtención de un producto orgánico, a pesar de que producciones no certificadas cumplen con mayor rigor el criterio de utilización de insumos orgánicos producidos en el predio y no generan efectos contaminantes en términos de huella ecológica, pues están destinados al mercado interno (Cid-Aguayo, en prensa; Sandoval-Nazal, 2015). Esto se debe a que la normativa fue creada en función de las exigencias del mercado exterior, con aranceles de certificación que resultan excluyentes para pequeños productores y con exigencias a la certificación local que las excluye del mercado externo. Por lo dicho, se ve relativizada la viabilidad del criterio de certificación orgánica como estrategia contrahegemónica, a la vez que se anima la interpretación de que la explicación del auge de la producción orgánica en la Región del Biobío se deba a razones de mercado antes que a proyectos de transformación productiva sustantivos.

Contrastantemente, prácticas de economía social y solidaria desarrollan ejercicios de revalorización de trabajos tradicionales e incorporan técnicas agroecológicas. Altieri (1995) resalta aspectos contradictorios a propósito de la agroecología y la producción orgánica destinada a la exportación:

“La agroecología ofrece las bases científicas y metodológicas para diseñar estrategias de transición a un nuevo modelo de producción. La base cultural, social y productiva de este nuevo paradigma radica en la racionalidad etnoecológica de la agricultura familiar campesina (...) A esto se suma otro modelo agrícola alternativo que toma la forma de una agricultura orgánica, capaz de producir alimentos con un mínimo impacto ambiental y con una mayor eficiencia energética. Esta agricultura es más

prevalente en un sector creciente de agricultores más comerciales, más que nada ligados a la agroexportación” (Altieri 1995: 25).

Además de las opciones de agricultura familiar campesina orientadas hacia proyectos políticos de vocación emancipadora y las producciones orgánicas de bajo impacto ambiental destinadas a la exportación, es preciso incorporar la dimensión institucional como actor interviniente, ya que se destinan recursos institucionales para subsidiar a la AFC, sector productivo que históricamente ha desarrollado procesos económicos solidarios y que actualmente enfrenta desafíos de participación y de baja proporción de jóvenes en el trabajo productivo.

2.2. Diagnóstico Institucional: la política estratégica del INDAP 2014-2018.

El Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) fue creado en 1962 con bajo el mandato de favorecer al desarrollo de la AFC con apoyo técnico y financiero a través de la formulación y aplicación de políticas que impulsen el desarrollo del sector. A continuación, serán revisados los principios que se postulan actualmente como lineamientos estratégicos y desafíos de la institución:

“(...) promover el desarrollo económico, social y tecnológico de los pequeños productores agrícolas y campesinos, con el fin de contribuir a elevar su capacidad empresarial, organizacional y comercial, su integración al proceso de desarrollo rural y optimizar al mismo tiempo el uso de los recursos productivos” (INDAP, 2014: 8)

Así se presenta el INDAP en el texto de su plan de desarrollo estratégico para los años comprendidos entre 2014 y 2018, material que servirá para desplegar, al menos desde un sentido formal, la intencionalidad del INDAP como institución destinada a facilitar el desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina (AFC). Insisto con el sentido formal de la descripción estratégica de la institución, porque su dispersión en un país con tanta amplitud geográfica y las particularidades de cada gestión regional y local, hacen que sea pretencioso abarcar la complejidad del INDAP. Es lo que suele suceder al momento de abordar la gestión pública sin tomar en consideración las particularidades locales y las discrecionalidades de sus funcionarias/os. Sin embargo, para fines

descriptivos, es menester considerar cómo se está pensando la función del INDAP desde una perspectiva general; a ello apuntan los lineamientos estratégicos. Por lo demás, las particularidades locales podrán vislumbrarse a la luz de los relatos posteriores de quienes mantuvieron y/o mantienen un vínculo con la institución.

Los lineamientos estratégicos dejan a simple vista la impronta de desarrollo modernizador, mandato de la institución para facilitar el acceso de la AFC a *procesos de desarrollo y modernización del sector agrícola y rural, buscando reducir las asimetrías con un sector moderno, dinámico y capitalizado, representado por las medianas y grandes empresas del sector*. Asumida la asimetría, se propone la estrategia de aproximar la balanza del desequilibrio hacia un único tipo de desarrollo, plausible de ser clasificado como aquel que permite iniciar un camino hacia la modernización. Sin embargo, veremos que las transformaciones del mundo rural y ambiental hacen que la tarea de homogeneización sea dificultosa porque:

“(…) el mundo rural y la Agricultura Familiar han cambiado, colocando a la institución frente a nuevos desafíos que requieren de una alta capacidad de adaptación. La participación ciudadana es hoy una condición para el éxito de las políticas públicas; ello implica el desarrollo de “habilidades blandas” entre los profesionales que trabajan en todos los niveles de la institución, de modo de asegurar la legitimidad y pertinencia de sus programas y acciones. Por otra parte, en los últimos años han surgido nuevos temas que requieren de nuestra atención: el cuidado del medio ambiente, la integración de las mujeres y de los jóvenes a la producción económica, la visión y las demandas de los pueblos originarios, la organización de los productores, el desarrollo económico rural no exclusivamente agrícola, el enfoque territorial y local, la inserción en los mercados y la agregación de valor, entre muchos otros.” (INDAP, 2014: 10).

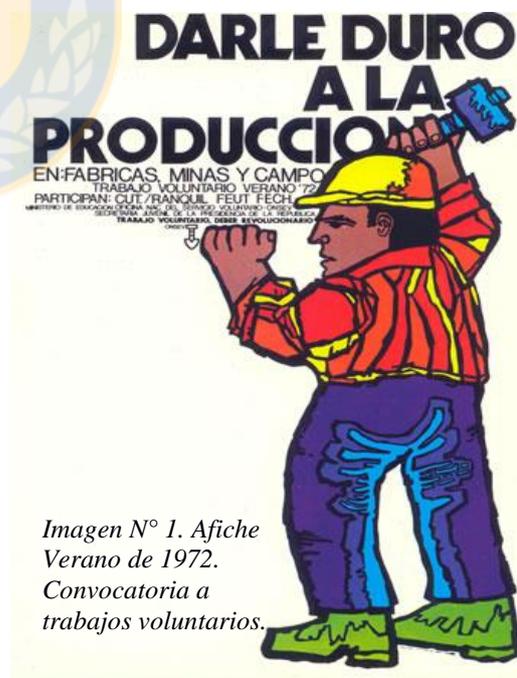
La consideración de esta agenda de nuevas atenciones, se despliega con una impronta de énfasis en el acceso de la AFC a los mercados: *“(…) se establece la necesidad de avanzar en el mejoramiento de la calidad y diferenciación de los productos, a través de certificaciones y sellos de calidad que valoricen lo local, lo tradicional y lo campesino”* (INDAP, 2014: 10). Además, el plan estratégico incluye a los efectos del cambio climático sobre la producción agropecuaria como problemática abordable con el estímulo de nuevas tecnologías de riego, para así mitigar los efectos del cambio climático.

En síntesis, el esquema general de la estrategia propone hacer más flexibles las

políticas del INDAP en función de un amplio abanico de problemáticas a ser consideradas para la generación de instrumentos de gestión pertinentes y participativos. Así como amplía la acción de las políticas públicas hacia un escenario contextualizado que incorpora los temas antes mencionados, el mismo concepto de desarrollo tecnológico e innovación, parangones ineludibles para el acceso a la modernización, son relativizados:

“(…) durante todos estos años el concepto del desarrollo tecnológico e innovación ha estado centrado en la solución de problemas que limitan la competitividad de los rubros o la identificación de alternativas para competir en los mercados. Si bien es cierto que tal definición en términos generales tiene plena validez y pertinencia, hoy en día es insuficiente para recoger nuevos fenómenos como son el cambio climático y la seguridad alimentaria asociada, el valor de lo local o la sustentabilidad de los recursos. En general, se ha prestado escasa atención a estos temas en la agenda de innovación.” (INDAP, 2014: 29).

Relativizar la pertinencia de un concepto monolítico de desarrollo tecnológico e innovador es corolario del estímulo a la sensibilidad socioambiental que requiere valorizar conocimientos y formas de producción ancestrales que son patrimonio cultural. Esta sensibilidad “novedosa” para el enfoque institucional irrumpe el discurso modernizador. No hay que olvidar que el INDAP se erigió tempranamente como uno de los órganos que debían trabajar para el mejoramiento productivo que en el gobierno de Allende se había definido como la batalla de la producción. Léase por ello, producción sin la consideración de las variables medioambientales como factores sensibles que exigen cuidados y planificaciones que incorporen los efectos en el ambiente de la acción productiva. Actualmente INDAP asume su cuenta pendiente:



“Se estima que el área afectada por la degradación de los suelos crece a un ritmo de 40.000 hectáreas por año y que la desertificación lo hace a un ritmo de 6.000 hectáreas por año (...) Adicionalmente, la contaminación difusa de las aguas es un

fenómeno que se ha extendido producto de la incorporación creciente de fertilizantes y pesticidas, cuyo uso en Chile es muy superior al promedio de los países de la OCDE (...) no se dispone de información pormenorizada acerca del desempeño ambiental a nivel de la Agricultura Familiar Campesina y de la situación a nivel de los territorios específicos en una escala municipal.” (INDAP, 2014: 30).

Las líneas precedentes recogen algunos aspectos fundamentales del efecto del modelo de desarrollo agropecuario chileno como la degradación de suelos y la contaminación de las aguas por la utilización de agrotóxicos. En la cuenta pendiente de articular la política sectorial de la AFC con los conflictos medioambientales, falta agregar que los efectos de dichos procesos impactan sensiblemente en la calidad de vida y en la salud de los sectores que viven del trabajo rural, como veremos más adelante. Adicionalmente, el reconocimiento de las problemáticas medioambientales también implica la consideración de la organización social que reacciona ante la pérdida de biodiversidad, los efectos nocivos para la salud y la falta de acceso a recursos de tierra, agua y trabajo. Asimismo, las reacciones y resistencias, incluyen formas de producción que persisten y apuestan por un trabajo que respeta los ciclos naturales de los ecosistemas. Considerar estas formas productivas y las organizaciones que las estimulan, representa un desafío que puede enriquecer la política sectorial para modificar los patrones de la agroindustria, si es que el INDAP se articulara con los sectores de la AFC a quienes más de cerca les golpea la estructura agraria actual.

Por lo anterior, otro de los ejes sobre el que se propone trabajar estratégicamente el INDAP se vincula con la capacidad de organización de la AFC para la formación de asociaciones que permitan surcar de mejor manera las asimetrías del mercado. Existe una voluntad de reconocimiento de procesos productivos que ejercen prácticas de respeto al medioambiente, al igual que formas de organización locales que articulan a sectores de la AFC para generar mejores condiciones de comercialización. Sin embargo, las cifras que brinda el plan estratégico expresa la caída de las organizaciones asociativas en la AFC, hecho ligado a la impronta del modelo agroindustrial, a la estructura de los mercados formales y a la invisibilidad de las alternativas. Así, mientras que en 1997 los programas aplicados por INDAP contaban con que el 80% de sus usuarios formaba parte de alguna organización y un 55% de los no usuarios también se encontraban organizados; 15 años después (2013):

“(...) el estudio de caracterización de los usuarios del PRODESAL-PDTI⁶ reveló que sólo el 14% de los usuarios de esos Programas participaban de alguna organización, en este caso incluyendo además de las productivas a las organizaciones de carácter comunitario. En el Taller con las organizaciones gremiales realizado para desarrollar los Lineamientos Estratégicos, las propias organizaciones señalaron que en la actualidad enfrentan una gran dispersión: las organizaciones de base se encuentran debilitadas, hay pocos espacios de debate que permitan establecer consensos en el marco de la legítima diversidad existente entre las distintas organizaciones y no se ha logrado desarrollar fórmulas para atraer a los jóvenes, quienes se resisten a participar. Un aspecto adicional que cabe mencionar es que no se dispone de bases de datos actualizadas que permitan dimensionar la cuantía de los productores adscritos a las organizaciones gremiales, lo cual dificulta el diseño de planes para promover la expansión de la asociatividad en el mundo campesino.”

La organización en franco descenso es un dato que podrá observarse en pleno desarrollo al avanzar sobre los casos que aquí se presentan, por las dificultades que atraviesan y la cultura individualista que ha permeado en la sociedad rural. Por ello, la juventud no considera el campo como un proyecto de vida deseable. Además, el acceso a la tierra es restrictivo y las posibilidades de empleo limitadas por la tecnificación y la mala paga. Teniendo en cuenta los factores mencionados INDAP se propone cinco objetivos estratégicos: 1. Sistema de extensión y apoyo a la innovación considerando las oportunidades y restricciones que señalan los mercados, los territorios y el medio ambiente; 2. Programas de créditos e incentivos adecuados a las necesidades de capital de trabajo e inversiones requeridos para potenciar la diversidad de emprendimientos económicos, individuales y asociativos; 3. Ampliar y mejorar las condiciones de acceso a los mercados locales regionales, nacionales e internacionales, promoviendo productos tradicionales y diferenciados de alta calidad y buscando un acercamiento entre el productor y el consumidor final; 4. Fortalecer el desarrollo organizacional para contribuir al desarrollo de las actividades productivas, la integración a los mercados y el fortalecimiento de la participación y posicionamiento como un actor relevante en la sociedad; 5. Impulsar la cooperación entre productores, la constitución de redes y alianzas con actores públicos y privados, para canalizar nuevos recursos y competencias hacia el

⁶ Siglas de los programas de INDAP, Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) y Programa de Desarrollo Territorial Indígena (PDTI).

mundo rural. (INDAP, 2014)

El escenario sobre el que se proyecta la política estratégica de la AFC se muestra complejo por la multiplicidad de procesos que han limitado a la opción de vida rural. Para la construcción de dicho escenario las cifras son herramientas que permiten acceder a un boceto general. Por ello, serán repasadas las estadísticas que sistematizó el INDAP (2014) en su plan estratégico.

2.2.1. Las cifras. Generalidades de la pequeña producción campesina

A continuación, se presentan las cifras que considera el INDAP para la construcción de sus estrategias. Todas fueron extraídas del plan estratégico 2014-2018, por lo que aún se encuentran en vigencia. Según el plan, los datos fueron extraídos fundamentalmente de dos trabajos inspirados en los resultados del Censo Agropecuario de 2007⁷.

Comencemos con el lugar que ocupa el sector agropecuario en la economía chilena. Entre 2004-2014, el crecimiento del sector agropecuario es del 5,6% como promedio anual, ubicándose sobre el promedio de crecimiento del total de la economía en un 4,8%; sin embargo, si se modifica el período hacia el intervalo 2009-2014, el promedio desciende a un 2%, indicando que en años más recientes el sector retrajo su ritmo de crecimiento. Asimismo, la participación del sector en el PIB nacional se ubica en torno al 2,7% y a un 8,5% en el PIB ampliado de la agricultura (incluyendo encadenamientos productivos hacia adelante que ésta genera). A pesar de la importancia que representa el sector, para 2012, la agricultura y la pesca representan el 11% del empleo del país (poco más de 830.000 personas), reflejando un proceso de caída sostenida en la participación de los ocupados en la categoría Agricultura y Pesca para el periodo 2000-2012 respecto del total de ocupados en el país, acumulando un descenso de más del 25%. Esto se encuentra asociado con la incorporación de tecnología en los procesos productivos y la movilización de trabajadores y trabajadoras hacia otros sectores de la economía. Tendencia de largo plazo que evidencia una disminución paulatina del empleo

⁷ Los trabajos referidos son: Micro y Pequeña Empresa Agropecuaria en Chile: Criterios para una Focalización Eficiente de las Políticas para el Sector de Acuerdo al VII Censo Agropecuario, INDAP, Santiago, s.f.; Pequeña Agricultura a Partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal, Informe Final. INDAP-Qualitas AC, Santiago, mayo de 2009. Citado en INDAP, 2014.

agrícola versus un crecimiento sostenido del empleo rural no agrícola; así, para el periodo 2000-2014, se desarrolló un crecimiento sostenido del índice de productividad, superando al conjunto de la economía en la evolución de este indicador.

El crecimiento en la productividad y la baja de en la cantidad de empleos habilitados por el sector reflejan la situación de tensión entre la modernización agropecuaria y la mantención de índices de empleabilidad. Corolario de la modernización agropecuaria es la destinación de sus productos a satisfacer demandas de mercado exterior. Por ello, un dato relevante que aporta a representar el modelo de desarrollo agropecuario vigente en Chile, es que para el periodo 2000-2014, las exportaciones agropecuarias aumentaron en un 180%, mientras que para el mismo periodo las importaciones agroalimentarias aumentaron en un 300%, generando que para 2003 el gasto en importaciones haya representado un 35% del ingreso por exportaciones, lo que aumentó a un 50% para 2013. La creciente dependencia de importaciones para satisfacer las demandas de los mercados internos y su asimetría respecto de los ingresos de las exportaciones son ilustrativos del tipo de producción agropecuaria y los canales de comercialización que se ponderan como estratégicos.

Sin embargo, a pesar de la caída del empleo en el sector y la baja proporción de población rural (en 2012 sumaba a 2.171.745 habitantes, un 13% de la población total), desde 2014, por primera vez, la pobreza rural está a más de cuatro puntos porcentuales por debajo de la pobreza urbana, situándose en un 10,8%. Chile es el país con el nivel más bajo de pobreza rural entre los países de América Latina y el Caribe. Mientras que para 1990, la pobreza rural en el país alcanzaba a casi un 40% de la población, levemente superior a los niveles de pobreza urbana, entre 1990 y el 2011 la pobreza rural en Chile cayó en un 28 %. Este dato no puede dejar de contrastarse con otros que relativizan el efecto de la disminución de la pobreza en términos de disminución de la desigualdad. A pesar del alivio de la pobreza rural, los niveles de desigualdad continúan siendo muy altos. Chile avanzó desde el 7° al 5° lugar en una muestra de 14 países de América Latina y el Caribe, en un contexto en que la región es la que presenta los peores indicadores de desigualdad por ingresos de entre todas las regiones del mundo. Si bien Chile se encuentra en la mitad superior del ranking regional, en el contexto mundial se encuentra entre los peores del mundo.

En el contexto de crecimiento de las exportaciones agropecuarias, alivio de la

pobreza rural y baja del empleo agropecuario, la AFC representa un universo del orden de las 260.000 explotaciones, equivalentes a casi el 90% del total de unidades productivas del país. El 75% de dichas unidades productivas se concentra entre las regiones del Maule y Los Lagos y en su interior el mayor peso relativo está en las regiones de Bío Bío y la Araucanía. La AFC contrata el 33% de los asalariados agrícolas, proporción que se incrementa a más del 60% al considerar el autoempleo. En términos de los principales rubros agroalimentarios, controla el 40% de la superficie de cultivos anuales y más del 50% de las existencias de ganado bovino (producción de carne y leche). Tomando como referencia el período inter-censal 1997-2007, el número de explotaciones pertenecientes a este estrato se redujo en un 10% y se verificó una caída de 8 puntos porcentuales de su participación en el Valor Bruto de la Producción generado por el conjunto de la agricultura, pasando de un aporte de 30% en 1997 a 22% en 2007, año en que las grandes explotaciones elevaron su participación en el Valor Bruto de la Producción en 14 puntos porcentuales, pasando de 26% en 1997 a 40% en 2007. Así, el *valor bruto de la producción* por hectárea (VBP/ha) arroja un promedio de \$ 260 mil/ha, cifra que es 4 y 8 veces mayor, en el caso de la mediana y grande agricultura, revelando bajos niveles de generación de valor a partir de la explotación, lo cual está asociado con la baja calidad de los recursos productivos, el bajo nivel de capitalización de las explotaciones y las dificultades de acceso a financiamiento y a tecnología. Por ello, sólo el 17% de la AFC tiene una relación con mercados más avanzados (exportación, agroindustria y agricultura de contrato) que habilitan la capitalización productiva y el ingreso al sector agropecuario modernizado.

En función de las cifras presentadas, el escenario para la AFC representa un paulatino retroceso, a pesar de mantener su importancia relativa por la cantidad de unidades productivas en el país. Los datos presentados son considerados desde la planificación del INDAP para desarrollar los objetivos estratégicos presentados anteriormente. En la actualidad, la estrategia para potenciar al sector parte de la consideración de la heterogeneidad en la que se encuentra inmerso el rubro alimentario, en gran medida favorecido por el crecimiento de las exportaciones y por la emergencia de un mercado nacional interesado en el valor agregado de alimentos producidos con técnicas tradicionales, sin contaminantes y con identidad local:

“(...) en forma reciente y como fruto del esfuerzo de más de una década, se han comenzado a consolidar y visibilizar los denominados “Rubros Emergentes” de la

Agricultura Familiar Campesina (REM), constituidos por actividades tales como el Turismo Rural, las Artesanías y las “Especialidades Campesinas” (alimentos procesados). Estos rubros surgen a partir de innovaciones realizadas en la producción agropecuaria primaria, y en la gestión de los recursos naturales, los recursos culturales y/o los recursos turísticos disponibles en las explotaciones y los territorios. En la actualidad, INDAP a través de sus distintos servicios, está atendiendo a un poco más de 13.000 productores vinculados a este tipo de actividades con una inversión del orden de los \$ 4.000 millones en el período 2010 – 2013 (incentivos y créditos); ello representa un 0,6% de la inversión total del período. Si bien la cantidad de productores integrados a este tipo de actividades es una cifra acotada, se considera que aún existe un potencial de expansión, particularmente en el segmento de productores donde la actividad estrictamente agropecuaria presenta limitantes para sustentar las estrategias de desarrollo económico de las familias. Lo anterior, se sustenta también en el reconocimiento de que en el mercado nacional existe un creciente interés por este tipo de productos y servicios.” (INDAP, 2014: 27)

En la planificación, se aplica la denominación de *mercados avanzados* para distinguir a los mercados de exportación, la agroindustria y la agroindustria de contrato, imponiendo una jerarquía sobre otras estrategias de comercialización que, paradójicamente, responden a la tradición productiva del sector, siendo dinámicas responsables de que la estructura de la AFC se mantenga en el tiempo, a pesar de haber disminuido considerablemente. En este sentido, el INDAP hace una diferenciación que identifica una dualidad: por un lado, una minoría del 17% que accede a mercados de exportación y adquiere ventajas comparativas por la capitalización de la producción; por otro, un sector denominado multiactivo volcado hacia el mercado doméstico, que abarca a prácticamente el 95% de los productores de este segmento. Sobre los circuitos comerciales a los que accede la AFC del sector multiactivo, INDAP carece de datos precisos:

“Si bien los circuitos de comercialización en los cuales se inserta la Agricultura Familiar a nivel interno han sido poco estudiados, se puede afirmar que éstos involucran múltiples canales y actores: para los productos frescos (frutas y hortalizas), así como para la ganadería menor y los productos apícolas, los circuitos son en general poco estructurados y cuentan con múltiples intermediaciones.” (INDAP, 2014: 28)

Nuevamente, el reconocimiento de la limitación del enfoque formalista, impacta

sobre la elaboración de políticas públicas por no visibilizar dinámicas sustantivas basadas en vínculos de confianza en el mejor de los casos y de explotación en el peor de aquellos⁸. De esta revisión por la planificación estratégica del INDAP y las cifras en las que sustenta su orientación general, deseo rescatar la construcción de un paisaje dual de la economía familiar campesina, que pivotea las consecuencias del modelo productivo actual en función de oportunidades de mercado para pequeñas unidades productivas capitalizadas, y una gran mayoría que persiste desde la multiactividad, complementando la agricultura familiar de subsistencia con otros ingresos originados en empleos agrícolas de temporada para agroindustria y el sector forestal.

Para concluir, vale aclarar una limitación adicional que el INDAP se adjudica:

“(...) una de las principales barreras para promover la innovación en la AFC era su bajo acceso a instrumentos y programas específicamente diseñados para fomentar la innovación, considerando que ésta conlleva riesgos que la AFC no está en condiciones de enfrentar por sí sola. Asimismo, en materia de institucionalidad, a nivel de la AFC se han generado pocos espacios de articulación entre productores, extensionistas e investigadores, en una lógica de gestión de la innovación con base en los territorios, que permita una realimentación permanente entre la demanda y la oferta de tecnología. Esta falencia plantea importantes desafíos para INDAP (...)” (INDAP, 2014: 29)

Las limitaciones institucionales por el débil trabajo de gestión de la innovación con base territorial, sumado a la deuda pendiente de considerar los efectos socioambientales del modelo de producción agropecuaria modernizado por las tecnologías de la agroindustria, plantean desafíos a la institucionalidad estatal por la pertinencia y alcance de las políticas que proyecta y que aplica.

Teniendo en cuenta estos elementos, a continuación, se profundizará en los lineamientos teóricos que fueron considerados para la construcción de la unidad de análisis de *controversias socioambientales*. Para hacerlo, he considerado a la teoría tanto en aspectos epistemológicos como en las particularidades históricas que han generado el

⁸ El supuesto de correspondencia entre aspectos axiológicos, ontológicos, epistemológicos y técnicos en aproximaciones cuantitativas/objetivas/macro a procesos estudiados por las ciencias sociales configura de forma dialéctica al opuesto cualitativo/subjetivo/micro. La mutua exclusión ha operado a través de una lógica normativa. Lo cualitativo, como exterior constitutivo de su antítesis cuantitativa, se instaló como opción metodológica crítica a la vez que reprodujo la división mediante la repetición. Me pregunto ¿qué sucede si se elimina a lo metodológico como opción a priori y se conjuga en el trabajo de definición del objeto? Dicha eliminación ¿No supone un posicionamiento simétrico entre el objeto de estudio –lo que se investiga- y el investigador?

escenario de diagnóstico previo.

3. MARCO TEÓRICO

“(...) las facilidades reduccionistas y los monismos portátiles están fuera de juego, las fantasías funcionales; se trata más bien de irreducirlos y de indefinirlos, haciendo que todas las líneas de partición se seleccionen en una curva infinitamente compleja. No se trata de borrar los contornos sino desplegarlos (...)” (Viveiros de Castro, 2010: 21)

En la medida que los efectos sobre la naturaleza ponen en cuestión al modelo económico hegemónico, sus fundamentos teóricos acumulan evidencias en contra⁹. Allí se sostiene el debate entre *alternativas al desarrollo* y *desarrollo alternativo*. La diferencia entre ambos se debe a un ejercicio de desnaturalización de la racionalidad económica hegemónica que, con mayores o menores logros, despliegan procesos alternativos al desarrollo. Desnaturalización, deconstrucción, creación de alternativas, es decir, principios que no operan en casos de adaptaciones al desarrollo, aunque éstas muchas veces pueden simularlos mediante disfraces tendenciosos. A diferencia de las adaptaciones al desarrollo, comúnmente clasificadas con la noción de *desarrollo alternativo*, las *alternativas al desarrollo* parten de una propuesta *radical de desnaturalización*. Allí también hay equilibrios inestables, pues la división en pares redundante en binarismos distantes al planteo de heterogeneidad que se ha desarrollado. La heterogeneidad “(...) *no es un principio de exclusión (...) la heterogeneidad jamás impide la coexistencia, ni la unión, ni la conexión*” (Foucault, 2007: 62). A diferencia de la lógica dialéctica que conecta elementos contradictorios en la promesa de una resolución homogénea, la heterogeneidad conecta elementos dispares no en desmedro del elemento homogéneo, sino que resalta las dinámicas y estrategias que los vinculan.

A los fines de elaborar un relato que aproxime una explicación dinámica de la controversia entre las *alternativas al desarrollo* y el *desarrollo alternativo*, comenzaré un recorrido teórico que parte de la propuesta de análisis histórico de *la vía chilena al neoliberalismo* (Guadichaud, 2016). Estas ideas serán complementadas con algunos

⁹ Con permiso al planteo de Marx de que el capitalismo genera las bases de su propia destrucción. Dicha evidencia de daños ambientales ¿será un elemento de reafirmación de la hipótesis de Marx?

elementos de la historia de la teoría del desarrollo, la reacción del postdesarrollo (Escobar, 1998) y las teorías que trabajan la controversia entre alternativas al desarrollo y desarrollo alternativo (Gudynas, 2011; 2014). Finalmente, introduciré el debate sobre los sujetos de la economía social y solidaria a la luz de los aportes teóricos del enfoque de las heterogeneidades económicas (Gibson-Graham, 1996; 2002).

La finalidad de dicha articulación teórica tiene que ver con la identificación de un relato teórico que parte del análisis sociopolítico de la economía neoliberal extractivista en Chile, vehiculizando a través de la deconstrucción de la categoría de *desarrollo*, un escenario controvertido en el que se disputan e intersectan las *alternativas al desarrollo* y *el desarrollo alternativo*. La controversia incluye preguntas sobre cómo se utilizan categorías y conceptos que presionan sobre las representaciones y acciones de alternativas al desarrollo. Por ello, el andamiaje teórico considerado, aporta herramientas críticas para el análisis de las controversias emergentes del trabajo de campo realizado.

3.1. La Vía Chilena al Neoliberalismo. Utopía neoliberal: naturalización de la desigualdad y consolidación del extractivismo

“Hasta aproximadamente 100 años atrás, habíamos tenido un éxito razonable en domesticar al salvaje mediante ciertas reglas básicas que lo llevaron a formar un orden abstracto que no podía comprender. Desde entonces ha surgido un nuevo salvaje que debemos domesticar. Comenzamos domesticando al salvaje; debemos terminar, aunque aún no hemos comenzado, domesticando al Estado.”
(Hayek, 1981: 13)

En abril de 1981 el Centro de Estudios Públicos de Santiago de Chile desarrolló un ciclo de conferencias sobre los “Fundamentos de un Sistema Social Libre”. Friedrich Hayek, ideólogo neoliberal, fue invitado a dar una conferencia que culminó con la frase del epígrafe. ¿A qué se refiere con *domesticar al Estado*? En Chile, a principios de la década de 1980, es una pregunta que tiene una connotación especial.

La década precedente se había inaugurado con una nueva fuerza política elegida democráticamente que en mil días de gobierno logró experimentar un modelo de desarrollo basado en una fuerte presencia del Estado, con políticas orientadas a la socialización de los medios de producción nacionales, al fortalecimiento de la producción nacional, a la consolidación del mercado interno y a la redistribución de la tierra. Esto fue

porque en la década de 1970, en términos generales, se dio una crisis de acumulación de capital que generó desempleo e inflación a tal punto que logró impulsar, incluso en gran parte del mundo capitalista avanzado, la emergencia de alternativas socialistas. Esto significó una inexorable amenaza para las elites políticas:

“El golpe de estado de Chile y la toma del poder por los militares en Argentina, promovidos internamente por las clases altas con el apoyo de Estados Unidos, proporcionaba un amago de solución. El posterior experimento con el neoliberalismo de Chile, demostró que bajo la privatización forzosa los beneficios de la reanimada acumulación de capital, presentaban un perfil tremendamente sesgado. Al país y a sus elites dominantes, junto a los inversores extranjeros, les fue extremadamente bien en las primeras etapas. En efecto, los efectos redistributivos y la creciente desigualdad social ha sido un rasgo tan persistente de la neoliberalización como para poder ser considerados un rasgo estructural de todo el proyecto.” (Harvey, 2007: 21)

La desigualdad como rasgo estructural del neoliberalismo en adición a la acumulación de capital concentrada en grupos de elite, es corolario de la *acumulación por despojo* (Harvey, 2007) para la que el gobierno de facto en Chile desarrolló mecanismos jurídicos e institucionales. Dichos mecanismos están contenidos en la Constitución Nacional, elaborada a la medida de los intereses de los grupos económicos concentrados y a la transnacionalización de los medios de producción. La constitución de 1980, cuyo espíritu neoliberal se le adjudica a Jaime Guzmán, principal consejero político y jurídico del régimen de Pinochet, se corresponde con la filosofía de un Estado domesticado. De la mano del gobierno ilegítimo se comenzó a construir un sistema de pensamiento tendiente a legitimar el modelo impuesto en términos de *democracia protegida*. Sus principios se basaban en una doctrina de supremacía de la propiedad privada y las libertades económicas empresariales por sobre los derechos humanos.

“La mayor parte del texto está dedicado, prolijamente, a la consagración de las libertades económicas empresariales. De otra, excluye derechos sociales fundamentales: el derecho a la propiedad, a la vivienda familiar digna, al trabajo, a recibir asistencia del Estado en casos de pobreza extrema, a no ser discriminado, a acceder a un sistema previsional que ofrezca pensiones suficientes, y otros importantes derechos económicos sociales contenidos en los Pactos de Naciones Unidas suscritos por Chile. Asimismo, limita el derecho a la salud y la educación, al no garantizar la calidad de estos servicios.” (Estévez, 2007: 50)

La orientación de estas ideas debía de plasmarse en una nueva institucionalidad “protegida” por el aparato militar, que justifique la construcción de un discurso de carácter cívico-militar. Para Estévez (2007), ese fue el papel que cumplió la nueva constitución de facto. Mediante dicho documento, se brindó un halo de legitimidad a medidas que no sólo quitaron derechos básicos a la población, sino que inauguraron un modelo de gobierno que adscribió sin resquemores a la doctrina de seguridad nacional que impulsó las dictaduras en la región¹⁰. Estos elementos de contexto, sin entrar en los detalles de las formas en que se impusieron (persecución, muerte, tortura, medios de comunicación con financiamiento de la CIA y un sinnúmero de estrategias para eliminar la presencia del programa político de la Unidad Popular), conformaron la base de lo que Gaudichaud (2015) caracteriza como *vía chilena al neoliberalismo*, arquetipo del capitalismo neoliberal.

El concepto de *democracia protegida* de Jaime Guzmán se proyectó sobre la transición a la democracia de la concertación, los años de dictadura y de pérdida sistemática de derechos civiles fueron consolidando la glorificación del derecho a la propiedad privada y a la libre competencia como lenguaje natural del sistema sociopolítico. Así, el lugar del Estado se mantiene como vigilante del respeto de dichos derechos e individualiza las políticas asistenciales, aumentando procesos de desclasamiento en la población chilena, desarticulada a nivel colectivo desde que las organizaciones de trabajadoras/es fueron perseguidas y suplantadas por corporaciones y asociaciones manejadas desde patronales con capacidad de amedrentamiento a la masa trabajadora:

“Las decisiones estatales, argüían, estaban condenadas a estar sesgadas políticamente en función de la fuerza de los grupos de interés implicados en cada ocasión (como podían ser los sindicatos, las organizaciones ecologistas, o los grupos de presión empresariales). Las decisiones estatales en materia de inversión y de acumulación de capital siempre habrían de ser erróneas porque la información disponible para el Estado no podía rivalizar con la contenida en las señales del mercado.” (Harvey, 2007: 34)

¹⁰ Hasta sus últimos días, Pinochet continuara sosteniendo la hipótesis de guerra contra el comunismo y el marxismo como justificativo del accionar de la junta militar. En su carta póstuma Pinochet argumentó: *“Para terminar, con toda sinceridad declaro estar orgulloso de la enorme acción que hubo que realizar para impedir que el marxismo leninismo alcanzara el poder total, y también, para que mi entrañable Patria fuera una “gran nación”, como fue el lema que desde el principio inspiró a la Junta de Gobierno. De eso, nunca dudaré, sin una pizca de vacilación.”* (Carta póstuma del dictador. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/12/24/internacional/1166976334.html>)

De modo que el derecho se consagra a través del principio de la competencia y las políticas de Estado se individualizan. Una de las diferencias entre el periodo autoritario y la concertación, fue que se incrementó el gasto en políticas sociales junto con tasas de crecimiento económico del 7% y del 3 al 4% en las décadas de los 90 y los 2000. Sin embargo, la tendencia al crecimiento revelada en un abultado PBI per cápita para parámetros de economías en desarrollo, esconde dinámicas de desigualdad que exponen a Chile como arquetipo del experimento neoliberal:

“Hoy el sueldo promedio en Chile es de 740 USD mensuales y 50% de los asalariados ganan menos de 400 USD. Los “súper ricos” estudiados por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, capturan “la parte del león” del ingreso nacional: el 1% de la población acumula el 30,5 % de los ingresos, el 0,1% el 17,6% y el 0,01% cerca de un 10%” (citado de López et al, 2013, en Gaudichaud, 2015: 36).

La desigualdad tiene dinámicas propias desde la gestión del Estado que se traducen en la pérdida de creatividad institucional. En lugar de la gestión soberana y autónoma de la política y de los recursos, los gobiernos de la concertación, optaron por aplicar las recomendaciones de organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Además, la pobreza y la falta de oportunidades se individualizó a través de un dispositivo discursivo de culpabilidad y falta de emprendedurismo. *Sociedad de empresa* dirá Foucault (2007) para referirse a la construcción del nuevo homo economicus neoliberal, hombres y mujeres empresa, hombres y mujeres producción. A ellos, los que otrora eran considerados derechos, les vuelven como productos y bienes de capital que el Estado deja a la merced de la lógica del mercado. En síntesis, el escenario se compone de un fuerte aparato represivo y vigilante de la propiedad privada en conjunto con una mercantilización de todos los aspectos de la vida:

“(…) en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental), éste debe ser creado, cuando sea necesario, mediante la acción estatal. Pero el Estado no debe aventurarse más allá de lo que prescriban estas tareas.” (Harvey, 2007: 8)

La mercantilización como ontología, como forma de *ser-y-estar* en el mundo,

llevó a que la naturaleza sea conceptualizada como un bien para ser explotado según lógicas ajenas a las voluntades que allí habitan o que tienen una vinculación tradicional y/o étnica con el territorio.

“(…) la agenda extractivista representa el pilar de la economía chilena: extracción minera (cobre, oro, plata, litio, etc), monocultivo forestal, empresas salmoneras y pesqueras, agroindustria conforman la parte esencial de las exportaciones y del PIB, y son controlados por los principales grupos monopólicos de la economía.” (Gaudichaud, 2015: 73).

El extractivismo, como estrategia productiva, se naturaliza por ser un efecto del mercado que las naciones con economías primarizadas deben aprovecharse en términos de “ventajas competitivas”. Ligado al discurso de primacía del mercado, el arte de gobernar neoliberal, mantiene la estructura de la desigualdad como una condición a priori de la organización económica. Nuevamente, Hayek, a propósito de la moral equitativa que promulgan opciones de gobierno socialistas, planteó que:

“Uno de los principales sentimientos que gobiernan ahora las actividades de la mayoría de las personas con buenos sentimientos y deseos llevará a destruir nuestra capacidad para mantener la actual posición del mundo. A lo que estoy haciendo alusión es a un concepto nuevo, de sólo cien años: la justicia social. Esta ordena, como deber moral, la tarea de distribuir libremente la riqueza existente en lo que se llama “una forma más equitativa”. Déjenme primero dar mi respuesta en forma muy breve y, luego, ilustrar con algo más de detalle cómo esta idea llegó a ocupar una posición dominante. Mi respuesta es ésta: somos capaces de mantener la posición actual del mundo sólo porque lo que hay está distribuido desigualmente.” (Hayek, 1981)

La distribución desigual descansa como efecto del mismísimo mercado que opera según las capacidades empresariales de cada quien y cada cual. Este principio de neoliberalización y eliminación virtual del Estado como aparato productivo, es un principio ideal que alimentó la *utopía neoliberal*. Harvey (2007) plantea que el elemento utópico e ideal del neoliberalismo funciona, ante todo, como una estrategia discursiva de legitimación para alcanzar objetivos de crecimiento económico desigual. Sin embargo, advierte el autor, existe una amplia gama de flexibilidades que ponen en discusión dichos principios, generando aparatos de intervención Estatal aplicados a discreción y en favor de poderes concentrados:

“La evidencia indica, además, que cuando los principios neoliberales chocan con la necesidad de restaurar o de sostener el poder de la elite, o bien son abandonados, o bien se tergiversan tanto que acaban siendo irreconocibles. Esto no supone en absoluto negar el poder de las ideas para actuar como una fuerza de transformación históricogeográfica. Pero, en efecto, apunta a una tensión creativa entre el poder de las ideas neoliberales y las prácticas reales de la neoliberalización que han transformado el modo en que el capitalismo global ha venido funcionando durante las últimas tres décadas.” (Harvey, 2007: 25).

Por fuera del ideal, pero justificándose a través él, el neoliberalismo, condiciona los mercados en favor de las elites, dejando al descubierto la real dimensión de su proyecto de gobierno: la transferencia de recursos de los más desposeídos a las clases dominantes. De eso se ha tratado y de eso se trata la construcción del andamiaje económico neoliberal. En el caso de Chile, una de las estrategias emblemáticas que ha operado en nombre del libre mercado y que ha favorecido a un sector concentrado y monopólico de la economía nacional, ha sido el Decreto Ley 701 de 1974¹¹.

¿Cómo conciliar el principio de liberalización con la intervención del Estado que subvenciona a sectores asumidos como estratégicos? Esta es la contradicción principal que ha experimentado el proyecto neoliberal y deja en descubierto la intención de privilegiar a ciertos sectores por sobre otros. Los resultados son los siguientes: en 1974 Chile tenía 480.000 hectáreas de plantaciones de pino y eucalipto, para 2013 la cifra asciende a 2.447.591 hectáreas (Robinson Torres-Salinas, 2016: 130).

El caso del Decreto Ley 701 refleja las tensiones entre discurso neoliberal, un Estado subsidiario del sector empresarial y la estrategia productiva extractivista. El

¹¹ Decreto Ley publicado en de octubre de 1974 bajo el título “Fija régimen legal de los terrenos forestales o preferentemente aptos para la forestación, y establece normas de fomento sobre la materia”. Identifica como prioridad para la economía del país al fomento de la forestación. En su Título VI “De los incentivos a la actividad forestal”, establece un régimen de exención tributaria para terrenos declarados de aptitud forestal del pago de impuestos territoriales que grava a terrenos agrícolas, también se los exenta del gravamen de impuestos sobre herencia, asignaciones y donaciones. Además, crea un régimen de facultades discrecionales para la Corporación Nacional Forestal (CONAF) presidida por Julio Ponce Lerou, yerno de Pinochet: “El Servicio de Impuestos Internos, con sólo mérito del certificado de registro otorgado por la Corporación Nacional Forestal, ordenará la inmediata exención tributaria de los impuestos señalados en el presente artículo” (Art N° 20). Asimismo, deja en manos de la CONAF la posible calificación de terrenos aptos para la forestación a predios que no cumplan con criterios de forestación por no ser agriculturables o poseer forestación nativa. Finalmente, en el Art N°21 plantea: “Durante el plazo de 10 años, el Estado bonificará en un 75% de su valor la forestación y su manejo que realicen a partir de la fecha del presente decreto ley, tanto las personas naturales como las personas jurídicas.” Para acceder al decreto visitar: <https://www.leychile.cl/N?i=6294&f=1974-10-28&p=>

extractivismo es un modelo vinculado a los recursos naturales e impulsado por grandes empresas transnacionales:

“(...) que dominan sectores clave de la producción y tecnologías utilizadas en estos procesos. (...) constituye un modelo remitido originalmente a la extracción de minerales –potenciado en años recientes por la minería a cielo abierto– también tiene que ver con la extracción de petróleo y con cierto tipo de agricultura como el modelo sojero y otros identificados como agronegocio.” (Giarracca & Teubal, 2010).

La hegemonía del modelo económico imperante y el afianzamiento de la estrategia extractiva posee características similares en el caso del agro, los minerales y la energía. Giarracca & Teubal (2010) proponen una lista de elementos que definen a las prácticas extractivistas: impulsadas en el marco del neoliberalismo económico difundido a escala mundial; se vinculan con el interés de grandes corporaciones que las impulsan y que controlan sectores clave del espacio económico donde operan; se remiten a escalas de producción mucho mayores a las tradicionales y desplazan multiplicidad de actividades preexistentes; utilizan tecnologías de punta; se localizan territorialmente porque dependen de la existencia y la persistencia de determinados recursos naturales; desplazan masivamente tanto a trabajadores rurales, como al campesinado, a la agroindustria en general y a pobladores cordilleranos circundantes; significan actividades con alto consumo de otros recursos no reproducibles, como el agua, la tierra fértil, la biodiversidad; se orientan fundamentalmente hacia las exportaciones, con lo cual no contribuyen a resolver necesidades internas.; son altamente conflictivas respecto de las tradicionales actividades existentes en las distintas regiones (agricultura, ganadería, turismo, cultivos industriales); generalmente están relacionadas con la generación y apropiación de “rentas diferenciales a escala mundial” de los recursos naturales, pero también son generadores de grandes *deseconomías externas*, no consideradas por sus promotores. (Giarracca y Teubal, 2010).

¿A qué se refiere con *deseconomías externas*? Se encuentra estrechamente vinculado a la noción de *acumulación por despojo* que plantea Harvey (2007). La *acumulación por despojo* remite al proceso en el que un sector concentrado de la economía se enriquece a costas de una gran mayoría perjudicada por procesos de contaminación atmosférica, contaminación de las aguas, ausencia del derecho a acceder a la tierra, la salud, la educación y a la vivienda digna. La categoría de *deseconomías*

externas denomina todo aquello de lo que somos privados porque la industria extractivista lo destruye. Se origina en el razonamiento de las externalidades ambientales y la lectura que propone que, de ser internalizados los costos socioambientales del extractivismo, la rentabilidad de sus empresas se desplomaría:

“La pobreza, la degradación ambiental, la pérdida de valores y prácticas culturales, y la equidad transgeneracional; la productividad natural y la regeneración ecológica, la degradación entrópica de masa y energía, el riesgo y la incertidumbre – todas esas externalidades- constituyen procesos inconmensurables que no pueden ser reabsorbidos por la economía asignándoles un patrón común de medida a través de los precios del mercado (...) El potencial de formación de biomasa a través de la fotosíntesis puede convertirse en la base de un paradigma alternativo de producción. La productividad primaria neta de los ecosistemas tropicales puede alcanzar cosechas anuales de hasta un 10% en formación de biomasa (...) Estos niveles de productividad ecológica pueden parecer bajos comparados con agrosistemas artificializados; sin embargo, si se internalizan los costos ecológicos y se evalúa su eficiencia en el largo plazo, la agricultura capitalizada muestra su carácter de insostenible.” (Enrique Leff, 1998: 40-46).

De modo que, a la elevada tasa de rentabilidad de emprendimientos mineros o del agronegocio, deberían de incorporarse otros costos de producción sociales, culturales, medioambientales y de salud que, al no ser contemplados, operan como una suerte de subsidio de parte de las poblaciones afectadas. A ello remite el concepto de *deseconomías externas*.

“Tal como se señala en trabajos diversos, esos costos involucran lo que los economistas denominan eufemísticamente deseconomías externas; es decir, son ajenas a las empresas involucradas en la producción. En definitiva, cualquier análisis de la viabilidad de una actividad —en particular las extractivas (...) debería considerar tanto las enormes rentas como la multiplicidad de costos o deseconomías externas generadas por las empresas involucradas” (Giarracca & Teubal, 2010: 118)

Así como la vía neoliberal chilena desarrolló formas particulares que la exponen como arquetipo a nivel regional, las resistencias y estrategias productivas de los sectores desposeídos, presionados por el contexto gubernamental y la preponderancia del mercado por sobre los derechos, también tiene una historia que es preciso rescatar para afianzar estrategias de transformación. Siendo que el extractivismo presiona con mayor intensidad

a las comunidades que tradicionalmente trabajaron y trabajan para abastecer a las ciudades, desde allí, surgen movimientos, resistencias y adaptaciones.

Reaccionando al contexto descrito previamente, las estrategias de resistencia y transformación, pueden conceptualizarse en términos teóricos para orientar y acompañar la construcción de alternativas, siempre que consideremos que las ciencias sociales en particular, al igual que toda la colmena de disciplinas, metodologías y ciencias que conforman los sistemas de producción de conocimientos, sean formales o informales, son fundamentales para visibilizar y proponer formas alternativas de ser en el mundo. A ello apuntan las herramientas críticas del postdesarrollo y alternativas al desarrollo que veremos a continuación.

3.2.Desarrollo y Postdesarrollo

En las postrimerías de la década de 1980 el *desarrollo* se consustanció con el neoliberalismo como orientación económica determinante. Desde entonces, la referencia al desarrollo no ha dejado de ser problemática por efecto de la cooptación conceptual de los componentes económicos de ganancia y la competencia por sobre otros elementos, tales como valores de equidad y bienestar. Esta disputa conceptual en torno al desarrollo y lo económico tiene una historia que refleja las transformaciones que han atravesado las asociaciones del desarrollo y su vinculación con la economía. Además, veremos, es una historia que se relaciona con las limitaciones conceptuales que impone el medio ambiente, siempre y cuando se considere que el lenguaje tiene que tener un asidero en el mundo de lo observable y la forma en la que lo expresa dicho medio ambiente.

Previo a la década de 1980, en Latinoamérica se gestó un proceso de discusiones y producciones académicas e institucionales en torno a la categoría de *desarrollo* que denunciaron la falaz promesa de modernidad. Éstas convergieron hacia elementos de la teoría estructuralista de la economía, representada por Raúl Prebisch y Celso Furtado, mentores de la *teoría de la dependencia*, cuya influencia se centró en las décadas de 1960 y 1970 como reacción de las naciones subdesarrolladas por limitar la coacción del sistema global que las hace dependientes. Tales acciones, tienen como resultado una mayor regulación o imposición de barreras comerciales y la estimulación de mercados regionales independientes que favorezcan el desarrollo nacional. Estos posicionamientos no

incorporaban al tema de la protección ambiental como problemática fundamental y continuaban dentro de los límites de la lógica de la modernidad. Sumado a ello, en una línea crítica complementaria a la teoría de la dependencia, la corriente institucionalista, con Paul Streeten y Myrdal a la cabeza, desarrollaron análisis teóricos-epistemológicos para fundamentar la hipótesis de necesidad de una ciencia para el desarrollo adaptada a las situaciones locales, ya que la modernización forzó la consideración de que las condiciones necesarias para el desarrollo debían surgir de la imitación e imposición de modelos económicos y culturales propios de los países desarrollados. *Streeten ha calificado dicha situación como aislamiento ilegítimo* (Preston, 1999: 246). Esto refleja que la disputa conceptual se comenzó a manifestar tempranamente desde el reclamo de heterogeneidad en la construcción de sentidos.

El aislamiento ilegítimo no es otra cosa que la virtual ilegitimidad de optar por caminos autónomos al desarrollo. Además, la presión por modelar los gobiernos del sur global implicó intervenciones militares directas en países que, democráticamente o por la vía armada, generaron representaciones tendientes a profundizar vías autónomas de desarrollo. Sumado a ello, aportes teóricos de sello marxista aplicados al contexto postcolonial, generaron herramientas interesantes¹². Sin embargo, a pesar de la proliferación de corrientes de pensamiento orientados a la intervención de los Estados en materia socioeconómica, para fines de la década de 1980, comienza a apagarse su influencia:

“Se estaba apagando la proliferación de discusiones que abordaron el desarrollo en los años setenta y ochenta, como fueron los debates sobre la dependencia, los límites sociales y ambientales al crecimiento, etc. Se vivía, en cambio, un empuje neoliberal que reforzaba ideas convencionales de industrialización, modernización social, expansión del mercado y una cultura volcada al consumo. La propia economía del desarrollo, como disciplina, languidecía” (Gudynas, 2014: 62).

El *desarrollo* concebido como aparato discursivo que prometía soluciones a los problemas socioeconómicos de las naciones periféricas y semiperiféricas, comenzó a ser criticado y deconstruido desde posiciones teóricas que se articularon con movimientos

¹² Por ejemplo, los aportes de André Gunder Frank a través de la crítica a la teoría moderna de Rostow y la noción de articulación de los medios de producción desarrollada por Althusser, ante la evidente adaptación de estructuras locales a las lógicas de reproducción del sistema capitalista (Preston, 1999).

sociales y experiencias de empoderamiento popular y étnico. En este contexto se generó el espacio para que la propuesta de postdesarrollo comenzara a articularse. Como referente de esta tendencia, los trabajos de Arturo Escobar (1998) fueron especialmente influyentes.

En las teorías dependientistas e institucionalistas, el desarrollo continúa siendo un ideal al que aspirar. En cambio, el *postdesarrollo* cuestiona el discurso desarrollista, subrayando su estrecha relación con el universo filosófico de la Modernidad (Unceta, 2014: 33). Por ello, propone quebrar con el supuesto desarrollista y su cartesianismo instrumental (Gudynas, 2014), a través de la crítica a la construcción de una Naturaleza ajena a la sociedad, proveedora de bienes y servicios aprovechables con el apoyo de tecnologías legitimadas por la ciencia hegemónica. Con la consolidación del Consenso de Washington¹³, la confianza en la modernización ligada al libre mercado, homologó al discurso de *desarrollo* con ciertas pautas culturales y estilos de vida occidentales que generó que las personas *entreguen su capacidad de imaginación al statu quo*.

“A esta pobreza conceptual se opone con frecuencia la actividad de aquellos que, como algunos movimientos sociales e intelectuales disidentes, ven en lo económico y tecnocientífico no el material para una irresponsable aventura más en desarrollo sino la posibilidad de inventar nuevas formas de ser libre. A esto llamamos posdesarrollo.” (Escobar, 1998: 13)

La cita es esclarecedora, pues manifiesta la intención principal de esta perspectiva: *complementar al ejercicio crítico y deconstructivo, la articulación de nuevas formas de ser libres*. Al evidenciar que la pretensión de objetividad científica del desarrollo modernizante, no es más que una pretensión y es por ello una construcción cultural, el postdesarrollo simetriza propuestas de construcción de mundo y rescata para la planificación y la justicia social, procesos, formas de comprender y construir que fueron -y son- sistemáticamente negadas, tachadas como atrasadas desde el discurso del desarrollo. Así, las comunidades organizadas que alimentan el corpus teórico y empírico del postdesarrollo, experimentan estrategias productivas alternativas y ejercen una *resistencia semiótica* a la reestructuración del capital en el contexto neoliberal actual: *“La*

¹³ El término se le adjudica a John Williamson, economista del FMI y el Banco Mundial. Para 1989 el Consenso de Wasington pretendió describir formulas específicas de gobierno económico como paquetes de reformas que tendieron a la liberalización económica.

descentralización económica, la desburocratización del manejo ambiental, el pluralismo político, la autonomía cultural y la productividad ecológica pueden servir como criterios globales para emprender tal estrategia.” (Escobar, 1998: 345)

Estas recomendaciones tendientes a recuperar, en favor de lo heterogéneo y de la autonomía, la capacidad de transformación de colectivos organizados, tiene por trasfondo a una pregunta antropológica sobre la forma en que la racionalidad económica ha permeado y homogeneizado el significado de lo económico, de la naturaleza, el trabajo y la libertad. Por ello, la propuesta de Escobar es una invitación a descolonización del pensamiento:

“Necesitamos antropologizar a Occidente: mostrar lo exótico de su construcción de la realidad; poner énfasis en aquellos ámbitos tomados más comúnmente como universales (esto incluye a la epistemología y la economía); hacerlos ver tan peculiares históricamente como sea posible” (Escobar, 1998: 33)

Antropologizar a Occidente, es complemento del enfoque discursivo aplicado al desarrollo que, al identificarlo como dispositivo, evidencia efectos penetrantes a la vez que permite suspender la cercanía de sus efectos:

“Ver el desarrollo como discurso producido históricamente implica examinar las razones que tuvieron tantos países para comenzar a considerarse subdesarrollados a comienzos de la segunda posguerra, cómo “desarrollarse” se convirtió para ellos en el problema fundamental y cómo, por último, se embarcaron en la tarea de “des-subdesarrollarse” sometiendo sus sociedades a intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas” (Escobar, 1998: 23)

He aquí un llamado a la creatividad y a la lectura crítica del historial del discurso del *desarrollo*. Quizás, así resulte más evidente la construcción de su mitología, a la vez que deja un espacio abierto a las exterioridades, los fuera de plano del discurso del *aquí* y *ahora moderno*; un *exterior constitutivo* marcado por la imposibilidad porque “(...) *no se puede habitar ambos espacios al mismo tiempo sin contradicción*” (De Lauretis, 1997: 34). Por ello, habría que preguntarse lo que sucede cuando las exterioridades constitutivas de la colonialidad del poder se proyectan como alternativas que dan cuenta de esfuerzos locales por hacer su propia historia (Escobar, 2005). Esta pregunta tiene directa relación con las lecturas teóricas que componen la unidad de análisis de este trabajo, a saber, las

controversias socioambientales de la AFC en las que se disputan visiones de desarrollo heterogéneas.

3.3. Revalorización funcional de las categorías y controversias socioambientales

La pregunta que propongo desplegar implica al *desarrollo* como un proceso de articulación de elementos políticos, económicos, culturales y sociales que responden posicionamientos *estructurales* y *existenciales*. Con ello quiero referirme a las estrategias de las/os interlocutoras/es, presionadas/os por la estructura socioeconómica a la vez que están inmersas dentro de procesos particulares de construcción de autonomía relativa.

Un razonamiento útil para poner en diálogo lo estructural -factores condicionantes- con el acontecimiento -lo variable- es el planteo de Marshall Shalins (1985) a propósito la noción de *revalorización funcional de las categorías*. Entre estructura y acontecimiento se encuentra mediando una determinada estructura de la coyuntura; representada como el espacio en el que se desarrollan ambigüedades y revalorizaciones respecto a los sentidos que pueden comprenderse como estructurales¹⁴.

“(…) Al actuar desde perspectivas diferentes, y con diferentes poderes sociales para objetivar sus respectivas interpretaciones, los individuos llegan a diferentes conclusiones y las sociedades elaboran consensos diferentes.” (Sahlins, 1977: 10)



Figura N°1. Ciclo de revalorización funcional de categorías.

(elaboración propia)

La circularidad del proceso indica la retroalimentación de los segmentos conceptuales. Del proceso del ciclo resultan síntesis de reproducción/variación de significados. Las dinámicas de reproducción/variación implican la puesta en riesgo empírico de las categorías.

¹⁴ Este razonamiento es homólogo a la forma en la cual Ricouer (1983) define al símbolo. El lugar de la estructura de la coyuntura corresponde a un lugar interpretativo. La interpretación no sólo tiene que ver con el no control intelectual de sentidos, sino que también está saturada por una realidad histórica que pone en juego *una división del trabajo significativo* en la que los sentidos de determinadas categorías se disputan entre diferentes intérpretes.

Los consensos diferentes tienen como correlato la puesta en *riesgo empírico* al que las personas someten las categorías culturales implicadas en sus proyectos y en su organización social. Así, los sistemas simbólicos de las sociedades conforman *síntesis de reproducción/variación* que implican revalorizaciones funcionales de categorías que dependen de posibilidades de significación consensuadas con fines comunicativos. En una misma línea, para reforzar la idea anterior, Michel Foucault planteó:

“En nombre de este orden –el cultural- se critican y se invalidan parcialmente los códigos del lenguaje, de la percepción, de la práctica. En el fondo de este orden, considerado como suelo positivo, lucharán las teorías generales de ordenamiento de las cosas y las interpretaciones que exige.” (Foucault, 2008: 14).

Para Foucault existe una región media entre la mirada ya codificada –como códigos ordenadores– y el conocimiento reflexivo –reflexiones sobre un orden– caracterizada por ser una *experiencia desnuda del orden y sin modos de ser*. Entre la experiencia ordenadora “dura” de lo que nos precede y las teorías que intentan darle una determinada forma, se despliegan controversias, disputas de sentidos y revalorizaciones funcionales.

Las referencias teóricas previas se centran en argumentos interpretativos y simbólicos. Sin embargo, como se ha dicho, en el proceso de construcción de un sistema simbólico, se pone en riesgo empírico la relación entre significados y significantes. Por ello, es inescindible de la propagación de tipos de relación con el medioambiente y formas de leer indicios de agentividad social en el medio¹⁵.

¹⁵ “La idea de que los agentes no humanos se perciben a sí mismos y sus comportamientos bajo la forma de la cultura humana desempeña un papel central. La traducción de la cultura a los mundos no humanos tiene como corolario la redefinición de varios acontecimientos y objetos naturales como indicios a través de los cuales es posible inferir la agentividad social.” (Viveiros de Castro, 2010: 43)

Figura N°2. Vinculación trabajo significativo y riesgo empírico para la propagación de relaciones con el medioambiente (elaboración propia)



La intuición moderna de separación de elementos sociales y naturales tensiona los supuestos de categorías como el desarrollo ante la puesta en riesgo empírico que exige su aplicación evidenciando el deterioro ambiental. Asimismo, la proyección de la mencionada intuición sobre las ciencias sociales, ha eliminado virtualmente a la *capacidad de acción del medio*, agentes no humanos que informan sobre el estado de nuestros sistemas de vinculación humano/medio y sus características productivas.

Como posicionamiento teórico que propone emprender estrategias de ruptura con instintos arraigados¹⁶ en las ciencias sociales, la *sociología de las asociaciones* expresada en la *Teoría del Actor Red* (TAR) de Bruno Latour (2007; 2008) contiene elementos interesantes. Esta teoría propone coartar la *constitución moderna* que cercena potenciales enfoques alternativos a través de mecanismos de *purificación*¹⁷, como la división naturaleza/cultura, sujeto/objeto que ocultan las dinámicas de hibridación de naturalezas-culturas. Por fuera de los purismos conceptuales, la noción de hibridación de naturalezas-

¹⁶ Son varios los principios que hay que declarar e identificar en la demarcatoria de los instintos arraigados de las disciplinas sociales para atacarlos y desestabilizar su fijeza; poner en *plano* las razones de sus capacidades purificadoras. Latour elige conceptualizar estos instintos como fuentes de incertidumbre y plantea cinco incertidumbres fundamentales: a) no hay grupos, sólo hay formación de grupos; b) existe una apropiación de la acción de los Otros; c) se excluye a los objetos como actantes mediadores de información; d) la TAR requiere sustituir las cuestiones de hecho por cuestiones de interés; e) necesitamos escribir explicaciones arriesgadas (Latour, 2008).

¹⁷ La purificación que aquí se enuncia se sostiene como tal, cualitativa y cuantitativamente, por la artificialidad de sus resultados en términos de garantías. Una primera garantía: “*aunque nosotros construyamos la naturaleza es como si no la construyéramos*”; una segunda garantía: “*Aunque no construyamos la sociedad, es como si la construyéramos*”; finalmente, una tercera garantía: “*La naturaleza y la sociedad deben ser absolutamente distintas; el trabajo de purificación debe permanecer absolutamente distinto del trabajo de mediación.*” (Latour, 2007: 59)

cultura posiciona de forma simétrica a todas/os los/as agentes, incluso no humanos, que intervienen en un problema de investigación. Así, el enfoque de *revalorización funcional* de categorías dentro de una estructura de la coyuntura -articulación de estructura y acontecimiento-, junto a la posición simétrica de la TAR, son complementarios para el análisis de *controversias* y *heterogeneidades*.

Llamo *controversias socioambientales* a las *disputas por el impacto en el medioambiente de ciertos procesos productivos y sus consecuencias en colectivos sociales*. El concepto de *controversia* parte de la formulación de un inventario que incluye *actores, problemas y soluciones* que constituyen “(...) un aparato efectivo para la exploración de posibles estados del mundo cuando éstos son desconocidos, formando parte de las incertidumbres” (Callon, 2001:30; citado en López, 2012). Para el inventario de actores, problemas y soluciones que aquí será relevado, es menester el reconocimiento de redes argumentativas que constituyen repertorios abiertos de temáticas empleadas con más o menos frecuencia, a veces en conflicto y mayoría de las veces en competencia.

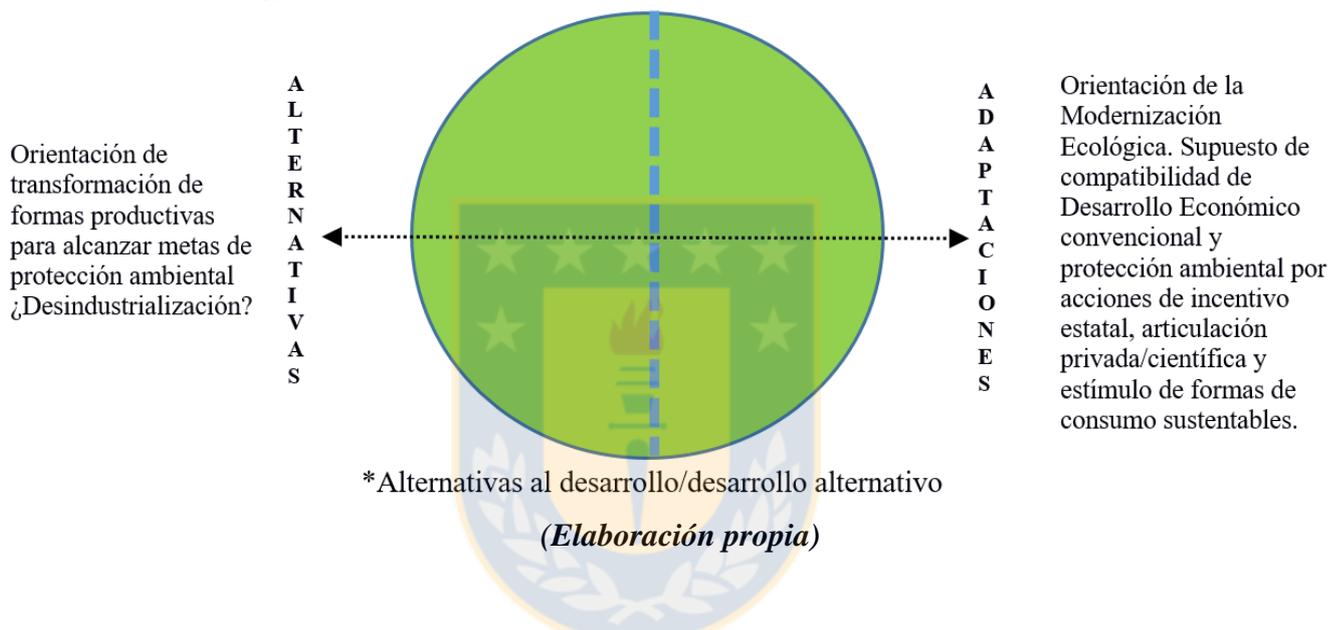
La sociología de las controversias proporciona herramientas de análisis para la observación de procesos de nacimiento, evolución, desplazamiento y/o fijación de argumentos en un determinado campo de fuerzas (Chateauraynaud, 2011). Uno de los campos de fuerza en que se inscriben procesos productivos agrarios se despliega entre opciones que tienen consecuencias negativas en términos socioambientales y otras que no. Así, en la controversia por los efectos de la producción agropecuaria oscilan argumentos que desarrollan críticas y visiones de futuro con intensidades de construcción de alternativas y adaptaciones a las condiciones del mercado.

Uno de los ejemplos que se inscribe dentro de la *estructura de la coyuntura* controvertida en que se encuentra inmersa la producción de alimentos es caracterizada como una opción de modernización ecológica. La fuerza argumental de la modernización ecológica se ampara en leyes ambientales flexibles y discursos de desarrollo vinculadas con la capacidad tributaria de las empresas y el empleo que aportan; es decir, sostienen la idea “suma positiva”: el desarrollo económico y la protección ambiental resultan compatibles.

“La modernización ecológica plantea que la crisis medioambiental puede ser resuelta a través de una reforma ambiental desde una triple aproximación: 1) el rol del Estado en la promulgación de una legislación industrial “verde”, 2) el rol de los agentes privados en la transformación ecológica de la producción, con base en la ciencia y

tecnología, y 3) el consumo, a través del cambio hacia estilos de vida más sustentables. A pesar de todas las críticas vertidas hacia esta teoría – y programa de acción-, en la medida que no exista una estrategia alternativa se puede presumir que la modernización ecológica prevalecerá como la aproximación principal para resolver los “problemas ecológicos”. Al menos en los países desarrollados, lugar de origen de esta teoría (...) a menos que la alternativa a la crisis medioambiental sea la desindustrialización, la necesidad de cambiar las formas de producción (...)” (Devenin, 2009: 2-3)

Figura N°3. Controversia: incertidumbre A-D/D-A*



Esta perspectiva resulta controvertida por pruebas de experiencia histórica al igual que reclamos, denuncias y conflictividades que ponen a colectivos urbanos y rurales en pie de lucha frente al discurso de la modernización ecológica de la agroindustria, la minería e industria energética. El discurso de la modernización argumenta que la ciencia aporta especialmente a la construcción de legitimidad de sus tecnologías y en procesos de transformación de formas de producción y consumo. Sin embargo, veremos, así como la ciencia aporta argumentos legitimadores, también existe un sector de la academia que denuncia a la instrumentalidad del argumento modernizador ecológico por responder a intereses de rentabilidad y por descuidar variables socioambientales sensibles al impacto del modelo productivo actual¹⁸.

¹⁸ “En Chile, la evaluación de desempeño ambiental realizada por la OECD, para el periodo 1990- 2004, señala que existe un escaso control sobre el nivel de cumplimiento y fiscalización de la normativa ambiental por parte de las entidades sectoriales (...) Por otro lado, la legislación ambiental es relativamente reciente. Tan sólo en la década del 90 se inició en Chile un importante trabajo de fortalecimiento de las instituciones

Devenin (2009) plantea que, para el caso chileno, la modernización ecológica se proyecta como la salida más eficaz para remediar las negatividades socioambientales del modelo productivo agroindustrial, incorporando tecnología ambiental en función de las dinámicas del mercado como mecanismo de regulación. Sin embargo, para alcanzar una capitalización productiva que redunde en ventajas ambientales, debe de existir financiamiento para incentivar a los actores privados que no pueden costear la innovación. Es por eso que el Estado se constituye como auspiciante de la modernización ecológica en predios descapitalizados. Sin embargo, las políticas públicas en Chile asumen como cuenta pendiente la inclusión de cuestiones medioambientales dentro de su planificación. Entre las lecturas que abogan por la confianza en el devenir del mercado para la concreción de horizontes productivos ecológicos y la implementación de políticas públicas que modifiquen el escenario de presiones socioeconómicas para la pequeña agricultura, emprendimientos de productores/as orgánicos, ecológicos y convencionales desarrollan estrategias productivas y comerciales que disputan los términos en los que el *desarrollo* puede ser concebido.

En función de este escenario controvertido, de forma simultánea, organizaciones sociales campesinas proponen retomar las deudas de la Reforma Agraria como ideal, apelando al empoderamiento del sector campesino y planteando el desafío de transformar las lógicas productivas que generan dependencia e injusticia. A su vez, existen sectores del mundo rural de pequeña y mediana escala adaptados a las lógicas del mercado de la certificación orgánica, generando valor agregado a sus productos, sin desarrollar procesos de transformación sociopolíticos al interior de sus comunidades (Sandoval-Nazal, 2015). Adicionalmente, el Estado ha generado instancias de intervención institucional en la agricultura familiar, para asesorar e implementar técnicas y modelos productivos que resulten competitivos, aunque estimulan la dependencia de insumos de costo elevado (Cid-Aguayo, en prensa). Por ello, la producción orgánica ocupa un lugar central en términos de controversia:

“Si bien los agricultores orgánicos colaboran activamente en áreas de esta contradicción, por otra parte, se instalan como un producto exclusivo en la estructura de agronegocios hegemónica. Ello específicamente respondiendo al creciente consumo de

ambientales. En 1994 se creó la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), órgano que coordina la política ambiental de gobierno, propone la normativa ambiental y promueve la integración de las consideraciones ambientales de otras políticas” (Devenin, 2009: 9)

productos ecológicos certificados en los mercados del hemisferio norte, a través de packings con líneas de productos orgánicos especializados” (Cid-Aguayo, en prensa).

Para 2012, la región del Biobío, según la ODEPA (citado en Sandoval-Nazal, 2015), posee 74.772 hectáreas de producción certificada, le sigue el Maule con 16.549 hectáreas y en tercer lugar se encuentra Aysén con 13.826 hectáreas. La Región del Biobío es la que posee mayor cantidad de hectáreas de producción orgánica certificada, expresando la importancia de caracterizar al sector para evaluar su influencia en la transformación de los usos del territorio; su interacción con las propuestas del sector campesino organizado y con las políticas desarrolladas desde el sector estatal.

Atendiendo a este escenario, me pregunto por la posibilidad de conceptualizar procesos de hibridación entre formas de producción formales y el arraigo/re-arraigo de formas de producción sustantivas. La diferencia entre ambas radica en que la economía *sustantiva* pondera aspectos éticos del vínculo económico entre comunidades y medio ambiente; en cambio, la *formal* se sostiene sobre el supuesto de la maximización de ganancias como valor sine qua non de la economía. Cid-Aguayo (en prensa), retoma esta propuesta en base a la distinción de racionalidades económicas de Polanyi (2009) y la aplica a la diferenciación del sector agropecuario según desarrolle técnicas agroecológicas (sustantivas), convencionales (formales) e híbridos de ambas. Dicha hibridación es característica del sector de producción certificada orgánica destinada al mercado internacional. Allí operan lógicas instrumentales que orientan la producción a un tipo económico formal, a pesar de enarbolar un discurso productivo ético que lo aproxima a relaciones productivas sustantivas.

Lo orgánico opera como categoría que contiene a un tipo de producción destinada a la exportación, ligada a la oportunidad de mercado y al grado de compromiso ideológico de cada productor/a. El contraste entre tipos de definición productiva surge de la incorporación o no del componente agroecológico en los predios, entendiéndolo como una orientación que incluye una filosofía de vida integradora de niveles productivos, colectivos y subjetivos de existencia. Lo mismo sucede con la agricultura campesina de subsistencia, que incorpora la agroecología como nuevo enclave discursivo en sectores que se han reinsertado en la vida rural. Ambos casos se contraponen a la producción convencional a escala pequeña, mediana y grande.

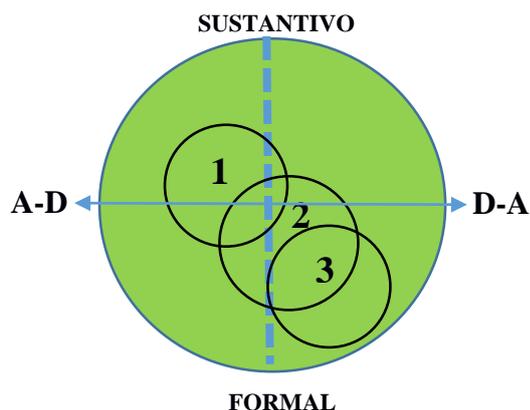


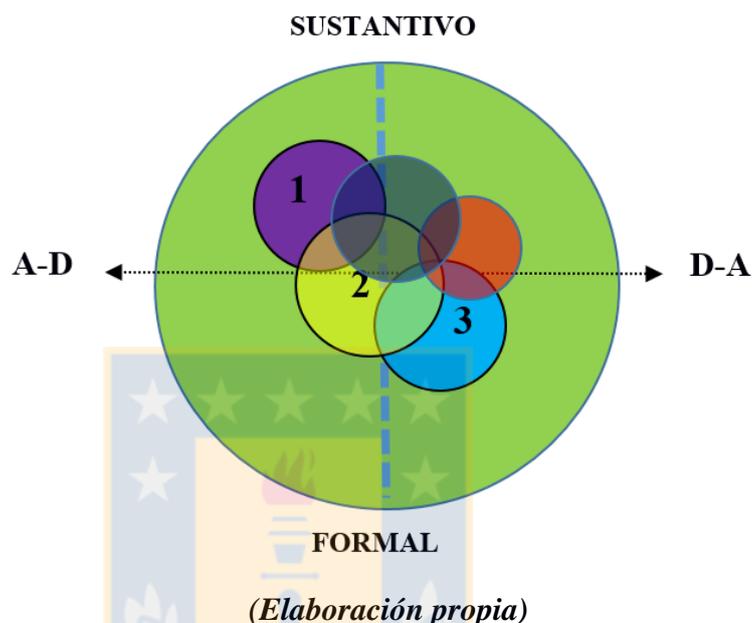
Figura N°4. Controversia. Intersección economía y medio ambiente: ejemplo de áreas de hibridación (elaboración propia)

Para fines prácticos, la figura N°4 representa la intersección de orientaciones de desarrollo ambiental con metas de transformación (alternativas del desarrollo: A-D) o de adaptación al mercado (desarrollo alternativo: D-A). Atravesando la controversia entre dichas orientaciones ambientales, los tipos de vinculación económica oscilan entre lo *sustantivo* y lo *formal*, habilitando espacios de hibridación que permiten ubicar casos controvertidos en los cuadrantes que figuran dentro de la circunferencia. Por ejemplo, el círculo 1 se ubica mayormente en el cuadrante superior izquierdo, indicando una orientación ambiental alternativa al desarrollo con una economía principalmente sustentiva, aunque una porción pequeña del círculo se encuentra dentro del “hemisferio” la economía formal; podría tratarse de un caso de producción agroecológica que aplica estrategias reducidas de la economía formal, por ejemplo, la exportación. El círculo 3 posee una orientación ambiental hacia el D-A con vínculos económicos formales, aunque una pequeña porción de la circunferencia está orientada hacia las A-D sin involucrar al “hemisferio” de la economía sustentiva. Allí podría ubicarse el caso de la *modernización ecológica*. A su vez, el círculo 2, se encuentra en una posición que incorpora elementos de los círculos 1 y 3, pudiendo reflejar una ubicación que tensiona al vínculo ambiental alternativo al desarrollo hacia una economía formal, de modo que gran parte de la circunferencia 2 se encuentra enlazada con la 3. Allí podría posicionarse al sector productivo orgánico por la posición controvertida que ocupa. Aunque muy elemental, el gráfico precedente cumple la función de evitar purismos conceptuales habilitando espacios de interacción, hibridación y controversia.

Hemos revisado una caracterización breve de la perspectiva teórica de la sociología de las controversias a la que espera aportar la presente investigación. Para contextualizar la controversia entre A-D y D-A se han descrito los elementos que

diferencian a sectores productivos de la agricultura familiar. También se han incorporado las políticas estratégicas del Estado para el sector, como elemento activo de contexto que complejiza el escenario en que se establecen las visiones sobre el desarrollo heterogéneas.

Figura N°5. Controversia. Intersección economía y medio ambiente. Área de hibridación AFC y políticas públicas.



En función de lo planteado, la figura N°5 podría modificarse incorporando al sector público representado por las políticas estratégicas de INDAP que hemos descrito. Por la impronta del discurso modernizador y la incipiente incorporación de consideraciones ambientales, la ubicación del sector correspondería al círculo 3, mayoritariamente contenido por el hemisferio de la economía formal, con una orientación ambiental hacia el desarrollo alternativo. El círculo 2 bien podría representar al sector de la producción orgánica, con una orientación mayoritaria a la economía formal y al vínculo ambiental alternativo al desarrollo. La intersección de ambas circunferencias representa la articulación institucional y orgánica que, para el caso de las proporciones de la AFC, representa tan sólo el 17% del total de unidades productivas que acceden a rentabilidades propias de la exportación y capitalización productiva. Al igual que el caso hipotético del círculo 1 podría representar un sector productivo que atraviesa un proceso de hibridación entre la agroecología y cercanía a mercados formales, las circunferencias restantes se agregaron para representar espacios de hibridación dentro de las *controversias*

socioambientales que atraviesa la AFC según sea su orientación ambiental y económica. En otras palabras, hemos abierto la posibilidad de representar heterogeneidades e hibridaciones entre categorías que son objeto de disputas y revalorizaciones funcionales.

3.4. Alternativas al desarrollo y desarrollo alternativo

“No hay impulso divino o inmanente que sea meta de desarrollo, hay más bien un conjunto de relaciones temporal y espacialmente cambiantes y cambiables, o de relaciones entre conjuntos de relaciones” (Wolf, 1982: 17-19)

Hemos caracterizado al posicionamiento del postdesarrollo como crítica discursiva y como ejercicio de antropología radical. De su aplicación surge la distinción entre *alternativas al desarrollo* y *desarrollo alternativo*. El postdesarrollo habilita una separación que permite distinguir procesos que continúan operando –con mayores o menores sutilezas- dentro de los esquemas de la modernidad, de aquellos que lo trascienden. A la vez, permite no dejar de lado dinámicas de cooptación y transacción conceptual entre ambos elementos alternativos o conservadores.

Las alternativas al desarrollo se conforman como tales en cuanto son procesos que involucran prácticas y discursos para la emancipación del desarrollo modernista; mientras que el postdesarrollo, hemos visto, es una herramienta crítica. Gudynas ha entendido la confusión que puede haber entre estos términos planteando que el postdesarrollo no elabora alternativas:

“Es evidente que una crítica y deconstrucción de ese tipo abre las puertas a muchas alternativas, y permitía hacer visibles opciones antes desatendidas o impensadas. Pero esto no debe llevar a confundir una herramienta de crítica con una promesa de cambio. En efecto, la construcción de alternativas y su evaluación nos coloca ya en otro terreno, donde se necesitará de otro instrumental.” (Gudynas, 2014: 74).

Esta precisión conceptual es corolario de una lectura que, además de poner en el plano de las definiciones al correlato práctico e instrumental, permite desplegar la herramienta crítica sin perder de vista la histórica sucesión de adaptaciones políticas y conceptuales del desarrollo.

“Cada una de esas oleadas de críticas ponía en jaque a las ideas de desarrollo de cada tiempo, éstas parecían sucumbir ante la acumulación de evidencias de sus limitaciones, pero al poco tiempo el desarrollo regresaba como una nueva variedad rectificada.” (Gudynas, 2014b: 18)

Ejemplos de la secuencia de *crítica-rectificación del desarrollo* pueblan la historia occidental de aspiración al desarrollo; las críticas al desarrollo modernizador de la década de 1960 son un ejemplo de ello. Sin embargo, el desarrollo persiste en su rectificación y transforma sus bases conceptuales en función de la época. Es por ello un concepto inescindible del contexto productivo en que se encuentra inmerso. Además del condicionante histórico, económico y cultural, la categoría de desarrollo posee un asiento antropológico indiscutible por el inevitable paso del tiempo.

“Las diversas formas que ha cobrado la actividad productiva con el correr de los milenios constituyen distintas opciones entre otras posibles. Cada una de ellas ofrece ventajas de las cuales cabe pagar el precio, consintiendo en sufrir sus daños” (Levi-Strauss, 2014: 50).

Con esto quiero reflejar que *desarrollo* es una noción incorporada a cuestiones antropológicas y filosóficas que pueden abarcar a toda nuestra historia evolutiva. La historia como manifestación de la necesidad de un futuro que trascienda la situación presente ¿De qué puede tratarse el desarrollo sino es una continuidad entre estos aspectos? El desarrollo ha operado como concepto que, en función de su imprecisión, contuvo significados y procesos que lo vinculan estrechamente con su anverso negativo, el *maldesarrollo* producto de un desarrollo sesgado, egoísta y unidireccional (Umceta, 2009). El *maldesarrollo* y el consentimiento a sufrir daños se complementan, pues, ante la falta de consentimientos reales, *maldesarrollo* es el resultado ¿quiénes participan de las decisiones sobre a dónde debe orientarse el desarrollo?; ¿cómo se construyen esos consensos?

En el contexto latinoamericano de finales del siglo XX y principios del XXI, resultado de contiendas electorales, la fisonomía del continente se vio modificada por el acceso al poder político de gestiones cuyas orientaciones al desarrollo se distinguen de la lógica conservadora del crecimiento económico por apertura de mercados. A través de las experiencias de Venezuela, Bolivia, Argentina, Ecuador, Brasil y Uruguay, las nociones de desarrollo se vieron tensionadas, incorporando elementos de contradicción y disputa novedosas. En función de dicho escenario, de forma esquemática, Gudynas (2014b) propone una tipología en función de la intensidad del conservadurismo en las concepciones del desarrollo en las nuevas políticas progresistas. En primer lugar, están las políticas que *mantienen* al desarrollo en su acepción “tradicional” que, en contexto latinoamericano, podríamos identificar con el Consenso de Washington. En un segundo orden, se encuentran las políticas de *rectificación* del desarrollo que promulgan adaptaciones administrativas entre Estado y mercado para estimular y aplicar medidas de impacto social. Finalmente, estarían las *transformaciones* en el desarrollo que, sin dejar de lado por completo la metafísica del desarrollo¹⁹, plantean intervenciones en el mercado, por ejemplo, a través de la nacionalización de empresas. La *mantención*, *rectificación* o la *transformación* responden a intensidades distintas que interpelan al *desarrollo* como ideal de proyecto socioeconómico a escalas nacionales y regionales.

Teniendo en cuenta estas precisiones conceptuales de grado, los criterios mencionados tienden hacia el desarrollo alternativo por centrarse en aspectos reformistas. Así, continúa creyendo en el crecimiento económico como proyecto sociopolítico sine qua non. Aunque incorporan parcialmente variables alternativas, no proponen una transformación real de los principios que movilizan las alternativas. Contrariamente, las alternativas al desarrollo, plantean la construcción de alternativas participativas, poniendo en juego otras racionalidades. Entre estos opuestos existen diversidades de estrategias e instrumentos. La Tabla N°1, presenta algunos de los elementos que caracterizan a la oposición entre desarrollo alternativo (D-A) y alternativas al desarrollo (A-D).

¹⁹ Pienso en la metafísica del desarrollo inspirado en la filosofía de Judith Butler (2002; 2006) sobre la *metafísica de la sustancia* en las normas de sexuales y de género. Para Butler, es fundamental la idea de que “(...) *el sexo surge dentro del lenguaje hegemónico como una sustancia, como un ser idéntico a sí mismo, en términos metafísicos*” (Butler, 2006: 74) ¿Acaso la noción de desarrollo normativa no se constituye dentro del lenguaje hegemónico como una sustancia?

Tabla N°1. Enfoques diferentes de Desarrollo Alternativo y Alternativas al Desarrollo	
DESARROLLO ALTERNATIVO	ALTERNATIVAS AL DESARROLLO
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Alternativas instrumentales clásicas.</i> Reparación de los efectos negativos, mecanismos de compensación económica, nuevo desarrollismo, nuevo extractivismo progresista. • <i>Alternativas que enfatizan las estructuras y los procesos económicos, el papel del capital y un protagonismo estatal.</i> Estructuralismo temprano, marxismo y neomarxismo, dependetismo, neo-estructuralismo, desarrollo nacional-popular, socialismo del siglo XXI. • <i>Alternativas que reaccionan a los impactos ambientales.</i> Ecodesarrollo, sustentabilidad débil y parte de la sustentabilidad fuerte. 	<ul style="list-style-type: none"> • Convivencialidad. • Crítica feminista, ética del cuidado. • Desmaterialización de las economías. • Multiculturalismo / interculturalismo expandido. • Ontologías relacionales. • Buen Vivir (algunas manifestaciones). <p style="text-align: right;">(Elaboración propia)</p>

El cuadro explora algunos de los componentes y sin dudas puede completarse incorporando nuevos elementos y experiencias. El ejercicio clasificatorio tiene la ventaja de ordenar propiedades de procesos que responden a principios excluyentes. Sin embargo, la controversia entre *alternativas al desarrollo* y *desarrollo alternativo*, se desenvuelve no sin contradicciones. Hemos planteado que la heterogeneidad no es un principio de exclusión, al contrario, hay dinámicas de coexistencia, unión y conexión (Foucault, 2007). Entonces, a pesar de la división ideal y teórica, existen procesos materiales y políticos que implican un comercio discursivo estrecho entre ambas posturas, como es el caso del Buen Vivir como proyecto político alternativo:

“(...) resulta evidente que si bien algunas de las aproximaciones teóricas al buen vivir de mayor interés se han planteado como alternativas al desarrollo—desde una fuerte crítica al significado tradicional del mismo— la planificación llevada a cabo por algunos gobiernos en nombre del buen vivir se ha movido en la práctica dentro de esquemas y referencias relativamente convencionales.” (Unceta, 2014: 35)

Entonces, la distancia entre la enunciación de una forma alternativa de vínculo entre lo humano y lo natural, y la puesta en práctica de políticas de gobierno para su despliegue alternativo al desarrollo, experimentan una enconada contradicción que se manifiesta en el incentivo al extractivismo. Los casos emblemáticos de esta contradicción refieren a proyectos de gobierno que adscriben a la retórica del Buen Vivir—*suma qamaña* o *sumak kawsay*— que parten de la cosmovisión de los pueblos indígenas andinos y reivindican aspectos propios de las formas de vida preexistentes, tales como la defensa de la comunidad, la importancia de los saberes tradicionales o la inserción de la vida humana en el conjunto de la naturaleza (Unceta, 2014).

Unceta propone celebrar las transformaciones habilitadas por dichos procesos en términos de la apertura de nuevas posibilidades discursivas, sin embargo, aún queda pendiente la puesta en práctica de alternativas productivas que lleven al plano material los supuestos contenidos en la proclamación de la naturaleza como sujeto de derecho. En la práctica, las políticas productivas han profundizado la matriz extractivista por necesidad de explotar recursos estratégicos para redistribuir riqueza a poblaciones pauperizadas por el neoliberalismo. La expectativa es que el extractivismo financie la transición hacia nuevas formaciones socioproductivas. Sin entrar en el detalle de lo acertado o peligroso de esta expectativa, las poblaciones organizadas con nuevas herramientas institucionales, a través de redes internacionales de solidaridad, denuncian los impactos en la vida comunitaria del extractivismo. Por ello, Gudynas (2014b) plantea que dentro del Buen Vivir oscilan prácticas y sentidos *sustantivos* y otros que son *restringidos*.

“(...) el Buen Vivir en su sentido sustantivo implicaba también una crítica a los desarrollismos progresistas, no pasó mucho tiempo para que desde esos ámbitos surgieran intentos para cooptar o redefinir el concepto. Estos son los usos restringidos, que buscan presentar el Buen Vivir como una crítica al capitalismo, aunque las alternativas solo podrían ser de corte socialista, y en un sentido acotado al progresismo sudamericano. Aquí hay cuestionamientos que no aparecen en el uso del término como slogan, pero de todos modos es una disputa entre distintos tipos de desarrollo, ya que no se atacan bases conceptuales como el mito del crecimiento perpetuo o la mercantilización de la Naturaleza.” (Gudynas, 2014b: 24)

Como estrategia para demarcar la orientación de sentidos *sustantivos* y *restringidos*, Unceta (2014) propone atender a las resistencias y reclamos de comunidades organizadas en términos de formas de transición reales entre los mundos opuestos que definen esta controversia. Para ello, propone rescatar tres principios que podrían orientar la toma de decisiones e identificar procesos de transición efectivos o *sustantivos*: *la desmaterialización de la economía, su desmercantilización y la descentralización de las actividades económicas*. Estas tres líneas pueden servir de criterios de evaluación alineados con la construcción de alternativas ya que, en la práctica, para las ciencias sociales y para la política aplicada, existe una gran dificultad para construir herramientas de medición, indicadores y evaluadores que abreen en propuestas de transición efectivas.

La *desmaterialización* apunta a la transformación de las bases físicas del modelo productivo en consideración de la necesidad de producir de forma prudente. Asimismo, incorpora componentes filosóficos sobre la importancia de los procesos no materiales y espirituales. La *desmercantización* se vincula con la reducción de la esfera de mercado en favor de procesos diversificados y múltiples de intercambio que incorporan lógicas alternativas a la ganancia. Finalmente, la *descentralización*, implica cambios en la escala de producción y las formas de intercambio, la modificación de los patrones espaciales heredados de la política económica moderna y el empoderamiento de los mercados locales. Estos principios básicos que propone Unceta (2014) bien podrían operar como identificadores de procesos de transición hacia alternativas al desarrollo y aportar al corpus de experiencias que están atravesando dichos procesos.

He planteado dos tríadas operativas para organizar las tensiones entre experiencias de A-D y D-A. Por un lado, dinámicas conservadoras de *mantención*, *rectificación* y *transformación* relativa dan continuidad a la matriz de desarrollo normativo. En cambio, del lado de las alternativas, procesos de *desmaterialización*, *desmercantilización* y *descentralización* pueden servir para evaluar procesos interesantes de construcción. Entre los espacios habilitados por la oposición, dinámicas de cooptación conceptual generan procesos de transacción y/o restricción semiótica, como es el caso del Buen Vivir en su sentido restringido. Al emplearse sentidos restringidos, los alcances de las alternativas son relativos y lo acercan al criterio de *transformación* de desarrollo que plantea Gudynas (2014b). Es decir, cuando los usos conceptuales surgidos de propuestas de alternativas se ven restringidos por encajar dentro de la lógica del desarrollo, los procesos sustantivos de *desmaterialización*, *desmercantilización* y *descentralización* se pierden por la lógica reproductiva de la metafísica del desarrollo. Si bien resulta esquemática, la propuesta de clasificación que hemos repasado es útil para ordenar procesos heterogéneos, marcando espacios de contradicción, por ende, dejando de lado a los purismos conceptuales.

3.5. Heterogeneidades económicas: la economía social y solidaria, el territorio y los sujetos.

He intentado enunciar las características básicas de la controversia entre A-D y D-A. Considero que su discusión se encuentra en el centro del escenario y, el contexto actual de neoliberalización regional²⁰, exige atención sobre las mutaciones y nuevas formas que puedan aparecer hacia dentro de la controversia. Como se ha visto, el componente económico, atraviesa la discusión de una manera que he optado por teorizar en consideración de las heterogeneidades económicas. Los criterios de *desmaterialización*, *desmercantilización* y *descentramiento*, aportan al enriquecimiento de la heterogeneidad en la construcción de alternativas al desarrollo. Sin embargo, no todas las transiciones están dirigidas hacia A-D, también existe un proceso de apropiación conceptual por parte del D-A, que es necesario revisar y complejizar. Dentro de esta discusión, sobreviene la pregunta sobre cuál es el tipo de economía que debiera emprender una A-D. Así, en favor de la distinción, la economía social y solidaria, por su inspiración en procesos solidarios, se propone como apropiada para procesos alternativos.

En primer lugar, la economía social y solidaria, rescata para lo económico la dimensión valorativa y ética de las ciencias sociales (Laville & Jané, 2009). En segundo lugar, en términos de alternativa sustitutiva de la sociedad de mercado, propone relaciones asentadas en la reciprocidad y la solidaridad para el fortalecimiento de procesos sociales que construyen, simultáneamente, dinámicas socioeconómicas, políticas, culturales y ambientales alternativas. Por ello, la economía social y solidaria se identifica con la construcción de alternativas al desarrollo. Sin embargo, en tanto construcción teórica, la propuesta de abordaje de procesos alternativos como expresión de heterogeneidades económicas, dota de mayor pluralidad al universo comprendido por enfoques de economía social y solidaria. Esto no quiere decir que el enfoque de la economía social y solidaria no sea considerado, sino que existe mayor posibilidad de experimentación con la categoría de heterogeneidad²¹. Por ello, se rescata de la economía social y solidaria su

²⁰ Me refiero a la avanzada de las derechas conservadoras en la región, incluyendo casos de golpes de Estado como el de Honduras en 2009 y los golpes parlamentarios de Paraguay (2012) y Brasil (2016). Por la vía electoral (2015), el triunfo de la derecha neoliberal empresaria en Argentina sienta otro precedente de avanzada de la derecha conservadora.

²¹ Recordemos el epígrafe con el que comenzó el marco teórico: “*No se trata de borrar los contornos sino desplegarlos (...)*” (Viveiros de Castro, 2010: 21)

desarrollo:

“(…) como marco y escenario para el desarrollo de estas iniciativas socioeconómicas, donde no sólo prima la perspectiva económica, sino también la creación de redes, de espacios de participación, de intercambio de conocimiento y de empoderamiento de la población, en la búsqueda de nuevos espacios democráticos.” (Cabanes Morote & Gómez López, 2014: 130).

La economía social y solidaria se complementa con el enfoque de la *heterogeneidad económica*, toda vez que éste último lo articula con una amplia red de voluntades que subsisten, se organizan y persisten en sus propios términos. Pues, una de las características más valiosas de este enfoque se vincula con su inspiración postestructural, de la que se deriva una resistencia al término *capitalismo*. El sufijo *ismo*, hace de las relaciones capitalistas de producción, una realidad que se supone inexorable, invisibilizando las dinámicas relacionales e históricas –transformables- que la componen. Coartando el efecto del *ismo*, la heterogeneidad económica se expresa liberada de la condición estrictamente reactiva al capitalismo:

“Todos somos sujetos de un orden capitalista, en el sentido en que nuestra comprensión y nuestras emociones, ambiciones personales y visiones de la posibilidad colectiva se organizan en torno a la creencia visceral en la presencia y el poder hegemónicos del capitalismo” (Gibson-Graham, 2007, p. 151).

Al igual que el capitalismo ha colonizado nuestras imaginaciones, el *desarrollo* se transformó en una referencia teórica controvertida en sí misma; un campo de disputa *incrustado en la historia* (Gonzales Meyer, 2013). Al imponerse como relato de éxito moral, individual y colectivo, el *desarrollo capitalista* no sólo se ha incrustado en la historia, además, ha llevado al plano de la imposibilidad o la atemporalidad a los procesos que no respondan a su racionalidad. Por ello, en el ejercicio de historizar la categoría de desarrollo, se hace necesaria la incorporación de herramientas propias del postestructuralismo para trazar su genealogía:

“Lo que caracteriza el proyecto genealógico no es un empirismo; lo que le sigue no es tampoco un positivismo (...) Se trata, en realidad, de poner en juego unos saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero, en nombre de los derechos de una ciencia que algunos poseerían (...) Se trata de la insurrección de los saberes” (Foucault, 1996: 16).

La perspectiva genealógica ilumina conocimientos y prácticas cuyo acceso al discurso de la verdad, en términos de dispositivo clasificatorio, diferenciador, jerárquico y eficazmente confiscatorio²², es negado. Foucault plantea que “(...) sobre la incitación permanente al discurso y a la verdad, jugaban los mecanismos propios del desconocimiento” (Foucault, 1998: 70). Este aspecto es fundamental para comprender que el poder, a través de discursos cargados por la autoridad definitoria de la verdad y su saber, es productivo en tanto trabaja sobre el desconocimiento. De allí la fortaleza genealógica de identificar prácticas y saberes negados, pero no por ello inexistentes. Al contrario, ellos operan desde la abyección deconstruyendo la univocidad del *desarrollo* para iluminar procesos heterogéneos, recuperando conocimientos amenazados por una *monocultura del saber y del rigor*. Contrapuestas a dichas *monoculturas modernas*, Sousa Santos (2006) propone la activación de un conjunto de ecologías. A la *monocultura del saber y del rigor* se le contrapone una *ecología de los saberes*, base pragmática para reubicar las consecuencias de la pregunta “¿Es acaso una coincidencia que el 80% de la biodiversidad se encuentre en territorios indígenas?” (Sousa Santos, 2006: 27). La pregunta es relevante, ya que hemos posicionado una perspectiva de trabajo en la que el medio es un indicador de agentividad social; por ello, detrás del vínculo prudente con el medio, hay conocimientos y sistemas de saberes filosóficos y prácticos *-metafísicas prácticas-* que evidencian la contemporaneidad de alternativas.

Las iniciativas económicas vinculadas a la recuperación y al sincretismo con saberes campesinos e indígenas, actualmente, se incorporan al denominado «*giro ecoterritorial*», expresión de nuevos lenguajes de valoración que atraviesan las luchas socioambientales en el continente (Svampa, 2013). Entre las categorías que se incorporan al giro ecoterritorial, la *soberanía alimentaria*, ocupa un espacio fundamental sostenido sobre el derecho de sus habitantes para organizar estructuras socioculturales que resulten beneficiosas para las personas que trabajan en los territorios, afianzando el desarrollo de circuitos económicos locales y nacionales que defienden la alimentación sana y la protección/creación de biodiversidad (Cabanes Morote & Gómez López, 2014). Por ello, la *soberanía alimentaria* propone romper con la incertidumbre productiva, el incremento de los precios de los bienes agropecuarios industriales en el ámbito mundial, la dependencia de insumos agroquímicos, la pérdida de semillas nativas, la distribución

²² Me refiero a la lógica de la cooptación conceptual referida en el apartado anterior.

asimétrica del territorio y el avance extractivista sobre los territorios.

La categoría de *territorio* es un elemento central en el giro ecoterritorial y supone una transformación respecto de su acepción tradicional de cuño, fundamentalmente, materialista. Resulta que la asociación del territorio a particularidades estrictamente físicas, como fuente de recursos, elude la responsabilidad de la toma de decisiones y la historia de quienes conviven en él y con él. En cambio, al considerar la capacidad de agencia de sus convivientes, el territorio se transforma en un espacio construido. Cada actor *territorializa el espacio* con fines y estrategias diversas: individuos, comunidades, grupos sociales, empresas, Estado, etc, expresan su poder sobre el territorio de maneras distintivas y aportan lo propio a la articulación de procesos físicos con procesos culturales (Harvey, 2017). He planteado que mi perspectiva de trabajo adscribe al postdesarrollo como herramienta crítica, también he dicho que uno de sus principios fundamentales es la superación de la distinción moderna de naturaleza/cultura. Desechando dicha distinción, el *continuum* relacional entre los agentes y el territorio, articula a la vez condiciones materiales con condiciones ideales; es decir, la sustancia material de la existencia con las valoraciones simbólicas. Por ello, asumo que *la única posibilidad de utilizar y desplegar la categoría de territorio desde un posicionamiento que tome nota de la crítica del postdesarrollo, es considerarlo de la manera integral, mediante una perspectiva integradora* (Haesbaert, 2007; Gamba, 2012).

Por lo dicho, la *soberanía alimentaria*, es un discurso, una práctica y una iniciativa alternativa al desarrollo vinculada al giro ecoterritorial, que territorializa espacios físicos y simbólicos con propuestas de integración de lo ecológico, lo tecnológico y lo cultural en una relación virtuosa. Las particularidades que puede asumir la estrategia productiva guiada por las racionalidades alternativas, generan un escenario de complejidades y preguntas inmenso:

“¿Deberían las comunidades, por ejemplo, poner precio a los recursos de biodiversidad? ¿Desarrollar patentes? ¿Imponer a sus miembros el “uso sostenible” de los recursos forestales? Por el contrario, ¿pueden darse el lujo de no poner precio a sus recursos? ¿Cuáles serían las consecuencias económicas, políticas y culturales de cualquiera de estas líneas de acción? ¿Pueden contribuir a la deconstrucción de los mecanismos de mercado a través de la resistencia cultural mientras participan en la mercantilización de la naturaleza? Lo peor para estas comunidades sería optar por el desarrollo convencional, y la mayoría ya lo sabe.” (Escobar, 1998: 344)

Estas preguntas indican que hay un universo abierto de posibilidades y grupos participando en la toma de decisiones que configuran constelaciones de respuestas alternativas y reactivas al escenario de apropiación por despojo. En ciencias sociales resulta perenne la pregunta sobre quiénes son los sujetos activos del cambio y transformación social. Atendiendo a las complejidades enunciadas ¿Quiénes son esos sujetos? Gibson-Graham (2007) y Coraggio (2009) coinciden en la consideración de que los nuevos sujetos económicos de la racionalidad productiva alternativa emergen de los procesos y, por ello, articulan formas heterogéneas de hacer política:

“Dada la heterogeneidad de experiencias que responden a diferentes formas de entender y hacer la política, a distintos referentes utópicos que contienen y orientan las experiencias y, en general, a las particularidades territoriales donde se inscriben esas iniciativas, no se puede y no se pretende definir al nuevo sujeto económico.” (Gamba, 2012: 26)

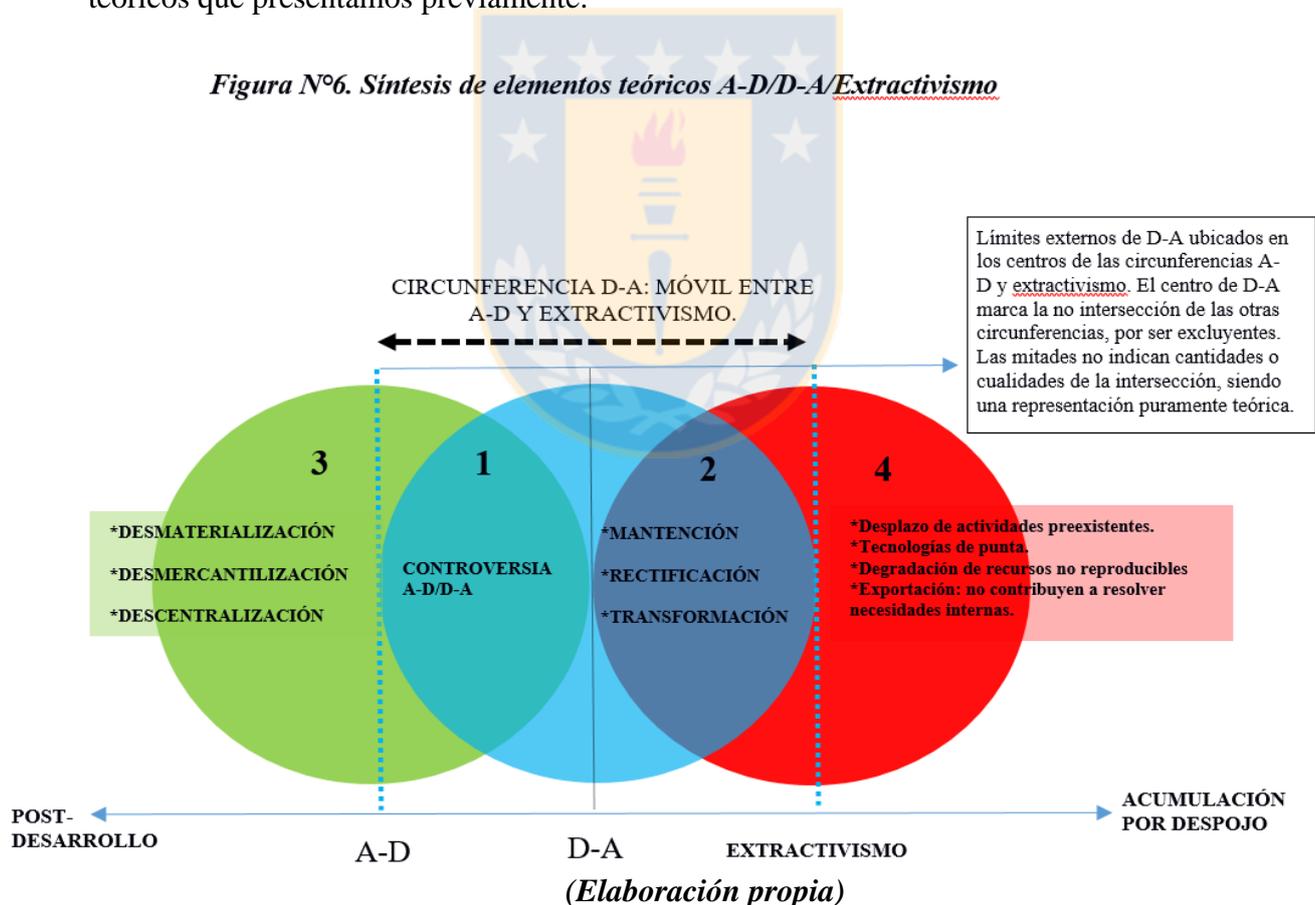
La imposibilidad de prefiguración es coherente con la posición teórica que asumo; sin embargo, fuera del dogmatismo de lo diverso, existen puntos en común que operan como articuladores de experiencias. El ser humano es una especie entregada a una *racionalidad reproductiva* necesaria para la reproducción de la vida como vínculo con otros y con la naturaleza (Hinkelammert, 2005). Sin embargo, nuestra racionalidad reproductiva se encuentra reprimida por la coacción de la racionalidad instrumental de mercado. Por ello, Coraggio (2009) plantea que los sujetos de la economía social y solidaria deben transitar un salto de concientización que rompa con las ataduras de la racionalidad instrumental.

El paralelismo con las expectativas de toma de conciencia proletaria del marxismo clásico es evidente y ha despertado críticas. Por ejemplo, Quijano (2008) pone en tensión los supuestos sobre los cuales descansan los planteos de la economía social y solidaria al adjudicarle cierto eurocentrismo por focalizarse en la economía. Plantea que la noción de economía en sí misma es una herencia colonial. Esto es tan cierto como el hecho de que las opresiones que aquejan hoy en día a los sectores desposeídos vienen desde una economía normativa y excluyente. Abrir la economía a la posibilidad de nuevas interacciones de base popular y solidaria es una propuesta que resulta, cuando menos, razonable, probable y necesaria. En el plano teórico, los procesos que auspician este tipo de economía alternativa y solidaria, disputan el sentido de lo económico. Ante el peligro de que la toma de conciencia resulte parcial, y que lo económico vuelva a emerger en su

amenaza instrumental, la crítica de Quijano y las heterogeneidades económicas, aportan herramientas conceptuales para evaluar la cooptación instrumental del mercado. De modo que considero que son posturas complementarias y, en función de dicha toma de posición, elaboré el siguiente axioma: *por un lado, no podemos prescindir de lo económico como lenguaje, aunque podemos disputar su sentido so pena de perder la base popular de un proyecto alternativo al desarrollo; asimismo, tampoco podemos homogeneizar prácticas, discursos y estrategias de lo económico so pena de perder de vista el efecto de la heterogeneidad, tanto en las relaciones productivas actuales como en las proyecciones alternativas.*

Para fines sintéticos, el recorrido teórico -e histórico- que hemos realizado fue plasmado en dos figuras conceptuales que resultaron de trabajo de análisis de los casos con los que se ha trabajado²³. En primer lugar, la Figura N°6 sintetiza, los elementos teóricos que presentamos previamente.

Figura N°6. Síntesis de elementos teóricos A-D/D-A/Extractivismo



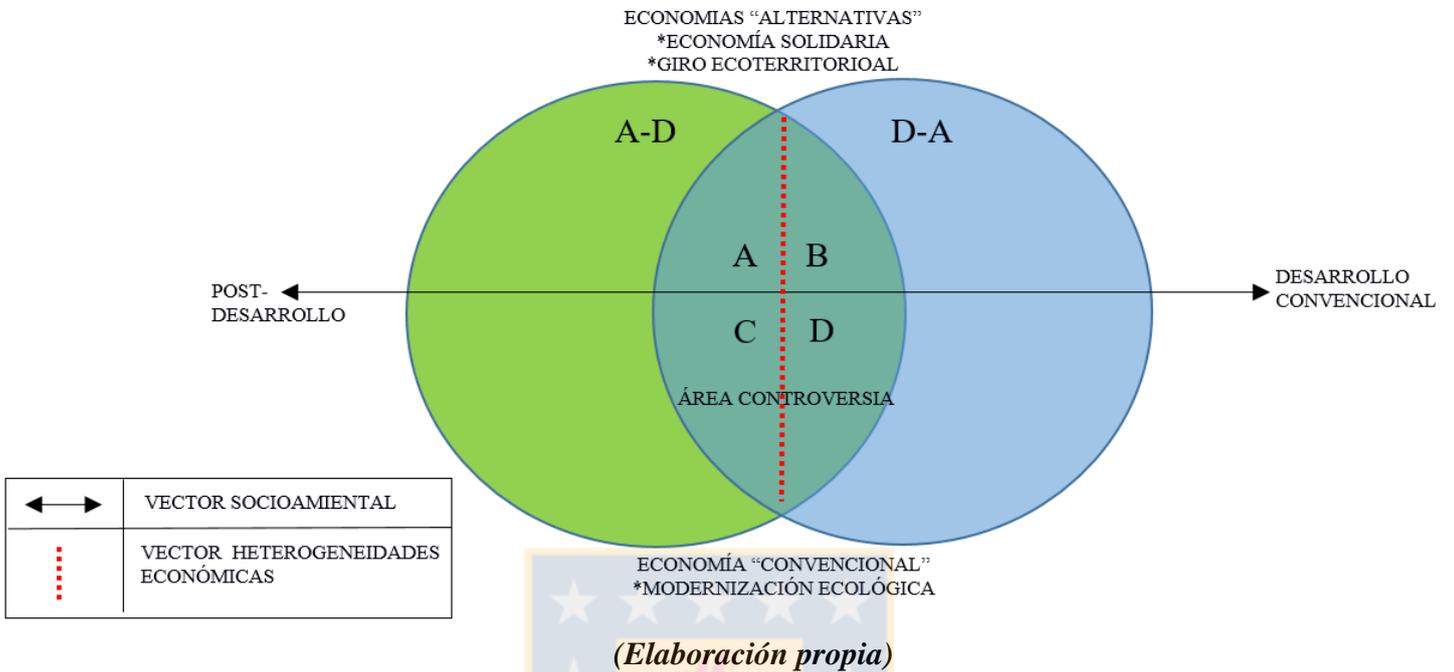
²³ Es decir, la conceptualización gráfica, fue el resultado de la articulación teórica y empírica sugirió el trabajo sintético. Opté por incorporarla al marco teórico como anticipo de las conclusiones que, simultáneamente, facilitan la lectura teórica que propongo a lo largo de todo el trabajo.

El área ocupada por el N°1 corresponde a la controversia entre A-D y D-A y es conceptualizado como el espacio en el que se tensionan heterogeneidades en términos de articulación económica y ambiental. El área ocupada por el N°2, se corresponde con los procesos teóricos de *mantención, rectificación y transformación*; puede observarse que ocupa un espacio separado de la intersección con la circunferencia de A-D, esto se debe a que se trata de procesos que sostienen nociones de desarrollo convencional con elementos de cooptación extractivista. En cambio, el N°3 ocupa un área en que transcurren procesos de *desmaterialización, desmercantilización y descentralización*, propios de una orientación hacia A-D. Finalmente, en N°4 se corresponde con el área representada por el extractivismo y sus políticas socioeconómicas neoliberales caracterizadas por desplazar a las actividades comunitarias, la degradación ambiental, una elevada implementación tecnológica y el empobrecimiento de las comunidades. Asimismo, puede observarse que fueron identificados extremos teóricos opuestos como *postdesarrollo y acumulación por despojo*. En la parte superior de la figura, entre los extremos de la circunferencia de D-A, se ubica una flecha que indica su condición de punto móvil, flexibilidad que habilita procesos de cooptación hacia el extractivismo o transformación orientada hacia A-D.

En la presente investigación, los casos que se han trabajado se indentifican dentro la posición compuesta por la controversia entre A-D y D-A, siendo la circunferencia del extractivismo un factor constitutivo de la controversia, referido en el marco teórico e identificado por las/os entrevistados, aunque no se ha abordado un trabajo concreto con ningún agente del sector.

De modo que, centrados en la controversia entre A-D y D-A, el trabajo teórico habilitó el siguiente esquema que servirá de ordenador para trabajar los casos que componen el mapa de heterogeneidades de la AFC con los que se ha dialogado.

Figura N°7. Controversia A-D/D-A. Intersección economía y ambiente.



La Figura N°7 aproxima el trabajo teórico esquematizado en la Figura N°6 al área en la que se propone trabajar. Por fuera de dicha área, denominada “área de controversia”, se ubican los criterios teóricos recogidos en la Figura N°6 (*desmaterialización, desmercantilización y descentralización; mantención, rectificación y transformación*); a su vez, el eje horizontal indica orientaciones teóricas opuestas que han sido conceptualizadas en términos de vector socioambiental con una orientación hacia el “desarrollo convencional” y la opuesta orientada hacia el “postdesarrollo”. En el eje vertical que atraviesa la intersección de ambas circunferencias se ha conceptualizado la oposición de formas de economía alternativa (solidaria, ligada a la soberanía alimentaria) y la economía “convencional” (economía formal, por ejemplo, el caso de la modernización ecológica). Dentro del área de la controversia, por la intersección del vector socioambiental y el de heterogeneidades económicas, se conforman cuadrantes de vinculación socioambiental/económica al interior de la controversia entre A-D/D-A, tal como lo refleja la Tabla N°2.

Tabla N°2. Controversia A-D/D-A. Intersección economía y ambiente (elaboración propia)

A		ORIENTACIÓN AMBIENTAL HACIA EL POSTDESARROLLO CON VÍNCULOS ECONÓMICOS ALTERNATIVOS Y SOLIDARIOS.
B		ORIENTACIÓN AMBIENTAL HACIA EL DESARROLLO CONVENCIONAL CON VÍNCULOS ECONÓMICOS ALTERNATIVOS Y SOLIDARIOS
C		ORIENTACIÓN AMBIENTAL HACIA EL POSTDESARROLLO CON VÍNCULOS ECONÓMICOS CONVENCIONALES DE MODERNIZACIÓN ECOLÓGICA
D		ORIENTACIÓN AMBIENTAL HACIA EL DESARROLLO CONVENCIONAL CON VÍNCULOS ECONÓMICOS CONVENCIONALES DE MODERNIZACIÓN ECOLÓGICA.

Vale aclarar que la conformación de los cuatro espacios de vinculación socioambiental con las heterogeneidades económicas atravesadas por el vector de vínculos económicos alternativos/convencionales -homólogo a la conceptualización sustantivo/formal- se relacionan de forma porosa. Por ello, representan espacios de heterogeneidad en el seno de un área controversial. Allí, es posible ubicar casos que experimentan procesos contrastantes de heterogeneidad económica, siendo los espacios más polémicos aquellos que marcan una coexistencia contradictoria (espacios B y C). El espacio de heterogeneidades económicas y vínculos ambientales de A-D y D-A conceptualizado en la Figura N° 7 servirá para trabajar los casos que componen la propuesta de la presente investigación.

4. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Reconocer tensiones, controversias y discursos de desarrollo en la agricultura familiar. Esto será abordado en términos de *heterogeneidades económicas* tomando en consideración las agencias de viejos y nuevos actores organizados de la AFC. Para ello, he planteado los objetivos e hipótesis:

4.1. Objetivo general:

Identificar controversias emergentes en torno a las visiones de desarrollo de viejos y nuevos actores organizados de la AFC

4.2. Objetivos específicos:

- Caracterizar discursos sobre el desarrollo en términos de pasado, presente y futuro según organizaciones de la AFC.
- Comparar las estrategias y visiones de desarrollo que disponen organizaciones de la AFC, identificando las controversias emergentes.

4.3. Hipótesis:

La AFC atraviesa un proceso de diferenciación interna con estrategias heterogéneas de inserción en mercados convencionales y orgánicos. Adicionalmente, la aplicación de políticas de promoción agraria y de certificación orgánica, han propiciado procesos de “elitización” entre pequeños y medianos productores. Ello produce controversias en torno a las visiones del desarrollo del territorio.

Para el caso de los segmentos más politizados de la pequeña producción, a pesar de la desigual distribución de recursos, las prácticas y discursos de la resistencia campesina, han iniciado transformaciones en términos de alternativas al desarrollo.

5. ENFOQUE METODOLÓGICO

El enfoque metodológico que opté aplicar, tiene una inspiración cercana a los principios que guían la *teoría fundamentada*, concebida para la aplicación de métodos de análisis y evaluaciones cualitativas (Strauss y Corbin; 1997). Se caracteriza por ser una herramienta que responde a exigencias de flexibilidad que muchas veces requieren proyectos de investigación inductivos, que proponen la construcción *in situ* de códigos y categorías de análisis. La codificación y categorización, potenciada por el relevo de información mediante la aplicación de herramientas de recolección relativamente abiertas, tiene la ventaja de posibilitar el análisis de discursos emergentes para establecer diagnósticos de un determinado segmento de la población, según sea el interés de la investigación desarrollada.

La característica fundamental de este enfoque implica estadías prolongadas en terreno y buena predisposición a la apertura para registrar la mayor cantidad de información posible. Por su cualidad inductiva, propone generar hipótesis de trabajo surgidas de la realidad empírica mediante un ejercicio de proximidad progresiva con el terreno de estudio. En síntesis, se trata de una estrategia sociológica para otorgar carácter científico y riguroso al trabajo etnográfico (Durstón, 2001). No es que el trabajo etnográfico no sea riguroso, sino que sus exigencias en tiempos de estadía en campo e involucramiento personal, pueden resultar poco operativos para los tiempos que disponen –disponemos- estudiantes tesistas, consultores e investigadores en la actualidad. En un sentido crítico, puede que la teoría fundamentada sea una suerte de etnografía *expedita*. Sin embargo, posee la ventaja de proponer una estructura lógica que facilita el trabajo, además de estar articulada con software de análisis cualitativo pensado en función de la teoría. Tal es el caso del ATLAS TI con el que he procesado la información recolectada durante mi trabajo de campo.

Las características para destacar de la teoría fundamentada son:

*Comparación constante: Se compararon casos contrastantes buscando variables que se centraron en relevar técnicas productivas, dinámicas de heterogeneidad económica, participación; instancias pedagógicas/planeamiento y discursos sobre el desarrollo.

*Iteración: Recopilación de información cualitativa que se analiza en constante

contrastación con nuevos datos de terreno ya que las reflexiones teóricas sobre los datos y la codificación generan nuevas preguntas. Paso que habilitó la incorporación de problemáticas no previstas con mayor profundidad. Estos temas incluyen al tema de salud, el trabajo de temporada, profundización del proceso de Reforma Agraria y del modelo agroecológico impulsado desde San Nicolás.

*Colaboración: Se trabaja en grupo a través del debate y el intercambio. También abarca métodos participativos para descubrir y registrar los datos. Este paso se contempló en las oportunidades en las que pude realizar observación participante y colaborar con dinámicas colectivas. Las más significativas fueron: un taller de sustitución de insumos comerciales y cosecha de maíz amarillo nativo del Ñuble en el que participé del trabajo colectivo y la Asamblea General de la Ranquil en la que colaboré con el registro y con apreciaciones sobre el evento. Asimismo, en las instancias de entrevista se ha optado por una posición abierta a compartir tanto el trabajo en los predios como en instancias de diálogo amistoso.

*Codificación: el material de entrevistas se codificó primero a nivel descriptivo, luego en un orden jerárquico y abstracto, para culminar en una teorización. La codificación permite clasificar la información en conceptos. En el Anexo N°1 se encuentran los códigos que sirvieron para articular la información de los casos.

Las variables que comenzaron a guiar el trabajo fueron determinadas como orientadoras en campo, a modo de principios guía y fueron relevadas en función de su emergencia durante el trabajo de campo. Por ello, producto de la iteración, el patrón de relevo de información se fue modificando, dando lugar a nuevas problemáticas que no habían sido previstas. Las variables iniciales fueron: técnicas productivas, dinámicas de heterogeneidad económica, participación; instancias pedagógicas/planeamiento y discursos sobre el desarrollo.

En términos de unidad de análisis, opté por definir de forma abstracta a la unidad *controversias socio-ambientales*. Vale aclarar que, en los casos en que la unidad de análisis es abstracta, se representa con una categoría analítica (aquí, *controversias socio-ambientales*). Por no ser un caso concreto, la variable nominal asociada a la unidad de análisis, también representa un concepto abstracto (aquí, *consecuencias sociales de procesos productivos*) que se representará a nivel descriptivo, mediante el trabajo de comparación y relación entre códigos y categorías que componen las unidades de

información del presente trabajo.

5.1. Selección de la muestra

La razón teórica del diseño muestral se debe a una iniciativa comparativa para los nuevos y viejos actores de la AFC. Para cada caso se seleccionaron entrevistas en función de los roles que posee cada entrevistado dentro de la estructura del sector que representa.

-En el caso de la Confederación Nacional Sindical Campesina, del Agro y Pueblos Originarios Ranquil, fueron diferenciados los tipos de participación según el grado de responsabilidades que asume en la Confederación.

-Para el caso de los productores orgánicos, la selección fue en función de la capacidad productiva, la antigüedad del emprendimiento y nivel de vinculación con la institucionalidad.

-El caso de la experiencia agroecológica de San Nicolás y la Empresa Campesinos de Diguillín S.A. surgieron como emergencias del trabajo de campo y fueron incorporadas al diseño por su aporte en términos comparativos para complejizar la composición de las controversias socioambientales en las que se encuentra inmersa la AFC.

El territorio abordado se concentró en una zona específica de la provincia del Ñuble. Concretamente se trabajó en Coihueco, Bustamante, San Nicolás y San Ignacio. Estas comunas tienen una fisonomía productiva rural y, en el caso de Coihueco, representa la comuna con mayores proporciones de producción orgánica de exportación de la VIII región. En el caso de San Nicolás, encontramos una comuna, también rural, que tiene la peculiaridad de proyectarse a nivel nacional como la primera comuna agroecológica del país. Bustamante se encuentra muy próximo a Coihueco, no más de 30 kilómetros, pero allí la geografía se modifica al comenzar la precordillera, con muchísima presencia de la agroindustria forestal y agricultura convencional de gran escala. Finalmente, la comuna de San Ignacio tiene características similares a las de Coihueco, sin embargo, allí existen experiencias de organización de pequeños productores de agricultura convencional orientados a satisfacer al mercado local. Es decir, los territorios en los que dialogué con productoras/es presentan contrastes y heterogeneidades que destacan el valor comparativo del trabajo emprendido. Una comparativa en la que las particularidades del territorio y los usos productivos del suelo, tienen una vinculación

inseparable de las experiencias de organizaciones campesinas y sus posibilidades.

La muestra se centró en generar el mayor grado de saturación de información en un período de tiempo relativamente acotado. Comencé a realizar actividades de campo en el mes de septiembre de 2016 y culminé en el mes de diciembre del mismo año y en total he realizado once entrevistas en profundidad. En función de los tiempos de la investigación, las instancias de entrevistas fueron acordadas para contar con tiempo suficiente como para recorrer los predios, colaborar en algunas actividades y compartir alguna que otra comida.

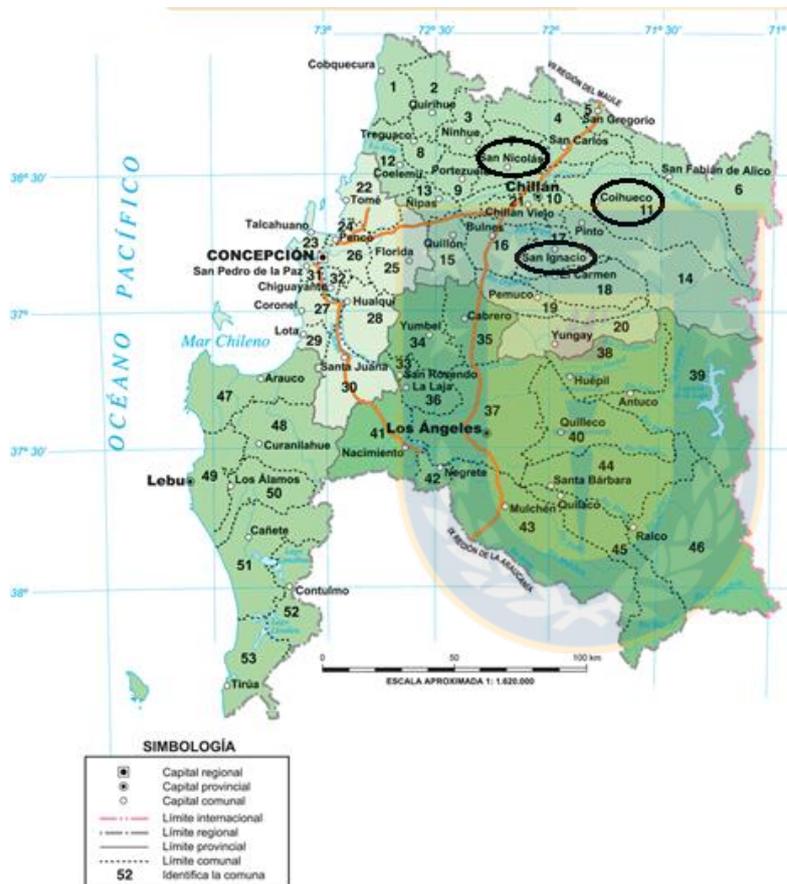
Para respetar los testimonios aportados, he decidido no revelar las identidades de mis interlocutores, aun contando con su consentimiento informado, porque lo cierto es que mi interés no es el nombre de las personas, sino la posición que ocupan dentro de una estructura productiva con pasado, presente y proyecciones de futuro. Por ello, utilizaré nombres alternativos.

En el caso de la Confederación Ranquil, se han realizado entrevistas a un dirigente con un elevado nivel de responsabilidades en la organización que llamaremos Martín; un dirigente con responsabilidades técnicas que será llamado Horacio y un antiguo dirigente fundador de la Confederación llamado Jorge. Por último, entrevisté a Andrés pequeño productor de subsistencia que participa de actividades de la Confederación Ranquil. El hecho de que hayan sido varones los entrevistados, es un dato no menor que será profundizado en el análisis.

En el caso de los productores orgánicos, se entrevistó a Carla y a Susana, ambas productoras orgánicas de escala similar y que comparten un espacio organizativo cooperativo. También se entrevistó a Esteban, productor orgánico de larga trayectoria con experiencias de comercio asociativo.

Asimismo, se han realizado entrevistas a Patricia y a Néstor, que responden a un tipo de pequeña producción campesina agroecológica. Finalmente, se incorporó a la AFC convencional a través de la voz de Bruno, dirigente del sector de rural en Diguillín, cercano a San Carlos. A su vez, en estos casos se cuenta con experiencias interesantes de organización. La posición de los sectores de la pequeña agricultura convencional y la agricultura agroecológica, aportaron elementos que permitieron profundizar la caracterización de la unidad de análisis, es decir, de las controversias socioambientales que atraviesa la pequeña agricultura en la provincia del Ñuble, por ser un sector de la región con elevada presencia de AFC y amplia heterogeneidad en las estrategias

económicas que allí se despliegan. Vale mencionar que, al momento de finalizar el presente trabajo, la provincia del Ñuble se conformó como Región (la XVI en la división política y administrativa de Chile) compuesta por tres provincias: Diguillín, Punilla e Itata. La provincia de Diguillín tienen a la comuna de Bulnes como capital; San Carlos es la nueva capital de la provincia de Punilla y Quirihue la capital de la provincia de Itata. Según la nueva división político-administrativa, esta investigación se enmarcó en las comunas de Coihueco y San Nicolás de la provincia de Punilla, y en la comuna de San Ignacio de la provincia de Diguillín.



Mapa N° 1. Comunas de la Región de Biobío en las que fue realizado el trabajo, según la antigua división político-administrativa (Fuente: Instituto Geográfico Militar)

Tabla N° 3. Productoras/es y dirigentes entrevistadas/os (elaboración propia)

Nombre	Comuna	Tipo de producción	Organización	Comercio	Certificación	Contrata mano de obra	Técnicas	Hectáreas
MARTÍN	Bustamante	Otros ingresos. Pequeña producción para el consumo	Conf. Ranquil		No		Agroecología	½
JORGE	Lampa	Otros ingresos, pequeña producción para el consumo	Conf. Ranquil		No		Agroecología	½
ANDRÉS	Bustamante	Campesino de subsistencia.	Eventual en la Conf. Ranquil	Eventual. Mercado Local	No		Convencionales y agroecología	8,5
HORACIO	Santiago	Asistente Técnico	Conf. Ranquil	-----	-----	-----	-----	-----
CARLA	Coihueco	Orgánica	Cooperativa de Producción Orgánica	Venta a exportadores	Si	Anual y de temporada	Manejo Orgánico	18
SUSANA	Bustamante	Orgánica	Cooperativa de Producción Orgánica	Venta a exportadores	Si	De temporada	Manejo Orgánico	8
ESTEBAN	Bustamante	Orgánica	No actualmente	Venta a exportadores	Si	De temporada. Tiene parte de su parcela en sociedad	Manejo Orgánico	11. (8 producidas en sociedad)
PATRICIA	San Nicolás	Aves y huerta agroecológica	Mesa de la Mujer de San Nicolás	Mercado Local, Ferias Comunales	No	No	Agroecología	½
NÉSTOR	San Nicolás	Hortalizas y granos	Comité Coordinador Campesino de San Nicolás	Mercado local y ferias comunales	No	Eventual	Agroecología	1
BRUNO	San Ignacio	Hortalizas	Empresa Campesinos Diguillín	Mercado local y regional	No	Anual y de temporada	Convencional	2

5.2.Relevamiento de información

La información recogida en el proceso de investigación fue guiada por una serie de preguntas orientativas que funcionaron a modo de entrevistas semi-estructuradas:

- Organización: Actividad económica, motivos de asociación, organización interna.
- Participantes: Quiénes conforman la organización, cuántos son, en qué lugares desarrollan sus actividades, qué labores desempeñan las mujeres/hombres.
- Vínculo con el lugar:Cuál es su relación con el territorio, cómo manejan la

conservación del ambiente, qué rol cumple en la economía de la comunidad.

- Redes: Cómo se relacionan con consumidores, instancias paralelas / complementarias de organización, relaciones con otras organizaciones, vínculo con el sector privado.
- Vínculo con organismos públicos: Qué relaciones mantienen, cómo las evalúan.
- Diagnóstico y proyección: Dificultades de la agrupación, desafíos, proyecciones a nivel local e internacional, posibilidad de participación en redes de economía solidaria
- Representaciones sobre la economía: Proyectos para el desarrollo territorial y construcciones ideológicas.

Estas preguntas se adaptaron de manera diferente según el desarrollo del discurso de los entrevistados. Las entrevistas fueron grabadas en formato de audio y luego fueron transcritas junto con las observaciones etnográficas realizados en los registros de campo. Asimismo, se aprovecharon instancias de observación en ocasión de un taller de sustitución de insumos comerciales por preparados domésticos realizado por un equipo de trabajo del INIA que se encuentra desarrollando un proyecto de recuperación de maíz amarillo nativo en la zona de Bustamante; también se han realizado observaciones durante la asamblea anual de la Confederación Ranquil en Santiago; asimismo, se ha aprovechado una instancia de recorrido en terreno en compañía de los funcionarios de INDAP-PRODESAL de Chillán y los productores “usuarios” de INDAP. De allí surgieron registros de campo que aportaron mayor complejidad a la construcción de relaciones y a la identificación de problemáticas.

5.3. Análisis

El cuerpo de todo el material recolectado se procesó con ayuda del software ATLAS TI, facilitando la identificación de citas importantes para la posterior codificación abierta, por ende, que los códigos surgieron del mismo discurso de los entrevistados. Sin embargo, también opté por definir agrupaciones de códigos a priori que resultaron interesantes en función de los objetivos de la propuesta²⁴. Éstos operaron en el trabajo de codificación

²⁴ Objetivos: a) Caracterizar discursos sobre el desarrollo y el uso del territorio en términos de pasado, presente y futuro según organizaciones sociales campesinas y de productores orgánicos; b) Comparar las estrategias y visiones de desarrollo que disponen organizaciones sociales campesinas y productores orgánicos, identificando las controversias emergentes.

como grandes contenedores de referencias heterogéneas, a propósito de las visiones de desarrollo y la comparación entre la estructura de la reforma agraria y la estructura agraria actual. De allí surgieron otras codificaciones que, en conjunto, operan como descriptores de la codificación mayor. Este fue el caso de la categorización sobre *visiones de desarrollo (tentativa de diagnóstico y proyección)* y la comparativa entre la *estructura agraria de la reforma/estructura agraria actual (tentativa de comparación y ejercicio de memoria histórica)*. El resto de las categorías que contienen los códigos abiertos surgieron del trabajo mismo de codificación. Anexado al final de la investigación podrá encontrarse el cuadro de códigos abiertos, grupos de códigos y variables con el que se ha trabajado.



NÚCLEO II: ANÁLISIS Y ALCANCE DE OBJETIVOS

6. CARACTERIZACIÓN DE LA PEQUEÑA AGRICULTURA

En una primera instancia se presentará una caracterización de cada agrupación con la que se ha trabajado a partir de los discursos de las/os entrevistadas/os, comenzando por la Confederación Ranquil, seguida por el caso de la producción orgánica. Luego se caracterizará la experiencia de agroecología de San Nicolás para finalizar con el caso de la Empresa Campesinos de Diguillín S.A.

Luego de la caracterización (primer objetivo de la investigación) será abordado el trabajo comparativo enfatizando las estrategias de comercialización, las visiones de desarrollo y las controversias emergentes.

6.1. La Confederación Ranquil

A finales de enero de 2016 asistí a un seminario organizado por ANAMURI²⁵ sobre educación rural²⁶. Allí estaba presente Martín, de la Confederación Ranquil y yo me daba por enterado de la existencia de la organización de la que participa. Posteriormente, al asistir a intercambios de semillas y continuar acompañando actividades de ANAMURI, tuve la oportunidad de dialogar con Jorge. De edad avanzada y dispuesto a intercambiar experiencias e historias que contienen las semillas de su colección, Jorge posee una variedad sorprendente de porotos cuyas procedencias identifica con cartelitos de colores. Conocí algo de su historia de participación en la Confederación Ranquil desde su más

²⁵ La Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI, es una organización autónoma, que organiza y promueve el desarrollo de las mujeres rurales e indígenas que realizan actividades como asalariadas agrícolas y temporeras, pero también como campesinas productoras, crianceras, artesanas, entre otros rubros. En términos territoriales integra cerca de 10.000 mujeres provenientes, en su gran mayoría, de localidades rurales y comunidades indígenas asentadas desde la I a la X región del país. Es por tanto, una organización nacional que recoge la diversidad de realidades de las mujeres del mundo rural: desde el punto de vista étnico, laboral, cultural, geográfico y regional; que logra coordinar, aglutinar y representar los intereses y demandas de las mujeres rurales. (Extraído de la presentación de ANAMURI en la propuesta de Estatuto Temporero. Documento enviado vía correo electrónico por una dirigente de la organización)

²⁶ Para información detallada del evento revisar la nota que he realizado:
<http://resumen.cl/2016/01/segundo-seminario-internacional-de-agroecologia-educacion-rural-y-los-pueblos-del-campo/>

temprano inicio. Indudablemente se transformaría en un elemento clave de la investigación, pues reunía dos requisitos: haber vivido la experiencia de la Reforma Agraria de primera mano y haber participado en una de las organizaciones campesinas de mayor trayectoria en el país. Asimismo, pude realizar entrevistas a un productor de subsistencia que participa de actividades de forma esporádica (Andrés) y un trabajador de la organización que realiza labores técnicas (Horacio).

La Confederación Ranquil agrupa federaciones de sindicatos que están dispersos en todo el país, por lo que representa una herramienta organizacional para dirimir conflictos y realizar peticiones colectivas a nivel nacional. De los entrevistados sólo Andrés vive en el poblado de Bustamante, cercano a Coihueco; Martín vive mitad del tiempo en Santiago y la otra mitad en Bustamante; por su parte, Jorge vive en Lampa y Horacio en Santiago. A través de sus discursos me propongo actualizar la situación de la organización con vocación sindical que propone representar al sector de la pequeña producción familiar y campesina y a las/os trabajadoras/es de temporada. Vale aclarar que todos los entrevistados fueron varones, un hecho que habla por sí mismo respecto de la participación femenina en la organización, pues el tema de género en el seno de la organización fue motivo de una vieja división que resultó en la conformación de la ANAMURI como organización de mujeres del campo. Quedará para futuras investigaciones incorporar la visión de ANAMURI respecto de la historia y la situación actual de la pequeña agricultura.

6.1.1. El proceso de la tierra para el que la trabaja

“Y yo he venido a buscar la espantosa verdad de 1934, entre otras cosas, para que los chilenos sepamos de una vez por todas quienes somos los chilenos, qué hicimos y qué es lo que se nos oculta de nuestra propia historia. Porque los acontecimientos de 1934 jamás entraron en la historia oficial”. Patricio Manns, “El Memorial de la Noche”

Ranquil, Alto Biobío, año 1934, mes de junio. Medio millar de indígenas pehuenches y campesinos pobres se alzaron contra el gobierno de Arturo Alessandri y su política de privilegiar la concentración de tierras en manos de colonos extranjeros ávidos de apropiarse de territorios ancestrales de la alta cordillera, producto de la política de

reducción de tierras llevado adelante por el Ministerio de Tierra y Colonización que siguió a la política de guerra de la llamada “Pacificación de la Araucanía” de la segunda mitad del siglo XIX. Durante las primeras décadas del siglo XX, comunidades pehuenches desplazadas hacia tierras altas y campesinos criollos empobrecidos, se unieron para organizar un alzamiento. Desde el Sindicato Agrícola de Lonquimay²⁷, que nucleaba a campesinos y pehuenches se exigió al estado la entrega de tierras de las que habían sido desplazados por las fuerzas represivas bajo el argumento de falta de títulos de propiedad. El estado no accedió al pedido y una sociedad oligárquica llamada Puelma Tupper²⁸ exigió el desalojo de los habitantes tradicionales, quienes, a su vez, propusieron que el Estado comprara las tierras que ellos pagarían en un plazo prudente. En medio de las negociaciones, Carabineros de Chile comenzó a hostigar a los campesinos e indígenas de la zona.

“En Nitrito, Ranquil, Quilleime, Lolco y Trubul, los campesinos se unieron en defensa de los expulsados, recibiendo el apoyo mapuche de la reducción Maripe, cuyo lonko Ignacio Maripe, quince años antes había perdido sus tierras en el mismo Fundo Ralko. Según se consigna en documentos de la época, este lonko pehuenche fue salvajemente torturado en vida, sacándosele los ojos, cortándosele la lengua y las orejas hasta dejarlo exánime. Tal como consigna en los documentos, relatos y sobre todo en la prensa chilena de la época, el principal líder del alzamiento fue el profesor de castellano José Segundo Leiva Tapia, que habiendo estudiado en Santiago regresó a la zona para dedicarse a la “agitación social” e imbuirse en la cultura mapuche.” (Renato Reyes, 2004. Nota publicada en el Periódico Mapuche Azkintuwe)

La unidad campesino-indígena del alzamiento perduró hasta principios de julio, operando desde los cerros de Llanquén. Las mujeres que se quedaron en los campamentos desalojados fueron violadas y desplazadas del territorio junto a sus hijos e hijas. Para esas fechas resultaron detenidos 500 rebeldes de los que sólo 23 llegaron a la capital de la provincia de Cautín para iniciar procesos judiciales: *“Sobre el destino de las personas detenidas que no llegaron a juicio, no existe versión oficial y se las da por muertas, que se vienen a sumar a los que cayeron durante los enfrentamientos registrados en la montaña”* (Ibídem).

²⁷ Pueblo y comuna de la Provincia de Malleco, Región de la Araucanía.

²⁸ Sociedad fundada por Guillermo Puelma Tupper que administraba 189.000 hectáreas en el Alto Biobío. También fue creador de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA).

Los anteriores fueron los hechos que componen la masacre de Ranquil de 1934. En honor a su nombre y por la memoria de los caídos, en 1968, se conformó la Confederación Sindical Nacional Campesina e Indígena Ranquil. El antecedente de la masacre inspiró el nombre de la organización y la reivindicación de justicia social asociada ¿Qué sucedió entre 1934 y 1967? Entre 1936-38 y 1963-65 la producción agropecuaria por habitante disminuyó a un ritmo de 0,4 % acumulativo anual, implicando que la balanza comercial de productos agropecuarios pasara a tener un déficit aproximado de 130 millones de dólares anuales hacia 1965 (ODEPA, 1968; citado en Crispi, 1981: 7). Por la repartición de las tierras de forma abusiva, el desplazamiento de la pequeña producción por la estructura de hacienda bajo relaciones de explotación, discriminación y ausencia de derechos, en adición al modelo de desarrollo por sustitución de importaciones, se dio lugar a un proceso de retracción de la producción agropecuaria vinculado con la no complementariedad de estos modelos. Pues, en una etapa de sustitución de importaciones, es necesario que haya un amplio mercado interno que dinamice la economía, hecho contradictorio “(...) *con la existencia de un campesinado que vive a niveles de subsistencia y, por consiguiente, sin suficientes recursos para incorporarse al mercado de productos industriales*” (Crispi, 1981: 7).

Luego de la gran depresión del 30, la construcción de un horizonte de sociedad industrializada con acceso a consumos nacionales, fue el ideal sociopolítico y económico por excelencia. En dicha estructura, el lugar del campesino comenzó a representar un sector con reivindicaciones electorales y de transformación. Recién en 1955 con la modificación de la ley electoral, el campesinado pudo acceder a participar de comicios. La vía electoral se proyectó como una nueva herramienta para modificar la penosa situación que atravesaban los peones de fundo, medieros, inquilinos, pequeños propietarios y campesinos sin tierra. Ante el nuevo escenario, la Democracia Cristiana y los partidos de la izquierda tuvieron que comenzar a trabajar en términos electorales con la masa campesina para terminar con la estructura hacendal, pues ésta mostraba problemas no sólo en términos de la distribución de la tierra y la justicia social, sino que también en términos productivos:

“La sumatoria de los problemas económicos que se derivaban de la forma de funcionamiento de la agricultura, con los problemas políticos que generaba la dominación en el campo, hizo aconsejable alejar uno de los peligros que podía cuestionar el proyecto global. En la percepción reformista, la reforma agraria daba una respuesta

adecuada a la demanda campesina y solucionaba a la vez los problemas económicos. Lo que no visualizaron es que el proceso de reforma agraria iba a desatar otras dinámicas” (Crispi, 1981: 10).

En este contexto de reformas, el sector campesino ganó legitimidad sociopolítica. Por ello, para el año 1968, la Confederación Ranquil comenzó a operar como un actor del sindicalismo campesino. En el estatuto de la Confederación puede leerse lo siguiente, en su segundo artículo:

“La Confederación Nacional Sindical Campesina y del Agro “RANQUIL”, es una organización pluralista y autónoma, independiente del Estado, gobiernos, empresarios, partidos políticos y credos religiosos. Esta Confederación, se declara continuadora de la Confederación Nacional Campesina e Indígena “Ranquil”, organización que actuó en representación de los trabajadores del campo chileno, a partir del 8 de mayo de 1968, con responsabilidad jurídica otorgada por la Ley N° 16.625, y que fuera cancelada mediante Decreto Exento N° 141, con fecha 20 de octubre de 1978.”²⁹

El artículo primero del estatuto ofrece un detalle de las modificaciones de nombre que tuvo la organización luego de ser declarada como asociación ilícita por el Decreto Ley N° 2346 de octubre de 1978 en el que se declaran ilícitas y disuelve entidades, entre otras razones, porque:

“Que la conducta de las entidades a que se refiere el presente decreto ley, así como las acciones de sus dirigentes, han revelado que éstas actúan bajo inspiración foránea siendo su proceder y propósitos sustancialmente coincidentes con los principios y objetivos de la doctrina marxista, persiguiendo, en definitiva, fines disociadores de la comunidad nacional.” (2° punto del Decreto Ley 2346³⁰)

La Confederación tuvo que operar en la clandestinidad hasta 1981 cuando logró obtener personería jurídica bajo el nombre de Confederación Nacional De Sindicatos y Federaciones De Trabajadores, Campesinos, Forestales, Indígenas y Actividades Agro – Industriales “El Surco”. En 1994, modifica su nombre por segunda vez, pasando a llamarse Confederación Nacional Sindical Campesina y del Agro “El Surco”. Recién para el 2003, esta Confederación reforma sus estatutos y pasa a denominarse Confederación Nacional Sindical Campesina y del Agro “RANQUIL”.

²⁹ Los estatutos de la Confederación Ranquil se encuentran accesibles en la página web www.confederaciónranquil.cl

³⁰ Decreto Ley N°2346 de Ministerio del Interior. Disponible en: <https://www.leychile.cl/N?i=226757&f=1978-10-20&p=>

En sus estatutos se definen objetivos de la organización, entre los que se destacan el fomento a la organización de todos los trabajadores del agro y el fortalecimiento de organizaciones por ramas productivas, promoviendo la unidad en la acción de una organización amplia, unitaria y pluralista, donde estén representadas las organizaciones Sindicales, Cooperativas, Asociaciones Gremiales, Sociedades o Comunidades Agrícolas, Comités de Campesinos y/o Pequeños Productores; promover la defensa de los intereses de los trabajadores del sector del agro y campesinos, el mejoramiento económico, social y cultural de todo el grupo familiar, a través de la participación protagónica en las distintas áreas de la vida nacional y velar por el cumplimiento de las leyes del trabajo y de la seguridad social; actuar como parte en los juicios o reclamaciones, de carácter judicial o administrativo, asumiendo la representación del interés social comprometido por el incumplimiento de las leyes de protección, establecidas a favor de sus afiliados, conjunta o separadamente de los servicios estatales respectivos.

Dichos objetivos se encuentran alineados con un posicionamiento organizacional que responde a una ideología y a una historia que fue clausurada durante la dictadura, mantenida en la clandestinidad³¹ y camuflada con otro nombre durante la década de los 80. Ellos incluyen un lenguaje de derechos laborales, culturales y un modelo de articulación que valida las exigencias del sector desde la lógica de la seguridad laboral y el derecho a negociaciones colectivas para el diverso abanico de organizaciones que nuclea al sector agrario. El antecedente de estos objetivos se sostiene sobre la base de una experiencia histórica que comenzó en el 68, en el contexto de posibilidades ampliadas de organización sindical que habilitó la ley de sindicalización campesina N° 16.625³². Los efectos de la ley constan en las cifras de participación y afiliados, cuyo aumento fue geométrico en el transcurso de una década:

“(...) de las 24 organizaciones sindicales que reunían a sólo 1.652 miembros a lo largo de todo el país, lo que en la práctica correspondía a escasamente al 0,7% de toda la población rural de Chile. Con la promulgación de esta iniciativa legal la proporción de campesinos insertos en organizaciones laborales aumento en forma geométrica: del

³¹ Desde el exilio, los dirigentes de la Ranquil continuaban su accionar en búsqueda de solidaridad internacional y financiamiento para el desarrollo estratégico de la organización desde la clandestinidad.

³² Ley N° 16625 de abril de 1967 del Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Titulada como Ley de Sindicación Campesina. Propuso que las/os trabajadoras/es y empleadoras/es agrícolas sin distinción y autorización previa, tienen el derecho de constituir, afiliarse y retirarse de las organizaciones que estimen convenientes (Art N°1). Asimismo, generó estatutos para direccionar la acción sindical a la protección de derechos laborales del sector. La Ley se encuentra disponible en: <https://www.leychile.cl/N?i=28586&f=1967-04-29&p=>

0,7% de 1964 se pasó a un 24,6% para el año 1973” (Observatorio Laboral Chile, 2010, citado en Cisternas Flores, 2012).

Respecto del aumento de la sindicalización campesina que habilitó la ley, las proporciones de participación desde su aplicación hasta el 73, marcaron para la Confederación Ranquil una ventaja respecto de otras organizaciones. Según los datos aportados por un estudio publicado en 1974, entre 1968 y 1971 la afiliación sindical de la Confederación Ranquil se elevó en un 122,9%.

Tabla N°4. Afiliación Sindical de Trabajadores Agrícolas, 1968 a 1971 (Fuente: Kay, 1974)

Confederación Nacional Campesina	Número de socios				Porcentaje de cambio		
	1968	1969	1970	1971	69/68	70/69	71/70
El Triunfo Campesino	39 288	47 609	64 003	43 402	21.2	34.4	— 32.2
Libertad	17 421	23 024	29 132	32 749	32.2	26.5	12.4
Ranquil	18 253	30 912	43 867	97 782	69.4	41.9	122.9
Unidad Obrero-Campesina				32 445			
Provincias Agrarias Unidas		355	1 686	513		374.9	—204.2
Sub-Total	74 962	101 900	138 688	206 851	35.9	36.1	49.2
Federación Provincial “Sargento Candelaria”	1 394	1 743	1 604	2 080			
TOTAL	76 356	103 643	140 293	208 971	36.3	35.4	49.0

FUENTE: Descripción Numérica de la Organización Sindical Campesina Chilena, 1968-1969. FEES, 1971 y Fondo de Educación y Extensión Sindical (FEES). “Afiliación Sindical por Federaciones y Provincias”, mimeografiado, 1971 y 1972.

El mismo estudio define la etapa histórica del proceso revolucionario en Chile como un proceso de empoderamiento:

“En el momento histórico presente en Chile, del inicio de un proceso revolucionario, la participación campesina debe entenderse prioritariamente como una movilización campesina para ir hacia la conquista del poder. Todas las otras formas de participación, en esta etapa del proceso, están subordinadas a la movilización, aun cuando las otras formas de participación ayudan y fortalecen a la movilización. La participación campesina se canaliza parcialmente a través de las organizaciones campesinas. Actualmente existen los siguientes tipos de organizaciones campesinas: los sindicatos, las asociaciones de pequeños agricultores (tales como las cooperativas campesinas y los comités de pequeños agricultores), los comités campesinos, los asentamientos, los Centros de Reforma Agraria (CERA) y los consejos campesinos.” (Kay, 1974: 280).

Se configuró un escenario de organizaciones campesinas que, reconocidas legalmente con el instrumento de la Reforma Agraria, comenzaron a operar con dinámicas de

empoderamiento y fortalecimiento en todos los niveles productivos del país, situación que fue atravesada por el sindicalismo adscrito a partidos tradicionales no sin contradicciones. Particularmente en el caso de las empresas de propiedad social, tomadas y gestionadas por los trabajadores contra el poder los patronos, consolidadas como movimiento de “cordones industriales”, propició situaciones en las que las bases de la organización trascendieron directivas y burocracias dirigenciales. Un dato no menor que refleja el nivel de empoderamiento sin condescendencias para el gobierno de Allende, queda reflejado en el número de conflictos laborales acontecidos entre 1969 y 1972. Las cifras indican que, hubo 977 conflictos en el año 1969 que para 1972 ascendieron a 3.526:

“(...) el hecho de que se produjera un aumento del 48% entre 1970 y 1971 y del 30% en los años siguientes, prueba que la presencia en el gobierno de la UP no fue considerada por los asalariados como una incitación a la moderación reivindicativa, sino que, por el contrario, radicalizan sus posiciones. Este aumento se debió esencialmente a la aparición en la lucha, de fracciones obreras pertenecientes a los sectores menos desarrollados, tanto desde el punto de vista económico como en términos de organización política: en ese momento de agitación social, la pequeña y mediana empresa tradicionalmente sometida al patronazgo más conservador y con poca influencia política, se lanza a la movilización y a la huelga (...) Otro hecho esencial es que durante los primeros años de la UP se recurre con mayor frecuencia a la huelga ilegal, lo que muestra el completo desfase de la legislación laboral vigente, pero también que el proyecto de respeto a las instituciones previsto por el gobierno entra, desde el principio, en conflicto con la actividad real del movimiento social: las huelgas reconocidas como legales representan solo el 3,4% del total durante el primer semestre de 1972.” (Guaduchaud, 2003: 12)

Además de la escalada en los niveles de manifestaciones, la tasa de sindicilización no sólo creció en la actividad agraria, sino que aumentó un 3,4% en 1971 y un +18,8% durante el primer semestre de 1972 (Gaudichaud, 2003). Sobre estos hechos, hay análisis que profundizan en las dinámicas sociopolíticas de vinculación entre la base social y las dirigencias. Tanto en el caso de los cordones industriales como en el de los asentamientos campesinos de la Reforma Agraria, la participación y la acción directa se correspondía con un clima político de constitución dual: bases radicalizadas y dirigencias que esperaban canalizar la movilización por la vía institucional:

“Se puede hablar del nacimiento de un poder participativo surgido desde la base o más bien de un principio de “dualización” del poder, fenómeno que constituye uno de

los rasgos esenciales de todos los procesos revolucionarios contemporáneos (...) No obstante, la especificidad de Chile es que esta experiencia, no prevista por los partidos políticos, no se lleva a cabo contra el gobierno sino para defenderlo: a pesar de sus fuertes debilidades, el ejecutivo encabezado por S. Allende, todavía representa, a nivel subjetivo e ideológico, la encarnación de “su” gobierno y de un posible proyecto de liberación social para la mayoría de la clase obrera chilena.” (Gaudichaud, 2003: 15)

El incremento de la organización generó que, de 1.658 campesinos sindicalizados en 1964, hubieran 283 mil en 1973, con impronta de la Confederación Ránquil sobre otros sindicatos. Las formas de organización campesina no se agotaban en la estrategia de adhesión sindical, sino que implicaban otras estrategias. A comienzos de 1972 los campesinos partícipes de cooperativas, comités de pequeños productores y organizaciones del sector reformado llegaron a 150 mil. En el transcurso de un año, para 1973, ya existían 308 cooperativas campesinas con 90 mil socios, 207 cooperativas de reforma agraria con 9.900 socios, 2.800 asentamientos y otras organizaciones del sector reformado (Crispi, 1981). La expresión popular de este incremento significativo de la participación campesina se ve radicalizada en los años de gobierno de la UP. Previamente, la celeridad o radicalidad del proceso reformista fue motivo de divisiones y aportó lo propio para que Allende se posicionara en las elecciones de 1970. La exigencia por parte de los campesinos del cumplimiento de la ley de Reforma, la avidez por incorporarse a un clima de productividad y la posibilidad de acceso a tierra, así como la organización popular de la producción, fueron los elementos por los que el campesinado se movilizó, trascendiendo la intencionalidad meramente reformista iniciada por la Democracia Cristiana. Durante el gobierno de la UP, la presión para acelerar el proceso de reforma agraria se acrecentó y la toma de tierras *es cosa de todos los días* (Crispi, 1981). Lo que comenzó siendo una estrategia de redistribución de tierras ociosas para impactar positivamente en las balanzas comerciales, transmutó a la lucha de clases en las industrias y en los campos que pusieron en discusión los pilares angulares de la sociedad chilena tradicional: la propiedad y el control sobre los medios de producción.

Con la consideración de este devenir histórico y la irrupción golpista en 1973, la criminalización de las organizaciones y la puesta en marcha de un proceso de *pauperización campesina* (Crispi, 1981), veremos qué dicen los representantes actuales de la Confederación Ránquil.

6.1.2. Martín, el joven dirigente.

“Agroecología... ¡es una necesidad! Hoy día ya no es una consigna sin fundamento, es una necesidad de la tierra y de los seres humanos.”

La historia de Martín es curiosa e interesante por la posición generacional que ocupa dentro de la organización. Promediando los 50 años, Martín no es viejo, pero tampoco es del todo un joven. Actualmente tiene un lugar de responsabilidad elevada en la organización. Vive parte de su tiempo en Santiago, en casa que posee la Ranquil para coordinar sus actividades en la capital; el resto del tiempo lo pasa en casa de su familia, ubicada en Bustamante. La llegada a Bustamante fue luego de haber crecido hacia la cordillera, mientras su familia se hacía cargo de cuidar el fundo de un colono de la cordillera. Eran campesinos sin tierra. Durante la década de 1990 comenzó a acercarse a la Ranquil, ganando confianza con el paso del tiempo, aprendiendo de compañeros con mayor experiencia. Martín nunca había pensado en que llegaría a transformarse en un dirigente campesino, consideraba que no tenía la educación suficiente.

Anoté en mi nota de campo:

“Contexto: 16hs. En su casa luego de compartir un almuerzo con su familia (su madre y su hermana) y los integrantes del equipo FIA que están trabajando en la zona. Veníamos llegando de una actividad en la que se sembró un pequeño terreno cedido por Susana, productora de Bustamante con menos tierra, en la que se experimentó con un preparado de minerales adheridos a las semillas de maíz que recomendó un agroecólogo de Longaví que participa del proyecto de Rescate de la semilla de maíz amarillo del Ñuble. Después del almuerzo, la gente del FIA se retiró, la madre fue a descansar y la hermana tenía quehaceres en Coihueco. Preparamos mate y le pregunté si podía grabar la entrevista. De antemano ya le había explicado el contexto del trabajo y la intención del proyecto de investigación que estoy abordando.”



Foto N°1. Semillas recuperadas de maíz amarillo de Ñuble a través de proyecto FIA. Muestra de semillas trabajadas con un preparado de caldo magro, chancaca y arena mineral. (elaboración propia)



Foto N°2. Siembra de maíz amarillo del Ñuble en predio cedido para la experimentación. Sector Bustamante (elaboración propia)

Servido el mate, comenzamos a dialogar. Consideró de suma importancia rescatar la historia de la organización desde sus inicios ya que hay mucha información en riesgo de perderse. Me invitó a organizarme para afrontar una investigación de recuperación de la memoria de la organización, trabajo de archivo, entrevistas, etc³³. Desde ya, su pedido excedió el marco de mi investigación, sin embargo, rescaté el mensaje de que la organización necesita de apoyo en términos de difusión, construcción de información y trabajos que solidaricen con la historia y el presente de la organización. Hecha la invitación, nos ubicamos en la contrarreforma:

“(...) de lo que no se habla es del proceso de Contrarreforma Agraria, entonces no se habla de la cantidad de hectáreas que los campesinos perdieron, se tiene poca estadística de quién se quedó con la tierra de los campesinos... Ahí hay un problema. Y lo otro, que ha dicho siempre la derecha, es que la reforma agraria fue un fracaso, que los campesinos son unos curaos y que vendieron la tierra. Y resulta que todo eso, todo lo que ellos hablan y plantean está dentro del proceso de Contrarreforma Agraria. Los campesinos se quedan sin sus dirigentes, sus dirigentes están presos, detenidos, desaparecidos, con un interventor militar al interior de los asentamientos o de los fundos. Y después ese proceso de observación profunda, yo creo, del campesinado... se le entrega tierra a quien no puede sostenerla en el tiempo... se hace un perfil del campesino: este hombre no tiene herramientas, no tiene maquinaria de trabajo, no tiene animales, en ese tiempo bueyes o caballos para mantener la tierra... A veces se le entrega tierra al que tiene menos iniciativa también, individual y cuál era la idea... ¡qué fracasaran!”

La lectura de Martín refleja la identificación de una estrategia de contrarreforma que se construyó en base a un proceso de observación y vigilancia para repartir tierras bajo de lógica de entregarla a quienes no pueden sostenerla, obligando la venta. Entre los diálogos que tuve durante el trabajo de campo esta teoría nunca fue explayada. Independientemente de su asidero, en función de las presiones propias del modelo implementado durante la dictadura, el sector agrario se endeudó de tal forma que para muchos la única salida fue vender las tierras. Es decir, la búsqueda del fracaso del productor beneficiado por la reforma no fue tanto por la lógica de la identificación de productores con escaso capital, sino porque todos los bienes de capital adquiridos durante

³³ Este comentario me despertó conocidas reflexiones sobre las expectativas que se generan desde la aproximación investigativa. Hice la nota mental: las expectativas son algo delicado que manejar en el contexto del trabajo de campo a la vez que habilitan nuevos espacios para futuras investigaciones o modificaciones de la presente.

la reforma responden a la capitalización de organizaciones que no pudieron subsistir al embate golpista, a la vez que comenzaron a operar lógicas de endeudamiento antes inexistentes.

El endeudamiento se profundizó a comienzos de la década de 1980 y para 1981, las consecuencias del modelo económico que la mayoría de los sectores empresariales calificaba como la única alternativa del país -por las facilidades de crédito y flexibilización laboral- impactaba negativamente en los agricultores de productos tradicionales, principalmente en el sur (Zapata, 2016: 123). Los datos de los niveles de endeudamiento reflejan la penosa situación de la producción agropecuaria:

“A nivel nacional, en 1981 los créditos bancarios eran equivalentes al 56% del Producto Geográfico Bruto (PGB), mientras que en 1982 llegarían a ser el 75%; además, las tasas de interés nominales habían pasado de 13,1% en 1980, a 39% en 1981 y a 36,5% en 1982. Por estas razones, en Osorno y Llanquihue hubo reprogramación de deudas, pues la SNA se reunió con los bancos, y la CPA creó una comisión para negociar a nombre de los agricultores nacionales. La situación de los pequeños agricultores no era mejor: hacia julio de 1982, un 22% de los créditos entregados en 1981 por el INDAP estaban impagos; por otro lado, a fines de 1982 la cartera vencida de INDAP llegaría al 29,8%. Del total adeudado, un 31% correspondía a los pequeños agricultores del sur.” (Zapata, 2016: 127).

El efecto del endeudamiento desarticuló al sector campesino y desplazó a la agricultura con menos capacidad de capitalización. Así, del escenario de explosión organizativa que condujo a la Ranquil a transformarse en la confederación sindical con mayor representatividad, le quedó un presente que es definido como: *“(…) uno de los peores momentos como organización, en fuerza popular, en organización. Pero en un momento de definición de políticas importantes.”*

Las definiciones políticas tienen que ver con la agenda de la Confederación Ranquil como organización campesina integrante de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)³⁴ que, a su vez, se articula a nivel internacional con

³⁴ *“La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina) , es una instancia de articulación continental con 16 años de compromiso constante con la lucha social que representa a movimientos campesinos, de trabajadores y trabajadoras, indígenas y Afrodescendientes de toda América Latina Al presente, contamos con 84 organizaciones en 18 países de América Latina y el Caribe que constituye una fuerza social movilizadora presente en todos los espacios que ofrezca propuestas alternativas a nivel de nuestro continente. La CLOC es la aliada directa de la Vía Campesina Internacional en nuestro continente para a través de nuestros temas de trabajo, de nuestros ejes, acciones y espacios de articulación y movilización luchar contra el sistema patriarcal y capitalista que destruye a vida de*

la Vía Campesina. Los ejes de esa definición política se centran en la cuestión de las semillas, la agroecología y el acceso al agua:

“Lo más importante que hoy día se tiene son las ideas y que es una cuestión que ya no se puede seguir ocultando... hoy día, cuando la gente tiene la dependencia total... El que no tiene plata pa´ comprar la semilla está jodido, no siembra. Y lo otro es el tema de la dependencia de los insumos... Entonces, cuando la Confederación plantea Agroecología... ¡es una necesidad! Hoy día ya no es una consigna sin fundamento, es una necesidad de la tierra y de los seres humanos. Y después nosotros, otra de las cosas que hemos estado viendo es el tema del agua, o sea, Chile tiene el agua privatizada (...) comprar agua hoy día es casi imposible, en Copiapó una acción de agua vale 40 millones de pesos... Un pequeño agricultor que no tenga agua... es que, con la producción, es imposible comprar agua con la producción agrícola ¿Quiénes compran agua en Chile? Las mineras y las grandes empresas agrícolas que viven de la especulación.”

Las definiciones políticas reflejadas en el discurso de Martín se alinean con un posicionamiento crítico del extractivismo que hemos caracterizado según los planteos de Giarracca y Teubal (2010)³⁵, a la vez que ejemplifica la teoría de Harvey (2007) sobre la acumulación por despojo. Las críticas y problemáticas resaltadas por Martín responden a un trabajo de organización que no sólo posee articulación internacional, sino que, a nivel interno, tiene una vinculación histórica con el Partido Comunista de Chile, aunque, afirma Martín, conserva autonomía.

“(...) en el caso nuestro, conservamos la autonomía. El presidente del Partido Comunista no sé alguna vez habrá ido a la sede de la Confederación a imponer su criterio porque la Confederación construye la política agraria y el partido la toma (...) En teoría, la construcción de experiencias, cuando esto está más o menos andando, maduro, el partido va y lo toma y lo asume como política y declara sus manifiestos, sus documentos de apoyo (...) El tema de la semilla... Porque nosotros cuando empezamos a hablar del tema de la semilla, viene del debate que se da a nivel Latinoamericano en la CLOC, con las lecturas que hacen los compañeros del MST en Brasil, lo que van planteando los compañeros en Nicaragua, bueno, todos los países Latinoamericanos. Se va planteando esto y dicen no, aquí hay un problema y se busca un responsable, entonces nosotros como Confederación lo empezamos a instalar también aquí en Chile, con los foros, los debates,

campesinos y campesinas.” (Presentación de la organización es su portal web: <http://www.cloc-viacampesina.net/informacion-general/quienes-somos>)

³⁵ Ver página 35-36.

a generar nuestros medios de comunicación. Y ahí hace el recorrido, la idea siempre recorre, para la cuestión sindical, se trata en parte en la CUT, nosotros somos parte de la CUT. Va también a la cuestión académica, se empieza a discutir en las universidades.”

Desde la articulación con el movimiento internacional a nivel regional (CLOC) y por vinculaciones con otras organizaciones del continente, se solidarizan y comparten causas, ideas y denuncias sobre los efectos del extractivismo. La lectura crítica desde el internacionalismo es una herramienta que permite visibilizar problemáticas compartidas, articular denuncias, estrategias y encuentros desde una identidad campesina latinoamericana; Martín se refiere en términos de “compañeros” cuando habla de los campesinos sin tierra del MST de Brasil, compañeros de Paraguay, Argentina y hasta Nicaragua o Cuba. Por participar de dicho movimiento continental, ha tenido la oportunidad de viajar, formarse ideológicamente y comprender en otros contextos las problemáticas de acceso a tierra, agua, semillas, la dependencia de insumos, la precariedad laboral, el empobrecimiento, la educación monocultural y estigmatizante para la tradición campesina y los conflictos medioambientales que son la tónica que aqueja a todo nuestro continente.



Foto N°3. Siembra de Frambuesas. Casa familiar de Martín. Sector Bustamante. (elaboración propia)

Teniendo en cuenta este balance del presente, para profundizar la caracterización de la organización desde las experiencias de sus integrantes, el relato de Jorge, fundador

de la Confederación aporta una lectura procesual que explica la situación de *crisis de participación* y de *definiciones políticas* relevantes que acabamos de repasar.

6.1.3. Jorge y el mensaje de recuperación de la memoria histórica de la Confederación Ranquil.

“Nosotros antes éramos en la práctica como esclavos. Los más marginados y esto dignificó nuestras vidas”

Micro a Lampa desde el centro de Santiago, un viaje de aproximadamente una hora. Al llegar comencé a caminar por la carretera perpendicular a la ruta principal. Entonces divisé a Jorge que venía a encontrarme en el camino. Caminaba rápido -a pesar de su avanzada edad - y llevaba el mismo sombrero de huaso que cuando lo conocí. Para mi suerte tenía una sonrisa confiada en nuestra jornada de diálogo. No conocía el lugar y me impresionó el calor veraniego, lo seco del clima. En la casa se respiraba otro aire, los parrones refrescaban la atmósfera, una tetera estaba preparada. Sobre la mesa, una pila de papeles sujetos con una piedrita. Adornos rústicos, recuerdos en formas de ramas o piedras eran la principal característica del decorado. En la galería, llamadores de sueños y campanitas que le pusieron música a una conversación que, sin haberlo planificado, se extendió por cinco horas. Jorge tiene mucho para contar.

Los papeles sobre la mesa comenzaron a ser organizados en silenciosa concentración. Eran los “torpedos”, anotaciones que Jorge fue haciendo en un trabajo de recuperación de la historia de la organización. Él tenía preparada una exposición por lo que me pidió que me remita a escuchar, aunque podía sentir la libertad de interrumpir con preguntas que me sean útiles. Respeté su propuesta.

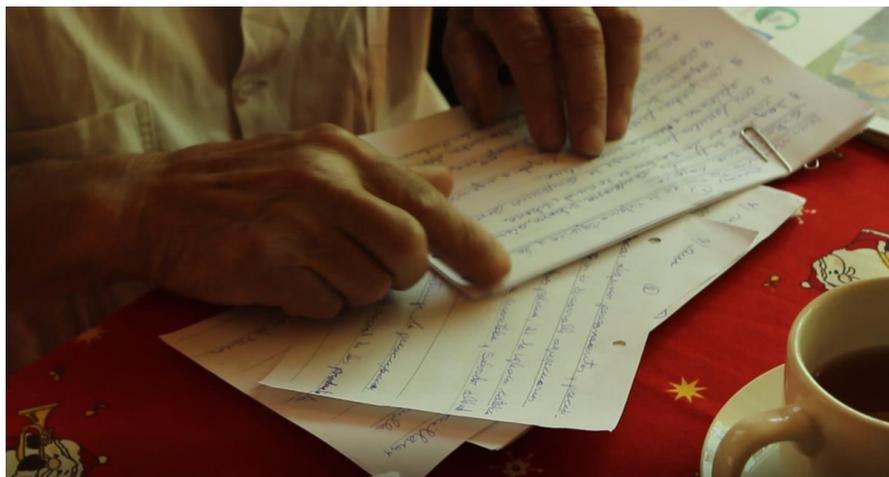


Foto N°4. “Torpedos” de Jorge. Trabajo de recuperación de memoria histórica (elaboración propia)

“La primera organización fue la Federación Nacional Agraria y después nos refundimos con otras organizaciones y creamos lo que se llamó la Confederación Campesina Indígena Ranquil. Que viene siendo la que ha perdurado en este tiempo, pasando por todo un historial (...) Estoy dedicándome a compilar la historia, partiendo por mis apuntes. El 8 de mayo del 68 se hizo un congreso unitario y ahí constituimos la Confederación Ranquil y le pusimos Ranquil en homenaje a los caídos en la masacre. Y ahí me elijen a mí, saco la tercera mayoría, yo todavía cachucho. En Santiago no me conocía nadie... y me dije ¿qué pasó? Es que compañero, en esta confederación hay harta preocupación de qué pasa con los jóvenes campesinos e indígenas y el reclamo nuestro era de construcción de escuelas rurales más cerca de las poblaciones. Sobre todo, en los sectores indígenas que era más complicado... Entonces nos embarcamos, en los trabajos voluntarios, en los campos deportivos, en las escuelas... estábamos entregados a la vida...”

Desde el primer momento la exposición de Jorge estuvo centrada en desplegar las particularidades de la Reforma Agraria haciendo hincapié en el proceso histórico que la precedió –y que por ello generó el escenario de reforma- y en los logros productivos que alcanzó. Aquí se enfatizarán aspectos organizativos en función de caracterizar a la Ranquil, aunque resulta inevitable la referencia a la Reforma, pues el surgimiento de la organización se debe a las posibilidades generadas por la ley de Sindicalización Campesina al igual que por las posibilidades inauguradas con la Reforma Agraria, el resultado de ambas generó el siguiente escenario sistematizado por Jorge:

“(...) se formaron 721 sindicatos comunales campesinos en el país, sube la cifra de organizaciones sindicales. Se crearon 83 federaciones provinciales campesinas legales... todo esto era legal. Nosotros teníamos 83 federaciones. Se crearon 6 confederaciones nacionales con una representación de 283.179 e incluso hay una cifra que habla de 333.000 afiliados. De las cuales 52% de los organizados era en mi propia organización Ranquil que surge en el 68. Y se crean 19 federaciones provinciales de empleadores agrícolas, se llamaba en ese tiempo a los patronos. Ellos tenían... la ley de sindicalización los obligaba a sindicalizarse, a los dueños. Tenían que tener, la sociedad nacional de escritura y las provinciales para poder negociar en el territorio con la contraparte, los sindicatos, las federaciones y las confederaciones que eran los trabajadores de la tierra. Y con respecto a los títulos de la propiedad de la tierra había cuatro tipos de propiedad. Siempre aquí se ha explotado que es el comunismo, la colectividad... Propiedad privada, colectiva, propiedad Estatal y la propiedad de cooperativa. Y la estatal era la mixta, entre los trabajadores tenían cuatro formas de propiedad como tal.”

El escenario reflejado se corresponde con la creación de una institucionalidad sindical sin precedentes, profundizada desde la legislación. Al igual que las organizaciones sindicales accedieron a niveles de reconocimiento y articulación territorial, la propiedad de la tierra fue subdividida en cuatro tipos que debían contemplar las complejidades emergentes en el nuevo contexto sociopolítico. La creación de nuevas fuerzas institucionalizadas se tradujo en el establecimiento de un orden de propiedad que incluyó al actor colectivo y cooperativo. Fue en este contexto que las presiones socioeconómicas empezaron a hacerse sentir.

“(...) llegamos a la conclusión de que aquí, uno de los riesgos políticos es que nadie iba a aceptar un gobierno que tuviera la proyección de transformar esta sociedad, poder constituir un país socialista aquí. Y llegamos a la conclusión, y el movimiento sindical también llegó a la conclusión, de que una de las primeras medidas que iba a surgir aquí era golpear la alimentación de la población. Aquí va a empezar a no haber comida, además que subieron sustancialmente los ingresos. Allende, entre otras medidas, subió los salarios, subió las pensiones, digamos... empezó a desarrollar más los almacenes reguladores de precios, con precios regulados desde el Estado, entonces los otros almacenes tenían que adaptarse a esos precios. Entonces, surge en el país una campaña nacional de aumento de la producción agrícola, desde mi organización, eso se

traspasa a otras organizaciones sindicales y eso se traspasa a nivel de gobierno y se inicia una campaña de aumento de la producción. Bueno, en ese tiempo yo era joven, yo era un joven romántico, todo por la causa... Y levantamos, de repente nos dimos cuenta que había mucha actividad laboral. Entonces, levantamos el movimiento juvenil por los trabajos voluntarios y ahí estaba en plenas funciones (...) Todos los veranos se arrendaba un tren que iba completo para ir recorriendo dejando gente de acá y de allá, iban jóvenes obreros, se incorporaban jóvenes campesinos. En cada provincia, en cada comuna se creaba un movimiento de jóvenes a trabajar, un mes, unas semanas de trabajo voluntario.”

La batalla por el aumento de la producción se planteó desde la organización como una oportunidad para articular un movimiento juvenil. En ese momento, recuerda Jorge, es cuando asumió mayores responsabilidades en la organización, orientando las políticas hacia la creación de oportunidades para el sector juvenil campesino.

“(...) nos dimos cuenta que cuando estaba llegando la maquinaria agrícola estábamos empezando a ver que puta ¡quién conduciría esa maquinaria! Y eran miles de máquinas... No había quien condujera los



Imagen N°2. Afiche de convocatoria a trabajos voluntarios de 1972.

tractores... Entonces se nos ocurre en la Confederación, teníamos un departamento juvenil y debatiendo esto del aumento de la producción aparece el problema de la maquinaria agrícola y que no hay quien conduzca. Y dijimos, aquí está, nosotros creemos que esa maquinaria agrícola tiene que ser conducida por los propios campesinos. Y ellos tienen que aprender a conducir, pero también deberían aprender a ser mecánicos agrícolas. Entonces, se nos ocurre, por qué no levantamos un movimiento campesino indígena de tractoristas para aumentar la producción... Y en el debate haciendo cuentas, llegamos al número de 5.000 y levantamos el movimiento de jóvenes tractoristas para

conducir la máquina para las tierras que estaban sin sembrar que estaban incorporando tecnología.

La historia del movimiento de jóvenes tractoristas es interesante para dimensionar la capacidad de articulación internacional de la Confederación Ránquil en el contexto de la Unidad Popular. Asimismo, es una historia de la que no existen investigaciones concretas y por ello amerita un trabajo de investigación de archivo. La dinámica de conformación del movimiento generó una articulación con la Unión Soviética para la formación de los jóvenes tractoristas. El plan de aquella articulación fue coartado por el golpe de Estado.

“(...) fuimos al ministerio de educación para organizar la capacitación. Entonces, no era mucho, debía haber 7 u 8 escuelas donde se preparaban jóvenes campesinos para aprender la agricultura... pero eran pequeños grupos. Entonces, llegamos a conversar con el presidente Allende y con la CUT la embarcamos... Y fuimos a conversar con el compañero presidente y el compañero presidente dice (...) genial la iniciativa, pero tendríamos dos problemas, uno de ellos el económico, pero de alguna parte sacamos las platas. Pero saben cuál es el problema que vamos a tener... es que no hay infraestructura física para capacitar 5.000 jóvenes y tampoco tenemos profesores suficientes (...) Y cuando salimos de la moneda y fuimos a la CUT alguien dijo ¿y por qué no recurrimos a la solidaridad internacional? Hablemos con el consejo central de los sindicatos soviéticos, la Unión Soviética es solidaria con todo el mundo (...) Al tiempo llega la respuesta: ningún problema, en 5 años le armamos les formamos los 5000 jóvenes. Nosotros los traemos, los becamos y los devolvemos a su país para que vayan a sembrar las tierras. Y en la semana antes del golpe mandamos los primeros 100... Y a la semana viene el golpe de estado y se quedaron todos allá, los rusos dijeron, no se preocupen, nos los vamos a devolver, se van a quedar y van a estudiar hasta que las cosas cambien. Y salieron eminencias, ingenieros, médicos, la mayoría siguió mecánica agrícola, pero otros se especializaron en otras ramas de la producción.”

Esta experiencia, además de ameritar un trabajo de archivo, debería de ser abordada desde las experiencias de aquellos otrora jóvenes que viajaron para formarse en la Unión Soviética y allí se quedaron. Además, la anécdota es fiel reflejo del espíritu de la época, al igual que demuestra las condiciones de articulación entre organizaciones y gobierno que estaban ensayándose durante el gobierno de la UP. Sobre las relaciones con la Unión Soviética a través del Consejo Central de Sindicatos Soviéticos y acuerdos

comerciales que acrecentaron los niveles de exportaciones soviéticas en Chile, un informe detallado del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre las relaciones con Chile, explica que:

“Con la llegada al poder del gobierno de Allende las relaciones económicas entre la URSS y Chile se han ampliado notoriamente. Si en el año 1970 el valor total de intercambio comercial entre los dos países era 0,8 millones de rublos, y en 1969, apenas alcanzaba 0,3 millones, en el año 1971 el valor total del intercambio creció hasta 7,8 millones de rublos, principalmente, gracias a las exportaciones soviéticas. Por la petición del gobierno de Chile en 1971, la Unión Soviética suministró a este país una gran partida de trigo (100 mil toneladas). Además, fueron firmados contratos para el suministro de 5 mil tractores soviéticos y maquinaria para la construcción de caminos (por la suma de 6,5 millones de rublos).” (Uliánova & Fedakova, 1998: 438)

Jorge recuerda aquellos 5 mil tractores, él discutió sobre quiénes conducirían las máquinas nuevas. Mientras recordaba, se maravillaba de lo que estaban construyendo en aquel entonces, el tono de voz ceremonial, orgulloso, con el brillo en los ojos de quien se traslada en el tiempo para recordar momentos de agendas cargadas, entusiasmos y compromisos, es decir, momentos de aprendizajes. Por ello, lo educativo, en el relato de Jorge, es un elemento central para reflejar la idea que hizo de epígrafe al presente apartado: la dignificación, vinculada a la convicción de la educación como herramienta liberadora en sectores de la población históricamente rezagados.

“(…) se lanza la campaña de alfabetización de la población rural. Los jóvenes que estaban estudiando para profesores se destacaron, ellos iban a los predios a educar a la gente. Y empezamos a resolver el problema de analfabetismo, que era muy alto. La mayoría teníamos tres años de educación básica no más, después todo era experiencia y las vivencias personales... la conciencia más o menos desarrollada del valor que tenía la educación. Y las posibilidades reales de nuestros padres para poder enviarnos ahí. Ahora, en esos tiempos, la asistencia técnica a la agricultura era gratuita. El ingeniero agrónomo... llegaba a través del instituto [INDAP]. Y se planificaba la producción, con el modelo soviético del plan quinquenal en mente. Entonces el gobierno ponía el objetivo de aumentar la producción de trigo para alcanzar el autoabastecimiento y dejar de importar. El gobierno se hacía comprador a un precio piso que determinaba y de esa venta el 10% de las utilidades las pone el campesino para pagar el acceso a la tierra.”

Nuevamente, contra la idea de que el proceso de Reforma Agraria estaba fuera de control, Jorge opone la lógica de planificación y educación que estaba gestándose. El

tiempo para demostrar la capacidad productiva de la tierra en sus versiones de propiedad colectiva y compartida, era de tres años. Demostrado el potencial productivo ¿el Estado no hace más que dejar las tierras en manos de nuevos propietarios? Nada de eso. El acceso a tierra estuvo facilitado y estimulado por el Estado con expectativas de desarrollar una revolución productiva del tipo soviético. Sin embargo, la tierra sería pagada de forma paulatina a medida que mejoraran las producciones. El mercado estaba asegurado y el precio garantizado. Asimismo, la experiencia de empoderamiento y participación descritas previamente hacen que Jorge reconozca en su historia personal elementos indicadores de lo que se estaba viviendo como proceso sociopolítico.

“(...) a los 10 años mi papá me saca de la escuela. Por la familia necesitamos que acompañara a mi padre al predio del fundo, él nunca fue inquilino. Fue campesino sin tierra... Pero él aprendió la profesión de tonelero, que fabrica los toneles para el vino... y ahí le daban el trato, tierra, derecho a la leña. Nosotros fuimos pobres, pobres, a veces no teníamos qué comer. Muy dramática la cosa. Y mi papá que ya era sindicalizado y del partido comunista, como mi madre, eran rebeldes... Entonces ya en esos tiempos se conversaba del socialismo, del tiempo de Recabarren³⁶, mi papá se sabía unas canciones de la pampa y eran izquierdistas... En la práctica eran Allendistas. Mi mamá decía que Allende era el que levantó la previsión para los pensionados y eso se le agradece hasta que se muera. Esas ideas

empezaron a penetrar en mí. A los 14 años, mi primer salario que me entregaban los patrones del campo... y con eso hacíamos un pozo único en la casa.”

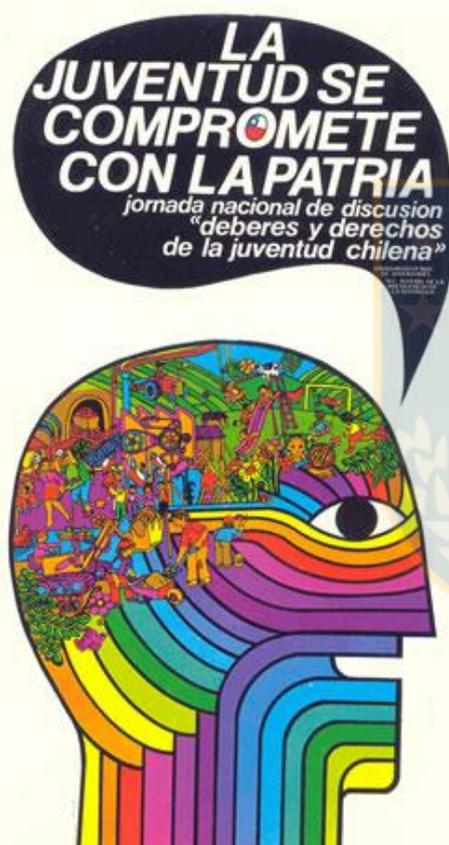


Imagen N°3. Afiche de la Unidad Popular convocando a la participación juvenil.

³⁶ Luis Emilio Recabarren, diputado de la República de Chile por Antofagasta en dos períodos (1906/1924), presidente del Partido Obrero Socialista, presidente de la Federación Obrera de Chile y presidente del Partido Socialista Internacional. Diputó las elecciones presidenciales 1920 con Luis Barros Borgoño y Arturo Alessandri, en la que Alessandri obtuvo la mayoría.

A los 14 años Jorge comenzó a participar encarando tareas de coordinación con jóvenes. Contó que él no está muy “escueleado”, para aludir a que sólo completó tercero básico y que fue educado por el mismo sindicato³⁷.

“Nosotros nos embarcamos en la lucha, ya cuando había una toma de fundo, los jóvenes íbamos a ser los que trasladábamos la documentación de un lugar a otros, buscábamos la solidaridad... Si había huelga parábamos lo olla común y participábamos de tomas, pero eso siempre era dirigido por los adultos, o sea, íbamos aprendiendo cómo elaborar un pliego, como redactar, como nos reuníamos, los acuerdos, todas esas cosas y estudiando. Para mí, la escuela que yo tengo es la de mí partido y mi movimiento sindical. O sea, las organizaciones me prepararon sin haber superado los tres años de educación. La universidad de la vida decíamos nosotros. En ese sentido nos preparamos...”

El escenario cambió radicalmente. Una semana antes del golpe Jorge estaba participando del envío de jóvenes campesinos a la Unión Soviética con proyecciones de generar un movimiento de tractoristas a nivel nacional. Con el paso del tiempo se ganaba confianza y se educaban. “Se estaban preparando”, lo que no es claro es que se hayan estado preparado para recibir el cimbronazo del golpe.

“(...) en la contrarreforma, la dictadura en diciembre de ese año saca un bando donde pone término a la reforma agraria. Prohíbe la negociación colectiva y la libertad de reunión. Toda la asistencia técnica tiene que ser pagada por los campesinos, todos los créditos los cierra y ahora van a tener que pagar los verdaderos aranceles. Termina con los verdaderos poderes compradores del Estado, retira todo y de aquí, cada cual para adelante tiene que asumir sus compromisos para pagar las deudas. Y en diciembre de ese año pone término a la ley de Reforma Agraria. Entonces el campesino queda sin crédito, sin asistencia técnica y perseguido, para embarrarla. Y todos los comités de predio y de asentamientos fueron intervenidos. Por ejemplo, la hacienda Ñuble-Rupanco que es la hacienda más grande que hay en el país (...) Esa cooperativa que había ahí dotaba la alimentación global hasta Chiloé (...) Muchísimo, ahí tenían escuela, tenían matadero, tenían mucho territorio. En esa cooperativa, el interventor fue Ponce Lerou³⁸,

³⁷ Entonces entendí la importancia de las prolijas anotaciones.

³⁸ Julio Ponce Lerou, ingeniero forestal que para 1973, tras el golpe de Estado, fue designado por su suegro y presidente de facto Augusto Pinochet, para asumir el cargo de director de la estatal Corporación Nacional Forestal (CONAF), institución encargada de administrar predios expropiados por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA). Actualmente está siendo investigado por casos de corrupción y lavado de activos de la empresa minera Soquimich.

el yerno de Pinochet. Su visión fue vender todo y después parcelaron y la vendieron por pedazos, la privatizaron. Entonces las intervenciones fueron dirigidas a destruir todas las cooperativas (...) La confederación Ranquil, que tenía 150.000 afiliados, teníamos 9 escuelas territoriales en el país... éramos la organización sindical más grande del país. Éramos más ricos que la CUT... Éramos poco más de 2000 dirigentes sindicales. Entonces, la ley termina con eso y empiezan a intervenir en las cooperativas, los comités de asentamiento, los campesinos que no pagaban deuda pasan a ser morosos. Entonces el gobierno obligó a los campesinos a vender sus tierras, sus derechos en este caso.”

La intervención militar dismanteló el tejido social que estaba en proceso de formación por las oportunidades legales habilitadas por las leyes de sindicalización y reforma agraria y el clima favorable de organización y movilización campesina. La estrategia de criminalización de la organización campesina, la parcelización de predios y la venta bajo presiones tributarias de las tierras expropiadas por la reforma agraria, reconfiguraron el escenario de distribución de tierras en favor de conformación de la estructura agroindustrial actual. En consideración de estos efectos, Chonchol (2016), concluye que la reforma agraria logró terminar con el latifundio a la vez que surgió una clase de agricultura capitalista potenciada por el gobierno militar; viéndose imposibilitado el desarrollo de una gran agricultura de pequeños agricultores asociados en cooperativas. Suprimidos los sindicatos comunales, Jorge relata este dismantelamiento organizacional con nostalgia por la época de apogeo de la que participó. En términos comparativos, la situación actual de la organización y del Partido Comunista se encuentran en franco retroceso, atravesando una crisis de participación.

“Mi partido y los compañeros están años luz, mínimo 15 años atrasados. Se habla de los problemas globales, del medio ambiente... Tanto como partido como dirigentes sindicales, no hemos podido recuperarnos y las nuevas generaciones tienen una parte de la historia perdida (...) en plena dictadura, nos hicieron tiras, teníamos una planta profesional de 19 funcionarios en clandestinidad... ahora hay tres compañeros rentados ahí. Cuando vino el cambio a la democracia se vino todo abajo. Hacíamos mayores cosas en tiempos de la dictadura. Más decisión para todo, arriesgando la vida (...) cuando vino el golpe de estado del 73, en agosto debería de haber salido el resumen entre los afiliados, nosotros nos habíamos propuesto llegar a 200.000 y apareció una cifra del consejo general del trabajo que hablo de 150.000. Y ahora si la Ranquil tiene 6.000, 5.000, no pasa eso. Saquen una marcha, saquen una protesta, hagan lo que hace ANAMURI ¿Me entiendes? ANAMURI se consiguió casa gratis, consiguió un terreno y

tiene un instituto³⁹ ¿me entiendes? Están ligadas a la comercialización. La Ranquil no hace nada de eso (...) ¿Por qué no levantas un movimiento sobre la semilla y empiezas un movimiento y vas levantando la pelea a nivel nacional en torno al ministerio de agricultura que cambie sus políticas agrarias?”

La merma en la participación, que descendió de 193.000 para 1972 a 5000/6000 en la actualidad permite dimensionar el efecto que tuvo el proceso de contrarreforma y la nula capacidad de reconstitución del movimiento campesino con el retorno de la democracia, aunque Jorge reconoce que las condiciones actuales están mejor dadas para la organización. La consideración del ejemplo de ANAMURI como referente organizacional actual, se debe al perfil activo que desempeña desde reivindicaciones de justicia socioambiental articulados a nivel internacional. El relato de Martín resalta que la agenda de la Ranquil se encuentra articulada con dichas reivindicaciones, representadas en los movimientos en torno a la recuperación y conservación de semillas nativas y de soberanía alimentaria. Sin embargo, en el caso de la Ranquil, la capacidad de articulación con otros sectores organizativos es representada por Jorge como limitada y atrasada en el tiempo; entendiendo que la diferencia entre ambas organizaciones se vincula con la participación de la Ranquil dentro de la Central Unitaria de Trabajadores de Chile y su articulación dentro de la estructura del Partido Comunista cuya impronta verticalista dificulta la articulación con movimientos más jóvenes.

Otro elemento para destacar del discurso de Jorge se vincula con la lectura de la diferencia de capacidad organizativa en los tiempos de dictadura, en los que se supo mantener una estructura de trabajo, denuncia y financiamiento que, a la luz de las capacidades del presente, resulta llamativa y se abona la hipótesis de que el proceso de desarticulación del movimiento campesino, lejos de revertirse con el retorno a la democracia, tendió a profundizarse. Actualmente el modelo productivo y la transformación cultural impuesta por los años de dictadura, opera como un factor limitante ineludible; por ello, Jorge identifica al individualismo como un problema colectivo y dirigencial.

A continuación, veamos qué dice Horacio, uno de los trabajadores rentados de la Ranquil a los que se refirió Jorge. Concreté la entrevista luego de participar de la Asamblea Anual del 2016, de aquella experiencia pude observar algunas características

³⁹ Se refiere al Instituto Latinoamericano de Agroecología (IALA) “Sembradoras de Esperanza”. Proyecto educativo impulsado por ANAMURI que actualmente funciona como internado semanal. Participé del cierre del primer año en que comenzaron su práctica durante 2015. Aquí la nota sobre el evento: <http://resumen.cl/2015/10/sembradoras-de-esperanza/>

de las dificultades que posee la organización para potenciar dinámicas de participación alternativas, observación que refirma el escenario de dificultades descrito.

6.1.4. Horacio, de la recuperación de la memoria histórica a la transformación subjetiva

“(...) somos vagón de cola no más en esta situación. Porque el modelo no es el nuestro, la superexplotación de los recursos naturales y de los trabajadores es lo que prima aquí.”

Durante diciembre de 2016 se realizó una asamblea de la Ranquil en Santiago, allí fui con la expectativa de profundizar la recolección de datos para la investigación y conocí a Horacio, trabajador de la Ranquil que se dedica a labores técnicas. Antes de continuar con su discurso, me detendré unas líneas sobre la asamblea. Llegué temprano a la casa de la Ranquil, ubicada en Santiago. Allí aguardaban las/os comprometidas/os con la organización que decidieron participar. Gente de la provincia del Ñuble, de Araucanía, de la región Metropolitana y el norte se hacía presente con participaciones desde Copiapó. De modo que la amplitud geográfica cubierta era considerable, a pesar de ser escaso en número de participantes. Recordemos que actualmente la Ranquil se presenta como una organización compuesta por 5.000 asociados que se estiran a 6000 dependiendo del interlocutor. En la asamblea participaron aproximadamente 40 personas y, en términos de composiciones etarias y de género, la asamblea se caracterizó por concentrarse en la participación de adultos mayores, varones en su mayoría. Las mujeres presentes también eran adultas, de mediana edad y mayores, de perfil activo en la asamblea en comparación con otros asistentes que se limitaron a escuchar.



Foto N°5. Algunos de los presentes en la Asamblea de la Ranquil. Santiago, diciembre 2016 (elaboración propia)

Se presentó un informe político sobre la coyuntura nacional, las elecciones de la CUT⁴⁰ y las complejidades del sector temporero por la fijación de precios de exportadores y grandes empresas. Para informar sobre estos temas se recurrió a la estrategia expositiva, tan exigente en contextos de cansancio, viaje y fin de semana. En este punto es en el que las experiencias de la Raquil se encuentran desgastadas respecto de ANAMURI. Ellas acostumbran habilitar espacios de reflexión, comunicación e intercambio con dinámicas lúdicas y trabajos en talleres. Estas formas, lejos de la estructura tradicional de asamblea en la que suelen hablar únicamente quienes tienen el ímpetu de exponer su voz, habilitan la palabra a participantes tímidas/os que precisan de un estímulo adicional para expresar sus ideas. Siendo que la asamblea nucleó a gente de diversos territorios que se tomó el tiempo de viajar, por el tipo de asamblea desarrollada, se perdió la oportunidad de trabajar con talleres u otras dinámicas y la mayoría permaneció en silencio ante la apertura de la palabra.

Concluida la jornada retornamos a la casa de la Ranquil y coordiné la entrevista con Horacio, quien no pidió la palabra en la asamblea. A él lo tenía por conocido tras haber participado de un seminario sobre educación rural organizado por ANAMURI. Además, Martín me contó que Horacio se dedica a trabajos técnicos y que también está

⁴⁰ El proceso de elecciones de la CUT se encuentra atravesando un momento de críticas a la legitimidad del proceso por denuncias al proceso electoral desarrollado en agosto de 2016. Desde la directiva transitoria encabezada por Bárbara Figueroa (Partido Comunista) se han reconocido las irregularidades del proceso frente al Tribunal Electoral Metropolitano tras las denuncias realizadas por el sector disidente de la CUT. Ver: <http://www.elciudadano.cl/2017/05/06/383539/elecciones-cut-admiten-irregularidades-en-fallidos-comicios-ante-tribunal-electoral-de-rm/>

trabajando en la recuperación de la memoria de la Ranquil. Por ello, se me hizo un interlocutor interesante.

La oficina la comparte con su compañero de trabajo que se dedica a las comunicaciones de la Ranquil. Allí tiene un escritorio, su computadora personal, una pizarra en la pared que toca con el escritorio y bibliotecas en las paredes de frente y de espaldas a la silla de trabajo. Tres tomos del Capital de Karl Marx, obras completas de Lenin. En la biblioteca, frente al sillón de trabajo, un almanaque viejo con la típica foto del Che Guevara, sonriente, fumando su habano. Pedí permiso, Horacio ya estaba dispuesto para el intercambio. Sobre el escritorio, una fotocopia de la ley de Sindicalización Campesina de 1967.

“Nosotros estamos tratando, con otro compañero más, de hacer una historia de la Ranquil. Tenemos la esperanza de que van a hacer también una tesis con la historia de la Ranquil que podría entregar esos elementos para poder hacer este trabajo, cristalizando un elemento para tener una construcción histórica que sea muy pedagógica pero que también sea de mucha educación, con métodos didácticos para el tema de las nuevas generaciones. Hay una gran parte que se ha ido perdiendo... O está en la cabeza de algunos compañeros no más. Y tú sabes que el conocimiento es social, no es individual. Pero si ese conocimiento no se hace social, para nosotros no sirve. Es como tener un libro cerrado, falta de contenido y falta de acción para la organización para la comunicación, para interactuar con otros y no solamente con el mundo rural campesino.”

El “otro compañero” al que hace referencia es Jorge. Conjuntamente están abordando el trabajo de recuperación de la memoria histórica de la organización con expectativas de que se pueda elaborar un relato didáctico que facilite el acceso de nuevas generaciones a la experiencia de la organización.

Las razones que llevaron a Horacio a participar de la Ranquil se vinculan con su historia familiar, beneficiada por la reforma agraria con tierras en Ovalle, donde trabajaban en la producción de viña. Sin embargo, tras el golpe de Estado, las deudas acumuladas por la tierra a la que accedieron tras la reforma y las pérdidas de cosechas comprometieron la economía familiar habilitando un “salto de conciencia” en Horacio.

“(...) en 1983, se produjo una tremenda crisis económica. Mi viejo en esa época era asignatario de la reforma agraria, en el norte, en Ovalle. Yo pensaba que con los conocimientos que tenía de comercio exterior y de economía... Pero la verdad que a mí me marcó mucho haber perdido la tierra... A mi viejo... entonces, ese año fue muy crítico,

para toda la producción agrícola. Mi viejo producía viñedos. Mi viejo perdió dos años toda la producción y un endeudamiento espantoso. Y hubo que tomar una decisión política de darse cuenta el mundo en que uno vive. Entonces, ahí empecé a estar en la organización en Ovalle, en el sindicato y luego en la Confederación en Santiago, trabajando el tema juvenil cuando éramos todavía el Surco, la confederación campesina el Surco. En esa época ya estaba metido en la dirigencia, yo era dirigente nacional. Yo fui en su época tesorero de la confederación, en el año 88 hasta el 93 como secretario general. Luego yo tomé la decisión de no postular a cargos, porque yo no tenía condiciones como para el tema de ser un dirigente como los que se necesitaban en esa época, de mucho punch (...) Y de ahí tomé la decisión de pasar al tema del trabajo técnico (...) Y de esa época yo estoy acá, siempre estando en la organización, ayudando y haciendo este trabajo político.”

Acceder a la realidad mediante el ejercicio político participativo dio inicio a la historia de Horacio en la Ranquil, entonces llamada Surco, pues todavía corría la vigencia del decreto que calificaba de asociación ilícita a la confederación Ranquil.

“(…) ¿cómo me hice yo comunista? Con las ideas, con otros, otros me ayudaron, montones de otros compañeros (...) Porque esto uno lo hace, si uno se hace comunista es con otros. Y mi formación ideológica ha sido fuerte también. La decisión de ser comunista a mí me costó mucho. Por lo que uno tiene que superar en el momento, en la dictadura, no era fácil. No era fácil porque uno no... uno tenía que traspasar los miedos a la represión. Uno está en una organización que siempre es de lucha... De combate, entonces, esa situación es eso poh... y la formación ideológica. Por ejemplo, mi formación como marxista fue en Moscú, como tantos compañeros... haber sido estudiante en la Unión Soviética y lograr entender el marxismo, muchas veces en la práctica, el leninismo.”

Miedo en la dictadura no es sólo una expresión. Jorge me habló de la represión, la tortura y la sobrevivencia; Horacio también lo ha padecido. Por ello el exilio y el trabajo desde el exterior y la formación ideológica para el perfeccionamiento del ideal que esperaba mejores tiempos tras la caída del régimen militar. Lo que Horacio no imaginó es que el retorno a la democracia tendría el talante que tuvo. La concertación, significó una profundización del modelo socioeconómico y cultural de la dictadura. Con la vuelta a la democracia, Horacio regresó del exilio. Aquí su sentir:

“(…) muchas contradicciones. Entre ellas, por ejemplo, que uno tenía una idea de la democracia, que era el sueño, botar la dictadura y tener un país distinto y la

formación te daba eso. Porque, en definitiva, si uno tiene las ideas, no son solamente como chispazos. La llama no se enciende si es que no se pone en práctica en todo lo que es la organización y la democracia. Pero no la democracia que uno conoce acá en los países capitalistas dependientes. La democracia es de verdad el sistema en que todos participamos y del 90 en Chile la gente participa con un voto... no representa nada si uno no es parte activo del quehacer del país. Cuando yo volví como que se produjo un quiebre de la idea que yo tenía de la sociedad distinta (...) Es decir, para mí la cuestión tendría que haber pasado más a la defensiva [por parte de] los sectores más de la izquierda para que este país fuera más justo (...) Y eso fue lo que se rompió, y eso es lo que tenemos ahora, esta democracia de los acuerdos de otros con el capital y con la gente de las grandes potencias mundiales, aquí es lo que nos tiene a nosotros en esta cuestión. Y no somos capaces, los comunistas, no somos capaces de tener un gobierno, o ser parte de un gobierno de más izquierda. Eso es lo que yo podría decir de por qué estamos en esta situación. Porque que se venga a decir ahora que los años 90 han sido mejores, no lo son. Y cada día que pasa en este país la situación es más crítica, más difícil. Y no hay claridad en que las cosas puedan cambiar. Y en el gobierno actual, claro, está la Nueva Mayoría que están los comunistas y nosotros, del mundo agrario, campesino, rural, de pueblos originarios, somos vagón de cola no más, en esta situación. Porque el modelo no es el nuestro, la superexplotación de los recursos naturales y de los trabajadores es lo que prima aquí.”

La expresión “el modelo no es el nuestro” es muy explicativa del sentir de Horacio tras el retorno de la democracia bajo la lógica de la concertación. El cuadro de posibilidades de transformación desde la acción organizativa se complejiza al reconocer que, para el Partido Comunista los planteos de la Ranquil sobre la situación del campo no son más que un vagón de cola. En ocasión de la conmemoración de los 50 años de la Reforma Agraria, Horacio plantea la importancia de habilitar lecturas que retomen y renueven aprendizajes derivados de aquella experiencia.

“A lo que voy con esto de los 50 años de la reforma agraria, es necesario poner de manifiesto eso que se logró hacer, esa gran reforma. Y que hoy no sea solamente historia... que no sea solamente pasado. Esas situaciones de desnivel o de injusticia es donde... Por eso te decía que, si uno no se diera cuenta de estos temas, que el problema es, primero político, que es ideológico, que es económico, que es cultural... incluso yendo no más a cuestiones de ser personas. Estos valores que en definitiva el modelo los... hace el truco... los cambia (...) Es muy difícil intentar crear de verdad algo justo y concreto

para lo práctico. Están las cifras, están los estudios, está todo... pero el factor subjetivo que es la organización, las personas que en definitiva trabajamos en las organizaciones, esa subjetividad no se ha... se vislumbra poco y está última... como uno habla desde el fatalismo, como que las cartas están echadas. No hay que ser idealistas, pero tampoco hay que ser pesimistas. Tiene que haber un perfecto puente.”

Tras 50 años de la reforma agraria, lo que aconteció en las vidas de quienes participaron del proceso, quienes se vieron beneficiados por el reparto de tierras y por la estructura comercial agraria que se proponía, conservan el elemento histórico de la posibilidad de transformación como mensaje. Por ello, la propuesta de Horacio de poner en práctica el músculo de la memoria, articula al pasado, presente y futuro, proyectado como ideal para la creación de alternativas a la superación de la situación de “confusión” característica de la actualidad. La incertidumbre sobre alternativas de transformación que tengan aspiraciones más que particulares, oponen escenarios de optimistas o pesimistas y abren modelaciones de futuro. Horacio, propone el trabajo colectivo para favorecer el elemento subjetivo que exige el trabajo organizativo en una actualidad atravesada por la desidia y el fatalismo. Ahora, la preocupación sobre la articulación de lo particular hacia lo general, no deja de estar vinculada con una concepción del poder ligada a experiencias históricas, tales como la educación ideológica recibida en la URSS y en la RDA, es decir, experiencias de organización con la fuerte presencia de Estados centralizados; otros caminos de socialización de medios de producción que transformen el actual modelo productivo, subsisten como incógnita.

La lectura desde la experiencia de participación dirigencial reunida en los relatos de Martín, Jorge y Horacio, aportan un diagnóstico de la coyuntura actual, aterrizan hipótesis del origen del modelo productivo neoliberal y proponen un trabajo de recuperación de la memoria histórica de la Reforma Agraria para potenciar propuestas desde la organización, aunque reconocen la situación de crisis que están atravesando. Las ideas compartidas desde personas que asumen responsabilidades dirigenciales y que, en los casos de Martín y Horacio, corresponden a un trabajo rentado, suele diferenciarse de las experiencias de las bases sociales. En este punto es importante destacar los orígenes del compromiso de los tres entrevistados para corresponder respeto a la perseverancia de su organización a pesar de que atraviesa una situación de frustración que pide por un recambio generacional en un contexto de desinterés generalizado por parte de las juventudes.

En contraste, Andrés es un campesino de subsistencia, trabajador de temporada oriundo de Bustamante. Él participa de talleres y eventos a los que es invitado por la Ranquil y reconoce que su participación en la organización es esporádica. Sin embargo, su visión y experiencia de campesino aporta a complejizar el escenario en que se desenvuelve la Ranquil. Del mismo modo, aporta a comprender procesos de diferenciación interna que atraviesa la AFC.

6.1.5. Andrés, *Campesino no más*

“No se gana plata en el campo, pa ganar plata tendría que tener plata, tener plata para empezar (...) El campo da trabajo una temporada no más.”

Me bajé de la micro en la “copa de agua” de Bustamante donde Andrés estaba esperándome. La parada daba al frente de su casa; afuera, un banquito de tronco ofrecía asiento a quienes esperan la micro o simplemente quieren conversar bajo un parrón. Me invitó a pasar y justo pasaba un tractor, Andrés saludó. Esto se repetirá en varias oportunidades, evidentemente le gusta saludar y la gente lo conoce. La casa es humilde, campesina, con el típico gallinero suelto en un patio estrecho, una puerta desecha, una bicicleta vieja, otra más nueva con uso diario, herramientas, tablas, mesas, etc. Adentro, acogedor, a la izquierda una cocina espaciosa, a la derecha el comedor con un televisor desproporcionadamente grande. Sobre el marco de la división que da la entrada al comedor, un cuadro con una foto de Fidel Castro en la Sierra Maestra, hacia ambos lados del cuadro colgaban dos atados de laureles secos. Nos sentamos en el amplio mesón decorado con un mantel tejido a mano, en el centro de la mesa un platón de greda con un mantelito de cubierta escondía de las moscas a las tortillas que inmediatamente me convidó. Andrés se agarraba la cara, se sacaba y se ponía el sombrero. A diferencia de otras instancias de entrevista con productores que manejan acuerdos tácitos en el qué decir, me pareció que Andrés estaba sorprendido y nervioso por la entrevista.



Foto N°6. Con Andrés sembrando maíz. Sector Bustamante (elaboración propia)

“Nosotros llegamos niños aquí no más poh. Porque antes la gente se cambiaba mucho de casa, estaban en una parte, casi nadie era dueño de casa. Nadie era dueño de casa, sino las casas era dueño el patrón. Entonces, el patrón, el día que él quería, lo despedía no más y ya se iban a otra casa. Entonces la gente no estaba mucho tiempo en una sola parte (...) a lo que se casó mi’apa anduvo trabajando por ahí en un fundo, cuando yo me di cuenta ya... de uso de razón, ya como que estaba el asentamiento. Pasaron los obreros a gobernar la tierra...

del 70 más o menos, porque en el 73 fue el golpe de Estado y aquí alcanzaron a estar trabajando de esa forma tres años. Antes de que se parcelara la tierra, trabajaban en comunidad, en asentamiento”.

Andrés tenía 10 años para aquellos tiempos. Buenos tiempos, recordó “(...) porque el que trabajaba, como ser el lechero, solamente sacaba leche, no se preocupaba por otra cosa; el que sembraba sólo cuidaba la siembra, el que regaba, solamente se preocupaba de los canales de los riegos”. Los tiempos eran buenos a pesar del proceso de acaparamiento que desestabilizó la economía del gobierno de la UP que obligó a crear las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP). Aún con la desestabilización económica imperante, recuerda que las fábricas nunca pararon: *“Las fábricas seguían trabajando, las lecheras, los aceites. Porque aquí eran accionistas de la IANSA, de la lechera Ñuble y ’onde hacían el aceite también eran accionistas”.*

La madre de Andrés, escuchaba la conversación desde la concina hasta que se apareció con una paila de huevos de su gallinero. Se sentó a nuestro lado, también dispuesta a conversar, alegando que ella recuerda más que Andrés, porque por aquellos años ya era una adulta que rondaba los 40 años. La dinámica de la entrevista se modificó, ni a Andrés y tampoco a mí se nos ocurrió negarle espacio a la palabra de la señora:

“Fue muy triste para nosotros, muy duro poh. Aquí a los únicos que le vinieron a registrar la casa fue a nosotros. Una pila de carabineros, de tanta cosa. Fue muy triste eso... Yo estaba esperando al hijo menor que también está en Copiapó y se ve que llegaron ahí afuera los carabineros y me vieron embarazada y dijeron... y ahí bajaron las metralletas (...) Después no había trabajo, mi esposo trabajaba por ahí haciendo pololitos. Fue terrible”

La señora se entregó al llanto al recordar a su marido, una historia de tortura que no viene al caso relatar y las dificultades de los tiempos de dictadura. Ella reconoció que, sobre aquellos años oscuros, hubo un manto de silencio forjado con miedo que llevó a que las nuevas generaciones desconozcan lo que sucedió en el campo durante el periodo militar, hecho que refuerza la necesidad del trabajo de memoria histórica que están emprendiendo Jorge y Horacio.

“(...) los papás agarran miedo y no le contaban a sus hijos, y los hijos chicos no se daban cuenta de lo que pasaba. Por eso es que está todo atrasado, porque los papás tuvieron miedo de contar lo que pasó y todo. Entonces, por eso fueron quedando las familias atrás, que algunos hasta en contra de la gente que... El golpe de Estado, se arruinó la persona porque las mismas parcelas que les entregaron las vendieron, las familias se fueron, no podían trabajar. Entonces, eso pasó con la gente...”

Personas arruinadas eran aquellas que, víctimas del miedo y la necesidad, se vieron obligadas al silencio, a vender sus tierras, a migrar hacía la ciudad en busca de otros trabajos. La familia de Andrés se quedó en Bustamante porque, a pesar de haberse quedado sin tierra, lograron presionar lo suficiente como para que les dejen una casa que había sido construida durante el gobierno de Allende. Para acceder a tierra que trabajar, Andrés y su familia se armaron con 9 hectáreas que fueron compradas a un campesino beneficiado por la Reforma Agraria que logró mantenerse en el predio hasta que tuvo un accidente de trabajo.

Andrés volvió a la cabecera del relato para contar que Bustamante cambió por completo luego del golpe, producto de la política forestal:

“Ahí arriba empezaron a plantar pinos y todo. Y uno se preguntaba ¿cómo van a meter bueyes ahí arriba para sacar esas matas de pino? ... No alcanzaba a pensar que en 20 años más iban a haber máquinas para sacarlos, como se trabajaba con buey... no había máquinas, se cortaba el trigo a mano por las lomas. Llegaron las máquinas y les quedó facilito sacarlos. [Antes] había hartos pedazos de bosque nativo, pero los voltearon todos y les mandaron fuego...Ni siquiera respetaron las quebradas con agua

(...) antes también se criaba harto animal, ovejas, animales (...) En los cerros había hartas casas para arriba. Donde había agua, ahí se instalaba una casa, cualquier agüita... y ahí sembraban y criaban, tenían sus huertas sus chacras y sus animalitos, chivos, ovejas, para comer. Y llegó la forestal y arrasó con todo, parece que la CONAF, que cuida tanto, pero destruyó un montón, sus bosques... arrasó parejo no más, no dejó reservas de bosques... Y solamente para quemarlos. Todos saben lo que pasó, ya el hombre de unos 40 años todavía se acuerda como era por acá... Se sembraba harto trigo, ya ahora no sería ganancia sembrar (...) Pero la forestal ¡jue! destruyó porque le da poca pega a la gente. O sea, el trabajo del día no más ¿Sabés cuánta cantidad de plata se llevaban? Todos se van cortando la cola. Y los viejos que han estudiado más dicen que no dejan ni un dinero acá... Pero no dejan nada.”

Foto N°7. Plantación de pino en los alrededores de Bustamante (Elaboración propia)



Además de la industria forestal que se apropió de las tierras donde pastaba el ganado y desplazó a la agricultura tradicional de la zona, para Andrés, otra de las transformaciones que destacó como perjudiciales para la pequeña agricultura tiene que ver con la modificación de técnicas productivas; fundamentalmente por la utilización de venenos y maquinarias: *“harto veneno y trabajan casi que con máquinas no más. Muy poca gente ocupa porque... gente para trabajar mucha no hay tampoco”*.

He planteado que la contrarreforma se proyectó como estrategia no para recomponer el latifundio sino para imponer el modelo productivo agroindustrial, dentro de aquel proceso se inscriben los elementos que Andrés resalta. Además de la persecución, la presión económica y las tierras asignadas por la Reforma vendidas, la mecanización modificó el patrón de empleo a la vez que los venenos comenzaron a aplicarse como estrategias productivas normalizada. Andrés también comenzó a aplicar venenos en su producción, sin embargo, reconoce que hoy día disminuyó su aplicación.

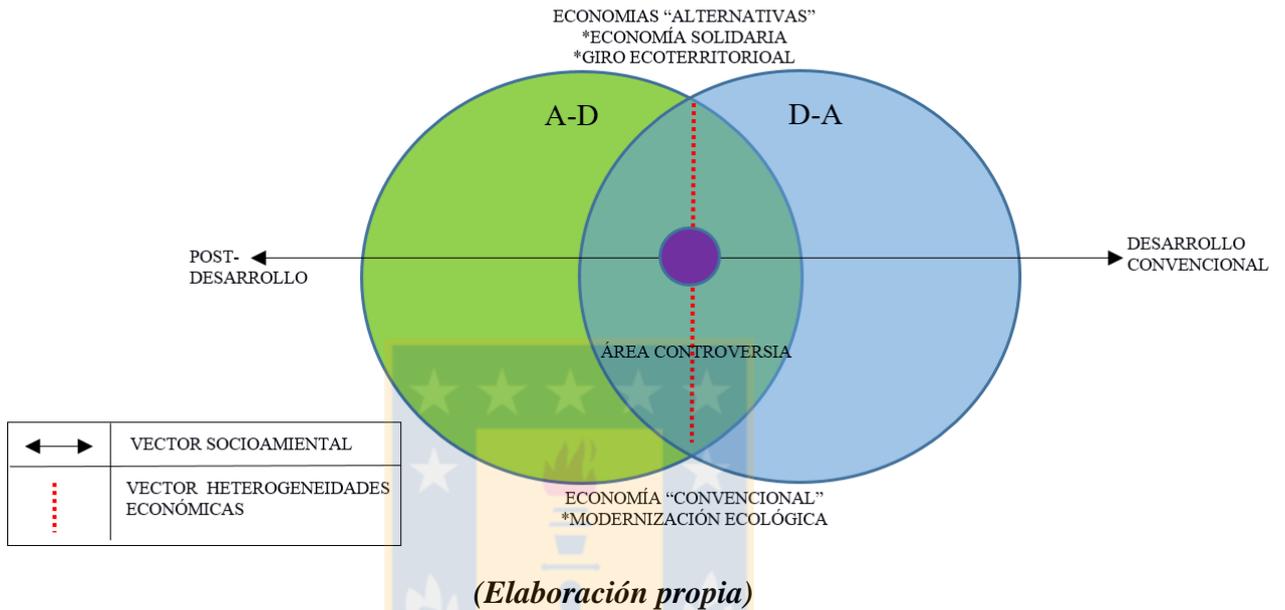
“poder trabajar sin venenos sería bueno (...) antes le echaba químicos, nadie sabía de medidas pa’ echar y se le echaba al lote no más, le echaban mucho le echaban poco. Había pérdidas grandes de cosechas porque... había que echarle, se pasaba el tiempo, se perdían entre medio del pasto los trigos, porque ... Los viejos también, poco estudio, le echaban al lote no más.”

Al reconocerse como “campesino no más”, Andrés se distancia de la pequeña agricultura a la que están destinadas las políticas públicas de INDAP. Producto del incentivo a sectores de la pequeña agricultura que posee cierto capital productivo y que cumple con requisitos formales como la iniciación de actividades e inscripción de aguas, se permite identificar procesos de diferenciación interna al sector de la AFC, siendo Andrés un exponente del sector que tiene mayores dificultades para conseguir insertarse en lógicas de comercialización, trabajo y producción de la pequeña agricultura. La intencionalidad de incorporar el caso de Andrés se centró en la consideración de que se vincula con la Ranquil de forma esporádica y representa a un sector campesino orientado hacia la subsistencia y el trabajo en predios ajenos. Hacia personas como Andrés es que se encuentra dirigido el discurso político de las dirigencias que repasamos previamente, por su trabajo de temporero y su permanencia como campesino de subsistencia en posición de desventaja frente a otros sectores de la agricultura, incluso de la agricultura familiar. Así, considero que el discurso de pérdida de expectativas sobre la organización de Andrés y las referencias a la crisis de participación realizadas por dirigentes, son elementos que se implican mutuamente: si Andrés participara más, posiblemente algo cambie en el escenario de crisis participativa de la Ranquil; al mismo tiempo, si la Ranquil pudiera concretar sus demandas en acciones concretas que mejoren las condiciones trabajo y subsistencia de Andrés, posiblemente, él se acercaría vincularía con la organización con mayores expectativas y mayor confianza.

Por los testimonios recogidos podrá apreciarse que el posicionamiento de la Ranquil dentro de la estructura de la coyuntura en la que se despliegan las controversias

socioambientales se corresponde con un lugar atravesado por heterogeneidades que confirman la lectura esbozada por Martín sobre el momento importante de definiciones políticas en la organización. De allí que su ubicación en el cuadrante de la controversia entre A-D y D-A sea central.

Figura N°8. Ubicación de la Ranquil en el cuadrante de Controversia A-D/D-A.



La figura N°8 muestra la posición que ocupa la Ranquil en la controversia A-D/D-A. Representada por el círculo violeta, la Ranquil ocupa un lugar central en la controversia, con elementos propios de la economía convencional, por el sector trabajador/a de temporada al que representa y los derechos básicos que reclaman. A su vez tiene un posicionamiento sobre las economías alternativas en términos de definición política articulada a nivel continental por la CLOC. En cuanto a su participación dentro de la estructura de la CUT y su vinculación partidaria, la controversia tensiona a la organización hacia el desarrollo alternativo, aunque, simultáneamente la reivindicación de reforma agraria y redistribución de la tierra tensiona al sector hacia el postdesarrollo.

Distinto es el caso de la producción orgánica emergente como actor productivo en Chile durante la década de 1990. Este sector posee dinámicas de organización que se distinguen del trabajo de la Ranquil en la actualidad. A continuación, conoceremos algunas experiencias de producción orgánica en la Provincia del Ñuble. Veremos que allí se tensionan discursos de organización como los de la Ranquil, pues muchos de los

esfuerzos del sector se caracterizan por proponer y estimular no una nueva Reforma Agraria, sino una mejor lógica de inserción dentro del modelo económico agroexportador.

6.2. Productoras/es orgánicos de la Provincia del Ñuble.

La producción orgánica representa un sector de la producción agraria destinada al consumo de determinados sectores de la sociedad que pueden aspirar a tener una dieta más sana. Es un tipo de producción que responde a una exigencia surgida de los costos de las promesas de alimentación abundante y sana de la revolución verde de la década de 1970. Por ello, hablar de producción orgánica es, simultáneamente, una evocación al resultado de las políticas monoproductivas y agroindustriales del último cuarto del siglo XX. La necesidad de certificación, de identificación de técnicas productivas no químicas y no contaminantes, emerge como posibilidad productiva en la medida en que el mercado de productos convencionales se naturaliza. La pregunta que sobreviene es si la producción orgánica surgió de una mera oportunidad de mercado, si partió de una iniciativa alternativa respecto del modelo de producción dominante o -por qué no- una combinación de ambos. Para esbozar una respuesta al interrogante, las historias y discursos recogidos, aportan elementos descriptivos interesantes.

El interrogante será abordado desde los discursos de dos productoras y un productor orgánico con historias y trayectorias productivas diferentes. Para ello, será preciso caracterizar los perfiles productivos y algunos elementos de sus trayectorias personales. Asimismo, para comprender mejor el contexto en que se enmarcan los proyectos personales y colectivos del sector orgánico, vale aclarar algunas particularidades de lo orgánico desde su formalización a través de la ley N°20.089.

Hemos repasado las características generales del sector de la AFC en Chile, recalcando la importancia relativa del sector en la región del Biobío y particularmente la tendencia al crecimiento de la agricultura orgánica en dicha región: 66,9 % de la superficie de producción orgánica a nivel nacional se encuentra allí (Ríos Núñez & Núñez Yáñez, 2016). A pesar de poseer un desarrollo incipiente en términos comparativos con el resto de Latinoamérica, representando el 1% del total de producción orgánica, entre 1998 y 2012, la superficie de producción orgánica se multiplicó 42 veces (Ríos Núñez & Núñez Yáñez, 2016). De allí la importancia estratégica del sector y la necesidad de regulación para satisfacer demandas radicadas en otros países. Siendo que la producción

orgánica responde a un mercado de nicho internacional, la fijación de criterios y regulaciones que responden a la exigencia internacional se ve reforzada por la legislación local. La ley N° 20.089 fue publicada en el 2006 y creó el Sistema Nacional de Certificación de Productos Orgánicos Agrícolas que establece requisitos y protocolos de producción orgánica, entendiendo por producción orgánica:

“Se entiende por "productos orgánicos agrícolas" aquellos provenientes de sistemas holísticos de gestión de la producción en el ámbito agrícola, pecuario o forestal, que fomenta y mejora la salud del agroecosistema y, en particular, la biodiversidad, los ciclos biológicos y la actividad biológica del suelo.” (Art. 2°. Ley N° 20.089⁴¹)

Con énfasis en los aspectos holísticos del sistema productivo y el mejoramiento de la calidad de los suelos la Ley prosigue detallando que el sistema de certificación es de adscripción voluntaria, tanto para el mercado interno como para el externo. Sólo quienes cumplan la normativa estarán habilitados para utilizar el rotulado de producto orgánico, producto biológico o expresiones equivalentes acompañados de un sello oficial. Un aspecto importante a destacar de la legislación es que establece criterios especiales para casos en los que la producción orgánica responda a criterios organizativos locales de comercialización de productos:

“En el caso de comercialización, ya sea en ferias, tiendas, mercados locales u otros, por parte de agricultores ecológicos (pequeños productores, familiares, campesinos e indígenas), insertos en procesos propios de organización y control social, previamente registrados en el organismo fiscalizador, éstos podrán tener sistemas propios y alternativos de certificación, una vez que esté asegurada a los consumidores y al órgano fiscalizador, la rastreabilidad del producto y el libre acceso a los locales de producción o procesamiento.” (Art. 3°. Ley N° 20.089⁴²).

La posibilidad de acceso a la certificación con criterios locales es una herramienta para estimular procesos de comercialización con agregado de valor orgánico en mercados locales. La efectividad de esta medida aún es relativa, como observaremos en los relatos de productores, ya que lo orgánico no posee un mercado local dinámico y los precios finales más los costos de producción se plasman en valores a los que difícilmente puede acceder el consumidor local, salvo en casos excepcionales. Así y todo, no hay que desmerecer el posible impacto de su aplicación, aunque dependa de la capacidad de

⁴¹ Extraído de la web oficial:

<https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1077977&idParte=9602970&idVersion=2015-05-30>

⁴² *Ibidem*.

articularse a nivel institucional por parte de las organizaciones productoras que aspiran a la concreción de un sello local de certificación orgánica, ya que la respuesta última del reconocimiento o no de dicha producción recae en el órgano certificador a cargo del SAG: “(...) le corresponderá al Servicio Agrícola y Ganadero administrar y controlar el uso del sello oficial distintivo de productos orgánicos agrícolas, pudiendo encomendar la aplicación del mismo a entidades certificadoras inscritas en su registro.” (Art 4°. Ley N° 20.089⁴³)

Entonces, según la normativa, los productos denominados orgánicos, biológicos o ecológicos deben estar certificados por entidades inscritas dentro del Registro del Sistema Nacional de Certificación Orgánica del SAG. Las entidades inscritas son de gestión privada y posee dos modalidades. Una de ella le corresponde a las certificadoras inscritas que actualmente son cuatro empresas internacionales: Suiza Institute for Marketecology Chile S.A. (IMO Chile, las alemanas BCS (Öko Garantie GMBH) y CERES (Certification of Environmental Standards GmbH) y la argentina Argencert (Instituto Argentino para la Certificación de productos Orgánicos). La lista de estas certificadoras se encuentra disponible en la web del SAG al igual que los nombres de los profesionales encargados de certificar los predios. Desde la década de 1990 que existen certificadoras nacionales CCO (Certificadora Chile Orgánico) y PROA (Corporación de Promoción Orgánica Agropecuaria), pero ellas no figuran dentro de las listas de entidades inscritas en el SAG (Ríos Núñez & Núñez Yáñez, 2016).

El segundo tipo se corresponde con un tipo de auto certificación que el SAG fiscaliza en torno a la categoría de Red de Pequeños Agricultores Ecológicos conformada por organizaciones de la agricultura familiar campesina e indígena con personalidad jurídica, cuyas ventas no superen las 25.000 Unidades de Fomento (UF). A partir de esta modalidad sólo pueden realizarse ventas directas; actualmente existen tres asociaciones de agricultores que utilizan esta modalidad en Chile: Sociedad Comercializadora “Tierra Viva” Ltda., Red de Productores Orgánicos Décima Región A. G. y Sociedad de Agricultores Orgánicos del Valle del Aconcagua Ltda (Ríos Núñez & Núñez Yáñez, 2016: 25).

En función de la heterogeneidad que caracteriza al sector de la agricultura orgánica, la regulación de la certificación que permite acceder a mercados de nicho a nivel internacional, se ha transformado en una oportunidad económica que compensa el

⁴³ *Ibidem.*

gasto de inversión para alcanzar la meta orgánica, aunque poseen un alto costo en insumos y certificación adaptados a exigencias del mercado internacional.

Los discursos del sector que aquí se han relevado, se caracterizan por pertenecer a una misma condición tipológica y permite vislumbrar la heterogeneidad interna que comenzamos a representar desde el discurso de Andrés; a pesar de ser categorizados en conjunto como AFC.

6.2.1. Esteban, pionero orgánico de Coihueco

“Para mí lo más importante... es pensando en los hijos. La posibilidad que tengo de dejar un suelo en condiciones para ellos... Los que vienen detrás que van a usar ese suelo, por lo menos dejarlo bien, con responsabilidad en la forma de producir.”

Conocí a Esteban en la actividad que dio inicio a mi trabajo de campo. Fue en un taller de sustitución de insumos en Bustamante en el que trabajamos parejo en la dinámica del taller. Mientras sembrábamos un surco de maíz en que se experimentó con un preparado de semillas nativas de maíz amarillo, conversamos sobre su visión de la agricultura orgánica. Su experiencia responde a la convicción personal de que, como productor, él debe dejar la tierra en mejores condiciones de lo que la ha encontrado: *“Enriquecer la tierra para nuestros hijos”*. Mientras Esteban me contaba que su elección productiva fue debido a un desafío personal, Susana, productora joven de la zona de Bustamante con la que posteriormente también concretaría una entrevista, dijo en chiste: *“no le creas nada de lo que te dice, con lo orgánico este enamora a todo el mundo”*. A Esteban no le enojó el sentido del humor de Susana, al contrario, me invitó a su predio para conocer la experiencia de cerca. El 25 de octubre de 2016, en el terminal rural de Chillán, esperaba el micro que me dejaría en el Km 12, frente a la casa de Esteban. Bastó con nombrarle a Esteban al conductor para que me deje en el lugar preciso.

Migró al campo en 1976 desde Chillán porque su padre compró el predio, entonces tenía 18 años y su padre trabajaba en una empresa fiscal del Estado: *“lo único que él quería era un pedacito de suelo para entretenerse, porque él era feliz trabajando (...) Ahí se compró este pedacito de tierra, y ahí nosotros tuvimos que seguirlo”*. Esteban no pensaba que le gustaría la vida del campo, a su hermano no le gustó y terminó regresando a Chillán, el que quedó en el campo fue él.

De las 11 hectáreas que componen su terreno, 8 las tiene en sociedad, porque con las restantes tiene suficiente trabajo. Esa fue su decisión como opción de vida menos sacrificada: *“Gano menos porque tengo que dividir mis ganancias, pero la tranquilidad que me da a la vida...”*. Sobre las sociedades con las que trabaja su tierra me contó que son todos conocidos *“con los 8 que tengo sociedad no hay ningún papel firmado, todo de palabra”*. Esta situación refleja el vínculo de confianza que tiene con sus asociados y la posibilidad de no tener que estar buscando trabajadores de temporada para hacer rendir el predio.

La historia de Esteban del comienzo de actividades productivas orgánicas se remonta al año 1996. Previamente, trabajó de forma convencional y experimentó la producción limpia, sin recurrir a insumos ni fertilizantes químicos para el consumo doméstico. Vale la pena rescatar la historia previa de su experiencia como productor para comprender las razones de transición a la producción orgánica. Al migrar al campo en compañía de su familia, su padre recibía una pensión que le permitió invertir dinero en mejorar el campo, hacer el pozo para la obtención del agua y asentarse en el terreno. Para 1977 ya se encontraban trabajando de forma convencional. A propósito del contexto sociopolítico, Esteban expresó:

“En el campo, aquí en el sector estábamos tranquilos, no nos metíamos... pero no éramos de la dictadura. Estábamos tranquilos, trabajando, pero sí que estaba mal en la parte económica. En ese momento sacábamos trigo, forraje, remolacha, porotos, un poquito de todo. Pero mi padre se abastecía por fuera, él era jubilado... entonces él ganaba para el campo (...) Después, ya con la remolacha, un poquito más, empezó a dar un poco más de plata, pero el predio era muy chico, además teníamos animales, trigo y porotos. Entonces, todo tiene que ser de a poco y si sembrábamos una cosa e iba mal en esa... Hay que tener de todo un poquito.”

Cuatro elementos sobresalen en la representación de Esteban sobre la época del gobierno de facto: el *no meterse* asociado a la tranquilidad y la imparcialidad; las *dificultades económicas*; las expectativas sobre la producción de un monocultivo convencional –remolacha- y el multicultivo como estrategia económica compensatoria. En el relato de Esteban se puede identificar un cambio de escenario al entrar en la década de 1980, cuando comenzaron a trabajar con un grupo de asistencia técnica:

“Estamos hablando del 79, del 78 más o menos... Del 80 ya teníamos asistencia técnica, teníamos agrónomos, veterinarios para los animales. A mí me ayudó mucho

porque yo no tenía idea para qué es una cosa para qué es otra cosa. El padre de uno le dice para son las cosas y listo, pero no había una base del por qué se hacían las cosas, entonces a mí me sirve... Yo aprendí mucho, para qué se usan los fertilizantes, yo de eso no sabía nada y entonces eso me sirvió para hacer la base. Además, me sirvió mucho para la relación entre papá e hijo (...) Porque el papá siempre quiere las cosas antiguas y el hijo joven quiere renovar (...) Y en cambio con la asistencia técnica, para no pelear, preguntamos quien tenía la razón y ahí nos poníamos de acuerdo y ya.”

La asistencia técnica a la que se refiere Esteban estaba destinada a la producción convencional bajo contrato. Es decir, una asistencia técnica orientada a satisfacer las demandas de producción de una empresa distribuidora. Los insumos, las semillas y la distribución de las siembras eran entregadas por las mismas empresas. Pregunté si es que manipulaba muchos agroquímicos durante su trabajo como productor convencional y si siente alguna repercusión física por aquel trabajo:

“No, no alcancé a sentir nada, pero sí tenía un poquito de respeto de lo que la demás gente no tenía. Te digo de los trabajadores, yo te digo que lo más venenoso que se echaba aquí era el producto que se le echaba a los porotos, que era... mataba todo. Eso incluso después ya se terminó porque incluso quedaba en los porotos. Quedaba en los alimentos. Y lo otro que tenía muchas cosas venenosas era la remolacha y ahí era peor sí. Porque los insumos te los entregaban todos separados y uno tenía que hacer las mezclas. Y ahí echar los polvos y ese polvo se levantaba y tú lo respirabai, pero no estuve tan metido y me ponía un pañuelo, por último, que me protegía. Pero no sabía tampoco, mi ignorancia, que era tan peligroso.”

Los insumos utilizados para la producción de remolacha los entregaba la IANSA indicando la cantidad de aplicaciones. En el caso de los porotos y el trigo, eran trabajados de forma “particular”, es decir, se abastecían de insumos por sus propios medios y utilizaban las técnicas convencionales como estrategia productiva. En la década de 1980 fue la época en la que estaban aprendiendo cosas técnicas y hasta 1996 se mantuvieron dentro de lo que es la producción convencional. La transición hacia la producción orgánica fue a partir de 1996 y duró tres años ya que debía de mejorar la tierra y garantizar que no hubiera residuos químicos en el predio. A diferencia de la producción convencional, al comenzar a trabajar de forma orgánica, Esteban comenzó a organizarse con otros productores.

“Ahí ya empecé a agruparme con la parte orgánica. Que de los pocos que éramos comenzamos a unirnos porque no íbamos a poder. Tuve que cambiar la empresa a la que le vendía, porque la de antes solo compraba convencional. Cambié a una empresa que se llamaba Milagro.”

Hoy en día, la empresa a la que Esteban comenzó a venderle su producción orgánica, ya no existe. Actualmente le vende a un exportador que es pequeño agricultor y a la empresa exportadora con sede en Chillán llamada Olmué. Es interesante destacar que Esteban, tanto desde su primera experiencia como productor convencional, como en su producción orgánica actual, trabaja para vender su producción a *empresas*; es decir, la vinculación con el mercado y el consumo de sus productos está mediada por la figura de una empresa que saca provecho del mercadeo de sus productos. Dentro de la agricultura orgánica, Esteban necesitó organizarse con otros productores orgánicos ya que eran pocos los que habían realizado una transición hacia lo orgánico y les resultaba conveniente para tener un mayor volumen. Las historias de organización y asociativismo que experimentó Esteban serán analizadas en el apartado correspondiente a la agrupación de códigos en torno a la categoría de comercialización. Para definir el perfil productivo de Esteban, su apreciación sobre la elección de la agricultura orgánica es relevante y resalta que para él se debió una opción de vida, más que una opción estrictamente comercial:

“Para mí la agricultura orgánica, fue más allá que producir orgánico, sino que fue la vida. Esto me llevó a pensar en la vida, en qué es lo que es bueno para enfocarme... Antes pensaba que tener mucha plata es ser feliz, a veces estos otros con menos plata son felices, estar a gusto con lo que hago, pero no matarme y llegar a los 80 cagado de la columna y sin disfrutar. Hay una balanza, calidad de vida y ganar... yo no me voy a estar matando todos los días para que las lucas que gané de más me las gasto en el doctor...”

Los resultados de su elección se observan en la calidad de vida que Esteban procura resguardar. Dispone de tiempo para participar de agrupaciones productivas y talleres, disfruta de tener tiempo para pasar con su familia y vive con relativa tranquilidad.

6.2.2. Del campo a la ciudad, de la ciudad al campo. Susana, productora orgánica de Bustamante

“(...) cuidar es... es todo, no solamente la agricultura orgánica. Eso ya no corre... Uno tiene que estar pendiente de eso, del sonido de los pájaros, de las abejas, de las flores, porque cumplen un ciclo las flores y después van a venir otras, para que ellos anden aquí, no se vayan y anden asustados y estresados. Cuidar el agua, que el agua sea limpia, todo. Ejemplo, hasta el guano de los animales para nosotros es bueno, la caca po’. Todo es bueno, las cascarras de huevo, las piedras. Todo lo necesitamos, todo lo cuidamos, todo es bueno.”

Llegar al predio de Susana no fue tarea sencilla. El micro rural me dejó en la copa de agua, la estructura más elevada de Bustamante, ineludible punto de referencia. Desde allí debía caminar unos tantos metros que fueron más de los debidos, en otras palabras, me perdí. Un señor contemplaba el paisaje de carretera única y precordillera atestada de pinos de la industria forestal, fácilmente notó mi desorientación y preguntó si estaba buscando a alguien. Le dije que buscaba el huerto de Susana. *“Ahhh el de la separada, te pasaste de largo”* dijo el hombre y me dio indicaciones. Se ve que las mujeres separadas que trabajan la tierra no abundan en el pueblo.

Nos encontramos en su predio mientras realizaba trabajos de limpieza del sistema de riego por goteo. Mientras compartíamos la faena me contó su historia. Para ello se remontó a la primera reforma agraria bajo la gestión de Eduardo Frei Montalva. Susana reconoce no tener mucha memoria de lo que fue la reforma, sin embargo, afirma que sus padres le han contado que sin la reforma ellos no hubieran logrado obtener las 24 hectáreas que compone el terreno familiar. Mediante sistemas de crédito lograron perdurar allí durante la época del gobierno militar. Sin embargo, ella decidió migrar al norte en búsqueda de otras oportunidades. Se asentó con su familia en Copiapó y allí trabajó como secretaria en una empresa distribuidora de maquinaria agrícola. Para mediados de la década de 1990, volvió a Bustamante y decidió trabajar en el campo. Su madre aún vive allí, al igual que uno de sus seis hermanos que se desempeña como productor convencional de tabaco y maíz.

Susana retornó al campo como mujer separada y de forma independiente comenzó a trabajar las ocho hectáreas que le tocó como parte de la división con sus hermanos. Allí trabaja actualmente en la producción de frambuesas, moras y arándanos destinados a la exportación. Al momento de preguntarle por las razones de su orientación orgánica,

Susana respondió que se debe a que ya había aprendido observando el trabajo de su padre antes de migrar *“él preparaba sus propios fertilizantes y mejoraba la tierra con rotaciones de cultivos, siembra de trébol, siempre fue así”*. Es interesante esta diferencia respecto de la experiencia de Esteban. Mientras que él llegó al campo en vísperas de dictadura, Susana recuerda que su familia se asentó en el campo por los beneficios de la reforma agraria. Mientras que para Esteban lo orgánico fue un desafío productivo, ante la impronta convencional de su padre, Susana ha aprendido a abastecerse de insumos domésticos orgánicos siguiendo la tradición de su padre. Para caracterizar el perfil productivo de Susana, es ineludible referirme a que la tarea de convertirse en productora no ha sido sin dificultades vinculadas al hecho de ser mujer y trabajar sola en el terreno.



Foto N°8. Producción de arándanos de Susana (Elaboración propia)

Mientras trabajábamos en destapar el sistema de riego por goteo, Susana se quejaba a viva voz de que le habían hecho mal el trabajo de formación de surcos y el forrado de la siembra para evitar el crecimiento de pastos adyacentes a los frutales: *“Mirá, vinieron y pasaron el arado y me dejaron tremendos terrones, esto está mal hecho”*. Ella arguye que la gente que le trabaja lo hace de mala gana porque es mujer, entonces piensan que ello no lo notará o no se animaría a alegar. Sin embargo, cuando le pregunté sobre el lugar de la mujer entre las organizaciones productivas del sector:

“Porque mira, yo encuentro que la mujer es más responsable, es trabajadora, lo que pasa es que los maridos, lo hombres salen a trabajar, hacen sus pololitos, afuera, trabajan estable o no estable y uno como mujer tiene sus manos buenas, tiene su mente

buena, tiene su mente creativa ¿por qué no ayudar a aportar? Porque la mujer cada cosa que se propone, al menos lo que yo veo en la comuna, sale adelante, con su producción, su producto. Ya sea en berries, en hortalizas, en huevos, en aves, se ve no baja los brazos, y sigue y sigue produciendo. Si tiene que ir de temporera, porque a mí me pasó. Tuve que ir de temporera también, a los fundos, a traer dinero para insertar acá. Pero, hace dos años me alejé de eso, porque ¿por qué tengo que estar reglando mis pulmones, mi trabajo, mi creatividad, a los ricos que pagan tan mal que a uno lo tiene a todo sol?”

Fruto de la venta de su trabajo como temporera, postulaciones a proyectos que le facilitaron apoyo económico para el sistema de riego por goteo, una trilladora para acelerar el proceso del compostaje y un sistema de tanque para inyectar biol⁴⁴ al regado, fueron los elementos que le permitieron ganar independencia para prescindir del trabajo como temporera. Actualmente es el segundo año en que trabaja íntegramente avocada a la producción en su terreno. A diferencia de otros productores, Susana se esfuerza por elaborar los insumos con los que trabaja, al menos los que no comprometen su certificación. De hecho, tiene críticas a la forma en que se ha expandido la agricultura orgánica en su sector. En sus palabras plantea que la agricultura orgánica se ha “*americanizado*” en alusión a las visitas técnicas que envían los compradores que luego exportarán sus frambuesas, moras y arándanos. Ellos recomiendan la utilización de insumos comerciales importados de costo elevado que resultan excluyentes para gran parte de la pequeña agricultura. Eso, dice Susana, le enoja muchísimo, pero “*na’que hacerle, si una se metió en el negocio*”.

En función de la preocupación por el tema de los insumos y la curiosidad por conocer nuevas técnicas, Susana participó del mismo taller de sustitución de insumos en el que estaba Esteban. De hecho, el taller se desarrolló en unos 200 mts² cedidos por su hermano cuyo terreno colinda con el de Susana. Allí se experimentó con la recuperación de la semilla del maíz amarillo del Ñuble, proyecto que coordina el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) en el sector de Bustamante. Las semillas de maíz fueron facilitadas por dicha institución, que realizó el trabajo de recuperación de la variedad. Previa a la siembra se realizó un preparado de las semillas con una mezcla de caldo magro⁴⁵, un componente azucarado que podía ser melaza o chancaca en su defecto

⁴⁴ Líquido fertilizante producto de la descomposición de materia orgánica.

⁴⁵ Caldo elaborado con restos de heces de ganando que se deja estacionar durante dos semanas.

y arena de roca mineral⁴⁶. La experimentación con la variedad y la técnica aplicada se sembró en el terreno mencionado y Susana se comprometió al cuidado de la producción. Al momento de la visita y la entrevista habían pasado dos meses del ejercicio, los maíces ya asomaban por los surcos. Esta experiencia aporta a la caracterización del perfil productivo de Susana ya que explicita su apertura a experimentar con nuevas variedades.

6.2.3. Carla, el relato del éxito y el crecimiento.

“(...) antes decían que lo orgánico no da nada, eso es mentira... Yo he tenido mejores producciones que los convencionales, en cantidad y calidad. Entonces, es como un error. Yo creo que hace falta un poco... no sé si ahora en los colegios y en las universidades enseñen... como que la gente tenga un poco más de cultura sobre el tema orgánico o producción limpia, por último. Entonces, porque si yo no me quiero enfermar con un producto, yo no quiero que se enfermen ni mis vecinos, ni mis hijos, ni nadie...”

Llegué a contactarme con Carla gracias a que Susana recomendó que la entrevistara. Ambas comparten el espacio de una nueva organización cooperativa⁴⁷ que surgió como resultado de experiencias organizativas previas, de allí el interés en conocer su historia. Carla creció, vivió y vive en Coihueco en donde desarrolla la agricultura orgánica de berries para exportación desde hace 15 años y trabaja en un territorio compuesto por 18 hectáreas, de las cuales cuatro se encuentran distribuidas en otros espacios ubicados también en Coihueco. Nos encontramos en su predio más extenso el 11 de noviembre de 2016 y comenzamos a recorrer el predio a las 5 de la tarde. Allí hay una casa en la que vive una familia que se dedica al cuidado de la producción y dos trabajadores que se estaban retirando a sus hogares. Al lado de la casa hay una construcción de unos 15mts² acondicionada con cocina, refrigerador, baños y mesas para los trabajadores/as de temporada. La construcción es luminosa, con dos ventanales que permiten apreciar el paisaje productivo, carteles de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) se lucen en las paredes para recomendar pautas de higiene y protección para el trabajo. Adyacentes se encuentran dos invernaderos de 20mts x 10mts aproximadamente en los que se preparan plantines de

⁴⁶ La arena de roca es el componente de la técnica que resulta más difícil conseguir. En el caso del taller, fueron rocas extraídas de una ladera de la forestal. Se identifica la riqueza de la roca por la variedad de colores, indicadores de riqueza mineral, y se muele para ser mezclada y adherida a las semillas.

⁴⁷ La organización está en vías de legalizarse y fue referida en toda ocasión como “la cooperativa” ya que todavía no le han puesto nombre al emprendimiento.

frambuesa. En sus terrenos se distribuyen frambuesas (8hts), moras (4hts) y arándanos (4hts). El sistema de riego está conectado con una plataforma en la que decanta el líquido del compostaje que desde un tanque se bombea a la producción mediante riego por goteo, sistema conocido como *fertiriego*. A los ojos del investigador, la experiencia de Carla prometía ser muy distinta de la de Esteban y Susana, pues la infraestructura de la que dispone refleja niveles de inversión mayores.



Foto N°9. Producción de Frambuesas de Carla. Sector Coihueco (elaboración propia)



Foto N°10. Acopio de agua para el fertiriego. Predio de Carla. Sector Coihueco (elaboración propia)

Carla siempre tuvo iniciativa para los negocios. Cuando se dedicaba “a criar a los hijos” se le ocurrieron varios emprendimientos que no le resultaron como esperaba. Primero se puso un local de ropa americana que, confiesa, decididamente no le funcionó. Luego probó suerte con una botillería que funcionaba como pub. Un negocio que le fue rentable, pero le exigía muchísimo esfuerzo por acostarse tarde y levantarse temprano para preparar los chicos para el colegio. Cansada de esa dinámica y con sus hijos ya más crecidos decidió probar con la agricultura. Pero decidió hacerlo no de cualquier manera, lo hizo con convicción: *“Cuando hablo de convicción hablo de hacer las cosas al 100%, hablo de hacer las cosas muy bien.”* Entonces, comenzó con algunas ayudas del Estado que le sirvieron para reducir gastos y capitalizarse a la par que fue conociendo las características del negocio:

“O sea, cuando dije que quiero tener un huerto de frambuesa dije, pero lo voy a hacer orgánico. Y desde el primer día puse mis plantas, arreglé mi terreno. Obviamente, que a mí me dejaron... como era arriendo, yo no podía justificar que no habían sembrado antes. Entonces me dejaron una transición de tres años. Al tercer año yo salí orgánica. Pero siempre, lo anterior, fue trabajando en el proceso orgánico. Me certifiqué a los tres años que yo puse mi primera planta en el huerto (...) la ayuda del Estado fue mínima

pero también fue importante al mismo tiempo, porque yo ahorré algunos recursos para hacer otras cosas. Y de esa forma, yo fui creciendo... Eso fue cuando hice mi primera hectárea. Después crecí a 2 hectáreas. Y yo creo que tuve suerte, yo no he tenido que quejarme en nada de lo orgánico, hay años muy buenos, muy rentables, pero hay años que uno apenas se salva, dependiendo porque los precios los pone el mercado... por medio de eso perdí plata también. Cuando uno es nuevo en este rubro, uno tiene que tener mucho cuidado a quien le vende su producción... porque hay algunos frescolinis que de repente hacen unas trampas por ahí, ya... pero aprendí muy bien la lección. Así que ahora tengo que conocer muy bien a la empresa con quien yo voy a trabajar.”

La posición de Carla respecto de lo orgánico se ve atravesada de manera manifiesta por una racionalidad empresarial que le permitió crecer de aquella primera hectárea. Sin embargo, su caso es bien particular, pues tras el fallecimiento de su suegro, su familia heredó el terreno en que nos encontramos. Ella ya conocía la dinámica de la producción, las técnicas y las posibilidades de producción de adicionar 14hrs a su producción. Es decir, su crecimiento estuvo condicionado por la situación familiar mencionada. Sin embargo, por la forma del diálogo y la manera de referirse a su producción, es notoria la influencia del discurso del emprendedurismo que se proyecta desde las instituciones de la pequeña agricultura.

Previo a desarrollar su proyecto orgánico, mientras se dedicaba a otras actividades económicas, el marido de Carla trabajaba en el campo y ella lo ayudaba con las tareas de siembra y cosecha, además de sostener el huerto familiar para el consumo.

“Mi marido en ese tiempo, trabajaba él en el campo... Pero no existía este asunto de la frambuesa, era como la siembra de trigo, maíz, remolacha. En ese tiempo existía la pega y era para hombres... Veían una mujer trabajando en el campo, o sea... no sé cuánto hablaban después que la señora andaba ahí, poco menos que el marido la obligaba. Entonces fui aprendiendo ahí, mi marido hacía, sabía sembrar con unas máquinas, entonces yo me iba y me subía arriba de una máquina. Él en el tractor y yo sembraba. Después, mi marido tenía una máquina cosechera de trigo, y cuando yo no tenía nada que hacer, yo tomaba la máquina y me iba a cosechar trigo. Obviamente andaba con otra persona, pero en los ratos que él tenía que descansar lo reemplazaba yo. Pero en seguida me fui acostumbrando y me fui dando cuenta que tener una relación de trabajo con los

hombres era más factible (...) Después hacía mi huerta, mis tomates, mis lechugas, todo para el consumo de nosotros, de la familia...”

Carla nunca estuvo desvinculada del campo. Su padre era campesino, peón de fundo y de su madre aprendió a mantener la huerta doméstica. Actualmente, el resultado de su emprendimiento es poder sostener la economía de su hogar, pues su marido se encuentra enfermo y ya no puede trabajar. Si bien puede sostener condiciones de vida que le permiten proyectarse con nuevas inversiones, tales como la adquisición de cuatro hectáreas en el sector de Quiriquina que espera poner a producir en tiempos venideros, Carla cuenta que lo impredecible del mercado es lo más complicado.

“Nosotros años buenos y años malos, estábamos ahí. O sea, no sé cómo va a venir este año. A lo mejor puede ser muy bueno, puede ser muy malo. Entonces, es como, mi frambuesa es de lo que yo vivo. Porque mi marido, ya no trabaja en otra cosa, aparte que está enfermo... Él ayuda en lo que puede. Entonces, es la única entrada que tenemos como a nuestro hogar. Pero así y todo con todas las dificultades y todas las cosas, a mí me ha ido bien. Así que, estoy bien agradecida de dios que me ha ido bien.”

A pesar de los riesgos del mercado, Carla pudo sostener una dinámica de crecimiento en la que ha participado de capacitaciones, incluso viajes de formación en agricultura orgánica en Argentina. Por ello conoce en profundidad las técnicas y los manejos de suelo que mejor se adaptan a las exigencias del comprador de sus productos. Ajustada a los requisitos de la certificadora, Carla se asegura que tendrá la venta, independientemente del precio.

Al igual que Susana, Carla se fue construyendo a sí misma como mujer emprendedora y cuenta que la gente la reconoce de alguna manera por sus logros.

“De acá... [me consultan] prácticamente los que están recién entrando, lo que quieren partir en este rubro. Porque los antiguos, hay algunos que... por lo general son hombres acá... somos poquitas las mujeres que estamos haciendo esto. Entonces, ellos, como que tienen todavía el machismo y como que no... menos van a querer pedirle un consejo a una mujer”

Sin embargo, Carla vivió la transformación de su marido que, luego de tener que abandonar su empleo como transportista por motivos de salud, se plegó al proyecto de producción orgánica.

“(…) mi marido trabajaba con transporte antes, y cuando yo me puse con esto, yo seguí con esto de a poquito y el siguió en transporte. Después, seguí creciendo y necesitaba alguien que me ayudara. Y más encima él se empezó a enfermar... y el transporte es duro. Yapo, le dije que dejara el transporte y que me ayudara. Entonces, ahí me di cuenta que a él mucho no le gustó que yo llevara la cabeza... Pero después, lo empecé a llevar a capacitaciones y esas cosas y ya cambió su visión. Así que... pero en otros matrimonios, parejas, como sea... no les gusta nada que la mujer sea la que lleva los pantalones, como dicen ellos. Son como un poquito envidiosos yo creo, no sé...”

Además de la producción de fruta, hace dos años comenzó a desarrollar trabajo de reproducción de plantas de frambuesa para vender a los productores orgánicos de la región. Cuenta que este insumo indispensable es trabajado desde mayo para tener las plantas listas para repartir en agosto. Para ella, es necesario comenzar a mejorar en la producción de insumos, aunque reconoce las dificultades que acarrearía con las certificadoras que sólo reconocer la inocuidad de algunos productos que, además, deben estar respaldados por el SAG.

Actualmente, Carla tiene el desafío de encabezar un proyecto organizativo que tiene proyecciones de poder articular una relación de venta directa *“con el gringo que compra nuestros productos”* para evitar el acaparamiento de ganancia de las grandes empresas exportadoras.

6.3.Las organizaciones de productores orgánicos. Desconfianza y desafío

En las tres experiencias mencionadas abundan los contrastes y las coincidencias. Para las/os tres, dedicarse a la producción orgánica ofreció posibilidades para desarrollar aspiraciones personales: Esteban, para vivir relativamente tranquilo, con ingresos más o menos estables y una relación directa con el trabajo productivo y el mejoramiento de la tierra; Susana batalla las dificultades de desarrollarse como mujer independiente en el campo y está orgullosa de trabajar la tierra que le legó su familia con técnicas que permiten producir de forma sana; Carla logra sostener la economía de su familia gracias a la agricultura orgánica y tiene proyecciones de crecimiento e inversión además de estimular el desarrollo de mejorías en la forma de organizar estrategias colectivas de comercialización.

Tabla N°5. Descripción de casos en producción orgánica (elaboración propia)				
	Cantidad de Hectáreas	Producto	Certificación	Trabajo
ESTEBAN	11	Frambuesas, moras y arándanos	BioAudita*1, BPA	Predio en sociedad sin contrato
SUSANA	8	Frambuesas, moras y arándanos	BioAudita, BPA	12 personas en temporada y trabajos puntuales (arado y trabajos de fuerza)
CARLA	18	Frambuesas, moras y arándanos	BioAudita, BPA	6 personas fijas anualmente. 30 personas en temporada

*1 Empresa certificadora ubicada en Chillán

Sin pretender agotar las complejidades del sector, conocer con mayor proximidad las dificultades que tienen para articularse de forma colectiva, constituye un elemento central para aproximar una definición del sector como actor de la heterogeneidad económica. Así como los contrastes entre las historias y las explicaciones del porqué del trabajo orgánico varían -aunque concuerdan en que se trata de una oportunidad económica para la pequeña agricultura capitalizada-, las iniciativas de organización padecen males propios del lugar controvertido que ocupan en la estructura económica agraria. Por un lado, se trata de proyectos que buscan articular de forma asociativa a productores que se encuentran a merced del mercado y la fijación de precios de los grandes exportadores y, además, son proyectos que involucran a productores que poseen una convicción en torno al mejoramiento de la tierra y el trabajo con técnicas e insumos (domésticos y comerciales) no contaminantes; por otro lado, se trata de un sector productivo joven y relativamente consolidado que se presta para el engaño vinculado a la impronta de la ganancia económica.

Comenzaré por la experiencia de organización de Esteban por ser la más temprana. La primera experiencia de organización se llamó Probio:

“(…) éramos como 20 y tantos productores y resulta que el Estado dijo que los podemos ayudar, le ponemos un gerente, y entonces ustedes si empiezan a ayudar con un 80%, al otro lo vamos a ayudar con un 70 hasta que ustedes se afirmen y puedan partir solos. Y yapo, empezamos con gerente para vender para juntar la fruta. Pero hay un problema que tenemos los agricultores, que no somos muy unidos. Porque resulta que

empezamos a trabajar unos pocos, los demás se quedaron sin producir. Entonces éramos algunos que estábamos trabajando no más e INDAP, la parte del Estado, dijo que el que no está produciendo no puede recibir ayuda. Y la sociedad tiene que surgir, teníamos que exportar directo y ya. Y qué hicimos. Hicimos un proyecto de hacer una planta, una tremenda cuestión... Yapo ¿qué es lo que teníamos que hacer? Endeudarnos, en parte porque el Estado no da otra. Resulta que Estado se demora mucho, para hacer la bodega esa, te gastai tus 50 millones, pero cuando vino a salir esta cuestión la cosa ya no costaba 50, costaba 60 millones, porque las cosas van subiendo, se demoraron mucho. Y nosotros empezamos a poner en garantía cosas de nosotros porque el Estado no... para comprar el sitio teníamos que poner algo en garantía y tuvimos que poner cosas de nosotros, de los campos, en garantía: animales, vehículos, tractores el que tenía tractor, todo eso. Entonces, ¿qué les dijimos nosotros? Que cuando nosotros compráramos el sitio donde íbamos a edificar a nosotros se nos liberaba todo lo que es las deudas que teníamos, lo cual no fue. Empezamos a hacer la cuestión y resulta que la plata se nos acabó y no llegamos a hacer la obra. Y bueno, de ahí... cómo íbamos a seguir... El Estado a espaldas de nosotros queriendo rematar las cosas. Y ahí hubo muchas peleas ahí, lo cual a nosotros... nos liberamos de eso. Pero en esos tiempos ellos estaban al lado de nosotros, cuando teníamos que hacer ese proyecto, estaban al lado de nosotros, pero cuando ocurrió esta cuestión que no podíamos hacer nada más, ellos se plantaron al frente como diciendo tienen que pagar. Como que ellos nos pusieron una pistola en la cabeza para que nos metiéramos en esa, siendo que nos estaban obligando siempre... Ni siquiera se nos preguntó cuántas hectáreas teníamos de frambuesa para decir podemos exportar, cuánta fruta tenemos.”

Esta primera experiencia de organización permite dimensionar la expectativa depositada sobre la producción orgánica como proyecto económico. Pequeños productores sin un mayor capital que sus tierras, cuyas dimensiones oscilaban entre las 2 y las 12 hectáreas, algunas maquinarias y ahorros, comprometieron sus posesiones para emprender un proyecto de instalación de infraestructura para la preparación y exportación de sus productos. Esteban no sabe si culpar al Estado por el fracaso de su emprendimiento, sin embargo, es claro respecto a la posición asumida por el sector estatal: estimularon al desarrollo del emprendimiento con ciertas facilidades de crédito que redundaron en el endeudamiento y la quiebra de la sociedad formada entre los productores. A pesar de ello,

Esteban continuó con iniciativas de organización de pequeños productores. La segunda organización de la que participó se llamó Orgánicos la Unión:

“Entonces el problema era vender la fruta, no había mucho donde vender y algunos no los agarraban y entonces se hizo reunión para eso, para lograr otras cosas más, ayuda del estado también, capacitaciones, todas esas cosas (...) Hoy día está parado, ya se congeló porque... Porque resulta que ahora hay mucha empresa que están comprando. Entonces ¿para qué necesito la sociedad si yo, puta, me ruegan para venderle fruta a cualquiera y no la necesito? Entonces la sociedad quedó totalmente... la verdad es que nos estábamos juntando para esas cosas. Para ver la compra de insumos un poco y para la parte técnica. Pero la parte técnica se fue quedando un poco a un lado, porque las mismas empresas tienen asistencia técnica. (...) fuimos a buscar negocio a las empresas, teníamos hartos kilos que vender, entonces las empresas se interesaban por nosotros ya... hacíamos un contrato, fijábamos por lo menos unas 10 toneladas ¿A qué precio? mejoraban un poco el precio y después resulta que decían los socios a qué empresa, está esta empresa, está esta otra empresa, entonces entregamos. Entonces, después empezaron a entregar pa’ otro lado... Sabemos que todos somos libres para vender en donde queramos, pero si ya estamos de acuerdo en venderle a una empresa entonces la otra empresa a lo mejor le dijo a ese productor, yo te pago un poquito más y ¿qué es lo que hizo? Se fue para allá y el otro se fue pa’ otro lado. Entonces quedamos de mentirosos y peligrando la cantidad que habíamos comprometido.”

El discurso que transmite Esteban, manifiesta que la necesidad de organizarse respondió a la iniciativa de modificar el tipo de producción en la que venía desarrollándose. La transición de producir de manera convencional hacia la producción orgánica, explicada por motivaciones filosóficas y por la visión de una oportunidad de mercado, marca una división entre un pasado convencional en el que no fue necesario organizarse y un presente orgánico en el que la organización es necesaria, fluctuante y frágil a las tentaciones del mercado. En los casos de Carla y Susana, las experiencias son similares y compartidas, identificando como dificultad principal de cara a la organización, al individualismo característico de los otros productores con los que se asociaron. Sin embargo, Esteban, considera sobre sus experiencias de organización que, a pesar de ser malas:

“Malas experiencias... Pero aún sigo creyendo en la organización, sigo creyendo. Porque en el fondo está en la parte de uno, si todos mejoráramos haríamos una buena,

no depende de otra cosa, de nosotros mismos. Como digo somos demasiado individualistas, pensamos en uno nada más.”

Esteban adjudica a la falta de educación el no compromiso con metas colectivas que a largo plazo pueden redundar en ventajas económicas. Asimismo, hace una distinción que resulta medular para definir la controversia que atraviesa la agricultura orgánica en la región. Él se refiere a los motivos que justifican la producción orgánica distinguiendo entre quienes la practican sólo por conveniencia económica y quienes la eligen como forma de vida. Pensando en esa diferencia, atravesada por una inclinación ética de respeto y cuidado a la naturaleza, Esteban reflexiona sobre la producción convencional que, de ser practicada con recaudos suficientes no tiene por qué ser necesariamente dañina. Así, concluye en que un productor orgánico deshonesto, no fiel a los principios que supone abordar dicho tipo de producción, puede ser más peligroso que un productor convencional que respete las medidas de aplicaciones de insumos químicos.

“(...) antes era así con los convencionales yo (hace gesto negativo). Yo peleaba con los convencionales, pero me di cuenta que no es... Después de todo esto, el convencional puede ser más derecho que el orgánico, es menos peligroso el convencional que el orgánico. (...) Porque el orgánico es muy fácil que te rompa el reglamento, el convencional no. El convencional como tiene su cultivo más protegido va ir aplicando a la fecha correcta y va a ver... El orgánico se ve un poquito apretado, baja calidad de su cultivo y algo va a tener que aplicar para resolver sus cultivos. Pero alguna cosa va a tener que hacer. Entonces, es más peligroso el orgánico que tiene que cumplir más normas (...) Por eso yo digo, el que parte de lo orgánico yo no tengo ninguna duda que es orgánico si habla de la vida y no de la economía. Pero el que entra por la economía, él va a hacer lo que quiera, lo que quiere es ganar plata. En cambio, el otro lo que quiere es una calidad de vida, ama a la naturaleza.”

La posibilidad de que un proyecto orgánico satisfaga la perspectiva de quien produce respecto de la naturaleza y su cuidado, resulta un elemento no necesariamente determinante. Esto supone cierto grado de mutación del fenómeno de la producción orgánica como reacción contra las formas convencionales, agrotóxicas y peligrosos para la salud. Así, Esteban identifica un proceso de *convencionalización de la producción orgánica*. Es necesario entender qué es lo que tiene la producción orgánica que puede resultar atractivo para quienes tiene por interés mayor a la ganancia; esto es, identificar cuáles son las ventajas comparativas que tiene la producción orgánica por sobre la

convencional, las variedades que se cultivan y los precios que ofrece el mercado para hacer a la producción orgánica una empresa interesante en términos de ganancia:

“Porque una vez tuve una experiencia en la que unos colegas que tenían orgánico, esto estamos hablando de que estábamos empezando con lo orgánico no más. Estuvo así, con una diferencia muy poca entre el orgánico y el convencional, puede haber sido 150 pesos de diferencia. Y uno incluso, uno de los grandes frambueceros que en ese tiempo estaba me dijo: oye saca las cuentas, si tení convencional sacas tantas toneladas, si tení orgánicos sacas tantas. Puta tenía toda la razón del mundo, en los costos y en la ganancia ¿Por qué? Porque era muy poca la diferencia. Entonces dijo esto no me sale y se salió de orgánico. Y después hubo una gran diferencia, cambiaron los precios, tuvo que echar orgánico de nuevo... Entonces esa persona... bueno nos quedamos en la agricultura orgánica los que creíamos en la agricultura orgánica, no en el negocio de la agricultura orgánica.”

La diferencia de precio de mercado entre el producto orgánico y el convencional es, para Esteban, el criterio principal que determina que un productor motivado por el rédito económico migre a la producción orgánica. Al ser el mercado quien determina la estrategia productiva, lo orgánico se ha transformado en un tipo de producción que responde a sus exigencias de homogeneidad del producto. En ese sentido, lo orgánico se ha convencionalizado, quedando como diferencia primordial el tipo de insumo que se aplica.

“(...) Entonces ¿cuál es la diferencia? Que uno aplica químicos y otra aplica cosas naturales. Antes los manejos se hacían distinto, en lo orgánico tu hacías tus productos, rotación de cultivos, tu preparabas, enriquecías tu suelo (...)Cuál es la meta de la agricultura orgánica, es que tú formas un equilibrio en tu predio y una vez que entras tú no tienes por qué estar aplicando productos, solamente algún fertilizante abajo, ya sea fósforo, nitrógeno, minerales, lo que necesitan las plantas y el suelo, pero tú no tienes por qué estar aplicando arriba, para este bicho, para este hongo, porque tienes un equilibrio. Claro que hay una pérdida, pero esa pérdida se compensa por el equilibrio. Entonces, si estamos aplicando no llegara nunca el equilibrio, y si llega el equilibrio llegamos a la misma agricultura convencional que tiene que aplicar, aplicar y aplicar. Terminai con la misma...”

La convencionalización de la agricultura orgánica apunta a la mimetización de ciertas formas de organizar la vida productiva, el trabajo, el consumo y el uso del dinero.

Al centrarse únicamente en la dimensión de la rentabilidad, el compromiso con las técnicas productivas, sus efectos beneficiosos para la salud de los alimentos y del suelo, resulta circunstancial. Por ello, al momento en que el mercado lo disponga, se migra de la producción orgánica a la convencional o viceversa. El proceso al que asiste la producción orgánica ha sido definido en términos de convencionalización (Cid-Aguayo, en prensa). Lo que surgió de una iniciativa vinculada a la protección del fraude en la venta de productos orgánicos a través de un etiquetado que garantice autenticidad, fue apropiado por la lógica de operación del régimen alimentario corporativo (Friedmann, 2000). La consecuencia de dicha apropiación es la convencionalización de la etiqueta orgánica *“(…) la cual aparece organizada desde una lógica comercial, con criterio ecológico minimalista y abierta al capital corporativo y los intereses agroindustriales”* (Cid-Aguayo, en prensa). Al primar la lógica de la ganancia por sobre el impulso ético que originó la producción orgánica, los productores convencionalizados desarrollan una definición de lo orgánico *“cínica, pragmática y orientada a mercado –reducida finalmente al cumplimiento de una lista de insumos permitidos- al mismo tiempo que se mantendrían las prácticas de la agricultura convencional, tales como los monocultivos y el empleo de mano de obra temporal”* (Raynolds, 2003; citado en Cid-Aguayo, en prensa). Estas características hacen que la organización y el asociativismo resulten difícil de embarcar. Tanto Susana como Carla, al igual que Esteban, cuentan experiencias negativas. Ellas/os han participaron de procesos compartidos por la cercanía entre sus predios y el tipo de producción a que se dedican. Las/os tres coincidieron al formar parte de una Asociación Gremial y actualmente, Susana y Carla, se encuentran desarrollando un proyecto de organización al que Esteban no fue convocado. Susana cuenta que:

“Mira, nosotros ya estábamos con la alianza productiva y la empresa todos los años hacía cosas, pero no me afectaba a mí, porque yo era tan chica weon que alcanzaba a vender... pero ellos... y yo igual me abanderaba con ellos porque yo apoyaba a todo lo que venía. Entonces ellos quedaban con mucha producción de frambuesa, no alcanzaban a venderla y cuando era presidenta de la Asociación Gremial busqué un contacto en concepción y fuimos a vender a Los Ángeles a una agroindustria. Llenamos un camión y rajamos a vender a Los Ángeles. Pero no iba sola iba con más agricultores, que se supone que ellos eran los que tenían que estar con las antenas paradas y ver otras cosas que yo no veía. Porque yo veía la comercialización y ellos tenían que ser más astutos, porque ellos eran astutos ¿tú me entendí? Entonces yo me confié de eso... yo me dije, si pasa

algo malo ellos se van a dar cuenta. Fui con los más capos de los capos de los vivos ¿Ya? Jamás anduve sola tirándome los tarros, porque no me gusta eso. Siempre acompañada de ellos. Porque igual una mujer sola es medio complicado ¿ya? Entonces, llegamos allá, empezó la comercialización, los acuerdos, todos estaban de acuerdo, todos tuvieron la palabra. Pero, aquí empezaron a cambiar fruta, en Coihueco... Cambiaron la fruta, en vez de orgánico llevaron convencional... y cuando yo me voy dando cuenta dije ¡A no weon! Yo un paso para el lado, renuncié al grupo y me retiro de las negociaciones. Weon y ahí vino una cosa espantosa, la empresa no pagó. Los agricultores quedaron sin recibir su dinero. Y ya... y me había salido. Ellos empezaron a tirar cheques, los cheques no tenían fondos... así, todo negro. Y yo me retiré del grupo, presenté mi renuncia... pero así fea, estaba mal... De darme cuenta como eran, tan, tan pegados al dinero. Podían hacer cosas... lo que fuera por ganar dinero. Y eso es lo que no quiero que pase con la cooperativa”

La cooperativa a la que se refiere está recién comenzando y, a diferencia de las experiencias previas, ésta vez, decidieron organizarse de forma selectiva con un grupo de 12 productoras/es, 6 mujeres y 6 varones. La figura de cooperativa se utilizó para posibilitar que en un futuro puedan sumarse más.

“Chucha, hartos quedaron afuera, pero éramos amigos, poh ¿cachai? La persona que empezó a decir si, no, si, no, dejó hartos afuera. No yo mira, yo no pataleé ni nada y dije jue, ya se verá (...) Hay productores de Bustamante, Coihueco, hay uno de San Carlos... Pero mira, igual la cooperativa va a ser una cooperativa abierta, no cerrada. (...) [la finalidad] Es vender en forma conjunta para hacer un volumen, pero también que quede un excedente para la cooperativa para que se pueda ir capitalizando. Tener un acopio, tener bueno... con el tiempo una cámara de frío también... Pero no la veo yo procesando, no.”

La presidenta de la Cooperativa y quien realizó el proceso de selección fue Carla. Para ella, la Cooperativa es el resultado organizativo de una serie de malas experiencias sumadas a la presión que posee el sector frente al poderío de las exportadoras:

“Ese un proyecto que nosotros lo comenzamos, reciente, de este año [2016]. Entonces, eso igual nació de la inquietud que tenemos nosotros como productores... que perdemos fruta, que los precios de repente tienen el monopolio las empresas y se ponen de acuerdo y si no nos quieren comprar más fruta prácticamente nos pagan muy poco y entonces nosotros dijimos ¿por qué nosotros no podemos hacer algo para ver la

posibilidad de más adelante poder exportar nuestra fruta, pero directo? O sea, del productor al consumidor, para allá (...) Del momento que yo se lo entrego a la empresa, yo siento que de ahí para allá ya no es mi responsabilidad. Porque ellos son los que manipulan eso después. Entonces, a lo mejor en el trayecto, la persona que cargó el camión, o que hizo los palets, a los mejor se confundió y colocan fruta que no corresponde a la que uno mandó. Y después no hallan a quién echarle la culpa y vienen donde cualquier productor que encontraron con menos capacidad y dicen, no te voy a poder pagar tu fruta como orgánica porque salió con algún producto prohibido. Y nosotros sabiendo que no, porque nosotros no pasamos ningún producto prohibido. Entonces, no les digo que todos, pero yo conozco gente, que estamos más agrupados y les digo que nosotros mismos nos vigilamos. Entonces, hay gente que está entrando recién en este negocio y tiene todas las ganas de ganar plata. Ellos como que no les importa mucho... Nosotros no, porque nosotros vivimos de esto, entonces, ¿qué tenemos que hacer? Cuidar nuestro negocio, entonces de ahí partió la idea... que nosotros hacía años la teníamos, con la Susana y otras personas...”

Ante la desconfianza fundamentada en malas experiencias de asociativismo la opción por organizarse impuso el imperativo de realizar una selección cuidadosa de quienes participarían de la organización. La desconfianza es un factor de divisiones que dificultan la acción como sector organizado y es, además, corolario del individualismo que dificulta el accionar colectivo de la AFC. A pesar de ello, mediando la selección de sus integrantes, Carla y Susana se embarcaron en la conformación de una cooperativa con mejores expectativas que en experiencias anteriores. Por eso fue que comenzaron a vincularse con ProChile, dependiente del Ministerio de Economía que asesora y otorga créditos al sector productivo exportador.

“(...) y fuimos nosotros a Prochile a pedir que nos ayudaran cómo podemos formalizar algo. Vino una señorita de Prochile y se dio cuenta que no toda la gente que estaba ahí era honesta, que no toda la gente que estaba ahí tenía la misma visión. Entonces, nos dijo, esperen un poco, aprendan a conocer primero a las personas que están en la agrupación (...) Así que, esta vez elegimos como con pinza a gente que nosotros confiamos, a gente que sabemos que trabaja bien y somos doce personas... Queremos nosotros que lo que nosotros hagamos sea 100% una fruta de calidad, que sea inocua, que sea sana. Entonces, ya, en ese aspecto, citamos a algunas personas, le dijimos si querían participar. Encontraron buena la idea y partimos haciéndolo. En este

momento esta cooperativa se está formalizando y ya tenemos por intermedio de un abogado, por intermedio de una notaría hicimos contrato y cosas así, está en bienes raíces, que había que inscribirla... se publicó ya. Y ahora no sé si el abogado ya mando al ministerio de economía y que allá hagan una resolución y que todo quede como corresponde.”

La experiencia que catapultó la iniciativa de formalizar una cooperativa con productores seleccionados de manera más precisa fue a raíz del mismo episodio negativo que contó Susana y que tuvo como resultado el término de la organización Orgánicos la Unión.

“(...) una vez hicimos una negociación con un señor que tenía... porque aquí nos dejaron con la fruta botada, no hallábamos dónde venderla. Apareció un comprador que tenía, en Los Angeles, Bio Fruit se llamaba. Ya... ofreció de nuevo que llevemos la fruta. Partimos dejando, llenamos un camión cada una identificada por productor y se iba a dejar. Ya... un día iba un productor, otro día iba otro... para que no todas las veces fuera el mismo. Ya... pero resulta que el primer pago, ni un problema, fue como anticipo. Teníamos que ir a cobrar los cheques, cambiarlos, sacar la cuenta y por los kilos que había entregado cada uno darle su plata ¿Ya? Cómo dos veces nos dio eso. El caballero se ve que estaba agarrando confianza y nos dio un cheque y salió sin fondos.”

La empresa Bio Fuit desapareció de un día para otro. Antes del fraude, durante el cobro de uno de los anticipos mencionados, Carla, Susana y otro integrante de la organización tuvieron una experiencia en la que casi les roban un cobro de 13 millones de pesos. Al cobrar el cheque en el Banco Estado de Coihueco, regresaron al vehículo y por una casualidad justo un conocido había pasado por allí y observó que una persona pinchó uno de los neumáticos de la camioneta en la que se movilizaban. Les advirtieron, entraron al auto y llamaron a carabineros para que los escolten.

“Una vez le pregunté a un productor ¿qué hubiera pensado si nos robaban la plata? Que se la habían quedado ustedes, así no más, al tiro me dijo”.

Por las características del episodio y el engaño del que fueron víctimas, la gente quedó resentida. Para Carla, al tipo de organización de la que participó se acerca gente con fines utilitaristas y, al darse cuenta que es difícil conseguir proyectos, dejan las organizaciones. Sin embargo, tanto Susana como Carla tiene expectativas en la nueva cooperativa.

“Tengo harta fe en la cooperativa, por el estilo de gente que juntamos. Nosotros creemos que elegimos bien a las personas, que son trabajadoras, honestas y lo más que tiene que tener esta cooperativa es confianza, sino confiamos las cosas nunca van a funcionar. Dentro de esto, nosotros lo que exigimos un poco es que lo primero que sea, nos aprendamos a conocer. Y que “haiga” una confianza, de que si un socio va a tal cosa yo sé que lo va a hacer bien. Hemos tenido reuniones, inclusive con la gobernadora, que fue la Susana, yo no pude ir (...) Ayer tuvimos, que nos vinimos bien contentas, porque tuvimos una reunión por medio de Prochile, que nosotros tenemos una persona en Prochile (...) le pedimos que nos ayudara y ella nos derivó a otra persona que tiene mucho conocimiento en exportación. Ella nos ofreció ayuda, inclusive nos quiere venir a visitar para acá con uno de estos gringos.”

En la articulación de la nueva cooperativa aparece un actor institucional que en los relatos de experiencias previas se encuentra ausente. Prochile es un programa dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores que articula sectores diversos de la economía chilena que desarrollan empresas con finalidades de exportación. A diferencia de ProBio, organización de la que formó parte Esteban y que recurrió a financiamiento y apoyo técnico del Ministerio de Agricultura mediante el INDAP, la cooperativa que preside Carla proyecta financiar su propio crecimiento con una estrategia de venta y capitalización progresiva. Fuera de las diferencias técnicas que distinguen estos emprendimientos, es de destacar que existe una gran desconfianza entre los productores. De hecho, Susana revela que, a pesar de confiar en la iniciativa de Carla de dirigir un nuevo emprendimiento:

“(...) ¿para qué me voy a andar peleando con ella? Ella eligió a todas las personas, ahora si pasa algo tiene que hacerse responsable. Si pasa algo en el sentido de que alguien se retira, no está de acuerdo. Porque yo creo que ahora vamos a empezar fuerte con la organización, o sea con las diferencias poh. Porque ahora tenemos que empezar nosotros a negociar ¿Y quién va ir a negociar? Yo ya le dije a ella que, de todos los agricultores, todos tienen dos actividades. Por ejemplo, uno es frambuesero y mielero ¿Cachai? Y saca las abejas para otro lado a polinizar. Eso significa que él no está todas las semanas aquí ¿Y para cuando lo necesitemos nosotros para algo de la cooperativa? ¿Va a estar presente? ¿Nosotras estamos seguras de que él nos va a cooperar? ¿Cuánto de su tiempo le va a dar a la cooperativa? Él dijo eso, yo una vez al mes se lo dedico completo a la cooperativa, nadie se ha comprometido con eso.”

Susana nos habla de una realidad que caracteriza al sector productivo de la pequeña agricultura que suele definirse como multiactividad no sólo dentro del predio, sino que también buscando alternativas productivas en predios ajenos o en otras actividades económicas. Susana conoce bien de esta realidad, ha trabajado como temporera para capitalizar su predio. La participación y el compromiso con actividades colectivas se ve constreñida por las presiones del trabajo y la supervivencia. Además, Susana y Carla arguyen que la falta de compromiso en la participación se debe a que existen nuevas producciones, al igual que nuevas certificaciones que ya no respetan los tres años de transición del territorio. Esto resulta problemático porque hace que la gente pueda migrar de producir convencional a orgánico con relativa facilidad, convergiendo a la *convencionalización de la agricultura orgánica*. Por ello, en gran medida, la situación de aproximación de la agricultura orgánica a procesos de imposición de técnicas e insumos puede generar la eventual pérdida de prácticas productivas heredadas y tradicionales, al igual que lo genera la agricultura convencional. La adecuación de estándares unificados que provienen de procesos, historias productivas y agroecologías distintas a las de latitudes del cono sur de América, imponen criterios tan nuevos como ajenos (González & Nigh, 2005). Sin embargo, es importante destacar que los productores con los que he dialogado experimentaron el proceso de conversión a la vida productiva orgánica como estrategia económica tras haber incursionado en otras actividades y experimentado migraciones. En ellas/os la referencia a lo tradicional, como acervo de experiencias heredadas, por cuestiones generacionales y de contexto socioproductivo, en el sector en el que he trabajado, tienen que ver más con la agricultura convencional que con prácticas productivas agroecológicas de antaño.

Las experiencias de organización mencionadas son experimentos en un contexto de avanzada neoliberal que ha silenciado la historia de organización y cooperación campesina de la Reforma Agraria. La categoría de campesino no aparece en los discursos de los productores orgánicos, quienes se representan a sí mismos como productores, emprendedores o empresarios. Las organizaciones que se proyectan desde dicha identidad tienen las dificultades propias de la cultura en la que se encuentran inmersas. Es decir, dificultades asociadas al poder informante de la sociedad neoliberal: la competencia y la ganancia. Así, los vínculos forjados por las organizaciones suelen ser circunstanciales. La búsqueda de estrategias que permitan consolidar un grupo humano, con convicciones culturales y productivas compartidas, que logren disputarle hegemonía al modelo de

exportación por intermediación corporativa y a la certificación bajo criterios nacidos desde Estados Unidos y Alemania, continúan siendo un proceso en desarrollo de alcance limitado (González & Nigh, 2005).

A las dificultades para consolidar un grupo humano cohesionado, se le agregan dificultades que nacen de la falta de formación ideológica para identificar en términos críticos los efectos del capitalismo en los predios y en la estructura comercial en la que se encuentran inmersos las producciones.

“(...) yo le dije que hay que prepararnos, yo le dije a una persona de la cooperativa que a ese grupo alguien le hablara del capitalismo pa que supieran (...) Porque mira, ellos tienen que tener una opinión personal, no importa que a ellos les guste después el capitalismo. Pero ellos tienen que tener una opinión...”

El reflejo de las dificultades para embarcar procesos de organización cohesionados se expresa en la conceptualización de Susana al separarse respecto de *ellos*. Siguiendo la línea argumentativa de la entrevistada, el *ellos* al que refiere tiene dos características primordiales: está dotado de una personalidad genérica y a la vez carece de la educación que exige la formación de una opinión. En síntesis, es un *ellos* que actúa desde la desinformación. Susana se distancia de *ellos*, porque ella sí, efectivamente, tiene herramientas de análisis crítico que desea profundizar. *Ellos*, también remite a una identidad generizada de la que se ha expresado las dificultades para trabajar de forma honesta en la producción orgánica. Las motivaciones centradas en la rentabilidad de los negocios, impide que *ellos* desarrollen vínculos de organización perdurables, asentadas en formas de comercialización local.

6.4.Otras experiencias organizativas

Las experiencias de organización de productores orgánicos, asocian lo orgánico con la aplicación de una técnica cada vez más “convencionalizada” pero que, a su vez, tiene efectos beneficiosos para la vida de la tierra, para las/os trabajadoras/es que allí se desempeñan, las comunidades en las que están insertos y finalmente el consumidor que puede acceder a un producto sano. Lo orgánico, además, está asociado a una identificación de mercado que certifica la calidad del producto y ofrece una opción segura al consumidor preocupado de acceder a alimentos saludables y a sabores naturales. Sin

embargo, los términos, como las semillas, no pueden homogeneizarse sino es a través de cierta violencia epistémica, muy propia del gusto por los significados monoculturales (Sousa Santos, 2006). Contra esa violencia un uso caótico, diversificado, con fundamentos que no excluyen la contradicción y la dispersión, revalorizan funcionalmente categorías y también pueden crear significados distintos (Sahlins, 1977).

Lo orgánico unifica las experiencias de Esteban, Susana y Carla por el lugar al que destinan la producción de la que esperan ganar los medios de subsistencia, realización y consumo. A su vez, remite a experiencias particulares de historias de vida. Al igual que lo orgánico se destaca como la orientación de la agricultura que practican, las referencias a la agroecología surgieron para referir aspectos filosóficos: *“Porque en la agroecología está todo. Es la diversidad, si se te pierde una, se te desequilibra todo. Y se empieza a complicar la vida del cultivo o tu vida misma”*; *“Es cuidar es... es todo, no solamente la agricultura orgánica. Eso ya no corre...”*. Es habitual la confusión entre los términos agroecológico y orgánico y suelen ser aplicados de forma intercambiable como si su relación fuera de sinonimia. Sin embargo, en el contexto actual, lo agroecológico remite a aspectos prácticos y filosóficos que trascienden lo orgánico como producto derivado de la no aplicación de insumos químicos artificiales. Así, la agroecología se configura en oposición a la producción orgánica al momento en que lo orgánico se convencionaliza. Entonces, la agroecología, en ese sentido, puede ser considerada como una *metafísica práctica* que opera al nivel de la cosmovisión y la ontología, en vinculación con técnicas productivas que respetan criterios de generación/regeneración de biodiversidad.

6.4.1. San Nicolás, primera comuna agroecológica.

“(...) si no fuera por los campesinos ¿qué comería la ciudad? Acuérdate que nosotros hacemos agroecología, pero nosotros como autosustento. Nosotros comemos, nosotros probamos primero y todo el excedente que nos va quedando, nosotros lo vendemos. Locales, regionales, y si nos queda a la nacional y sino no. Así empezó la agroecología...” (Patricia, Mesa de la Mujer de San Nicolás)

Para profundizar en la diferencia que emerge de la clasificación agroecológico/orgánico/convencional, he incluido en la investigación el discurso de dos experiencias que se identifican con la agroecología de forma más directa. La primera vez

que me dirigí con destino a San Nicolás fue para conocer la experiencia de organización de la Mesa de la Mujer de San Nicolás, invitado por ANAMURI para realizar fotografías y compartir con la organización. En San Nicolás está comenzando a funcionar una nueva orientación sobre las formas de organizar procesos asociativos y colectivos entre productoras/es de la zona. La Mesa de la Mujer surgió de dicha orientación bajo el entendido del lugar fundamental que ocupa la mujer actualmente en el campo, las cargas económicas con las que debe lidiar (trabajos temporales, trabajos domésticos, educativos, violencia de género, difícil acceso al empleo, baja remuneración) y el rol que tiene para la articulación organizativa.

La idea de la actividad era acercarse a la Mesa de la Mujer a la ANAMURI para que se reconozcan y articulen. El municipio apoyó la actividad y dio el espacio de la plaza para realizar una feria y un intercambio de semillas. Allí me enteré que la comuna de San Nicolás estaba realizando acciones políticas e institucionales desde el municipio para lograr declararse como primera comuna agroecológica de Chile. Entonces conocí a Patricia, dirigente de la Mesa de la Mujer que estaba ayudando a coordinar la actividad. Durante la feria, Patricia, pasó con el micrófono por los puestos de la feria preguntando por los productos, su origen y forma de producción. Me dio la impresión de ser una dirigente apasionada y comprometida.

Hubo una segunda oportunidad en la que me encontré con Patricia. Fue en la Asamblea de Productoras, organizada por ANAMURI, en Chépica durante abril de 2016⁴⁸. Me interesó conocer su trabajo como productora e integrante de la mesa rural de San Nicolás, nos encontramos en la plaza y fuimos a su predio. Ubicado en las cercanías del pueblo, consiste en una hectárea que tiene dividida con su hermana. Patricia creció allí.

¿Cuánto alimento puede producirse en media hectárea? Posiblemente, a los ojos de quienes practican una agricultura a escala media y grande, resulte impracticable la producción en un espacio tan pequeño. Sin embargo, al igual que en muchos otros casos, Patricia tiene lo necesario para desarrollarse como campesina y emprendedora en el espacio que trabaja. Una pequeña casa que notoriamente fue modificándose con el paso del tiempo y la inversión; un espacio demostrativo donde exhibe sus productos; una

⁴⁸ Para conocer el detalle de la actividad recomiendo la nota participativa que hemos construido junto al área de Juventud de ANAMURI: www.resumen.cl/2016/04/primera-asamblea-nacional-de-productoras-campesinas-huerteras-recolectoras-crianceras-y-pescadoras-de-anamuri/

pequeña oficina en donde se forma y trabaja como dirigente; cuatro gallineros, una conejera y una patera; un biodigestor que aún no funciona y una compostera. Trabajamos un rato con sus gallinas, conejos y patos. La estructura de los gallineros evidenciaba un trabajo sistemático y organizado. Las especies distintas se encuentran separadas y se alimentan con maíz y trigo que Patricia misma trilla con una máquina que obtuvo gracias al apoyo del INDAP.

El trabajo agroecológico de Patricia responde a un relato de vida que incluye la migración del campo a la ciudad y luego un retorno al campo en el que finalmente se estableció como productora preocupada por aportar a la economía doméstica.

“(...) me fui una temporada a Chillán, tuve un negocio familiar, pero después esa casa yo la tuve que entregar porque no era mía... y tuve que volverme al campo y hacer agroecología, trabajar limpio, comer limpio, sano, que era lo mejor. Porque el cáncer en Chile la está comiendo a la gente (...) hay que volver a lo antiguo. Lo que me enseñó mi abuelo, mi padre. El alimentar la tierra con guanos, con abonos, hacer compostera, lombricultura. Y bueno, todo esto partió por una necesidad. Una necesidad de cómo aportar uno más dinero a la casa. Porque mi esposo, si bien trabaja para una empresa, trabaja por el mínimo. Y él está cansado, trabaja en una barraca de palo pelao. Y yo le digo, viejo, ayúdame, ayudémonos, algún día deja ese trabajo y afatémonos bien en la granja, porque esto bien tenido, bien hecho, nos daría... Yo pienso, su sueldo y otro sueldo más. Porque aquí yo necesito mano de obra y él solamente puede ayudarme los fines de semana. Yo trabajo esto de lunes a viernes, sola.”

La respuesta de Patricia ante las dificultades económicas fue comenzar a producir revalorizando los conocimientos que heredó de su familia, entendiendo que esa alternativa se ajusta mejor a la lectura que tiene sobre la alimentación y la salud. En un segundo orden, la estructura económica de la unidad familiar la deja sola frente al desafío de producir de forma agroecológica. De hecho, atraviesa el desafío no sin dificultades derivadas de la expectativa de su marido para ella se dedique íntegramente a las tareas domésticas. Pues, la estrategia de producción de Patricia se encuentra articulada con una forma de vida en que se autodefine como dirigente.

Ser dirigente es una actividad que también exige esfuerzos y tiempo que no son dedicados al trabajo en el hogar y la huerta. El marido de Patricia se molesta por ello y durante el almuerzo que me invitaron tuvieron una discusión al respecto, una discusión

suave e irónica que demuestra que la participación de Patricia en la cabecera de las organizaciones de mujeres en San Nicolás es representada por su marido como una pérdida de tiempo y recursos. Así y todo, Patricia se organiza para disponer de tiempo suficiente para sostener el hogar y participar activamente en su comunidad. La organización que aportó a formar Patricia se relaciona estrechamente con la situación del hogar en la que vive. No es casual que en contexto de adversidad se haya organizado con otras mujeres constituyendo la Mesa de la Mujer de San Nicolás.

“Mira, la mesa de la mujer se formó el año 2005. Pero era como asistencia social. Llegaba muchas gente, campesina y no campesina a pedirnos ayuda para un remedio, para un médico caro, para una operación cara. Si podíamos ayudar de alguna manera como mesa y tener los contactos en Santiago, Chillán y cosa que teníamos. Porque nosotros movimos redes. Esto se mueve con redes, con médicos, con especialistas que ayudan mucho a la gente de bajos recursos. Pero con el tiempo nos llegaba mucha gente y nos empezamos a dar cuenta que nos llegaba gente muy necesitaba que realmente necesitaba la ayuda, pero también se no empezaba a infiltrar gente que no tenía grandes necesidades, que tenía como costear un medicamento, una operación. Entonces decidimos... y vino todo el cambio de gobierno después, de la izquierda a la derecha, entonces nosotros nos quedamos en stand by los cuatro años de Piñera. Y luego decidimos darle un vuelco, ya no ser de servicio social, sino que formar, la mesa, formar, seguir trabajando en la mesa, pero con pura mujer campesina. Mujeres que trabajaran la agroecología, limpias, sanas. Nosotros fuimos como reclutando esas mujeres, poniendo el ojo en esa mujer que estaba trabajando en esa área. Y le empezamos de nuevo, pero con esa condición. Que fuera mujer campesina y mujeres que trabajaran la agroecología, de forma natural.”

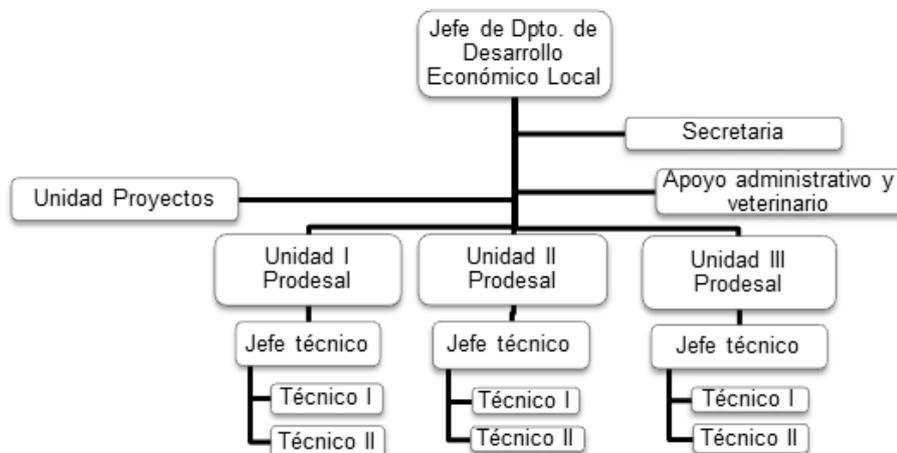
La iniciativa de la organización habilita un espacio de empoderamiento femenino en el contexto rural y las articula con el movimiento nacional impulsado desde ANAMURI. Además, la Mesa de la Mujer de San Nicolás se ha transformado con el paso del tiempo en una organización potente a nivel local para potenciar la agroecología, revalorizar conocimientos heredados de las familias campesinas del sector, habilitar nuevos espacios de intercambio y mercado. Para ello existe una articulación a nivel municipal que en otros contextos resulta menos fluido y atravesado por una burocracia que tiende a individualizar a los beneficiarios de programas de apoyo como los estimulados desde el INDAP. Al constituirse como organización, la Mesa de la Mujer se

ha transformado en un interlocutor en la mesa de diálogo sobre las políticas municipales. A propósito del municipio, Patricia cuenta que:

“(...) nosotros tenemos harta ayuda del municipio. En la municipalidad, el alcalde es muy... da para los campesinos. Entonces, él creó un decreto “comuna no transgénica. Y él [alcalde] está muy de acuerdo en no a lo transgénico y sí a la semilla antigua. A trabajar todo lo de nuestros ancestros, recolectar semillas antiguas en los mismos campesinos y empezarlas a cultivar. Más aún apoyó la idea que salió de don Cristián Pavez y algunos campesinos de hacer... como se venía trabajando hacía años con agroecología limpia y sana, de hacer un decreto y llevarlo al parlamento. Comuna agroecológica, para que la declararan. Porque ya llevamos 8 años en el cuento, vamos para diez años (...) Costó al principio, costó mucho mentalizar a la gente. Porque, si bien cuando se aplica químico sale todo estandarizado... por ejemplo, tomate todo igualito, la manzana toda igualita. Pero cuando se trabaja de forma natural, no es todo igual, es desigual, los colores son distintos, los tamaños son distintos, pero se está comiendo algo natural, algo sano. Que entonces, la gente empezamos a meterles las aboneras, mucho guano, diferentes guanos naturales y mucho humus, lombriz californiana, para que trabaje el desecho de casa y todo lo que sea guano de animal, que lo trabaja muy rápidamente. Tú puedes sacar una producción tres, hasta cuatro veces al año...”

La articulación a nivel municipal y la correspondencia con las organizaciones sociales a nivel de comuna, habilitan un espacio de diálogo propositivo que fue planteado como política pública desde el Departamento de Desarrollo Económico Local de la Municipalidad, liderado por Cristian Pavez. La tarea de dicho departamento se centró en definir un Programa de Desarrollo Económico Local para los años 2014-2015. Del programa vale destacar que se encuentra inspirado en una estrategia de desarrollo territorial que tiene por ejes a la *salud*, la *solidaridad* y la *participación*. Dichos ejes se articulan en una división territorial según características agroecológicas que arroja una división de 10 territorios en los que participan organizaciones campesinas formadas como comités. Para cada eje hay una unidad ejecutora y la direccionalidad del programa estratégico es impulsar la agroecología como forma productiva que contempla los tres ejes mencionados.

Esquema N°1. ESTRATEGIA DE DESARROLLO AGROECOLÓGICO IMPULSADA POR EL DEPTO. DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL DE SAN NICOLÁS



Fuente: www.municipalidadesannicolas.cl

La formulación de un proyecto de estas características resulta algo novedoso en Chile. Propone una dinámica de participación en la que se vinculan 30 comités campesinos que a su vez se nuclean en un Comité Coordinador -definido como de *tipo comunal*- para la identificación de problemáticas, necesidades y potencialidades que se articulan con organismos público y privados para favorecer a las organizaciones. Por un convenio entre INDAP y la Municipalidad de San Nicolás se administran programas Prodesal en el que se asesoran a 402 familias campesinas que se organizan en los comités y reciben orientaciones técnicas por parte del Prodesal de manera mensual. De esta forma el programa municipal fomenta la agricultura *autosustentable* incorporando como variables a la alimentación sana y la generación de energías renovables. Para alcanzar estas metas, el programa de desarrollo económico local, realiza acciones en dos segmentos: uno que enfatiza el autoconsumo saludable y otro que incorpora la venta de excedentes agroecológicos⁴⁹.

⁴⁹ “Segmento 1: el énfasis estará dado en lograr un autoconsumo saludable, dotando a los productores que parten con un invernadero inicial de 36 m² y una huerta ecológica capaz de proveer los alimentos básicos de una dieta saludable. Además se considera un gallinero con iluminación fotovoltaica que asegure a través de los huevos y pollos de campo, la proteína animal de dicha dieta. También se considera un huerto de frutales con alternativas de adaptación local que también aporten al autosustento. El sistema se complementa con tecnologías ecológicas para la producción de compost, humus, minerales, más otras alternativas de obtención energías no contaminantes como biogás, solares, entre otras.

Segmento 2: Los productores de este segmento continuarán con una estrategia de autosustento saludable, incorporando además la venta de excedentes ecológicos en los ámbitos de hortalizas en invernadero y al aire libre, huevos de razas araucanas, corderos ó terneros según aptitud predial, más otros productos con valor agregado en el ámbito de las conservas y los deshidratados. Para ello, se apoyarán con invernaderos

El programa incorpora para el trabajo con cada segmento a asesorías y actividades de capacitación por parte del Departamento de Salud Municipal para que las familias beneficiadas por el Prodesal aprendan a trabajar los alimentos producidos con recetas tradicionales, técnicas de conservación y la implementación de tecnologías ecológicas de producción y reciclaje. Asimismo, se contempla la realización de actividades de ferias costumbristas, eventos microempresariales y muestras de productos. Por último, propone incorporar equipos voluntarios *“...que tienen como misión la de apoyar a personas en estado de vulnerabilidad y abandono presentes en cada uno de los 10 territorios comunales”*⁵⁰

Estos elementos programáticos hacen que Patricia se refiera a las políticas aplicadas como “el modelo de San Nicolás”. Ella misma participa activamente de dicho programa siendo beneficiada para trabajar en la recuperación de variedades de huevos de gallinas mapuche.

Las presiones económicas de la vida familiar de Patricia fueron surcadas apelando al trabajo de temporada, medio más difundido entre los campesinos que poseen poco territorio y no logran producir para vender dentro del mercado local. Patricia consideró que la situación de la tercera edad en la comuna, por las bajas pensiones que reciben, impulsan a gente de edad avanzada a emplearse en el trabajo de temporada. Ella misma se empleó en un fundo, pero optó por dejarlo para dedicarse a trabajar su granja. Al igual que ella, cuenta que muchas señoras se han dado cuenta que trabajar en los espacios reducidos donde habitan es una alternativa más sana y desligada del factor de explotación que caracteriza al trabajo de temporada:

“Yo le trabajaba al fundo porque, por lo mismo no quería que mi esposo me siga teniendo como carga. Gracias a dios nunca tuve un accidente, nada, nada porque me cuidaba mucho (...) Ya lo dejé atrás porque ahora ya no le trabajo, no voy a los campos y muchas señoras que ya está igual, como yo, que entendió que ya puede seguir

de tamaño comercial de 120 a 180 m², huertos al aire libre de 1000 m², riego fotovoltaico, producción de compost y humus, gallineros de 12 m² con corrales de pastoreo por razas de aves, iluminación fotovoltaico y transformación del guano en gas ó compost, hidroforraje, deshidratadores solares, praderas suplementarias, cobertizos, manejo homeopático y mejoramiento genético para ovinos de carne”. Extraído del Programa de Desarrollo Económico Local: www.municipalidadesannicolas.cl

⁵⁰ *Ibidem*

autoabasteciéndose por sus mismos medios, no están para irse a acalorar una enfermedad al sol, no, trabajan lo que ellas saben hacer.”

El autoabastecimiento como estrategia económica autónoma aporta a las presiones de la agricultura pequeña y mediana que emplea mano de obra temporera y es una respuesta directa a las condiciones irregulares del trabajo de temporada. En el caso de Patricia, al librarse de los compromisos del trabajo de temporada, logró abocarse al trabajo en la granja desarrollando un proyecto de recuperación de variedades de huevos cuya existencia peligraba por la homogeneización de las producciones a gran escala.

“Con las aves del huevo azul. Ese fue un rescate, porque aquí en la comuna se estaba perdiendo el huevo azul, el huevo de color se estaba perdiendo. Ahí yo busqué ayuda, busqué veterinaria, me capacité más, fuera de todo lo que sé de la tierra, de todo quise perfeccionarme más en el ave. Esa es mi pasión, lo que me gusta... Mira, aquí todavía hay un grupo, en la mesa de la mujer todos los meses tenemos reunión e inculcamos mucho el tema de la solidaridad porque eso se ha perdido. Y en lo ancestral eso existía, las mingas. El irte, ayudar a trillar, y luego el vecino venía a ayudarte a trillar acá. Mucho el trueque, porque el dinero cuesta ganárselo, y por qué no cambiar. Yo te cambio un huevo azul, y a ti te gusta y lo cambio por un gallo, y así, ir intercambiando la sangre. Tú no puedes tener mucho un reproductor, hay que ir cambiando la sangre. Yo te doy mi mano tú me das tú mano.”



Foto N°11. Estructuras de gallinero con división por razas. Patricia. Sector San Nicolás (elaboración propia)

El trabajo de recuperación de Patricia no es un caso aislado en la vida de la comuna y de la organización de la que participa. Al contrario, las estrategias de estímulo a la autosubsistencia se complementan con el trabajo de la organización y el fortalecimiento de compromisos solidarios. Además de facilitar el acceso a nuevas informaciones, la mención a lo solidario involucra un trabajo de recuperación de prácticas campesinas ancestrales como las mingas. Por ello, las proyecciones de la Mesa de la Mujer resultan una propuesta que tensiona supuestos de la racionalidad económica formal. Al mandato de maximización de ganancias y competencia le oponen la solidaridad y la autosubsistencia como alternativa a un modelo productivo que excluye al campesino de los circuitos comerciales formales y lo limita a la venta de mano de obra precarizada.

Lo interesante del caso es que la organización de la que participa Patricia, su articulación a nivel nacional con ANAMURI y la impronta local de un equipo técnico estimulado por la planificación comunal, aporta a la consideración de que tanto aspectos organizativos como institucionales deben de ser abordados en su contextura local para luego articular comparativas que permitan trazar un cuadro regional. Aunque resulte un caso atípico, la experiencia de la Comuna de San Nicolás y el funcionamiento de los Comités Campesinos aporta una experiencia valiosa para relevar en un proceso de investigación específico. A los fines de la comparativa que propongo, ahondar en algunos aspectos de dicha experiencia es elemental. El relato de Néstor, dirigente de San Nicolás y comprometido con el proceso de formación del Comité Coordinador Campesino, ampliará algo de esta experiencia que amerita una investigación profunda con un muestreo que diferencie discursos de dirigentes respecto de otras escalas de participación.

6.4.1.1. Néstor y el Comité Coordinador Campesino de San Nicolás

Néstor vive en un sector de San Nicolás que es de secano, como el 85% de la comuna⁵¹. El paisaje rural cambia respecto de la zona en que se encuentra Patricia, reverdecido por la abundancia de agua. Allí trabaja Néstor una extensión de una hectárea. Se dedica a la producción de hortalizas, verduras de huerta y al trabajo con aves. El encuentro fue al caer la tarde y Néstor reposaba disfrutando de la fresca, extrañamente se

⁵¹ Cifra brindada por Cristián Pavez en una comunicación personal.

encontraba vestido formal. Enseguida se excusó y alegó irónicamente contra Patricia por no haber participado de una actividad. *“Es que ya me había comprometido con este che”*, planteó entre risas Patricia. Yo me avergoncé y me disculpé, no era mi intención que ella se perdiera de ninguna actividad. Insistieron que me quede tranquilo y ambos comentaron que actividades habrá muchas. Néstor quedó particularmente contento con la que acababa de acontecer. Se trató de un taller dictado por un psicólogo social sobre fortalecimiento organizativo. Contó que hicieron una prueba de confianza que lo dejó emocionado. En un espacio reducido, con los ojos cerrados, debían encontrarse los participantes del taller, tomarse las manos y reconocerse. Al principio le pareció una payasada, hasta que notó que, a pesar de no ver, reconocía a las personas y lo reconocían a él. Fuera del sentido de la dinámica del taller, lo que interesa es revelar la buena predisposición del señor Néstor para entregarse a este tipo de métodos que suelen resultar demasiado intimidantes en contextos rurales. Entonces, el mensaje que extraigo de la mención de Néstor a la actividad, es que se encuentra abierto a nuevas formas de encuentro y trabajo colectivo.

Por la pinta prolija, Néstor se excusó *“no te vayas a pensar que estoy así siempre, yo trabajo la tierra, tengo mis gallinas y mis patos. Allá, detrás de la casita siembro mis papas, maíz, mis verduras”*.

Néstor es presidente actual del Comité Coordinador,

“Aquí, yo llegué en el período cuarto de existencia de este comité campesino... había habido tres presidentes anteriormente. Esta agrupación la formaron todas las organizaciones de base a nivel diferente, todas las comunas. Todo el territorio rural campesino, formaron los comités, tienen personería jurídica y se formó este comité coordinador el que coordina todas las acciones con los problemas que a ellos les aquejan. El comité coordinador las traspasa al municipio, al gobierno, e INDAP, entonces con esos señores nosotros vamos con los problemas de la gente y se los planteamos a ellos (...) Y la acción del comité no es solamente agrupar a estos campesinos, sino representarlos y presentar proyectos en todas las instancias que se puedan para beneficio de los campesinos. Y a la vez, dentro de esos proyectos, sacar plata para agilizar algunos avances que están haciendo los campesinos, en el ambiente, en la agricultura orgánica, agroecológica. Para producir sano y comer sano, esa es la función del comité. Capacitar a la gente y seguir con la producción que tenemos que sea orgánica y agroecológica.”

Los términos agroecológico y orgánico son utilizados de forma intercambiable para aludir a producciones que resulten sanas. Sin embargo, el criterio distintivo que emerge en el discurso de Néstor remite a una escala de la producción y una opción de mercado, siendo la pequeña agricultura de subsistencia la que se está organizando con mayor ahínco en los comités. Por ello, la mención a lo orgánico no tiene el mismo sentido puesto en boca de Néstor que en los productores orgánicos presentados previamente. Asimismo, es de destacar que la articulación de diálogos que supone la estrategia de los comités, ya que tiene la expectativa de relevar problemáticas concretas y proponer soluciones que surjan de las bases. En ese contexto la declaración de la comuna agroecológica es una iniciativa pionera que ha llevado entre 7 y diez años formalizar en una declaración institucional: *“este es un proceso largo, pero alguien tenía que iniciarlo”*, dice Néstor. Sobre la declaración, considera que los productores están conformes con el escenario que se está construyendo:

“(…) porque venimos haciendo, prácticas, capacitaciones con ellos y haciendo módulos en lombricultura, biodigestores. Entonces, es entretenido y es provechoso porque no se pierde ninguna materia orgánica, sino que se incorpora al suelo para devolverle la potencia de la productividad (...) Costó desde un principio, pero lograron entender que las enfermedades que sufrimos en este momento son producto de los químicos. Somos muy chicos, porque a las grandes producciones les gusta generar plata. Llenar el bolsillo, pero la persona humana, no hay. Entonces, nosotros hemos logrado concientizar en esa forma para llegar a convencer a todo el mundo de que es necesario que comamos sano y vivamos sano.”

La granja de Patricia refleja el resultado de aquellas capacitaciones, pues trata de aprovechar toda la materia de su producción sin generar ningún tipo de deshecho. Además, el tamaño de las explotaciones de la agricultura de subsistencia la distancian de la capacidad de acumulación y competencia, siendo muchísimo más satisfactorio en términos colectivos y personales, la vinculación entre productores de forma solidaria y la búsqueda de mercados locales que reconozcan el trabajo realizado por la pequeña agricultura para producir de manera no contaminante.

Néstor posee una amplia experiencia en el tema agrícola. Es técnico en agricultura y ha participado activamente en el proceso de Reforma Agraria desde sus inicios.

“Y después vino el golpe de Estado, lo que se hizo fue en un gobierno, dictador, cargado por la derecha. Se les hizo un decreto especial, que tenían que pagar todo de un viaje. Y ahí reventaron los campesinos y se vieron en la obligación de vender sus derechos. Y se perdió no más, se volvió atrás. Yo le digo una cosa, quedará un 1% con las parcelas, los otros vendieron así casi regalado. Y este señor sacó un decreto, entregó plata a los jubilados de su línea, especialmente a los uniformados que salían de las fuerzas armadas y de carabineros para que compraran las tierras a muy bajo costo. Fue una gran maldad. Una de las cosas... pero bueno, y volvimos atrás. Esa fue la historia, pero funcionó muy bien mientras fueron asentamientos, pero lamentablemente (...) Yo era funcionario... A mí me costó la pega también, fui eliminado del servicio.”

Establecido el gobierno de facto, Néstor trabajó tres años en el INDAP, atestiguó el cambio de escenario político y luego se quedó sin trabajo. Optó por dedicarse a un negocio particular en el que se desempeñó como maestro en la construcción. Nuevamente en democracia, Néstor volvió a desarrollar actividades como dirigente social. Acerca de la conformación del Comité Coordinador Campesino, dice que:

“Vino después, con la vuelta a la democracia. Hoy día da gusto de que hay más leyes, hay más participación campesina, pero todavía hay esa idea de no servirle como realmente lo merece (...) el servicio del Estado para el campesino es pobre, es poca la plata. En esos años, en el 65, atendíamos a 2000 y tantos campesinos de la comuna, con 5 funcionarios. Ahora hay doce y atienden 400, entonces... Pero como le digo, no había un horario, nosotros teníamos que atender a las 7, 8 de la noche el vehículo del Estado estaba para esa hora estaba autorizado y teníamos que ir porque ahí los campesinos estaban libres de sus trabajos. Hoy día no, solamente piensan en su bolsillo y no le interesa lo demás. Entonces, por eso un gobierno que tenga muchos deseos de hacer cosas, si los funcionarios que tiene en ese Estado no están convencidos de lo que tienen que hacer, no sirve...”

El contraste entre la lectura de la situación institucional de apoyo a la pequeña agricultura de Patricia y de Néstor es evidente. La explicación de la diferencia se debe a la posición generacional de Néstor, de edad más avanzada y por su involucramiento en la gestión pública durante la época de la Reforma Agraria. Es decir, él fue testigo y partícipe de un contexto en el que la política agraria tuvo una impronta distinta. Mientras Patricia sostiene que en el Municipio las facilidades a la pequeña agricultura demuestran la

voluntad política de mejorar las condiciones del sector, para Néstor, el financiamiento de las instituciones de la agricultura familiar campesina no representa más que un goteo.

“(...) es poca la plata. En comparación con los privados que son los grandes empresarios agrícolas, ya sea las frutícolas... ellos tienen enormes capitales de crédito, por CORFO⁵²... pero los campesinos, el goteo más chico. Entonces, eso no sé cuándo se va a terminar.”

Asimismo, la situación de quienes participan del Comité Coordinador, que abarcan productores que trabajan en predios de tamaño heterogéneo (de media hectárea hasta 10), los ubica en una situación que imposibilita la capitalización productiva:

“Esto no tiene riego. Nosotros podemos producir una vez al año porque tenemos que aprovechar una vez que llueve abril, mayo y ahí hacer la siembra de trigo, avena, maíz y ahí se siembre. Porque el terreno es de secano. Entonces son escasísimas las... seguimos en un estado de pobreza. No tan pobre, que lo que nosotros producimos con nuestros recursos nos da para subsistir, pero no nos da para vender y capitalizar producción, no, como los otros latifundistas o privados grandes, entonces ahí estamos mal.”

A pesar de las gestiones a nivel organizativo para favorecer la situación de la pequeña agricultura, las trabas burocráticas que excluyen al campesino del acceso a beneficios del Estado se vinculan con requerimientos legales tales como la iniciación de actividades y la inscripción de aguas. Sin poder contemplar esos requisitos y sin facilidades para acceder a la regularidad de papeles, los pequeños productores de subsistencia carecen de herramientas para competir con productores mayores que pueden acceder a beneficios, lo mismo que hemos visto que le sucede a Andrés en la zona de Bustamante. Además de lo excluyentes que pueden resultar algunas burocracias, las tendencias de la comercialización certificada aplican una presión adicional sobre los productos agroecológicos de la agricultura de subsistencia.

“Nosotros estamos tratando de ver la forma de como certificar el asunto, hemos avanzado, pero nos ha costado, porque hay leyes que nos ponen trabas. [La propuesta del Comité Coordinador Campesino es tratar de...] sacar una certificación de productos orgánicos y agroecológicos. Que la gente sepa que va a comer algo limpio, no revuelto

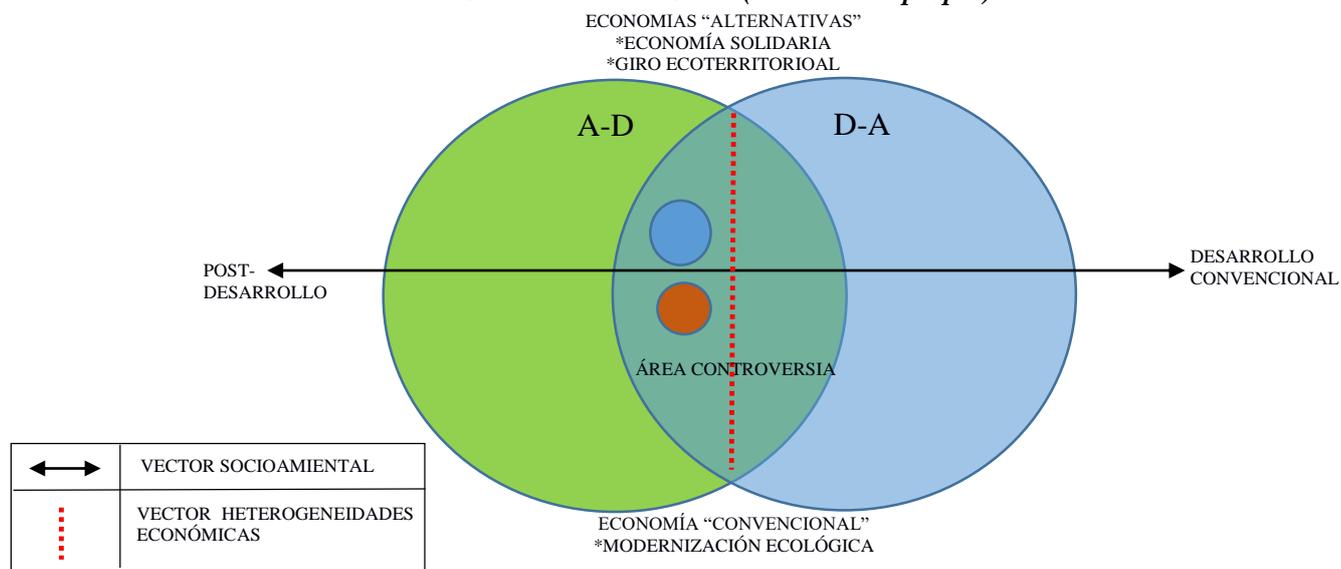
⁵² Corporación de Fomento de la Producción, dependiente del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.

con pesticidas. Entonces, hay que tener una especie de controlador para que vea que lo que estamos produciendo es verdad (...) Aquí por ejemplo tenemos un gran liceo que ellos perfectamente pueden hacer... Tenemos la Universidad en Chillán que pueden hacer análisis del asunto, porque tienen todos los elementos. Y ellos hacer la certificación... Y si lo hacen por cuenta propia los agricultores es un montón de plata y no hay... Entonces hasta ahí llegamos. Pero bueno, nos conformamos con que nosotros sabemos lo que estamos comiendo y son asuntos limpios.”

La propuesta de la organización es interesante ya que, a diferencia de otros relatos, involucra la identificación de una red de actores que deberían de estar articulados para facilitar la producción, distribución y venta de alimentos sanos, incluyendo al sector universitario que podría desarrollar investigación para facilitar las condiciones de producción y venta de productos alimenticios. La articulación entre universidades y comunidades, campesinas, indígenas, productivas y culturales en diversos ordenes, difícilmente puedan relacionarse de manera sistémica con las universidades mientras sigan desarrollando investigación a la medida de los intereses del sector empresarial extractivista. Pues, las reivindicaciones de organizaciones de la pequeña agricultura de subsistencia, confluyen al planteo de que es la agricultura convencional, el monocultivo y la aplicación de venenos, los que comprometen la salud alimentaria de las futuras generaciones. Este discurso, sin embargo, tiene matices. Un sector de la pequeña y mediana producción con aspiraciones más empresariales que sociales, reconoce en la agricultura convencional un competidor válido y está dispuesto a cambiar de orgánico a convencional si los precios del mercado lo indicaran como favorable.

Por lo dicho, la posición que ocupan los casos de producción orgánica y de producción agroecológica impulsada desde el “modelo de San Nicolás”, tienen una posición dentro del cuadrante de la controversia A-D/D-A que los ubica en secciones diferentes por sus vínculos distintivos con las economías alternativas y la economía convencional.

Figura N°9. Ubicación de la producción orgánica y la agroecológica en el cuadrante de Controversia A-D/D-A (elaboración propia)



Representado con el círculo azul pequeño se ubica la producción agroecológica expresada en el caso de San Nicolás y su posición se orienta hacia la opción del postdesarrollo por las críticas desplegadas a la vez que se mantiene dentro de la economía alternativa por el tipo de comercio que propone impulsar. En contraste, la producción orgánica está representada por el círculo naranja mostrando su orientación hacia la opción del postdesarrollo dentro de la economía convencional como reflejo del proceso de convencionalización orgánica.

La identificación del pequeño productor convencional como el enemigo acérrimo de la agricultura familiar de subsistencia y la mediana agricultura orgánica o agroecológica, responde a una lectura que poco tiene que ver con la realidad que atraviesa el campo. Es que para muchos agricultores pequeños herederos de la tradición agrícola instaurada entre los 60 y 70, otras formas de producir le resultan poco conocidas además ser representadas como no rentables y exigir más trabajo. En la medida en que no haya una política de fomento y estímulo a la producción sin químicos, una divulgación de los efectos que conlleva su utilización -no solo para las/os trabajadoras/es que manipulan agrotóxicos directamente, sino para las comunidades aledañas y la sociedad en su totalidad- la agricultura convencional perdurará en los sectores pequeño y mediano productivos por tratarse de la opción de mejor les acomoda tanto en términos económicos como por tradición productiva.

Por ello, considero importante incorporar dentro de la investigación la experiencia de una organización de pequeños productores que no necesariamente trabajan con técnicas orgánicas o agroecológicas, como es el caso de la Empresa Campesinos de Diguillín

6.4.2. La Asociación Gremial de Pequeños Productores Agrícolas de Diguillín

“El cabro, por más que le digas que el campo es lindo, lindo, lindo, si no le decís que va a poder armar su familia, le va a sonar a palabra hueca...”

Habitantes de Chillán, Concepción u otras ciudades aledañas podrían preguntarse de dónde vienen las hortalizas que consumen diariamente y son distribuidas mayoritariamente a través de los supermercados. El origen de dicha producción se origina en el trabajo de la pequeña y mediana agricultura convencional en su gran mayoría. Por ello es que decidí acercarme a dialogar con Bruno, dirigente de la Asociación Gremial de Pequeños Productores Agrícolas Diguillín con quien nos encontramos en el sector de Quiriquina, cercano a San Ignacio. Como en los estatutos la asociación no tenía posibilidad de efectuar negocios, se conformó al mismo tiempo una sociedad-empresa: Empresa Sociedad Anónima Campesinos de Diguillín S.A. Asimismo, para postular a fondos de cultura y tener otros elementos, se conformó un centro cultural. La organización para la promoción de la cultura campesina a través de festivales y eventos culturales fue posterior a la conformación de la empresa Campesinos de Diguillín S.A., que se remonta al año 1999, aunque previamente también se había conformado como Asociación Gremial. Sobre el surgimiento de la empresa, Bruno explica:

“Nace porque veíamos la necesidad de que en un mundo competitivo de los negocios era necesario tener una estructura para comercializar en forma asociativa, y la única manera... había que darle una formación jurídica. Porque cuando tú vas a un súper mercado, a una empresa a vender tu producto y dice yo soy fulano de tal ¿Y cuántas hectáreas tiene de papa? Tengo 2 hts, 3 hts ¿Qué negocio van a hacer ahí si el súper mercado necesita miles de toneladas de papa? Entonces, nosotros apostamos que, uniendo los agricultores, uniéndonos podíamos apostar a mercados de otro tipo, se dan

otras condiciones de cancelación y obviamente tiene su parte muy negativa, pero también tu puedes comercializar ¡Sentarte a la mesa e interlocutar con un gerente poh! No es lo mismo decir que tengo 5000 toneladas de papa que decir tengo 500.000. Es diferente, entonces tú te miras más transversalmente con un gerente. Entonces, eso nos hizo establecer esta... igual que ir a comprar insumos, fertilizantes, no es lo mismo ir a comprar 30.000 KL que quiero 300.000. Bajan los costos... y en cierta medida eso lo logramos.”

El asociativismo se fue consolidando con el paso del tiempo y las transformaciones sociopolíticas. Antes de ahondar en la estrategia comercial de generar volúmenes suficientes como para pelear el precio de los productos con los compradores, eliminando el abuso de intermediarios “conchuchos”, la historia de la organización es interesante por las modificaciones que tuvo al calor del cambio histórico.

“Mirá, te voy a contar lo duro de la historia. La AG nace en tiempos de dictadura porque llegaron una ONG acá con la misión de organizar a los agricultores. En estricto rigor esta AG nace como producto de un trabajo de una ONG que estaba conectada con el extranjero. En ese tiempo llegaban recursos para ayudar a los campesinos para que reestablecieran sus organizaciones sociales. Y llegaban recursos para esta ONG y después esta ONG fue nuestra AG. Yo llegué ya cuando estaba formada, pero llevaba poco tiempo. Y obviamente la ONG era muy asistencialista, porque daba muchas cosas a los agricultores, pero no se prestaba mucho la conciencia que tiene el poder de estar unidos.”

Durante el período militar, por la flexibilización laboral y la pérdida de derechos sindicales emergieron como interlocutor directo de sectores postergados ONGs con financiamiento internacional⁵³. Como señala Bruno, el tinte político de dichas organizaciones fue fundamentalmente asistencialista, eludiendo acciones tendientes a la concientización política. Con la vuelta de la democracia, la ONG que asistía a los campesinos del sector de Quiriquina, se retiró. Sin embargo, continuaron organizados y consiguieron armarse del espacio en el que funcionaba la ONG para que comenzara a funcionar la Asociación Gremial que luego mutaría a empresa.

⁵³ Para profundizar en el proceso de expansión de las ONGs durante la dictadura, revisar el trabajo de Delamaza (2010) “ONG, Sociedad Civil y Democracia en Chile Post Autoritario”.

Sobre la historia personal de Bruno, al igual que en casos revisados previamente, se compone por periplos de migración a la ciudad y retorno al campo. Así fue que se incorporó a la organización destinada a pequeños y medianos productores.

“Pequeño productor yo llamo al que tiene una producción que permite vender y le queda un excedente. Tiene para comer y tiene un excedente para comercializar. Ese es el mediano, pequeño agricultor. El pequeño agricultor generalmente es más de subsistencia, el que tiene solamente para su consumo, no le da para... Entonces sería de pequeño a mediano agricultor, abarcamos todo el espectro. Eso se llama, más o menos la diferencia, que te quede un excedente para comercializar. Pero ante la salud, la educación y esas cosas, ambos están en igualdad de precariedad. Los dos están en igualdad de condiciones. Porque uno que tiene 100 sacos de papa para vender al año, no le genera ninguna diferencia respecto del que no tenía ni un saco para vender, sino que tiene para comer. Entonces, ocurre lo siguiente, que en el campo Manuel, existe... te estoy hablando descarnadamente, el desclasismo. El tipo que tiene unas 5 o 6 hectáreas tiende a pensar políticamente y socialmente como el que tiene 100 hectáreas. Porque estamos en un sistema que te convence que tú eres igual que el otro y tienes las mismas posibilidades. Tu puedes vender 5 vacas al año, el otro vende 500 pero cuando al gran empresariado le conviene ser tu aliado, te va a decir que son iguales. Y el tipo que no tiene una formación política, cultural, se compra ese cuento y esto después tiene como resultado también que, en tiempos políticos, el tipo pequeño tiende a compararse y tener las preferencias políticas que tiene el grande. Cuesta mucho este proceso acá en Chile, por lo que yo he observado, aterrizar a la gente en su propia realidad.”

La empresa Campesinos de Diguillín nuclea a 100 productores pequeños que promedian las dos hectáreas y que producen, en su mayoría, la papa anual de la que se abastece el mercado local, provincial y regional. La categorización que aplica Bruno para definir a la pequeña y mediana producción es similar a la que aparece en otros contextos, estableciendo como criterio distintivo el acceso –o no- al mercado. A la vez, se encuentra dentro de la pequeña agricultura el matiz de la subsistencia que opera a través de la eliminación virtual de la capacidad de acceder a circuitos de comercialización relativamente seguros. Sin embargo, existe una pequeña agricultura que comercializa, cuyos ingresos hacen ironizar a Andrés “campesino a secas” por la pequeñez de su producción. En el caso de San Nicolás se aplican ambas categorías, tanto pequeña producción como de subsistencia, pues la impronta del modelo es privilegiar el

autoconsumo y el intercambio como estrategia económica, además de estimular mercados en los casos que haya excedentes.

Los pequeños y medianos productores a los que se refiere Bruno, representan un sector del agro dedicado a la producción convencional de productos de consumo básico. Esta característica común de quienes integran la empresa no elimina la heterogeneidad dentro de la organización, a la vez que reproduce formas de diferenciación respecto de las producciones de subsistencia por el acceso a la comercialización que poseen los integrantes de la empresa. Dicha diferenciación es representada en términos de *desclasamiento*, una categoría que no ha surgido en los otros casos y que remite a un proceso de descomposición del enfoque clasista hacia dentro del mundo rural. Las aspiraciones de pequeños y medianos productores son referidas por Bruno de forma indistinta respecto de grandes productores. A su vez, la crítica del desclasismo, va acompañada de la falta de formación ideológica y la primacía del mercado como modelo de existencia. Así, el acceso a derechos de salud y educación homologan de forma relativa a las problemáticas que deben atravesar tanto la pequeña y mediana agricultura, sea de subsistencia o de preponderancia comercial.

“Como te decía yo, existe una, como ahora acá en Chile no existe un ramo que se llame educación cívica antes te enseñaban lo que eran los partidos políticos, hasta lo que era una democracia... ahora ese ramo no existe. Del tiempo de dictadura que se ha eliminado, entonces el agricultor que no tiene muchas oportunidades de leer, porque tampoco es un tema que le apasiona. Tampoco tienen sus hijos acceso a internet. Todavía hay muchos hogares que no tienen acceso a internet, que es un instrumento actual muy fuerte para que se culturice, o debiera ser para la que se culturice, no existe, entonces, tiene esta cosa... y la alienación...”

Bruno asocia la falta de educación y de acceso a tecnologías de comunicación a las dificultades que posee el sector campesino para empoderarse a nivel organizativo.

(...) a lo mejor fue un problema de los dirigentes que no hemos sabido llegar a nuestros asociados, que esto es de ellos para que lo defiendan y cooperen (...) La AG cuando nace, la gente cuando se asocia quiere resultados inmediatos, o sea, yo me asocio a algo, pero para qué. Y el para qué significa qué voy a obtener yo en el primer año, algún beneficio... y cuando tú ves que, en dos tres años, no hay beneficios tangibles, porque los beneficios culturales, de traer charlas... nosotros hemos traído charlas de

historia, de psicología, qué se yo... eso no lo consideran como que dijeras tú, la empresa me dio 10000 de acción de utilidades por persona. Valorarían más eso, que, a lo mejor, los conocimientos que les están entregando.”

A pesar del aparente fracaso de la apuesta a la formación y educación en la organización, Bruno considera que los efectos benéficos son observables en la formación de nuevas capacidades discursivas, importantes para la concreción de metas comerciales posteriores.

“Aunque algunos de ellos no lo reconozcan cuando tú los escuchas haciendo uso de la palabra tú ya estás escuchando un mensaje con contenido, ya estás escuchando cosas que antes eran impensadas. Luego, cuando se forma la sociedad comercial ahí también la gente empieza, cuando estuvimos con los súper mercados, ahí la gente empieza a notar que la diferencia del precio que pagaba el súper mercado. Porque nosotros, como nuestra organización es campesina, no era nuestro fin obtener utilidades, era cómo traspasamos esas utilidades a los productores, nuestros socios, accionistas. Entonces, ahí vieron que la diferencia de precio era contundente. Además, que los súper mercados pagaban con facturas con todos los documentos. Y el intermediario, el conchecho no poh, te paga así no más, te baja o te sube el precio. Cuando hay excedente de papa te dicen, sabes qué, te voy a pagar dos lucas por saco de papa y si tú quieres vas y le vendes. Y el agricultor que está embromado, que tiene que pagar deuda y todo, tiene que... no le queda otra. Y el súper mercado no, el súper mercado te establece un precio bueno... El problema que tuvimos en aquel entonces, cuando nosotros estuvimos muy bien, era que pagaba hasta 90 días se demoraba en pagar, lo que nos producía un problema de caja inmenso porque al agricultor nosotros tenemos que ir a pagarle al contado poh. O sea, no podíamos llegar al productor y decirle que le pagamos en tres meses, el productor quiere comer ahora. Entonces el cliente nos pagaba a 90 días e hizo inviable el negocio al final. Ahora eso cambió con la actual administración salió un decreto digamos, una obligación que los súpermercados y todo tiene que pagar al máximo a treinta días. Así que nosotros estamos en eso, esperando que se empiece la temporada para tratar de comercializar así. Pero como te digo, no es fácil integrar a la gente.”

Los problemas de la comercialización se asemejan al caso de las organizaciones de producción orgánica, solo que, en lugar de la búsqueda de obtener volúmenes asociativos para evitar el abuso y la fijación de precios de las empresas exportadoras, lo

que se trata de lograr en el caso de la empresa Campesinos de Diguillín, es evitar el abuso intermediario y conseguir un buen precio en los grandes centros de distribución, que son los supermercados.

Respecto de las técnicas empleadas para la producción, Bruno cuenta que han mejorado en brindar facilidades de asesorías técnicas

“[Las técnicas empleadas] Tratan de ser modernas... porque tenemos equipos técnicos que le dan la asesoría a ellos. Entonces ya tenemos agricultores que entienden que hay que hacer análisis de suelo, que no es llegar y tirar el fertilizante a la tierra. Ahora estamos inculcando lo que tú me comentabas al principio, hay gente que ya tenemos cultivos orgánicos. También, conciencia de que todos estos fertilizantes, agroquímicos se van finalmente a las napas subterráneas de agua y después la volvemos a tomar nosotros. Entonces estamos teniendo esa conciencia de que hay que tener cuidado con eso y ojalá podamos tener agricultura orgánica. Pero también, la gente, como es inediatista, se da cuenta que la agricultura orgánica es un proceso largo que te baja la producción, pese que en el mercado tiene un mejor precio que el producto tradicional. Pero cuesta, porque se ve apurado porque le llega una plaga y con los cultivos orgánicos dicen chuta, no voy a perder mi cultivo... Y lo otro es que la conciencia, también te voy a contar otra cosa... no estoy hablando de todos los agricultores chilenos... pero muchos de los que trabajan con agricultura orgánica, venden frutillas, por ejemplo. Y queda corto con su producto que es orgánico va al campo de al lado, que no es orgánico, y le compra y vende como orgánico. Ahí tienes un problema también ¿pero por qué? Porque tú al vender orgánico tienes menos producción... hasta este minuto.”

Ventas relativamente aseguradas en plazos mensuales, sumado a técnicas productivas que “garantizan” mayor productividad en un lo inmediato, generan el caldo que permiten evaluar la experiencia de organización empresarial de forma positiva. Bruno asume que hay mejorías y avances gracias a la organización y se reconoce como dirigente comprometido con su comuna. Sin embargo, en su discurso se deja observar ciertos distanciamientos ya que se refiere a los productores en tercera persona. Es que él no se dedica al trabajo productivo por limitaciones físicas y se avoca a la tarea organizativa, cultural y comercial de la empresa. Además, es preciso destacar que suele suceder que las personas que asumen responsabilidades dirigenciales no poseen del tiempo suficiente como para dedicarse a las tareas productivas, generando polémicas hacia dentro de las

organizaciones por la capacidad real de representación de los dirigentes. Otra particularidad del discurso de Bruno que vale destacar es la ausencia de referencias a la situación de productoras mujeres en el seno de la organización. Su omisión se debe a que pequeños y medianos productores del sector son varones en su gran mayoría, mientras que las mujeres se ocupan en labores domésticas y complementan la economía con trabajos fuera del predio. En ese sentido, la agricultura convencional tiene la particularidad de reproducir un modelo de reproducción de la vida en el hogar similar al que Susana y Carla se han propuesto quebrar, con mayores o menores éxitos, pero dejando en claro la iniciativa y empoderamiento que han desarrollado para estimular formas organizativas y productivas alternativas a la estructura patriarcal que tradicionalmente ha caracterizado al campo.

7. DISCURSOS DE DESARROLLO Y CONTROVERSIAS.

Luego de haber presentado experiencias personales y colectivas de sectores de la AFC heterogéneos, hemos accedido a elementos que caracterizan a sectores que expresan fragmentos o constelaciones de dicha heterogeneidad. En el presente apartado, serán presentadas las controversias que han sido enfáticamente más relevantes bajo el criterio de repetición y comparabilidad para cada caso. Es decir, serán relevados los tópicos que comparten los casos trabajados, identificando los aspectos controvertidos que componen las incertidumbres compartidas del sector.

Para cada caso, la forma en la que se piensan los problemas tiene un alcance distinto por el vínculo relativo del discurso y los espacios en los que se ejercen las funciones productivas. En ese sentido, resulta medular diferenciar las consideraciones de la Ranquil como sector organizativo, pues los discursos recogidos corresponden a actores dirigenciales, salvo en el caso de Andrés. Sin embargo, considero importante incorporar su discurso, ya que el caso que fue introducido con la finalidad de reconocer cierto sector de la organización campesina que posee reivindicaciones de transformación histórica, enriquecidas por la participación en el proceso de Reforma Agraria, que la dictadura coartó violentamente y que desde la concertación de retorno a democracia no se han retomado. Además, su reconocimiento es importante porque con la contrarreforma comenzó a orientarse el modelo productivo que generó la situación de heterogeneidad

actual⁵⁴. Las texturas de la heterogeneidad se explican por la influencia del proceso histórico de Reforma/Cotrarreforma que ha sido conceptualizado como la *vía chilena al neoliberalismo* (Gaudichaud, 2015).

Dentro de dicho proceso histórico, la AFC modificó sus condiciones de existencia para gestionar sus bienes y, durante la *contrarreforma*, una gran parte del sector recibió tantas presiones económicas que optó por la venta del predio. En otros casos, el despliegue de estrategias se vinculó con la permanencia en el territorio. Sin embargo, la mayor parte de los diálogos y observaciones que componen esta investigación, informan sobre un retorno al campo luego de experimentar procesos de migración que implicaron proyectos económicos urbanos, principalmente en Chillán. En la experiencia de retorno al campo, las diferentes capacidades de inyección de dinero para la producción generaron emprendimientos de distinta envergadura, incluyendo aquellos que destinan la producción a la subsistencia, venden en mercados locales de manera eventual y tienen otros trabajos fuera del predio, como es el caso de Patricia. Ella, adicionalmente, desempeña actividades de compromiso con la organización de su comunidad a través de la Mesa de la Mujer de San Nicolás. En cambio, los casos de Susana y de Carla involucran emprendimientos que exigen mayor capitalización para el acceso a certificaciones e insumos propios del mercado orgánico de exportación actual. A su vez, la participación de ambas en organizaciones, se centra en el alcance de metas comerciales más justas y ventajosas para su producción. Por su parte, Esteban ha permanecido en el territorio desde que su familia migró allí proveniente de la ciudad, ha sido pionero en la producción orgánica de la región, participado de organizaciones de productoras/es orgánico y despliega un discurso de humildad frente a la ventaja de venta de la producción orgánica, realizando aspectos éticos y de estabilidad de mercado.

Otros elementos que constituyen la heterogeneidad, son los capitales culturales, educativos e ideológicos que habilitan –o cierran- lecturas críticas sobre las relaciones sociales de producción y reproducción del sector, al igual que estimulan, censuran y crean elementos identitarios heterogéneos. Por ello la diversidad de formas de categorización y de reconocimiento mutuo dentro del sector de la AFC. Según las entrevistas realizadas,

⁵⁴ Lo que no quiere decir que antes no era heterogénea, sino que la heterogeneidad se vio modificada por la presión de distintos frentes económicos, legales, sociales y culturales.

las formas de referir al sector productivo de la pequeña agricultura familiar campesina y el resto de sectores productivos del campo componen el cuadro:

Tabla N°6. Definiciones de pequeña agricultura familiar campesina. (elaboración propia)

	TÉCNICAS	ESTRATEGIAS ECONÓMICAS Y DE COMERCIALIZACIÓN	TRABAJO	AGUA
Pequeña agricultura de subsistencia campesina (Andrés)	Agroecológicas* ¹ Eventualmente utiliza insumos químicos* ²	Sector multiactivo. Se mantiene cierta producción para consumo e intercambio. La comercialización es eventual y poco ventajosa por los volúmenes de producción y los precios de intermediarios.	Trabajo doméstico de la unidad familiar. Trabajo mayormente realizado por mujeres. Se emplea en el trabajo de temporada u otros trabajos asalariados	Problemas de acceso a la justicia hídrica por dificultades burocráticas, el régimen privatizado de utilización de aguas y el efecto de las forestales
Pequeña agricultura de subsistencia y comercialización local (Susana)	Agroecológica	Sector que se está impulsando por políticas públicas y organizaciones sociales para la comercialización de productos de calidad y saludables para el mercado local. También se ha empleado en el trabajo de temporada u otros trabajos asalariados que tiende a abandonar para privilegiar la estrategia de subsistencia y venta de productos de calidad	Trabajo doméstico de la unidad familiar. Trabajo mayormente realizado por mujeres.	Eventuales facilidades institucionales para inscripción de aguas.
Pequeña agricultura capitalizada -Convencional (Campesinos de Diguillín S.A.)	Convencionales* ³	Venta en volúmenes grandes en casos de asociativismo. También se vende a intermediarios que llevan los productos a ferias locales.	Utiliza mano de obra de temporada.	Eventuales facilidades institucionales para inscripción de aguas.
Pequeña agricultura capitalizada -Orgánica empresarial (Susana)	Orgánico*~	Exportación de forma particular o asociativa	Utiliza mano de obra de temporada	Eventuales facilidades institucionales para inscripción de aguas.
Pequeña agricultura capitaliza -Orgánica-agroecológica (Esteban y Susana)	Orgánico y agroecológica	Exportación de forma particular o asociativa, venta e intercambio de productos tradicionales	Utiliza mano de obra de temporada	Eventuales facilidades institucionales para inscripción de aguas.

**1 Técnicas de compostaje, enriquecimiento de sustratos con desechos orgánicos, cultivos variados, elaboración de insumos domésticos, generación de un ecosistema integrado con insectos, heterogeneidad de calidades y formas del producto, guarda y curado de semillas, entre otras técnicas y objetivos. Existe cierto consenso en que la agroecología emergió como disciplina que aporta conocimientos formales al tipo de agricultura practicado tradicionalmente por el campesinado y por las culturas indígenas. Como hemos planteado, además de las técnicas y rendimientos asociados, lo agroecológico incorpora una dimensión emocional por el respeto a los ciclos de la naturaleza.*

**2 Este fue el caso de Andrés, que ha experimentado con químicos y actualmente los dejó por ser costosos además de haber incorporado herramientas críticas sobre los efectos nocivos de la agricultura dependiente de agrotóxicos.*

**3 Aplicación de paquetes tecnológicos que implican semillas híbridas (transgénicas) y pesticidas (agrotóxicos).*

**~ Aplicación de insumos orgánicos comerciales habilitados por el SAG y permitidos por las certificadoras orgánicas que habilitan ingresar al mercado de exportación. Incorporación de infraestructura de BPA. No utiliza químicos, aplica sistemas de fertiriego que incorporan nutrientes al agua de riego. Se enriquece el sustrato con compost (producido domésticamente o comprado si es que es certificado). Se trabaja con semillas híbridas.*

En los casos que se han revisado, la situación de Andrés posee un status diferencial ya que, a pesar de que el acceso a la tierra heredado supera en cantidad de hectáreas a gran parte de la agricultura de subsistencia, no tienen la capacidad objetiva de producir lo suficiente como para comercializar. Posiblemente esta situación se explique por la historia cultural campesina de Andrés, lejano a la racionalidad económica empresarial, entregado a formas de vida tan austeras como disfrutables. Sin embargo, en el reconocimiento de diferencias de acceso a consumo respecto de otros pequeños productores, se deja ver el malestar de la exclusión y falta de acceso a facilidades de las instituciones pertinentes, como es el caso de pequeños productores convencionales nucleados en la empresa Campesinos de Diguillín. Los pequeños productores convencionales de Diguillín trabajan para alcanzar metas comerciales en los grandes centros de distribución de hortalizas de las ciudades cercanas, no para la subsistencia. Por ello la importancia de organizarse de forma asociativa para obtener mejores precios, abaratar costos de los insumos y alcanzar volúmenes mayores.

Del campo de fuerzas en el que se desarrollan los diversos argumentos de los casos revisados sobre el estado de la pequeña agricultura según condiciones técnicas, comerciales y laborales particulares, emergen las problemáticas que componen la gran controversia por los efectos del modelo productivo agroindustrial y sus alternativas. Por ello, las estrategias y discursos desplegados para surcar dificultades, permiten acceder a trazas del discurso del desarrollo en las experiencias particulares en búsqueda de estrategias que permitan acceder de manera digna a condiciones de materiales de vida para potenciar procesos económicos favorables. A continuación, revisaremos los ejes

medulares experimentados como problemáticos. Por ello, son problemas que habilitan el despliegue de la crítica que, a su vez, puede estimular la configuración de alternativas y procesos de concientización. Los ejes problemáticos son: primero, el lugar del mercado y la organización para la comercialización; luego, la situación del trabajo de temporada y las consecuencias en la salud que tiene el modelo agroindustrial, la situación del acceso al agua y, para finalizar, las proyecciones futuras, incluyendo el lugar de la juventud en el campo, en la actualidad.

7.1. Las “opciones” de mercado

Comenzaremos este apartado considerando con el caos de la organización en la producción orgánica por ser el caso que representa mayores tensiones en términos de controversia. Según lo desarrollado, las organizaciones emprendidas por productores orgánicos buscan mejorar las condiciones de venta del producto destinado a la exportación. La opción del mercado local no satisface el nivel de la oferta que tiene la agricultura orgánica de berries ya que las variedades producidas son introducidas y resultan una novedad ajena a la cultura alimentaria de Chile. Este es un fenómeno vinculado con la estructura agropecuaria a nivel global y el *Consenso de los Commodities*⁵⁵:

“En el último decenio, América Latina realizó el pasaje del consenso de Washington, asentado sobre la valorización financiera, al Consenso de los Commodities, basado en la exportación de bienes primarios a gran escala. Ciertamente, si bien la explotación y exportación de bienes naturales no son actividades nuevas en la región, resulta claro que en los últimos años del siglo XX y en un contexto de cambio del modelo de acumulación, se ha venido intensificando la expansión de proyectos tendientes al control, extracción y exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado (...) Así, lo que denominamos como Consenso de los Commodities apunta a subrayar el ingreso a un nuevo orden económico y político, sostenido por el boom de los precios

⁵⁵ Commodities son productos comercializados a nivel internacional de forma indiferenciada, también suelen ser denominados como productos genéricos. Los precios de los commodities se encuentran sujetos al mercado internacional de valores. En las economías del cono sur, los commodities más característicos son granos y oleaginosas de exportación, utilizados como materia prima para la producción industrial de otros productos con valor agregado y/o para el alimento de ganado en la producción de carnes. Lo mismo sucede con los hidrocarburos y los minerales extraídos en Latinoamérica, destinados a la exportación.

internacionales de las materias primas y los bienes de consumo, demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes.” (Svampa, 2013: 1)

El *consenso de los commodities* se encuentra organizado globalmente y presenta diferenciaciones en términos geopolíticos y geoalimentarios, dependiendo de las geografías locales y las exigencias de la política medioambiental. Por las características y dinámicas del sector agropecuario, la producción orgánica se desarrolla como opción rentable para pequeños y medianos productores adaptados a las lógicas de certificación internacional. El mercado al que se destina esta producción se encuentra en países del norte en el que resulta conveniente la venta por el ingreso en divisas y por el surgimiento de una demanda de alimentos sanos de segmentos de la población presumiblemente urbana de Estados Unidos y Europa. Por ello, la producción orgánica se asocia a la *commoditización*: altos niveles de estandarización de los productos, monoproducción y exportación. En los mercados locales chilenos, el consumo de productos orgánicos, por los costos y precios del producto final carece de una demanda significativa. También existen factores vinculados con la educación alimentaria y de consumo responsable que achican el mercado local de los productos orgánicos. Habría que experimentar bajar los precios para evaluar el nivel de consumo local y estimularlo. Sobre el mercado local, Esteban plantea que:

“[Si pensó destinar tu producción al mercado local] Sí pensé, me hubiese gustado, pero no hay mercado, no había mercado. Incluso a mí me gusta lo del precio justo... sueño que un día podamos hacer todos, un precio justo. Yo comprara a un precio justo y también vendiera a un precio justo. Porque muchos miran del lado de ellos no más... Y eso es lo que me gusta de los norteamericanos, a veces vienen aquí a Chile y a veces tú le vendes algo y dicen no, déjalo ahí porque él valora lo que está comprando. Esa persona no te está dando porque... “a no mire a mí me sobra plata”, sino porque valora lo que está comprando. Porque a veces veo productos que son muy baratos aquí y el gringo encuentra que puta es muy barato poh. ¿Cómo puede ser tan barato? Entonces se siente mal de comprar barato, como que se están aprovechando y por eso a veces compran, dejan un poco, dejan igual. Sueño con un precio justo.”

La interpretación de Esteban sobre la diferencia de precio entre el comprador local –que no valoraría el trabajo orgánico- y el comprador extranjero que paga con creces el trabajo del productor orgánico chileno, adolece de toda referencia a la estructura del capitalismo global en la actualidad y el lugar de la exportación como relego de soberanía

alimentaria (las variedades son introducidas y los productos exportados). Esteban tiende a individualizar las voluntades y capacidades de compra arguyendo como conclusión que en la exportación se reconoce el trabajo que él realiza. Al mismo tiempo, Esteban distribuye eventualmente a nivel local papas, arvejas, maíz y variedades de estación que también comparte con la familia y las visitas. En caso que le reste producción como para venderla en el mercado local, él accede a vender sus productos sin realizar aumentos por ser orgánicos. Para él, dicha acción, es una manera de pelear por un precio justo en los mercados locales, manifestando que no tiene interés en especular con las variaciones de disponibilidad de productos locales para aumentar precios en la medida en que los costos de producción son los mismos: *“Yo trato de entregar a un precio normal. Y no le pongo a la gente que ésta es orgánica y por ser orgánica la voy a vender 100 pesos más caro... no. Voy al mercado, peleando por el mercado justo”*. Aquí resalta el aspecto ético que identifica Esteban en las dinámicas de compra y venta, al igual que destaca la diversificación productiva de su predio.

Los casos de Susana y Carla no contemplan la posibilidad de complementar su producción de berries con otros productos para el mercado local y para afianzar vínculos solidarios. Carla piensa del mercado local que, en la competencia con la producción convencional, el consumidor no puede pagar el valor agregado de lo orgánico. Si bien existen pequeños nichos de mercado, no llegan a contemplar la cantidad de producción que tiene:

“No, para lo local no. Y tampoco me interesa, porque el mercado local es un poquito exigente pero muy malo para pagar. Porque aquí mismo en el verano viene mucha gente ¿y por qué no me vendes una caja de frambuesas? Oiga a mí me están pagando, hubo un año que me pagaron 3.000 el kilo. La bandeja de frambuesa significa que a mí me da 6 pesos como mínimo... pero resulta que yo le cobré 5.000 pesos por la bandeja... oiga cómo va a estar vendiendo esas cuestiones tan caras, si el vecino de allá me las vende a tres... pero el vecino de allá las tiene convencional. Entonces, como que lo orgánico, tiene un valor agregado... la gente no sabe de lo orgánico.”

Por estas razones, Carla se siente obligada a vender a las empresas exportadores ante la falta de otras alternativas:

“A ver... yo le vendo a las empresas, no sé si ubicas, como Ali Fruit, Olmué, grandes empresas que son las que sacan la fruta hacia el extranjero. Nosotros estamos obligados a venderle a ellos porque no tenemos otra opción por este momento. Y ellos,

bueno, nos pagan por decir 1000 pesos el kilo y ellos saben cómo la procesan, la envían a otros países. Nosotros llegamos hasta ahí, de mi huerto a la empresa. De ahí yo no sé más para dónde lo mandan ellos. Lo mandarían a Estados Unidos, porque yo tengo un certificado para ahí. Entonces, me imagino que mi certificado de algo del vale para sacarla a esos países. En el mercado local algo se queda, pero de algunas empresas que están incursionando en esto de apostar al mercado local y meter por aquí y por allá la fruta, porque en Chile no son tan buenos para consumir frambuesas, arándanos, esas cosas. Yo he visto en estos años que ha crecido el mercado y hay hoteles, estas cosas, restaurant que a veces compran, pero compran pequeñas cantidades. Cuando yo cosecho, no sé poh, mil kilos al día, nadie me compra mil kilos, me van a comprar 20 kilos Entonces eso sería un trabajo más para uno. Entonces a la empresa si yo le llevo 100 o 1000 me lo van a comprar todo. El problema es que las empresas últimamente se abastecen del producto que tienen comprometido al extranjero, llenan sus cámaras y por lo general... este año, han dejado mucha fruta en el huerto. Que nosotros hemos perdido, quedan ahí las matitas y después con la lluvia se caen y no hay tampoco una empresa un ente que nos diga, oiga yo les compro la fruta que se lo voy a vender a los colegios. Yo no veo que acá en Chile les den a los niños en los colegios, que los lleven a la cárcel a los hospitales como en otros países. Entonces, como que no es mucho el consumo.”

Al estar atada a los requerimientos de los exportadores, al precio del mercado y al nivel de demanda, la pérdida de fruta es una realidad que el Estado no dimensiona a los fines de ofrecer opciones de mercado a los productores y opciones de consumo a otros sectores de la sociedad, como ser escuelas, hospitales y cárceles. Ante la garantía de salubridad del producto generado, considera que sería bueno que el Estado fomente y facilite el acceso a estos productos. En cambio, están desarrollando diálogos con el Estado no para favorecer la comercialización local de circuito corto, sino la exportación. En el supuesto de que logren establecer una relación comercial directa con los compradores del producto sin el intermediario de las exportadoras, cuenta Susana que:

“Nosotros llegaríamos a hablar con ellos. Ellos tendrían que venir a ver, porque no es llegar y exportar el comercio justo. Porque, por ejemplo, las frambuesas son “meeker” las que mandan para Suiza ¿Se entiende? Y nosotros lo que producimos si es que encaja en las ventas que ellos tienen poh.”

Susana piensa en el comercio justo como un ideal a concretar mediante la relación de venta directa con quienes distribuirán los productos a los consumidores finales. Para

su situación de dependencia de la exportación, la justicia comercial estaría concentrada en eliminar al componente que genera injusticia en la relación productor-consumidor. Obviamente, se trata de las empresas exportadoras que lucran con el trabajo productivo, cuya agencia lejos de ser directamente productiva se concentra en la disponibilidad de infraestructura de acopio, cámaras frigoríficas, empleados y vínculos internacionales con los compradores interesados en el producto. En la cadena comercial que articula al productor-exportador-consumidor, la tajada que le corresponde al productor resulta abusiva:

“[Las empresas exportadoras] en EEUU ellos pueden vender una fruta a 10 dólares, pero ellos acá a nosotros nos pueden pagar 4 dólares. Entonces, entre el comprador, el cliente y la empresa, hay 6 dólares de diferencia. De esos 6 dólares qué hacen ellos... Ellos pagan todo lo que significa el proceso. Pagan la aduana, los barcos... todas esas cosas ellos disminuyen un porcentaje. Pero ya no son los 6 dólares, ellos de ahí gastarán 2 o tres y lo otro es su ganancia. O sea, si hablamos en pesos, si a ellos les pagan 10.000 pesos el kilo ellos nos pagan 3.000 a nosotros y quedan una diferencia de 7.000. Ellos en gastos van a tener 2.000 pesos y los otros 5 son su ganancia”.

Las proporciones de ganancias resultan altamente rentables para las exportadoras que tienen capacidad para fijar precios y manipular las estrategias de organización de las/os productoras/es. Tanto Carla y Susana muestran que, además de la rentabilidad de las empresas exportadoras, ellas tienen que invertir gran parte de lo ganado en sostener la producción, pagando jornales de temporada, certificación, insumos, etc. De allí su interés en organizarse para alcanzar la exportación directa.

A diferencia de los periplos de las organizaciones de productores orgánicos, la experiencia de San Nicolás resalta por la articulación en una política agroecológica concreta que se traduce en la elaboración de un mensaje para compartir y un modelo para ejemplificar. Por ello han recibido visitas de los jóvenes campesinos de los Institutos de Agroecología Latinoamericanos que fueron a colaborar con diversas granjas de la Comuna –inclusive la de Patricia- y que conocieron la experiencia de San Nicolás⁵⁶. Eso

⁵⁶ Los Institutos de Agroecología Latinoamericanos (IALAs) son proyectos educativos articulados a nivel regional por la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y globalmente por la Vía Campesina. Existen IALAs en diversos países de la región: Paraguay, Brasil, Venezuela, Argentina. Chile comenzó en 2015 a desarrollar el proyecto educativo vinculado a los IALAs bautizada como Escuela de Agroecología Sembradoras de Esperanza. Participé de la culminación del primer año que se formó en dicha escuela. Para el detalle de la experiencia: <http://resumen.cl/2015/10/sembradoras-de-esperanza/>

mismo sucede con las visitas de otras comunas que desean aprender de la experiencia⁵⁷. Por ello, Patricia es optimista sobre la capacidad de organización del sector del que participa:

“Desde la organización, porque uno solo no hace nada. Con más personas es peso, es volumen, se te abren más puertas que solo. Porque tú vas representando una organización, tienes una base, tiene su peso ahí... tienes un papel que dice que venimos de una organización, esa organización tiene peso en la comuna y necesitamos tal y tal cosa, o más proyectos, más esto, más lo otro. Y se te abren hartas puertas, te atienden bien, el trato es otro y eso es bueno. Es bueno estar organizado (...) todavía existe mucho el individualismo, el yo-yo.”

El organizarse en el espacio de la Mesa de la Mujer, habilitó la posibilidad de transformarse en un interlocutor válido para la articulación y planificación de políticas destinadas al sector de la pequeña agricultura familiar. Resaltan las diferencias respecto de las experiencias que hemos repasado sobre el sector de la agricultura orgánica. En lugar de centrarse únicamente en la asociatividad para obtener mejores oportunidades de venta, las productoras de la Mesa de la Mujer habilitan un espacio de reflexión política a propósito del sistema productivo en que se encuentran inmersas, las relaciones patriarcales que muchas padecen y la posibilidad de empoderarse como productoras con estrategias agroecológicas de subsistencia, venta e intercambio de productos. La diferencia también se debe a que la composición de los ingresos varía entre los casos orgánicos y la situación de la pequeña agricultura familiar de subsistencia. Los últimos, al estar descapitalizados de infraestructura y territorio como para producir y exportar con los costos de una certificación, no pueden acceder a los mercados de la agricultura orgánica. Por ello se aspira a consolidar mercados locales y regionales.

“(...) San Nicolás es una de las comunas que le debe a los proyectos, le llega mucho proyecto porque hay muchos buenos técnicos. Buenos profesionales que se la juegan por los campesinos, que le inculcan... A mire usted, ejemplo, tiene un gallinero, ahora le hace falta una bodeguita para que guarde su alimento, para que guarde sus herramientas. O le hace falta una salita para que usted el huevito lo vaya seleccionando a la sombra. Emmm, pueda sacar pollitos, te van dando las facilidades... Etapa uno,

⁵⁷ Por ejemplo, visitas de otras comunas afectadas por los incendios del verano de 2017 que se interesaron en el caso de San Nicolás por la aplicación de “cercos” de huertos de hortalizas y hierbas medicinales en los perímetros de las casas, elementos que sirvieron de corta-fuego y salvaron a los hogares de las llamas (Comunicación personal con Cristian Pavez)

etapa dos, año uno, año dos, año tres. Te van guiando (...) Aquí San Nicolás ayuda al emprendedor que es buen emprendedor. Que el Estado te da, pero el campesino se mete las manos en el bolsillo y sigue haciendo más de lo que te dan. Te premian acá en San Nicolás con otro proyecto, porque tú estás haciendo bien las cosas.”

Patricia argumenta que la lógica del apoyo por etapas es una necesidad para fortalecer la pequeña agricultura. En ese sentido la conformación de una política municipal consolidada y que trascienda las vicisitudes electorales, debe encontrar a una ciudadanía convencida del modelo que se está construyendo, con espacios de participación abiertos y estrategias de incorporación de nuevas técnicas productivas y comerciales. Patricia, argumentó con seguridad que, independientemente de la política municipal y las ayudas recibidas, el desafío es posicionarse como organización autónoma para articular con pequeños productores, sin depender del poder local de turno. De momento, las estrategias utilizadas para generar recursos monetarios a través de la comercialización se proyectan a nivel local.

“(...) mercado local, regional, nacional... pero pensar en exportar, tendrías que innovar a lo mejor en algún producto muy bueno por decir un ejemplo. Hacer mayonesa casera con huevos azules. A lo mejor eso tendría un boom como el merken de la Araucanía con especies que llegó al expo Milán y que fue todo un éxito. También el otro ejemplo, se dio en el sur, de hacer la harina del maqui, derivado de maqui, eso fue un boom. Pero fue alguien, una cabeza creativa que se le ocurrió que en poco de terreno plantar maqui y hacer eso. O sea, en poco si se puede exportar. Pero tiene que ser algo que tenga muy buena salida.”

La mención a la exportación como un logro productivo refleja la representación que tiene la productora sobre el mercado externo apelando a la creatividad, calidad y novedad de lo producido. El éxito del merkén y la harina de maqui por su llegada a las mesas de Europa, ilustran la consideración de una oportunidad comercial difícil de alcanzar. En palabras de Patricia, exportar implica hablar de “*palabras mayores*”. A pesar de no acceder al idealizado mercado internacional, desde la Coordinadora de Comités Campesinos que integra Patricia y que dirige Néstor, despliegan estrategias locales para estimular la venta e intercambio de productos de la pequeña agricultura.

“Hacemos fiestas, para recordar las tradiciones antiguas. Y abrimos un pequeño mercado para que los campesinos expongan sus productos y los vendan aquí en la comuna. Se hace la fiesta del pavo, la fiesta de la vendimia, también esa es una parte

cultural y también para que los campesinos tengan un momento de mercado. El problema es que aquí hay leyes que no se ajustan, hay que modificarlas, que perjudican... Al querer hacer iniciación de actividades les piden muchos requisitos. Entonces, hay que modificar leyes para que el pequeño productor pueda entrar. Una vez que se capitalice ya podría empezar a hacer gestión.”

Nuevamente, la crítica a la institucionalidad que dificulta el acceso de la pequeña agricultura sin capital a facilidades de financiamiento, incluyendo trabas burocráticas a las que también se refirió Andrés, que exponen al sector a una situación de proletarización en otras áreas productivas o en predios ajenos para sostener la economía doméstica. El medio de trabajo principal al que puede acceder la pequeña agricultura de subsistencia para estimular procesos de capitalización es el trabajo de temporada. En el caso de Patricia, por las políticas públicas que componen al Modelo de San Nicolás y facilitaron su acceso a procesos de formación organizacional, técnicas agroecológicas con asesoramiento mensual, luego de haber necesitado emplearse como temporera, decidió que *ya no le regala los pulmones a nadie* y comenzó a trabajar su predio, además de devenir en vocera de la Mesa de la Mujer, desplegando el discurso del fortalecimiento de la huerta familiar como estrategia no sólo económica, sino que también como estrategia de alimentación saludable y vinculación amorosa con la tierra.

“Ya lo dejé atrás porque ahora ya no le trabajo, no voy a los campos y muchas señoras que ya están igual, como yo, que entendió que ya puede seguir autoabasteciéndose por sus mismos medios, no están para irse a acalorar una enfermedad al sol, no, trabajan lo que ellas saben hacer.”

Este elemento de empoderamiento que habilita la conciencia sobre los nulos beneficios del trabajo de temporada aporta al proceso de merma de mano de obra de temporada, en función de la irregularidad que caracteriza el sector. Sin embargo, el trabajo de temporada perdura como estrategia económica de quienes no tienen acceso a tierra propia que trabajar.

Las posibilidades de proyectar un futuro económico estable en el campo son imposibles para quienes no disponen de capital suficiente. No sólo el hecho de poseer tierra garantiza la inserción dentro del circuito de la agricultura comercial actual. Para Andrés, la competencia con productores que poseen maquinaria y dinero para insertarse en alguna cadena de comercialización, deja un saldo excluyente, es decir, una agricultura que él no puede practicar.

“Nosotros tenemos tierra aquí para trabajar (...) sembramos trigo no más y cuestión de chacra no más, pa’ comer más que pa’ vender. Pagan re poco poh (...) ahora lo que convendría es tener plantas de lechuga, cosas así, para no ir a comprar (...) Todo el que se siembra acá en terreno chico es para consumo nomas. Aquí nadie en esta zona siembra harto para vender. Casi todos siembran para comer, muy pocos (...) Así que cuando vienen a salir los tomates, los tomates están re baratos y han cambiado las semillas, los viejos lo hacen a la pinta de ellos, pero más mala. Está todo pensado en dinero no más, el tomate no tiene ni gusto a tomate, como el antiguo que sembrábamos aquí”

A diferencia de otros productores de la zona, Andrés produce para el consumo del hogar, el eventual intercambio y la venta circunstancial. Esto se vincula con la necesidad, por tradición y también porque las opciones de venta son escasas e injustas.

“(...) la papa, el trigo, como es poco se vende aquí no más. Pero a uno le pagan poco, le pagan la mitad, si uno lo vende a luca, ya en Chillán cuesta dos lucas... Son poquitos los metros que andan y suben al tiro.”

El trato con intermediarios hace que la venta resulte desfavorable para el productor, por ello la opción de Andrés es consumir e intercambiar con vecinas/os lo producido. Para abastecerse de dinero, recurre a trabajos en otros predios y gestiona con su madre la pensión de exonerado de su padre, además de las ayudas de sus hermanos que migraron hacia trabajos de la minería en el norte.

“(...) es poca la ayuda del Estado, la ayuda a los viejos es que un pequeño agricultor, tanta weá (...) Usted ve las protestas por la televisión, los viejos, por los precios de las cosas van en tremendas camionetas poh. Tremendas camionetas y esos son pequeños agricultores. Así que uno no está tomado en cuenta.”

La subsistencia a la que Andrés dedica su tiempo deja para el Estado un lugar de exclusión. Los pequeños productores que pueden aspirar a los créditos del INDAP y a las facilidades de los Prodesal tienen otras condiciones socioeconómicas; por ello, al ver la diferencia en la capitalización y el acceso al consumo, Andrés no se siente parte de la pequeña agricultura. Al preguntarle si es que se definiría como pequeño agricultor, respondió: *“Menos, claro. Campesino no más”*. Le pregunté si había accedido a algún crédito con facilidades de INDAP:

“No, es que le dan poquísimo... para poner, mucho trámite, igual hay que tener una moneda para empezar, después se la devuelven, pero no es tanto el beneficio que a

uno le dan porque le dan el 70% de ahí tiene que pagar el IVA y nada, una cadena de trámites... mejor sembrar por la de uno no más.”

El relato de Andrés permite acceder a algunos puntos que fueron referidos desde los discursos de Martín, Jorge y Horacio. La mirada de Andrés se sostiene sobre la base de la experiencia como campesino y a él están destinados los discursos de recapitulación histórica y autocrítica de la Ranquil que hemos visto. Dichos discursos parten de un supuesto de representatividad del sector campesino y Andrés es campesino. De su relato puede rescatarse la genealogía de su sistemático desplazamiento dentro del modelo productivo actual; desplazamiento que fue explicado por la historia de imposición neoliberal desde el contraste entre la experiencia de bonanza organizativa durante la Reforma Agraria profundizada con el gobierno de la UP y la contrarreforma que instaló las bases del modelo extractivista actual. Así, la referencia a las dificultades de organización, en el caso de Andrés, no se debe tanto a una autocrítica orgánica a la Ranquil como a las características del modelo productivo. Sin embargo, ambas están estrechamente enlazadas y tienen un vínculo de causalidad, partiendo del reconocimiento de que el modelo actual no ha sido forjado desde la participación y con los principios que dieron origen a la La Ranquil como organización.

La experiencia de Campesinos de Diguillín contrasta respecto de los otros casos revisados. Aporta complejidad y permite dimensionar que, al menos en la comparativa entre pequeñas producciones orgánicas y convencionales, la estrategia de asociación para la comercialización es la misma: se busca conseguir volumen. La diferencia radica en que los diálogos con los compradores –por ejemplo, supermercados en el caso convencional local-, se dan de forma directa, situación que iniciativas como la Cooperativa que están emprendiendo Carla y Susana quieren concretar para exportar su producción. Por ello, la comercialización a través de mercados pequeños es una opción no del todo estimada, ya que la compra en grandes cantidades ofrece la oportunidad de negociar un mejor precio y elimina el trabajo de búsqueda de compradores de cantidades pequeñas. Asimismo, la situación de la agricultura de subsistencia es distinta ya que aspira a vender su producción en el caso que haya un excedente al consumo doméstico, ello permite distinguir de la descripción del caso de San Nicolás que se organiza para la capacitación, para la construcción de consensos y para llevar posicionamientos a instituciones que mejoren la situación del sector, generando un escenario en el que la subsistencia pueda complementarse con beneficios de mercado local.

7.2. Dinámicas laborales

Así como en el caso de las estrategias comerciales identificamos problemáticas y estrategias, para las dinámicas laborales propias de los sectores con los que se ha trabajado, se expresan incertidumbres dependiendo del sector en el que se esté ubicado. En el caso de la producción orgánica, la composición de la controversia identifica dos opuestos que, a su vez, habilitan una transición en las relaciones productivas si es que logran alcanzarse metas de capitalización. Me refiero a la condición ser temporera/o o ser empleador/a de trabajo de temporada y la posibilidad de que el fruto del trabajo precarizado de temporada haya sido utilizado como estrategia de capitalización para concretar emprendimientos en predios particulares, como les ha sucedido a Patricia y a Susana. En el primer caso porque se tomó la determinación –con un elevado nivel de apoyo municipal y comunitario- de dedicar el tiempo de trabajo productivo a generar productos dentro del predio familiar, aportando a la economía desde la subsistencia y por la venta de productos con identidad local, quienes allí trabajan son la unidad familiar, aunque sostienen trabajos adicionales que permiten obtener un mínimo de ingreso de dinero. En el caso de Susana, su empleo como temporera se debió a la necesidad de capitalizar su producción para cumplir con las exigencias del mercado internacional de exportación. Dejó de emplearse al momento en que comenzó a funcionar la venta de su producción orgánica, es decir, cuando se transformó en empleadora de mano de obra de temporada.

A continuación, veremos los discursos desplegados en torno a los procesos señalados previamente. Sin embargo, considero relevante sintetizar algunos acuerdos que han sido consensuados entre organizaciones campesinas de vocación sindical, tales como la Ranquil. Producto del trabajo de temporada irregularizado, la organización sindical se dificulta por presiones patronales y amenazas de despido. Ante estas injusticias, la Ranquil y ANAMURI han trabajado conjuntamente en la elaboración de un proyecto de estatuto temporero que aún espera ser tratado por vías⁵⁸ institucionales. Me remitiré a los objetivos que considero más relevantes a los fines de sintetizar los acuerdos a los que llegaron ANAMURI y la Ranquil.

⁵⁸ En la coyuntura actual de reformas laborales, aunque de forma sucesiva las presidencias de Piñera y Bachelet prometieron la promulgación de un estatuto temporero que regule la actividad, todavía es materia pendiente. En el caso de la gestión de Bachelet en curso, en función de la reforma laboral que comienza a regir a partir de abril de 2017, se arguye que el escenario para la creación del estatuto será favorable.

En materia de contratos se propone un cambio en la ley laboral para eliminar el contrato por término de faena y establecer el contrato por temporada, distinguiendo cultivos en tres períodos: en verde, cosecha y post cosecha. Para el tema de los salarios proponen un tarifado nacional que considere un salario mínimo compuesto por un sueldo; bonos por responsabilidad o asistencia; gratificación legal obligatoria y mensual; pago de un piso mínimo que considere rubros y unidad de medida; regular los pagos por días no trabajados involuntariamente (por condiciones climáticas u otras), a fin de que no produzcan una significativa merma en las remuneraciones del trabajador(a). En cuanto a la negociación, las organizaciones proponen una efectiva negociación colectiva con base territorial y sectorial de organizaciones sindicales para que, ante la negativa de una negociación colectiva, no se impida su continuidad en la misma temporada y se prohíba a las empresas reemplazar trabajadores/as en huelga⁵⁹. Asimismo, para garantizar el equilibrio entre las partes, las organizaciones exigen que las empresas entreguen información económica completa y detallada antes de los procesos de negociación colectiva.

Además de los ejes laborales, de salario y contrato, la propuesta de las organizaciones incluye al sector de la salud como actor fundamental para el desarrollo armónico de las relaciones laborales en el trabajo de agrícola. No sólo desde la exigencia de cobertura indispensable para enfermedades laborales, además, se le exige al Estado la prohibición de la utilización de agrotóxicos calificados por la OMS como peligrosos o muy peligrosos, prohibir la distribución de químicos sobre los que se haya probado el efecto cancerígeno y auspiciar la investigación y difusión de resultados sobre los efectos agudos y crónicos sobre la población.

En el trabajo conjunto se deja ver que las aspiraciones de ambas organizaciones son homólogas, sólo que ANAMURI trabaja específicamente sobre la población de mujeres rurales sobre las recaen opresiones no sólo de orden económico por el modelo productivo, sino que además sufren las consecuencias del patriarcado. Teniendo en cuenta las particularidades de la propuesta de Estatuto Temporero presentada previamente, veamos como experimenta la situación del trabajo de temporada el sector de la producción orgánica con el que se ha dialogado.

⁵⁹ Con la entrada en vigencia del nuevo código laboral, al menos el segundo punto quedaría contemplado.

7.2.1. Trabajo de temporada en la producción orgánica. *Todo depende del empeño que le pongan*

A las 18:30 ya habíamos hablado largo con Carla sobre los periplos de su experiencia como productora. Cortamos la entrevista porque había que ir a buscar a “los chiquillos” que estaban terminando su jornada de trabajo en el otro predio –dos hectáreas de frambuesa- que estaba listo para la cosecha. Carla los acercó desde el predio a sus hogares al terminar la jornada. Mientras me mostró la producción de frambuesas, cinco trabajadoras y un trabajador acomodaban sus cosas personales para emprender la vuelta. Los ocho nos ubicamos en la camioneta, Carla les comentó que estaba conmigo porque estaba haciendo una investigación sobre el campo en Chile. Enseguida empezaron los comentarios: “*Mira como tengo las manos*” dijo una temporera joven a una de edad más avanzada que permanecía en silencio; el único hombre tampoco emitió comentarios. Las otras tres hablaron en voz baja hasta que llegamos a su destino. “*Mañana a las 9*” les recordó Carla, el señor también se bajó a unas escasas cuerdas. “*¿Cómo está la nietita?*” preguntó Carla a la señora mayor. Respondió que el abuelo se había quedado cuidándola y, además, comentó que su hija había encontrado pega en otro predio y que parecía que iban a poder terminar de construir su casa. Se bajaron en la plaza, nuevamente Carla les recordó “*mañana a las 9*”. “*Si patrona*”, alegó la jovencita mientras reía. Todas/os vivían en Coihueco y Carla contó que a los mayores los conocía desde hace años porque le trabajaron en cosechas anteriores. Pregunté a Carla qué piensa de la situación del trabajo de temporada:

“La situación está irregular, pero no es nuestra culpa ¿Por qué? Cuando llega un trabajador aquí yo le digo, tenemos que hacer un contrato... no, no, no, si usted me hace contrato me voy inmediatamente ¡Y se van! No es una amenaza, se van. Se van a buscar otro huerto, siempre van a encontrar un huerto en que los reciben. No quieren contrato porque le descuentan. Ellos prefieren que, toda la plata que gana llevársela a su casa. Entonces, porque sucedió toda esta cosa, yo creo que es más una culpa del gobierno, de las autoridades. Porque resulta que ellos están acostumbrados... mira, le dan pensiones por los niños, si tienen hijos chicos, la municipalidad le da un subsidio por cada niño. Le dan caja de mercadería, le dan planchas de zinc (...) a los que son más vulnerables les pagan la luz... los ayudan mucho. Ahora el gobierno sacó y les postulan para un arriendo, les pagan el arriendo. Entonces, a ellos no les interesa... tienen muchas

facilidades. Los alcaldes están felices porque damos harto trabajo y ellos no tienen a toda la gente pidiendo cuestiones. Y no es porque les falte, es porque ellos son flojos. No quieren trabajar...”.

El discurso de Carla es complejo. Resalta precariedad del sector en varios niveles: precariedad en la situación de contratación, precariedad por la búsqueda de mayores ingresos netos. Ello combinado con una lectura crítica e idiosincrática respecto de las políticas de asistencia social en el sector. Profundizar en la estructura de este pensamiento de responsabilidades individuales por la falta de oportunidades laborales contenidos por las afirmaciones “... ellos tienen muchas facilidades”, “son flojos”; excede al presente trabajo. Sin embargo, hay que considerarlo, pues en la lógica de Carla, de no existir dichas políticas de asistencia, habría más gente con disposición a trabajar en el campo y el tema de la disponibilidad de mano de obra para la temporada de cosecha es un drama para una pequeña productora como Carla.

“Aquí en Coihueco se ha puesto difícil, porque tienes gente con huertos por todos lados. Tenemos personas que tiene un huerto de 50 hectáreas y absorben toda la mano de obra, nos quedamos con casi nada de gente. Lo otro que la mayoría de la gente, como ha sido rentable esto, ha empezado a poner en el patio, sacaron el jardín y pusieron frambuesa. Y lo trabajan ellos mismos... entonces se complicó bastante este tema... Nosotros tenemos que sí o sí tener gente, entonces gastamos en mano de obra el 40% de lo que nosotros ganamos (...) En verano no se paga por jornada... se paga por kilo o por bandeja. Entonces hay gente que gana menos, gente que gana más. Pero la mayoría de la gente se gana sobre 20 mil 25 mil pesos. Algunos llegan hasta 50, todo depende del empeño que le pongan. El problema es el sol... Muchos se van temprano porque no les gusta el sol. Así que nos hemos visto en la obligación de contratar mano de obra de otras ciudades. Por ejemplo, el año pasado, de Chillán, contraté un furgón que me traía un furgón completo con gente, 12 personas. Y eso me salvó hartito. Muchas personas traen gente... hasta de Tomé han mandado gente a trabajar para acá. O sea, sobre todo en la costa, que no hay pega, y traen gente. Esa es una dificultad que tenemos todos los pequeños productores como nosotros porque prácticamente los huertos que son más grandes se llevan toda la gente. Y esa es una dificultad tremendamente que tenemos los productores. Así que cada uno se busca la gente de donde puede. Es lo que yo siempre pensaba. Chuta... si hubiera una posibilidad. Yo sé que en algunas ciudades está plagado, por ejemplo, en Santiago, de gente extranjera que viene a trabajar a Chile,

como los peruanos por ejemplo... Pero nosotros no tenemos el acceso de poder... que el gobierno los autorizara, aquí en época de cosecha, con una casita, porque aquí no es malo el trato. Muchas veces sale por la televisión que es malo el trato, pero aquí, le puede preguntar a cualquiera de mis trabajadores, no. Para mí son como mi familia. Y ellos me ven igual a mí.”

El régimen de competencia entre productores por la obtención de mano de obra genera que los de mayor envergadura absorban cantidades mayores de mano de obra y obliga al pequeño productor a recurrir a contratistas de mano de obra que movilizan trabajadores de otras comunas. Asimismo, la propuesta de Carla de poder acceder a mano de obra migrante de otros países, ejemplificando concretamente con el caso peruano, recuerda a las discusiones en torno a la cuestión del trabajo migrante, explotación y política migratoria⁶⁰. Sin embargo, Carla, en tanto pequeña productora, considera que aún conserva el vínculo “familiar” de trabajo en sus predios.

Al estar condicionados por la cantidad de fruta extraída, la jornada e intensidad del trabajo varía según la capacidad del temporero o la temporera y la competencia es la lógica fundamental que se trata de estimular. De hecho, Carla me contó que a las/os trabajadoras/es de mayor experiencia, con quienes tiene mayor confianza y son habituales en su campo, opta por pagarles mejor a escondidas del resto para garantizar su empeño y estimular a que trabajadoras/es ocasionales y aleatorios se esfuercen más.

A diferencia de los grandes productores convencionales, la pequeña agricultura orgánica, certifica buenas prácticas agrícolas (BPA) que pretenden favorecer mejores condiciones de trabajo en un contexto nacional en que las pagas por el trabajo agrícola son irregulares, malas, atadas a las vicisitudes del mercado. Sin embargo, en Chile, se han

⁶⁰ En 2010, en la Comuna de Tierra Amarilla, en las cercanías de Copiapó, desde el Fundo Cabo de Hornos (de la empresa Cabo de Hornos S.A), 22 trabajadoras/es migrantes provenientes de Bolivia y Perú, fueron obligados a subir a un ‘micro bajo el argumento de que la policía de investigaciones inspeccionaría el fundo. Convencidos de que debían esconderse para evitar problemas de legales migratorios, fueron trasladadas/os a Caldera sin haber recibido paga y sin alimentación. Allí los dejaron literalmente botados. El caso salió a la luz porque las/os temporeras/os se congregaron nuevamente en el fundo y, advertida la policía de investigaciones, descubrieron la vejación en la que cayó la empresa. Entre Cabo de Hornos S.A y un contratista de mano de obra al que acudió la empresa se pasan por la responsabilidad de los hechos. Un año después, el empresario y político Francisco Errázuriz fue denunciado por 55 ciudadanos paraguayos por trabajo no remunerado y condiciones de esclavitud. A pesar de la sanción económica que Errázuriz tuvo que pagar (122 millones), en el escenario político agrario comenzó a discutirse y a exigirse por parte de las organizaciones agrarias como la SNA, la flexibilización de requisitos migratorios. Asimismo, desde los sectores conservadores se expresó que la culpa de la falta mano de obra en el sector agrícola, principalmente el que produce frutas de mesa y viñas convencionales, es la política de asistencia social (Para acceder a los pormenores del caso es recomendable la síntesis presentada por CIPER: <http://ciperchile.cl/2011/07/05/las-presiones-de-los-empresarios-agricolas-por-abrir-las-fronteras-a-trabajadores-extranjeros/>).

mantenido desde el año 2000 políticas de apoyo a la certificación de BPA con programas de capacitación, asistencia y subsidios a las inversiones con énfasis en pequeños agricultores. Adicionalmente, también desde el 2000, se ha promulgado el Decreto 594 de condiciones Sanitarias y Ambientales básicas en los lugares de trabajo, en la que se incluyen normas especiales para actividades primarias agrícolas, pecuarias y forestales a campo abierto, destinadas a garantizar condiciones de trabajo saludables. Así, para 2011, son 2.595 productores frutícolas certificados con GlobalGap⁶¹ de un total estimado de 7.800 productores. Los costos de la certificación de BPA del GlobalGap varían según la extensión del área productiva del predio y la cantidad de mano de obra que absorbe. Según la investigación de Cofre *et al*, (2012) sobre los costos de certificación de BPA, los valores promedio de la certificación rondan los \$115.196 anuales. Comparativamente con los costos de BPA de productores no certificados, sumado al impacto de la inhabilitación de algunos mercados por no adherir a la certificación internacional, se traduce en que resulta más costoso sostener las BPA sin certificación.

A su vez, las técnicas y productos que se emplean en la producción orgánica, no tienen las consecuencias de la manipulación de agrotóxicos de la agricultura convencional. Por ello, Carla considera que las condiciones que ofrece la agricultura orgánica son mejores que las de la convencional. Sin embargo, desiste de la posibilidad de subir las pagas de la jornada de trabajo ya que absorbe el 40% de lo que gana. Eso, sumado a los precios elevados de los insumos y costos de certificación, hace que el margen de ganancia sea modesto pero suficiente. Carla confía en que el mismo progreso de la agricultura orgánica llevará a que los productores grandes inviertan más dinero en maquinarias que suplanten a la mano de obra, por ende, el pequeño productor tendría menos dificultades para pagar a trabajadores de temporada.

“Pero a medida que fui creciendo fui necesitando más gente y ... a medida que iba creciendo, creciendo, cada vez se me hace más complicado. Entonces, ahora están saliendo muchos productores grandes, que tienen esa posibilidad, están trayendo máquinas para cosechar. Porque a ellos también les falta gente... Ojalá que tengan ellos, porque nosotros no tenemos recursos para traer una máquina. Entonces si la traen ellos,

⁶¹ GLOBAL G.A.P nace de una iniciativa del sector minorista británico articulado con supermercados europeos, para certificar inocuidad de alimentos, impacto ambiental, salud y seguridad y bienestar de trabajadores y animales: “Su solución fue la siguiente: armonizar sus normas y procedimientos y desarrollar un sistema de certificación independiente para las buenas prácticas agrícolas” (www.globalgap.org).

va a quedar a lo mejor, tenemos la esperanza que puede quedar un poco más de gente libre... va a haber más disponibilidad.”

A modo de repaso, las lecturas de Carla sobre la situación del trabajo de temporada y las forma en que ello le afecta, traza un cuadro idiosincrático además de informar sobre una situación concreta que exige una solución: la disponibilidad de mano de obra, corolario del despoblamiento rural. Este es un problema que expone a Carla a situaciones contradictorias, pues, difícilmente pueden sostenerse relaciones familiares de trabajo y empleo si se contrata un furgón que trae gente de comunas adyacentes a trabajar esporádicamente. Del mismo modo contradictorio, apelar a suplantar el trabajo manual por maquinaria en el caso de los grandes productores como hecho que puede redundar en beneficios para la pequeña agricultura, pierde de vista el efecto que la disminución de costos de producción acarrea. La mecanización ha sido una estrategia fundamental para la disminución de los costos de producción. A la vez, si los costos disminuyen, el precio tiende a bajar. En el caso de la pequeña producción, el acceso a maquinaria es relativo y costoso, siendo una dinámica de disminución de costos que opera de forma excluyente. La mecanización de grandes producciones, la baja de los precios y la disponibilidad de mano de obra, puede tener un efecto más negativo que positivo por la caída del precio del producto.

Un elemento transversal al tópico del trabajo rural en general y del trabajo de temporada más en específico, es el lugar de la mujer. Esteban recuerda a las primeras trabajadoras con las que se relacionó al comenzar a producir orgánico:

“(...) no existía mucho trabajo de afuera para mujeres. Del predio de la casa de ella para afuera era difícil, excepto las remolachas, que había pocas mujeres que trabajaban la remolacha, salían a ayudarle al marido, sí. Pero el marido se pagaba. Pero en cambio, acá venían a trabajar la fruta y ella se pagaba y ella gastaba su platita y ahí me sentí importante para ellos y en forma de amistad, no tanto por el dinero. Porque se dio una bonita relación entre trabajadores, me querían mucho, me respetaban mucho y después era una confianza de amistad digamos, salíamos a paseos. En tiempo del choclo... Yo tenía choclo, decíamos, yo pongo los choclos, yapo venían más temprano y se ponían a hacer humita o empaná... ya y ellos se entusiasmaban y venían a compartir, no solo al trabajo, sino a compartir y a veces salíamos de paseo. Pero era como familiar. Y a veces me encuentro con ellas que ya no trabajan y me saludan muy bien. Muy lindo recuerdo que ahora no se da. Porque ahora también pasa la parte comercial, ahora voy

a ese predio a sacar fruta me pago y chau. Yo cumpro como patrón no más y el trabajador como trabajador y nada más. Pero nosotros continuamente había cositas que hacíamos y compartíamos y eso me gustaba, que no era solamente el trabajo.”

La referencia al ambiente de trabajo familiar para Esteban remite a una experiencia pasada que actualmente se modificó. La relación entre empleador y trabajador se ve reducida a cumplir como patrón mediando una paga que, en el caso de Esteban, se corresponde con pagas diarias o pagas por faena:

“Partamos de base que los que están con contrato trabajan al mínimo. Pero aquí, al día yo pago por ser 15.000, si yo saco una planta que hice trabajar 20 días, son 300.000. Además, ahora el trabajador agrícola dice, no quiero trabajar por día, se lo saco a trato, por faena. Ahí se gana por día 20, 25 lucas por la faena, al día. Entonces, están muy bien... Ahora con la fruta que se paga muy bien. Pucha, una buena persona se saca, de las 8 hasta las 14, 15000 pesos, en diez días son 150000 luquitas que me gano. Por eso vuelven y la necesidad también... porque en la ciudad, esas 15 luquitas en otra pega no la voy a encontrar.”

Los valores referidos por Esteban representan a nivel mensual una leve mejoría respecto del salario mínimo publicado por la Ley N°20.395 publicada por el Diario Oficial de Junio de 2016, que establece que los valores de ingreso mensual mínimo desde enero de 2017 es de \$264.000 con un aumento a \$270.000 a partir de Julio⁶². Es decir, para un trabajador de temporada resulta mejor arriesgar previsiones y derechos por obtener un margen de ganancia un poco más elevado. Esto refleja la precaria condición en la que se encuentra el sector temporero, además del resto de los trabajos que reciben como remuneración un salario mínimo en el sector urbano.

Otra de las situaciones que describen la situación vulnerable de derechos laborales y de seguridad sociales que atraviesa Chile se vincula con el trabajo y la tercera edad. Pregunté a Susana si percibe que cumple alguna función económica en su comunidad. Respondió que sintió que ha cumplido una función para las mujeres del pueblo porque se han acercado a pedirle de trabajo:

“Una señora –de edad avanzada- de La Viña que siempre va en el Bus y siempre la saludo porque es como muy agradable, entonces me dijo que le gustaría a ella trabajar

⁶² Consultado en la página de la Dirección del Trabajo: <http://www.dt.gob.cl/consultas/1613/w3-article-60141.html>

en mi huerto. Yapo le dije, tengo agua, porque para mí el agua potabilizada es una cosa muy importante, igual el baño... No soy negrera, yo también me siento, yo tomo bebida, compramos sandía y descansamos si nos cansamos. Entonces le dije, ya, vaya le dije yo, le ofrecí lo que yo tenía. Y por eso quiero hacer la cocina, para que sea agradable para ellos, si es que no traen comida vamos a hacer tallarines o arroz. O si ellas traen su comida, voy a tener un refrigerador para que ellas guarden y después la calienten. Le dije al maestro que me gustaría hacer un mesoncito...”

Susana no es la única que emplea mano de obra de edad avanzada en el sector. Una de las características del mercado laboral temporero es la empleabilidad de la tercera edad, pues las pensiones no alcanzan para sobrevivir. Además, Susana cuenta de sus esfuerzos por generar un entorno de trabajo lo más confortable posible que contemple las exigencias de certificación de BPA. Tiene una construcción que está mejorando poco a poco, los baños aún son precarios y el espacio de cocina reducido. En el caso de Esteban, el espacio para compartir con quienes trabajan en su predio es su casa, el resto de las estructuras cumplen función de galpón para herramientas y sombras hechas con media agua. Ya mencioné que Carla dispone de mayor infraestructura y es quien requiere mayor cantidad de mano de obra por la extensión de su producción.

El tema del trabajo orbita inevitablemente en todos los puntos tocados por la presente investigación y se despliega como un eje transversal: el trabajo y la mujer; el trabajo temporero; el trabajo y la juventud; el trabajo y la tercera edad. Trabajo y remuneración, trabajo y explotación. Trabajo y migración del campo a la ciudad, de la ciudad al campo; el trabajo y la salud. Todos estos aspectos están interrelacionados y algunos surgieron como puntos neurálgicos que caracterizan a la situación de la agricultura orgánica practicada por pequeños productores. En los casos trabajados, sólo Esteban y Susana practican actividades con la tierra de forma más cotidiana y sostenida. En el caso de Carla, por cuestiones de tiempo y proyección, dedica más tiempo a la administración de sus predios en búsqueda de mejores oportunidades de negocio.

Según lo trabajado, es posible afirmar que, en función del distanciamiento del trabajo concreto con la tierra, la posición sobre el lugar del trabajo de temporada se modifica y recrudece. Asimismo, la *convencionalización* ha generado que los otrora vínculos familiares de trabajo se transformen en un mero intercambio de servicios y remuneraciones, aportando a la pérdida de valores propios de la cultura campesina, proletarizando los vínculos de capital y trabajo. En el fondo, las dinámicas que evidencian

las experiencias previas, expresan problemáticas en torno a la disponibilidad de mano de obra en el trabajo productivo de la pequeña agricultura. Varias razones convergen a generar el escenario de escasez de mano de obra; por un lado, la agroindustria forestal y agrícola tiende a cooptar la mano de obra de temporada y, simultáneamente, el proceso de despoblamiento de los campos hacia áreas urbanas disminuye su disponibilidad. Sin embargo, aún en el contexto de despoblamiento rural, sectores marginales de las ciudades cercanas a los predios al trabajo de temporada abastecen temporalmente la demanda de trabajadoras/es. Asimismo, la creciente mecanización del trabajo productivo presiona sobre el sector rural, disminuyendo el mercado de trabajo, presionando a la migración en búsqueda de mejores oportunidades. Finalmente, el discurso de atraso asociado al trabajo rural opera como factor adicional que incentiva el proceso migratorio campo/ciudad. Por estas razones, la agroindustria opera como un actor económico -establecido con mayor fortaleza a partir de la contrarreforma- que en función de la superficie que ocupa (77,88% de la superficie explotada en el Biobío corresponde a predios de más de 100 ha y explican sólo el 5,1% de las unidades productivas de la región, ver gráfico N°1), no genera puestos de trabajo que resulten suficientes en cantidad y en calidad como para estimular la permanencia en el campo o la migración ciudad/campo.

7.2.2. La agroindustria y la generación de empleo

Los cambios repasados de los procesos de Reforma y Contrarreforma auspiciaron el escenario de precariedad laboral en los campos de Chile y actualizaron el sistema de explotación al campesinado hacia una versión nueva, distinta de la que se desarrolló en la época de las haciendas y el latifundio. Producto de la mecanización, la desigual distribución de tierras de la contrarreforma, las facilidades otorgadas por el gobierno de facto a la agroindustria forestal y la mercantilización/privatización del agua, la concentración poblacional en las ciudades aumentó generando cordones de marginalidad urbana. La falta de oportunidades en las ciudades al igual que las transformaciones demográficas producto de la migración, el trabajo de temporada agrícola se está configurando como sistema de explotación irregular y contradictorio con las declaraciones de derechos humanos y laborales de acuerdos internacionales. Sin embargo, los engranajes del sistema tienen limitaciones que posiblemente comiencen a desatar procesos de resistencia más radicales. Pues, comenzará a observarse las reacciones de

temporeras/os que trabajan a cambio de sueldos precarios, sin ningún tipo de protección social, que se encuentran con una realidad de desposesión y despojo total. Identificar en este sector al actor de transformación también depende de la capacidad organizativa que haya. Por lo pronto, ante la carencia de derechos, las libertades del empleador de amedrentar al trabajador/a de temporada por organizarse, limita el accionar del escenario sindical y pone a la participación campesina entre la espada y la pared.

Adicionalmente, los cambios en la estructura agraria devenidos de criterios modernizadores propios del modelo agroindustrial, generaron que la falta de oportunidades laborales en el campo ejerza una presión adicional a las malas condiciones de trabajo. Por ello, la opción de trabajar en el campo es considerada corolario de fracasos personales y la identidad campesina una posición existencial que carga con el estigma de la pobreza, la falta de educación y de acceso a consumos, bienes y servicios urbanos que constituyen el relato de vida de éxito en la actualidad. Dicho relato de vida se refuerza por el trabajo asalariado; sin embargo, en el contexto rural las posibilidades de trabajar de forma asalariada son limitadas, generando modos de vida laboral que recurren a la multiactividad campesina -95% del sector para la región del Biobío- dentro de mercados poco estructurados (INDAP, 2014) y a la asalarización irregular del trabajo de temporada. Estos cambios estructurales hacen que el campo se encuentre despoblado y que cada vez se requiera menos mano de obra para activar las dinámicas productivas:

“Acá en un fundo tienen sembrado 20 hectáreas de rap, en otro quieren poner 20 hectáreas de arveja ¿Cuánta mano de obra ocupan? Son sólo tres, meten en la maquina las semillas, los fertilizantes... un operador de la maquinaria y siembran 20 hectáreas. Después viene la cosecha, y la cosecha la hacen dos o tres más. Y donde va a generarse un poco más de mano de obra deberá ser en la industria que va a procesar o envasar para enviar al mercado. Pero acá, el eslabón de la economía donde debiera generarse empleo, trabajo y vida social, se rompió por completo (...) Y claro, también con muy malos sistemas de medición o inexistentes sistemas de medición, dicen que la agricultura familiar campesina es la agricultura que empobrece a la gente, produce poco... una serie de cosas. El caso es que como no se discute, no se valora lo nuestro, lo nuestro termina opacado al lado de estas otras formas de producción. Acá nos ha tocado en nosotros en Bustamante discutir, cuando llegaron con el cuento de las chancheras que iba a generar empleo. Yo me junté aquí con un lote de jóvenes y les dije miren, esto no es así. Nos juntamos unos días y dijimos ¿dónde trabaja tu mamá? ¿dónde trabaja tu papá? Aquí mismo ¿dónde trabajan? Los fuimos sumando ¿por qué hay una enfermera aquí en la

posta? Bueno, porque es una necesidad que ella esté ¿Por qué hay profesores aquí en la escuela? ¿Por qué hay un auxiliar? ¿Qué generan todos esos lazos, todas esas relaciones, todo ese tejido? Somos nosotros, los campesinos que vivimos aquí. Nunca se valora el trabajo de la mujer en la casa, el trabajo de la mujer campesina es un trabajo que tiene un tremendo valor. Entonces cuando yo preguntaba a los niños ¿tu mamá en qué trabaja? Nooo, mi mamá... en la casa. Eso tenemos que cortarlo. El caso es que nosotros así, de memoria no más, contamos 400 empleos aquí en el sector de Bustamante dada a la pequeña agricultura. Y la empresa que se instala a criar cerdos y a contaminar nuestra agua, en el tiempo máximo de construcción genera 35 empleos. Pero como vienen con un aparato comunicacional abismal, instalan a nuestros 400 empleos, que ellos son superiores y que lo otro sí va a resolver los problemas de pobreza de una serie de cuestiones que vienen con ese cuento. Y a esto se prestan las autoridades de la comuna que... si uno va a cualquier comuna rural aquí en Chile y pregunta por números, por estadísticas, de producción de lechuga, de papa ¿cuánta gente trabaja ahí? No hay nada. Entonces nosotros no tenemos herramientas científicas para entrar en el debate” (Martín)

Revalorizar lo que queda de la pequeña agricultura campesina, dimensionar su real impacto en la construcción del tejido social rural es la opción que Martín identifica como urgente para limitar el accionar del modelo agroindustrial en sus niveles socioprodutivos y culturales⁶³. Para ese trabajo, necesariamente, hay que contar con políticas públicas que administren mejor el empleo, valoricen el aporte del trabajo femenino en las dinámicas productivas del campo y construyan herramientas científicas que le disputen el sentido del “desarrollo” a la agroindustria contaminante, fundamentalmente porque el desarrollo que pregonan tiene efectos nocivos para la salud.

Esto implica incorporar variables que todavía permanecen bajo un manto de silencio cómplice por parte del sistema de salud estatal, a pesar de los movimientos ciudadanos y organizaciones continentales y globales que denuncian los efectos de la utilización de agrotóxicos⁶⁴, elemento fundamental de la lógica productiva agroindustrial.

⁶³ La AFC contrata el 33% de los asalariados agrícolas, proporción que se incrementa a más del 60% al considerar el autoempleo. En términos de los principales rubros agroalimentarios, controla el 40% de la superficie de cultivos anuales y más del 50% de las existencias de ganado bovino (producción de carne y leche) (INDAP, 2014).

⁶⁴ “(...) se han generado una serie de convenios internacionales para la regulación o eliminación de los pesticidas. Entre estos destacan: El Código Internacional de Conducta para la Distribución y Utilización de Plaguicidas de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Protocolo de Montreal sobre las Sustancias que Agotan la Capa de Ozono, Convenio de Rotterdam sobre el procedimiento de consentimiento fundamentado previo aplicable a ciertos plaguicidas y productos

7.3. Salud. Ceguera frente a la ética de la precaución

Ante el escenario de escasez de disponibilidad de mano de obra, escasez de ofertas laborales que permitan alcanzar seguridad y estabilidad, sumadas a las presiones culturales sobre la vida agrícola, es menester preguntarse por la calidad del trabajo disponible en los campos. La pregunta por la calidad del trabajo remite a las condiciones de pago y acceso a seguridad social, libertad de organización y acceso a información y exige considerar la relación trabajo-salud de las/os trabajadoras/es. Siendo que se trata de la producción de alimentos, la cuestión de la salud está intrínsecamente asociada a las/os consumidoras/es finales. No sólo eso, sino que las poblaciones adyacentes a los predios producidos pueden ver su salud afectada por los componentes químicos tóxicos utilizados en los trabajos agrícolas convencionales. Además, los peligros de la dispersión de los componentes químicos vía aérea y su incorporación en las napas subterráneas que abastecen los pozos de agua comprometen al trabajo orgánico de productoras/es cuyos predios se encuentran cercanos a producciones convencionales. Tal es el caso de Carla, obligada a colocar una maya en la división de su terreno para proteger su producción de las de sus vecinos.



químicos objetos de comercio internacional, Convenio Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes COPs, Convenio de Basilea para el control de movimientos transfronterizos de desechos peligrosos y su eliminación, los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el uso de productos químicos y la seguridad y salud en la agricultura, entre otros. El Convenio de Estocolmo ha sido uno de los instrumentos internacionales que han permitido regular el uso y fabricación de sustancias químicas tóxicas, apoyado por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Posee un carácter de urgencia debido a los efectos nocivos y estables de los compuestos orgánicos persistentes (COPs) en el ambiente. Este convenio obliga a los países a la eliminación de todos los COPs y a generar medidas jurídicas, administrativas y de regulación para reducir o eliminar la producción y utilización de dichos productos químicos. El convenio entró en vigor el 17 de mayo del 2004 y Chile lo ratificó en julio de 2004, comprometiéndose a implementar dichos acuerdos.” (Muñoz Quezada, 2011: 97)



Foto N°12. Producción de frambuesas de Carla. Al fondo puede notarse la malla que la protege de los productos químicos que aplican sus vecinos. (elaboración propia)

Por ello, existe una trágica relación entre el modelo productivo actual y nuestra salud por la utilización de agroquímicos reconocidos como tóxicos y cancerígenos⁶⁵, lo que involucra a amplios espectros de la población expresando que existe una incertidumbre compartida a propósito del uso de agrotóxicos.

Para contextualizar esta controversia sobre los efectos de la producción agrícola sobre la salud, me remitiré a algunas experiencias que aportan datos concretos sobre las reacciones que se realizan desde organizaciones sociales con preocupaciones agrarias y ambientales. Uno de los mecanismos que han encontrado las organizaciones para visibilizar las problemáticas de la utilización de agrotóxicos para el tejido social que participa de la producción y distribución de alimentos, es desarrollar tribunales éticos que funcionan como juicios públicos orientados a la defensa y promoción de los derechos humanos; por ejemplo, denunciando y visibilizando los padecimientos derivados de la utilización de agrotóxicos en la agricultura chilena.

Durante el 2015 participé de dos tribunales éticos durante los meses de agosto y

⁶⁵ Por ejemplo, ver declaración de la OMS en base a estudios de la Agencia Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer, donde se declara al Glifosato –componente del herbicida Round-Up– como probablemente cancerígeno para los humanos : <http://www.iarc.fr/en/media-centre/iarcnews/pdf/MonographVolume112.pdf>

noviembre⁶⁶ que fueron organizados desde ANAMURI. Allí se difundieron informaciones de primera mano sobre la problemática:

“Es importante recordar que hace 10 años hubo 19 personas muertas y 785 intoxicadas por el uso de plaguicidas en Chile, la mayoría temporeras y temporeros de la agroexportación.

- *Entre enero y febrero del año 2006, hubo 7 personas muertas y 175 intoxicadas, de las cuales el 55% eran trabajadoras temporeras y temporeros que aplicaban plaguicidas o preparaban el líquido. Un dato espeluznante es que los casos de menores de 15 años intoxicados correspondían al 10%.*
- *De enero a noviembre del año 2009, hubo 8 fallecidos. En ese año se produjo el brote más masivo de la historia del uso de plaguicidas en Chile, ocurrido el 23 de noviembre, en el Maule. Según un informe oficial fueron 300 las trabajadoras y trabajadores afectados en Longaví, todos temporeros y temporeras. Claro, nos referimos a los efectos agudos y no a los efectos crónicos, los que, a largo plazo, desconocemos... Hoy no sabemos qué ocurrió con aquellos trabajadores y trabajadoras intoxicadas.*
- *Durante el año 2015 específicamente en el Maule existen datos de tres brotes importantes, el primero el 13 de enero, en donde 7 personas acudieron al Hospital de Linares por intoxicación con plaguicidas en el Fundo San Lorenzo; el segundo caso fue el 11 de marzo, donde 7 personas acudieron a servicios de salud por intoxicación con plaguicidas en el mismo Fundo San Lorenzo de propiedad del Sr. Guillermo Henríquez; y el tercer caso presentado el 24 de abril, donde 4 personas consultaron en los servicios de salud por intoxicación con plaguicidas, trabajadoras y trabajadores de Agrícola Fruto Sol S.A, Fundo el Cielito.”⁶⁷*

Lo anterior sirve para apuntar algunos efectos observables producto de ña utilización de agrotóxicos. Sin embargo, efectos no visibles en lo inmediato, como alteraciones en la salud de poblaciones cercanas a zonas fumigadas y proliferación del cáncer, se suman al escenario creado por el modelo agroindustrial-agroquímico.

María Elena Rozas, de la Red de Acción en Plaguicidas de Chile, expuso ante el tribunal ético sobre el estado actual de las regulaciones en materia de plaguicidas por

⁶⁶ Aquí las respectivas notas que realice para apoyar la difusión de lo denunciado:

<http://resumen.cl/2015/09/tribunal-etico-en-maule-denunciando-los-agrotoxicos-por-la-vida-y-el-derecho-al-trabajo-digno/> ; <http://resumen.cl/2015/11/sexta-tribunal-etico-nacional-en-el-dia-mundial-contra-la-violencia-hacia-las-mujeres/>

⁶⁷ Fragmento de la declaración leída durante el Tribunal Ético desarrollado en Talca en agosto de 2015.

parte del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) y el Ministerio de Salud (MINSAL). Los datos son alarmantes⁶⁸. Se estima que existen entre 3.500 y 4.000 casos anuales, pero pueden ser muchos más porque en el país sólo se notifica 1 de cada 5 casos de intoxicación aguda. María Elena, confirmó que entre quienes trabajan en faenas agrícolas existe un mayor riesgo de cánceres como la enfermedad del linfoma no Hodgkin, melanomas, mielomatosis múltiple, leucemia y los cánceres de estómago, labio y próstata. Argumentó que, para explicar el riesgo, existen dos criterios opuestos: el del SAG/MINSAL, que definen que “la dosis hace al veneno”, ya que todos los químicos son tóxicos cuando la dosis es lo suficientemente alta; y el de la Red de Acción en Plaguicidas (IPEN, PAN y RAP-AL) que postula que la sensibilidad a los químicos varía dependiendo de la especie, la edad, la vulnerabilidad y la exposición múltiple.

A su vez, los criterios utilizados para la clasificación de plaguicidas por el SAG no son los adecuados. Cuando se registra un plaguicida se utiliza la resolución del SAG 3670/99 ¿Qué es lo que se pide para el registro? Simplemente con la revisión de documentos técnicos elevados por las empresas productoras de plaguicidas, el SAG habilita su registro, *“muy rara vez se hacen evaluaciones propias en terreno”*, remató María Elena. El SAG define al plaguicida como un compuesto químico orgánico-inorgánico, sustancia que se usa para combatir plagas ¿Qué está ignorando el SAG en esta definición? Omite las características intrínsecas de los plaguicidas: que son venenosos. No sólo esto, sino que además de ser venenosos, tienen efectos crónicos para la salud humana y para el ambiente en general.

Es fundamental rescatar la diferencia entre problemas en salud agudos y crónicos. Los agudos más sencillos de observar, son los efectos que se advierten en las etiquetas, pero no hay mención a los efectos crónicos, no hay advertencia del riesgo de cáncer que genera la utilización de los venenos. Si para los riesgos agudos aún no se aplican políticas necesarias de remediación, desidia evidente, ¿cómo imaginar que pueden llegar a desarrollarse políticas para revertir las consecuencias crónicas del problema? La gente afectada, a la que menos se escucha, a la par de científicos comprometidos con enfoques

⁶⁸ Según MINSAL en 2012 hubo 849 intoxicaciones agudas, en 2013 fueron 552 y en 2014 suben a 825. Al mes de junio de 2015 hay 224 casos notificados y confirmados de intoxicación aguda por plaguicidas, 3 casos de intoxicación masivas recientes; una de ellos ocurrió el 30 de octubre de 2015 y afectó a 24 personas, entre ellos un bebé. Producto de este incidente, 12 alumnos y 4 profesores de la Escuela El Almendral fueron internados en el hospital San Camilo en San Felipe. El 15 de noviembre de 2015 en la Comuna de Rinconada de los Andes, 6 personas, entre ellos una mujer embarazada y 3 niños, resultaron intoxicados

integradores de lo social y lo natural, demuestran la inviabilidad del modelo actual y tienen propuestas para modificar la situación que depende de una cuestión de voluntad política, una cuestión de compromiso con las bases sociales.

La profesora María Teresa Muñoz, doctora en Salud Pública, actual vicerrectora de la Universidad Católica del Maule, durante el Tribunal ético realizado en Santiago durante noviembre de 2015, presentó un trabajo realizado en conjunto por su casa de estudios, la Universidad de Chile, con asociación a la SEREMI de salud del Maule y al Hospital Regional de Talca. La investigación aportó la correlación entre la presencia de pesticidas organofosforados⁶⁹(OP) en la orina de niñas/os y la presencia de los mismos en los frutos de consumo diario, fundamentalmente manzanas y naranjas. Las conclusiones del estudio indicaron que los riesgos de intoxicación se relacionan directamente con el consumo de frutas con residuos OP, por vivir cerca de predios agrícolas y por aplicar insecticida OP en la casa (Muñoz Quezada et al., 2014). Además, otra de las líneas de análisis desarrollada por la investigación, revela los efectos psicomotores vinculados a la manipulación de agrotóxicos en el trabajo rural: disminución de los reflejos, dificultades verbales y de atención fueron algunos de los diagnósticos.

Dimensionar la amplitud del problema, incluye considerar secuelas crónicas que demandan la aplicación de un principio precautorio que determine la prohibición de agrotóxicos ya que en edad temprana comienza a ser metabolizado por infantes (Muñoz Quezada et al., 2014). El tamaño de la desproporción entre la percepción del daño, la necesidad y lo que verdaderamente está sucediendo, dificulta la voluntad de creerlo posible. Por ello, la necesidad de construir articulación entre movimientos rurales y urbanos, para aumentar la visibilidad y la resistencia a una problemática de tamañas características y tamaño silencio desde las políticas públicas.

La solidez de los datos presentados por organizaciones civiles e investigaciones académicas abona la hipótesis de que existe una falta de voluntad política de remediar la situación en pos de comenzar a articular un modelo productivo que garantice la salud de la población. Todo esto se encuentra subyacente a la controversia por los usos del suelo y las técnicas productivas empleadas en la agricultura. Por ello es importante tomar cabal conciencia de lo que está en juego cuando se referencian las limitaciones

⁶⁹ Los organofosforados (OP) son las sustancias químicas más utilizadas para el control de plagas e insectos

socioambientales del modelo productivo agroindustrial. A ello apuntan las reflexiones de las/os entrevistados que padecen las consecuencias de la agroindustria contaminante en el seno de sus familias:

“El hermano de mi marido falleció, pasaron como dos años. Él tenía, después de este campo, compro una parcela más allá... pero resulta que este muchacho, productor convencional... Pero dale con los químicos, dale con los químicos, y resulta que su propia hija nació con malformación, y resulta que los propios médicos le dijeron que fue debido a tanto químico. Pero el nunca aceptó que era por eso. Y la nenita tiene 8 años ahora y esa nenita no camina. Entonces yo aprendí, antes me daba lo mismo ir al mercado y comprar cualquier manzana, porque la veía bonita y la comía poh... pero de repente uno va aprendiendo, voy a comprar esta manzana que a lo mejor no es tan bonita pero no tiene químicos, así que le voy a comprar a mi vecina. Porque en todo no están llegando químicos (...) Porque antes en Chile se producía natural, no era porque uno sabía, sino que era porque no existían fertilizantes (...) Entonces, la gente con los mismos químicos fue matando la vida de la tierra y ahora para que la tierra pueda dar, ahora hay que echarle más químicos, cada día más fuertes porque no se dan los cultivos. (Carla).

Experiencias de familias de trabajadoras/es del campo que ven directamente afectados sus cuerpos por la manipulación de químicos se replican en todo el territorio, tal como ha sido denunciado en ocasión de los Tribunales Éticos. Por ello, Martín encuentra que existe una complicidad del sector público de la salud en función de la no toma de cartas en el asunto:

“Es que es penoso ver cómo ha afectado a las familias de los trabajadores el tema de los elementos químicos y aquí yo creo que el principal cómplice de lo que acontece es el Colegio de Médicos, bueno, la academia. Porque aquí nuevamente, opera en el mismo mundo de la dispersión. Quien controla el ingreso de elementos químicos a Chile es el SAG y nuevamente el SAG no dialoga en ningún momento con el servicio de salud... debiera haber una estrecha relación. O sea, el elemento químico entra si es que lo ha aprobado el primer afectado que debiera ser... o los primeros que debieran velar por el tema de la salud que es el servicio médico, el servicio de salud. El problema de intoxicación, aquí mismo en Bustamante, ha habido trabajadores fallecidos, trabajadores que han estado con problemas de salud delicados, comprobado que ha sido el efecto químico... de producir alimentos químicos. Aquí en Ñuble, una de las enfermedades principales, que más gente fallece es el cáncer gástrico, pero todavía no hay una

respuesta a eso ¿Cuáles son las causas? Dicen que podrían ser las aguas volcánicas, no sé qué otra cosa, pero yo creo que esta es una de las regiones y provincias que tiene un alto consumo de elementos químicos. La forestales fumigan con herbicida y todos esos insumos que van quedando ahí, bajan a los ríos poh. Entonces, yo creo que aquí el Colegio Médico tiene una complicidad tremenda, la gente de la salud con todo este mal manejo de los elementos químicos y los efectos en las personas. Ya no se puede... hoy día uno no puede quedarse callado o decir no existe, no. Yo creo que no hay comunidad campesina en donde no haya habido gente intoxicada. Hace unos años ahí en Longaví, 400 trabajadores intoxicados, de un paraguazo, de la empresa BelFruit que produce manzanas. Es una realidad que está ahí, que es gigante. Yo creo que al final, ya no es un problema de miopía, es un problema de ser cómplice, hablo de complicidad del Servicio de Salud, uno no puede decir no se ve. Aquí hay una realidad gigante que buena parte de estas personas que tienen conocimiento tendrán que asumirlo sino se transforman en cómplices de lo que ocurre. Es un asunto delicado que debiéramos enfrentar.”

En los antecedentes que componen el marco de esta investigación se han incluido referencias al programa estratégico que orienta las políticas del INDAP⁷⁰. Hemos descrito que existe un vacío o cuenta pendiente en cuanto a las consecuencias ambientales de la agroindustria. Atender dicha cuenta pendiente implica considerar los efectos en la salud que conlleva la aplicación de agrotóxicos, aún más cuando existen pruebas suficientes de que la relación entre afectaciones de salud y manipulación de químicos está directamente relacionada y abarca al amplio espectro socioambiental que participa de la cadena productiva, incluyendo los consumidores finales. De hecho, ese fue el motivo que motorizó a la agricultura orgánica como movimiento productivo que garantiza la disponibilidad en el mercado de productos saludables. Al mismo motor responde la propuesta de generar un modelo productivo agroecológico en San Nicolás. Por ello, desde los sectores con los que se ha dialogado existe un reclamo hacia el Estado para que regularice la situación y aplique medidas precautorias.

En resumen, la controversia sobre los peligros a la salud del actual modelo productivo convencional expresa la exigencia de una mayor intervención del Estado, no sólo para una efectiva prohibición de agrotóxicos peligrosos, sino para modificar el patrón cultural asociado a su aplicación. Esto implica ponderar aspectos educativos sobre los peligros del manejo de tóxicos para que la población reconozca la situación descrita. Para

⁷⁰ Ver apartado 3.2 “Diagnóstico Institucional: la política estratégica del INDAP 2014-2018”, pág. 13.

que ello suceda, la fragmentación institucional INDAP, SAG, CONAF debería de superarse en razón de establecer una política común que habilite una transición de la producción convencional hacia un modelo productivo que no comprometa la salud de la tierra, las/os trabajadores y las/os consumidoras/es.

7.4. La incertidumbre por el acceso al agua

Otro de los elementos que emergió como controversia en el trabajo de campo se vincula con la situación del acceso al agua y el régimen de derechos habilitada desde la constitución de 1980. He planteado en el marco teórico que una de las características del régimen de acumulación por despojo en el modelo neoliberal tiene estrecha vinculación con la creación de nuevos mercados que especulan con derechos vitales (Harvey, 2007). Un ejemplo de ello es el tema del acceso al agua en Chile, a pesar de los consensos internacionales a los que adscribe que explicitan que el acceso agua es un derecho básico a consagrar⁷¹. Con la constitución de 1980 se dotó de un marco jurídico constitucional a un régimen de privatización del agua que la homologa a un bien de mercado susceptible de ser explotado por criterios de especulación y lucro. Actualmente, las normas del Código de Aguas vigente en Chile, otorga derechos de propiedad a privados en forma gratuita y a perpetuidad:

“Existiendo disponibilidad de agua, salvo que la cuenca haya sido declarada agotada, que se afecte derechos de terceros, o se haya decretado reserva de caudales, el Estado no puede negarse a la solicitud de derechos de agua que realizan los privados., Además, una vez otorgados estos derechos a personas naturales o jurídicas de manera gratuita, el Estado no posee instrumentos para regular el uso y ejercicio de ese derecho, salvo situaciones de escasez, o ante la falta de acuerdo por parte de los usuarios.” (Boletín N° 7543-12 de Reforma al Código de Aguas).

⁷¹ En el documento “Boletín N° 7543-12 de Reforma al Código de Aguas” se explicitan los acuerdos internacionales que brindan un marco a la propuesta de reforma. Vale destacar la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas (28-06-2010) que declara el “derecho al agua potable y el saneamiento como un derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos”. La resolución está incorporada en el estatus de la Declaración Universal de Derechos Humanos destaca en su fundamento que, “aproximadamente 884 millones de personas carecen de acceso al agua potable y más de 2.600 millones de personas no tienen acceso al saneamiento básico, y alarmada porque cada año fallecen aproximadamente 1,5 millones de niños menores de 5 años y se pierden 443 millones de días lectivos a consecuencia de enfermedades relacionadas con el agua y el saneamiento”. (Extraído del Boletín N° 7543-12 de Reforma al Código de Aguas, disponible en: www.camara.cl)

La precaria política pública y el Estado ausente ha propiciado el escenario en que la AFC representa al modelo de distribución de aguas vigente como injusto, pues deja a muchas/os productora/es en una situación de indefensión frente a la amenazada disponibilidad del recurso. Dicha indefensión es parte de la pauperización del campesinado (Crispi, 1981) que lleva al sector al rezago productivo, cuyas consecuencias en términos de cultura organizacional, acceso a mercados justos y trabajo digno se ven dificultados. En un contexto en que el acceso a tierra y a derechos de agua están impedidos por la concentración de bienes comunes mercantilizados por la agroindustria con venía Estatal y constitucional, la situación redundante en procesos de asalarización y migración del campo a la ciudad (González, 2016) que venimos desarrollando.

Un estudio realizado por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) del Ministerio de Agricultura en 2016 titulado “Desafíos de Políticas Sectoriales para una Agricultura Competitiva y Sostenible al año 2030. Visión desde las Regiones”, desarrolla un análisis de brechas que representan aspectos de mayor sensibilidad para actores públicos y privados. Para el caso de la región del Biobío, plantea que “la principal brecha identificada en la región se relaciona a la disponibilidad y acceso a recursos hídricos y de riego (21,7%)” (ODEPA, 2016: 213). La explicación de las causales que identifica el estudio tienen que ver con la dificultosa y excesiva existencia de definiciones legales que alejan -al productor/a y a los actores implicados en la materia- de una situación de comprensión informada; además, se menciona al cambio climático y la falta de infraestructura hídrica (ODEPA, 2016). Las propuestas que surgen de dicho escenario se vinculan con el uso eficiente a través de la gestión integral del recurso:

“Es relevante considerar también la generación y la transferencia de conocimiento en este tema, educación ambiental y concientización en el uso de agua domiciliar y de riego. Esto también pasa por establecer una claridad en torno al marco normativo vigente en materia de aguas mediante una transferencia de conocimiento de los mismos.” (ODEPA, 2016: 214)

Esta lectura centra la problemática del acceso al agua en las capacidades educativas y el reconocimiento normativo, sin embargo, no presenta información sobre las presiones que la agroindustria forestal ejerce sobre el recurso y tampoco hace mención de la lógica mercantil que el Código de Aguas vigente ha instalado. Sobre los efectos del monocultivo forestal sobre la disponibilidad de agua existen pruebas que evidencian el impacto negativo de las plantaciones sobre los caudales de agua en ríos y quebradas adyacentes a la monoproducción:

“(…) las plantaciones forestales producen una creciente aridez o disecación del suelo forestado, disminuyendo también la cantidad de agua disponible en los valles localizados a los pies de laderas forestadas, deteriorando las condiciones de la producción agrícola de la que campesinos Mapuche y no-Mapuche dependen para su subsistencia” (Klubock, 2014: 257, citado en Torres-Salinas, 2016: 122)

La evidencia de las consecuencias negativas del monocultivo forestal pone en cuestión el modo de desarrollo forestal neoliberal, por su carencia de sustentabilidad hídrica y justicia socio-ambiental (Torres-Salinas, 2016). La justicia hídrica surge como concepto emergente para articular dimensiones culturales y políticas que emprenden luchas, actividades y movilizaciones por el acceso al recurso vital configurando nuevos escenarios de conflicto político y socio-hídrico *“(…) que desafían la discusión académica, política y activista para avanzar en la justicia ambiental y justicia hídrica en Chile”* (Torres-Salinas, 2016: 127).

En la presente investigación, las menciones a la problemática del agua responden a la identificación de estas problemáticas, íntimamente enlazadas dentro del modelo productivo neoliberal. Es decir, tanto por el Código de Aguas como por el monocultivo forestal, al igual que por la engorrosa normativa, la situación del agua es representada como una problemática medular. Asimismo, las observaciones recogidas en el trabajo de campo confirman dos hipótesis simultáneas planteadas por Harvey (2007) a propósito del régimen de acumulación por despojo neoliberal: la mercantilización de bienes comunes y la intervención Estatal unidireccional hacia sectores corporativos.

Durante el proceso de trabajo de campo, comenzó a debatirse la aprobación de una tímida Reforma al Código de Aguas cuyos principios se encuentran en el Boletín 7443-12. En noviembre de 2016 la Cámara de Diputados votó la Reforma al Código de Aguas luego de que pasara por la Comisión de Recursos Hídricos y Desertificación, la Comisión de Agricultura y la Comisión de Hacienda⁷². Este nuevo escenario generó que el tema esté dispuesto a la conversación.

“El otro día, se hizo, se presentó un decreto de la reforma de las aguas ¿y qué es lo que hicieron los señores al tiro? Llegar y se tomaron Ninquihue⁷³, ahí se tomaron la carretera los productores ¿Y por qué está esto les dije? No... porque se está aprobando

⁷² Por 63 votos a favor y 32 en contra la iniciativa parlamentaria –que fue ingresada hace cinco años- logró pasar su primer trámite constitucional. (Ver: www.elmostrador.cl/noticias/país/2016/11/22/camara-aprobo-reforma-al-codigo-de-aguas-de-pinochet-pero-aun-esta-lejos-de-ser-derecho-humano-y-bien-publico/)

⁷³ Antigua estación de trenes ubicada en San Carlos.

el código de redistribución de las aguas, el código de agua ¿Qué les dolió? Sipo, dijo la persona, una mujer, cierto como tenían negociado con las aguas y no les producía nada con ello, les dolió. Fíjate, la respuesta que me dio la señora.” (Néstor, dirigente y productor de San Nicolás)

A Néstor el tema del agua lo perjudica especialmente por la cercanía de las plantaciones forestales y las características de secano del territorio en el que habita. Para él la reforma al Código de Aguas representa una mejora respecto del código previo y le sorprende la poca solidaridad entre productoras/es para apoyar una medida de gobierno que considera ventajosa.

“Claro que sí [es ventajosa], hay gente que no tiene opción al riego y hay gente que tiene inscritas las aguas aquí. Yo le digo una cosa, desde el puente Changaral aquí a la entrada al pueblo, de aquí para abajo una mujer con la inversión del río a su nombre y no la utiliza en nada. Ella no más se da el lujo de ser dueña...” (Néstor, dirigente y productor de San Nicolás).

Las ventajas que avizora Néstor tiene que ver con una lectura idealizada de la reforma, aunque es cierto que genera escenarios en los que propietarios de derechos de agua que no presentan usos del recurso pueden ser concesionadas temporalmente para la utilización productiva, lo que propicia oportunidades para revertir parcialmente la lógica de la propiedad ociosa. La reversión del escenario de mercantilización del agua es parcial porque continúa la vigencia por 30 años, con posibilidades de renovación, de los derechos concedidos a privados durante la vigencia del antiguo código, situación que abarca al 90% del agua del país y mantiene una situación estable para las mineras y grandes empresas agropecuarias. El restante 10% deberá ceñirse a los principios del nuevo código que prioriza la valoración productiva agrícola y de consumo doméstico, elimina la lógica de entrega gratuita y a perpetuidad y otorga concesiones por períodos de 20 a 30 años. Por ello, es certera la lectura de Néstor respecto de la mejoría del escenario, aunque no desplegó la crítica hacia el nuevo código y sus características de continuidad con el régimen de privatización.

Al igual que Néstor, Bruno concuerda en que la medida es beneficiosa y analiza el mismo escenario de división en las lecturas que el sector agrícola ha realizado de la nueva medida:

“(...)”

B: El tipo que no tiene agua, en lugar de decir, oye esto me conviene porque yo no tengo agua, y esta es una manera en la que tal vez puedo tener agua para regar... está en contra

poh... a volvemos a lo mismo, a los medios de comunicación, como te llegan a manejar tu conciencia. Como manejan tu espíritu y cómo te manejan ideológicamente. Cómo es posible esa inconsecuencia, esa contradicción que te estoy diciendo. Que alguien que no tiene agua y quieren sacar una ley que sí le permite tenerla... el tipo esté en contra. Y como te digo, se discute aquí, está muy discutido el tema de las plantaciones de eucalipto y pino y, sin embargo, nos quedamos en las discusiones muchas veces. Ahí hay una falencia de los dirigentes...

M: Che, y... Con el tema del código de aguas... entiendo que por esa división que se hizo, la gente tiene que tener aguas inscritas para poder aprovecharlas para su producción.

B: Así es...

M: Dentro de los productores que están asociados acá ¿tienen agua inscrita, no tienen agua inscrita?

B: Más un menos hay un 50% que tiene su agua inscrita.

M: ¿Y el resto?

B: No tiene agua o tienen pozo, pero no lo tienen inscrito... y eso les impide muchas veces postular a proyectos estatales donde podrían aprovechar para modernizar su sistema de riego, con paneles solares... pero no tiene inscrito y es tan caro. Que no sé porque tiene que ser tan caro. Hay que tener más de un millón de pesos. Yo no sé qué pequeño agricultor... a lo mejor está hecho para que el pequeño agricultor no pueda inscribir las aguas ¿por qué es tan caro? Si es un trámite en que tú contratas un abogado, una sentencia judicial y ya tendrías que tener tu agua inscrita, con pruebas de bombeo y qué sé yo. Pero no, no existe eso, una facilidad. Entonces, de repente el agricultor, quiere una postulación a través del INDAP y no es posible porque no tiene el agua... no tiene como constatar que tiene el agua. Y no te van a financiar una bomba, un sistema de riego... Tú te pones del lado de INDAP y también es atendible. Lo que no es atendible es por qué es tan caro que la gente inscriba. Ahí uno ve una mala intención del tema.”

Previamente, en la caracterización del sector de la pequeña agricultura convencional, Bruno se refirió a efectos del *desclasismo* entre pequeños y medianos productores. La referencia a lo “ininteligible” del rechazo a una medida que resultaría beneficiosa para la mayoría que tiene dificultades de acceso al recurso hídrico se vincula con aquella lectura, sumada al efecto de los medios de comunicación que han instalado que el nuevo Código de Aguas representa una suerte de expropiación encubierta⁷⁴. Un

⁷⁴ Ver por ejemplo el tratamiento mediático que le fue dado al tema en El Mercurio. Ejemplo: “Reforma al Código de Aguas: propuestas que debilitan el derecho a la propiedad” del 5 de diciembre de 2016.

elemento que agrega Bruno, a propósito de la situación del agua y la organización social, se vincula con el efecto negativo del monocultivo forestal. En este punto, plantea una autocrítica que expresa la necesidad de trabajar con mayor profundidad en el tema. Finalmente, agrega elementos que hacen a la cotidianidad productiva del sector que representa, pues las dificultades para inscribir las aguas debido a los costos del trámite resultan excluyentes y expulsan a quienes no pueden acceder a la inscripción del acceso a las políticas sectoriales. Teniendo en cuenta estos elementos, la definición de justicia hídrica que involucra la participación activa de los usuarios del recurso en la definición de las políticas que regulan su utilización (Torres-Salinas, 2016) es una cuenta pendiente. Hacia ello apuntan la posición de Susana sobre las dificultades por la enredada legislación:

“Hay varios desafíos. Uno es que el agua como elemento vital del desarrollo de la agricultura, y para eso hay que desarrollar políticas que hagan más amigable la legalización el agua. Y tal vez si sale el código de agua tal como está planteado, pienso yo que sería ventajoso”

Ella también acuerda en el beneficio de la nueva medida y agrega la lectura de la mala legislación. En función de este planteo la hipótesis de Bruno respecto de que la situación actual pareciera estar hecha, pensada y articulada para excluir al pequeño y mediano productor y mantener regímenes de privilegio para sectores concentrados de la economía, no es un pensamiento descabellado.

Diferente de las posiciones de Néstor, Bruno y Susana, Patricia plantea que a través de INDAP se han abierto posibilidades de inscripción de aguas que facilitaron el acceso regularizado al recurso, sin embargo, asume que la problemática pronostica un futuro poco prometedor:

“(…) en un futuro ese va a ser un problema grave. A nosotros los campesinos, por Prodesal/INDAP nos dieron muchas facilidades para inscribir los pozos que sea de uno el pozo, el agua, y eso es muy importante. Porque si tú quieres sacar un fertiriego para las hortalizas para tu campo, te exigen, antes de postular a un panel solar, a la bomba sumergible que tu muestres el papel que tienes tu agua inscrita. Y si no tienes el agua inscrita te dan facilidades. Ahora, si tienes acción de agua, la acción de agua es tuya, pero tú tienes que pagar al fisco, al año, el agua. Pero el agua es tuya... Pero ahora va a salir una nueva ley, con esto de la escasez de agua y que los poderosos tienen las

(www.elmercurio.cl/legal/noticias/opinion/2016/12/05/reforma-al-codigo-de-aguas-propuestas-que-debilitan-el-derecho-a-propiedad.aspx)

aguas en Chile. Tú vas a tener que en un futuro las aguas no van a ser tuyas, vas a tener que pagar.”

No es sencillo interpretar el pensamiento de Patricia ya que, desde su experiencia, la inscripción de las aguas de las que goza, fueron beneficiadas por las políticas de INDAP. La referencia a las acciones de agua como elemento constitutivo de un derecho de propiedad sobre el agua que, en un futuro se vería amenazado, es contradictorio y nos acerca a las críticas del escenario pequeño y mediano productor que Néstor y Bruno han caracterizado. Por ello es que el agua en la AFC representa una controversia que amerita profundización y trabajo participativo, ya que las informaciones de las que disponen las/os productoras/es resulta disímil y se presta a contradicción. Asimismo, las características de la legalidad que regulan la utilización del agua para la mediana y pequeña producción conforman un presente que también se encuentra marcado por la contradicción. Para ejemplificar, me remito a una conversación personal con un funcionario de INDAP de jerarquía que me comunicó su malestar sobre el tema:

“(…) la población que el INDAP ha ido incorporando de ese abanico amplio que hoy día tiene, en líneas programáticas, pero cada una con restricciones que son los marcos jurídicos que dan origen a esta estructura pública. Un ejemplo concreto y preciso, para que el INDAP financie un proyecto de riego a un agricultor, le exige el derecho a propiedad de agua. Y cuando ese derecho de propiedad de agua ya lo tiene el empresario, difícilmente pueda el pequeño agricultor tener... escasos recursos para comprar o acceder a constituir un derecho. Y constituir un derecho de agua es un trámite que es jurídico, que demora años y que requiere recursos. Y si el estado le pide que demuestre ese derecho para poder darle un incentivo, es una brecha a veces insalvable. Una de las usuarias, que estaba arriba va a bajar a hablar conmigo porque ella estima que puede postular a constituir un derecho de agua, y el Estado, o sea el INDAP, tiene recursos, bono regar se llama, para obtener derechos, pero son escasos. Entonces, ese tipo de cosas son restrictivas, existe un programa de recuperación de suelos que son del Estado, que funciona a través de incentivos para recuperar, suelos, fertilización, prácticas de uso de implementaciones para eso y los requisitos es mostrar la propiedad el derecho de la tierra o con un contrato de arriendo que tiene que tener un horizonte de años de mucho tiempo. O sea, hay marcos jurídicos que son excluyentes y te dicen que están disponibles. Ese tipo de ejemplos, podemos decir, claro están disponibles, pero, por otro lado, hay otro que te lo hace como traba o como excusa, es un tema complicado todavía no dimensionado de lo negativo que puede ser.”

El complemento del testimonio del funcionario público, si bien representa un relato acotado que no fue abordado como parte del corpus procesado en la investigación, resulta valioso para incluir una voz que en futuras investigaciones debe de ser considerada para enriquecer el cuadro de actores y controversias que aquí hemos relevado. El sector de la institucionalidad que aplica las políticas destinadas a la pequeña y mediana agricultura amerita una investigación específica que dialogue con las situaciones concretas de productoras/es a quienes está destinada la política de programas e incentivos productivos. Sin embargo, de manera sucinta, el testimonio es denso, proveniente de una persona con amplia experiencia en el sector público que ejerce una función política/jerárquica. La mención a la no dimensión de las negatividades asociadas a la legislación excluyente se articula con los procesos analizados previamente sobre la situación del trabajo. La persistencia de la AFC como sector productivo se deriva de la conformación de un sistema de vida que se proyecta sobre el futuro, de allí que las negatividades impriman sobre la representación del futuro, basado en la experiencia y observación del presente, que el sistema vigente no vela por la calidad de vida del sector:

“(…) este sistema no está garantizado en las generaciones más jóvenes que cada vez más se vinculan a actividades no agrícolas o agrícolas, pero en condición asalariada. A lo que se suman, como agravante estructural, los procesos de concentración de tierra y acaparamientos de agua en manos de las empresas agrícolas, que se están dando en el territorio” (González, 2016: 21)

Teniendo en cuenta este escenario de incertidumbres comerciales, laborales, de salud y de acceso a recursos vitales consagrados como derecho, tal como lo es el agua, a continuación, serán presentadas las representaciones sobre el futuro que esbozaron las/os entrevistadas/os. La garantía de continuidad de la AFC se vincula con el lugar que les esperan a las futuras generaciones que trabajarán en el sector. Por ello, el futuro es inescindible de la lectura sobre el presente de la juventud en el campo.

7.5. Proyecciones de Futuro, balances del presente

En este apartado se presentarán las reflexiones y lecturas desplegadas por los partícipes de la investigación en función de sus proyecciones sobre el sector de la economía rural del que participan. Al reflexionar y posicionar ideales, imaginarios y balances de la situación actual, los discursos de las/os entrevistadas/os tienden a complejizarse,

articulando tópicos sobre los cuales recae con más fuerza la incertidumbre por el futuro del sector. Principalmente el tema generacional referido como el envejecimiento del campo y la falta de oportunidades para la juventud, es una de las preocupaciones centrales, además de las problemáticas de acceso a tierra, agua y apoyo del Estado.

Las reflexiones que Martín esbozó, posicionan al sector de temporada como el sujeto de cambio social en la lucha por la tierra. Ésta sería una lucha que “probablemente” tendrá lugar en el futuro, si es que el hambre y las presiones económicas la potencian. Por ello, destaca la importancia de trabajar a niveles organizativos y formativos con las/os trabajadoras/es de temporada.

“(…) la Ranquil apuesta mucho a fortalecer el trabajo de los asalariados agrícolas del campo. Una parte de los socios son trabajadores agrícolas. Entonces, ¿quiénes van a mantener hoy día la práctica del trabajo en los campos? Son ese sector. Y ese es un sector llamado urbano, digo, yo me he encontrado en distintos lados que los trabajadores de temporada vienen incluso de Santiago, de las periferias de las ciudades.”

Por las transformaciones de la fisonomía de la economía rural, las/os trabajadoras/es de temporada son identificados como sujetos de transformación social que, en función de los padecimientos e irregularidades que presenta el sector, necesitan estar organizados⁷⁵.

Entonces, si en Chile hay alguna presión social a tal punto que no resiste el hambre, la gente va a volver al campo y los trabajadores más estratégicos para producir el campo no van a ser los campesinos, va a ser ese sector de trabajadores que se mantiene en el campo con sus puras manos, con su pura fuerza de trabajo. Entonces, la Reforma Agraria del período pasado, en el tiempo de antes, esos eran los inquilinos que vivían en el fundo... hoy día yo creo que cuando se dé la lucha por la tierra, van a ser los trabajadores de temporada, los temporeros, que van a tener que armarse una alianza ahí con algunos hijos de campesinos, algunos campesinos que mantengan la cultura, para volver a producir para ellos. Porque también va a pasar una cosa que, hay una generación de trabajadores agrícolas de temporada que han terminado su vida laboral, que van a terminar su vida laboral y no tienen nada. No van a tener ni jubilación, porque

⁷⁵ Aquí la lectura de Martín, de manera no explícita, se asemeja a la lectura marxista que en el contexto industrial, ubica al proletariado fabril como sujeto de transformación social, a la vanguardia de la lucha de clases. Posiblemente la teoría de Martín tenga influencia del análisis marxista debido a su participación en el Partido Comunista.

por la temporalidad no logran... con este sistema de AFP, menos. Y muchos no van a tener siquiera donde vivir, porque muchos hoy día viven en campamentos. Entonces es una cuestión bien complicada. Yo creo que ahí se va a generar un debate más... sobre la tenencia y la propiedad, se va a tener que... En un momento se va a decir que “trabajé toda la vida en el campo para no tener nada”. Entonces, va a haber una vuelta, un retorno... Claro que hay que incentivarlo, hay que tener esa idea en la cabeza de las compañeras y los compañeros para decir ¿ustedes son capaces de producir la tierra? (...) Ese es el debate que va a tener que darse en algún momento que es el Buen Vivir, lo que han planteado Bolivia, Ecuador. El Buen Vivir es una necesidad debatirlo hoy día, es una cuestión filosófica que nos viene a decir que tenemos que cambiar nuestras relaciones sociales, culturales, económicas de relación con el medio ambiente. Tendrá que ocurrir eso... me da la idea.”

El relato de Martín evidencia la lectura de un proceso complejo. Por las condiciones de trabajo ya descritas y los sistemas de previsión social privados, excluyentes y usureros, las/os temporeras/os debidamente orientados ideológica y organizacionalmente, deberían de encabezar la *nueva lucha por la tierra*. Además, son ellos los que ocupan el día de hoy el lugar que supo ocupar el peón de fundo, el campesino sin tierra y por su trabajo se sostiene la producción de alimentos. Entonces el hambre y la presión social, erigirán a la vanguardia al último eslabón de la cadena productiva alimenticia en alianza con sectores tradicionales, a la vanguardia.

Diferente de la expectativa de Martín y su lectura sobre el futuro de lucha encabezado por sector temporero, Andrés plantea que la mecanización de los procesos del campo, el envejecimiento, la mala paga y la falta de incentivo a que los jóvenes trabajen en el campo, dejan un saldo poco promisorio para el futuro:

“(...) el futuro se ve mal, porque muriendo los viejos nadie debe querer trabajar, van a quedar los viejos ricos van a comprar las tierras, van a seguir comprando las tierras y como la trabajan con pura máquina nomas... no se ve que gente joven, no la veo yo trabajando en el campo, ya los cabros salen de la escuela y no les gusta trabajar, no les gusta el campo, además se paga poco, no se gana mucho, si ganaran plata por ahí le darían empeño.”

El factor determinante que podría revertir el proceso de envejecimiento del campo incorporando a sectores juveniles se da por las condiciones de paga. Además, la mecanización del sector agrícola ha empujado los precios a niveles con los que la pequeña

agricultura difícilmente puede competir, por la cantidad de producción que obtiene y los costos de producción que posee. Para ejemplificar, Andrés contó la experiencia de campesinos que, montados en la bonanza de precios de la remolacha que se vendía a la IANSA, invirtieron en maquinaria y se endeudaron, confiando en la perdurabilidad de los precios. Al bajar los precios, tuvieron que vender las máquinas para saldar deudas. Así, la lógica de la incorporación de maquinaria tiende a excluir a sectores de la pequeña producción por la inestabilidad de precios del mercado. Los ejercicios de asociativismo que hemos repasado, representan ensayos para generar condiciones favorables que disminuyan los niveles de riesgo por la inestabilidad del mercado. Por ello, el deseo de Esteban, expresado como proyección hacia el futuro es que:

“Que me paguen mejor. Y volveríamos a lo mismo, que sea un precio justo y estable. Me gustaría estar tranquilo para tener siempre una ganancia estable. Donde me alcance lo mismo que me alcanza para ir a veranear, para comprarte tu vehículo, no el último modelo, ni el auto más caro, pero sí que te de la comodidad de ir a cualquier lado (...) Antes pensaba que tener mucha plata es ser feliz, a veces estos otros con menos plata son felices, estar a gusto con lo que hago, pero no matarme y llegar a los 80 cagado de la columna y sin disfrutar. Hay una balanza, calidad de vida y ganar... yo no me voy a estar matando todos los días para que las lucas que gané de más me las gasto en el doctor”.

La expresión de deseo sobre la estabilidad y la justicia de los precios, en el caso de Esteban, se corresponde con una forma de vivir la vida, valga la redundancia, en la que se asocia la tranquilidad y la disponibilidad de tiempo con la salud. Una calidad de vida que no pasa tanto por el margen de ganancia como por las posibilidades de acceso a condiciones de bienestar: vacaciones, la disponibilidad de un vehículo. El sentido de la austeridad también fue expresado por Andrés como una característica propia del campesino. Sin embargo, al referirse a los orgánicos, Andrés considera que hay una diferencia respecto de su posición de clase *“(...) Lo mismo orgánicos tienen que pagar una tremenda cantidad de plata para pasar a orgánico. Todo pago no más, es que uno a pulso sin máquina no puede competir... Porque hay viejos que trabajan orgánico, pero tienen sus máquinas.”* Esta diferenciación interna en la AFC, lleva a Andrés a considerarse campesino a secas.

Sobre el sentido de la austeridad, reflexionando si es que necesita más plata para vivir, Andrés planteó: *“Siempre va a faltar plata, hasta a los ricos les falta plata. Los*

ricos nunca tienen plata de más. Al pobre le sobra, pero al rico no". Cuando Andrés expresó lo anterior, pensé en la sabiduría popular de sus palabras. Entonces, me encontré reflexionando sobre una lectura, filosófica, por cierto, a propósito de la ilimitación de algunos apetitos:

"Se entiende así que los derechos del hombre y del ciudadano fuesen formulados, explícitamente, en el momento y en las regiones en las que la gran ciudad estaba a punto de convertirse en el hábitat natural de seres hablantes. Las libertades que enuncian; son pues libertades del cuerpo en medio de la masa; son pues libertades urbanas y no rurales (...) Hay un cuerpo moderno; está atravesado, de parte a parte, por las ilimitaciones que se entrecruzan: ilimitado cuando observa al universo; ilimitado cuando se observa a sí mismo; ilimitado en sus necesidades, en sus apetitos, en los bienes a los que tiene derecho; ilimitado en su pluralidad material, el cuerpo moderno espera de la política lo que ella siempre le ha prometido: la supervivencia entre las masas." (Jean-Claude Milner, 2013: 25-34).

A esta reflexión le falta considerar el efecto del régimen de ilimitación de apetitos en el contexto rural moderno. Hemos visto que Bruno también expresa cierta ética de austeridad al considerar como elemento fundamental en el quehacer organizativo al trabajo cultural. Lo expresó en términos de recuperar y fomentar el amor por la naturaleza, tan sencillo como eso. Sin embargo, en las reflexiones sobre cómo cambiaría el futuro del campo para mejorar las condiciones actuales, Bruno planteó:

"Apostar más a la agroindustria en el campo, por un lado; apostar a que el joven tenga mayores oportunidades de desarrollarse en el ámbito cultural. Porque al tener el ámbito cultural se da, por añadidura, se van a abrir nuevas ventanitas de desarrollo."

Es curiosa la reflexión, pero en las palabras de Bruno la referencia a la agroindustria no remite al modelo extractivista, sino que se refiere al agregado de valor de las materias primas agrícolas en procesos industriales que sean encabezados por emprendedoras/es jóvenes:

"(...) ¿cómo veo finalmente nuestro mundo agrícola? Lo veo ojalá con una renovación de dirigentes... porque al no haber jóvenes nos vamos quedando puros viejos dando vueltas, dirigentes poh, lo que no es bueno. La experiencia es buena, pero también tiene que haber sabiduría joven ¿cachai? Ideas novedosas, que traigan otra visión (...) Ponte tú, aquí hay tanto... La papa misma, aquí hay papa por qué no venderla procesada... y porque no hacerlo como nosotros lo hacemos, tenemos enlace con las

universidades para que lo investiguen... En Perú existe... existe una empresa que hace productos de maquillaje en base a papa. Y nosotros estamos tratando de meter eso, porque es una cuestión nueva. Se puede, por ejemplo, aquí la mosqueta se da a los chanchos, a los animales y la mosqueta tu encuentras ahora shampoo con mosqueta, bálsamos, aceites, el dulce. Y por qué la papa no... Sabemos que la papa tiene condiciones. Los viejos te dicen que la guagua tenía fiebre y le ponían rodajitas de papa en la frente. Esas cuestiones ancestrales algo tienen de fundamento. Cuando tú tenías una herida te raspaban la papa para que te refrescara la herida... Entonces nosotros creemos que hay más perspectiva. Fíjate lo otro, hay tantos elementos... de arándanos, frutilla y kiwi, que muchas veces el subproducto se vende en malísimas condiciones... el que no califica para exportación ¿Y por qué no podríamos hacer fábricas de mermeladas, jugos en base al producto que no se lleva para afuera? Y así tantas otras ideas de desarrollo, de que al pequeño joven se le preste un poco de capital para que inicie, no sé... criar abejas, que la miel tiene un precio buenísimo. Y otros cultivos también que son de punta.”

La lógica de Bruno tiene que ver con la identificación de procesos de agregado de valor como estrategia de densificación de las economías locales, ello en articulación con la investigación nacional. Su retórica remite al enclave discursivo innovador promovido por instituciones como INDAP. La innovación agroindustrial deseada en el imaginario de Bruno, responde no sólo a una estrategia productiva que permitiría mayores ingresos para el campo; la incorporación de la novedad está asociada al cuidado de la juventud en el campo, a la creación de un mensaje cultural que vincule al campo con el desarrollo económico y cultural. La hipótesis es que, ante la falta de oportunidades en el campo, generar industrias o emprendimientos que agreguen valor a la producción primaria, traería nuevos puestos de trabajo y así comenzarían a generarse ventanas de desarrollo.

Creo que hay que vincular más a los jóvenes con el campo, que no sea una cuestión que ellos decidan qué destino tomar cuando están en cuarto, no sé si me explico. El cariño tendría que nacer desde el kínder, que amen el territorio en el que están viviendo. Yo lo he dicho en muchas oportunidades ¿en qué lugar está este aire puro? Están estos árboles... ¿Dónde está ese amor del cabrito que goce con el canto de los pájaros, con el olor de la hierba? Entonces, hay elementos que hay que ir trabajando. Porque al niño tú no lo puedes obligar cuando está saliendo a los 18 años que se quede en el campo si no se le ha inculcado ese amor. Que además de lo productivo ame la tierra

por otras circunstancias que son las espirituales, las ancestrales. Que esta tierra es lo único permanente que tenemos. Y todo esto no tendría sentido si tú no tienes un cambio de actitud con las personas. Ahí hay un desafío inmenso, cómo vamos cambiando la actitud de la gente para que siembre más sano, que él tiene un instrumento potente en la alimentación de la familia. Porque tú no sacas nada con ser exitosos por las frambuesas, el chileno no se alimenta de eso poh. El chileno come papa, poroto, harina ¿y quién produce eso? La pequeña agricultura familiar campesina y, sin embargo, los que permanecen en ese espectro no tienen la conciencia del poder que tienen. Si gracias a la pequeña agricultura campesina es que tenemos para comer nosotros. El de arándanos produce mucha plata poh, kiwi, mucha plata. Pero ¿dónde está? Para la exportación y después de la exportación para su propio bolsillo (...) tiene que haber un desarrollo armónico de todas aristas. Educación, cultura, formación de padres, que los cabros aprendieran en su casa a amar el campo. Porque si los padres aman su campo, también sus hijos van a amarlo. Estoy llegando a la parte romántica, amar el campo, pero tienen que ir también a la parte productiva.”

Bruno expresa su escenario ideal para el campo como una complementación de aspectos productivos y culturales. Algunos elementos de la construcción de este ideal pueden resultar contradictorios, sobre todo aquello que remite a una expectativa de crecimiento industrial mancomunado con el estímulo de una cultura de amor al campo y protección ambiental. Se ha visto que son diversos los elementos que generan patrones de explotación ambiental y laboral en el contexto de la agroindustria, por ello la aplicación de un criterio gradualista para que la gente vaya pensando en cómo producir más sano. Otro elemento que sobrepone una contradicción tiene que ver con la reflexión sobre qué se está produciendo y cómo esos productos aportan a la alimentación nacional, reconociendo que los productos que trabaja el sector del que participa componen una parte elemental de la canasta básica chilena. Contra los usos alimentarios se desarrolla la agroindustria actual que privilegia la lógica de la ganancia antes que la soberanía alimentaria. A pesar de las contradicciones, expresiones de un estado de incertidumbre, el énfasis puesto en la producción para la alimentación local es un elemento central en la noción de desarrollo que enarbola Bruno.

Sobre los puntos de incertidumbre respecto de las lógicas productivas que pueden llevar a la agricultura hacia un modelo inclusivo de juventudes y respetuosos de la salud y el medio ambiente, a diferencia de Bruno, Susana plantea que hay que proyectar como

horizonte de modelo productivo una profundización de la agroecología. Así expresó su deseo:

“Primero que los chicos se quedaran en el campo. Que estudiaran agroecología, que acá hubiera un instituto, algo que les enseñara a los chicos que no migraran, se quedaran. Pero que el Estado ayudara a esos chicos con tierra, con herramientas para que se inicien y ellos se re encantaran del campo y se quedaran. Y ver la comuna en un futuro, con mucha agroecología, vendiendo... Agruparse como mujeres 20, 30 o más mujeres, hombres también. Y poder exportar, sacar el producto para afuera, en volumen, en cantidad, siendo muchos.”

En la práctica, Susana rechaza la dependencia de insumos comerciales, ella misma produce sus abonos, los hizo analizar y espera poder distribuirlos. Allí reconoce la potencialidad de expandir en la producción orgánica el mensaje de la independencia respecto de los insumos.

“(...) a mí me llegó un niño de agronomía, está en tercero en la universidad de Conce. Me vino a comprar humus. Entonces, para qué lo querí, yo en el fondo no tendría que haber preguntado nada, en el fondo venderle no más, hacer la plata y chau. Pero empezamos a conversar y me contó que él quería plantar una hectárea de mora. Él lo que quería es hacer orgánico, pero su papá no, pero igual el compraba el humus, porque es una planta y un puñado de humus, y él tenía ajos... mirá fue tan sincero y no quiero que se desilusione de eso y empezamos a conversar. Yo analicé mi humus en el INIA⁷⁶. y se lo pasé para que viera las características de cómo era de bueno. Le di súpermagro, todo lo que pudiera, y él encantado, fascinado. Me decía que en la universidad aquí todos sus profesores eran viejos. Y no le enseñaban de eso. No, de agroecología nada.”

Entonces, el ideal de Susana incluye al sector educativo como motor de la agroecología, algo que, a la vista de los hechos, dista de la situación presente. Además, en su discurso puede leerse una problematización sobre la cuestión generacional que atraviesan los campos, ejemplificado en el caso del hijo que quiere producir orgánico y el padre que se resiste, misma situación que fue relatada por Esteban.

El otro punto interesante de la expresión de deseos de Susana, se vincula con el tema del acceso a tierra.

⁷⁶ Los costos del análisis dependen del tipo de componente que desea identificarse. Susana realizó dos análisis: uno con un costo de 68.000 que incluía minerales como potasio y calcio; otra con un costo de 37.000 que no incluye minerales pero que realizó tras reconocer previamente los minerales del humus que produce.

“(…) yo me recuerdo cuando chica que existían las CORA, existían la gente con mucha tierra y luego le quitaban, era muy chiquitita yo. Por lo que me cuenta mi padre... que ahí el golpe de Estado quitó mucha tierra, dejaron gente campesina sin tierra, lo que pasó para el sur con la Araucanía que quitaron ahí muchas tierras y eso es lo que se requiere volver de nuevo a retomar las reformas agrarias para que el Estado devuelva tierra a los campesinos y sobre todo a los jóvenes.”

De no haber existido la Reforma Agraria, sus padres no hubieran accedido a tierra y por extensión, ella tampoco. Entonces, la referencia a la Reforma interpela al presente de asimetrías en cuanto a la propiedad de tierras y las dificultades para su acceso de parte de los jóvenes. Implicada en este argumento está la hipótesis de que, ante posibilidades de facilidad de acceso a tierra, el campo volvería a poblarse o, al menos, los jóvenes podrían contemplar dicha opción como orientación de vida. Sin embargo, sin una política que genere un escenario de facilidades y apoyo, nada de eso sucederá. Repartir tierras exige un posicionamiento de política de Estado que tampoco se avizora en lo inmediato. Entonces, en forma conjunta, las políticas educativas, la ausencia de una política de Estado que fomente el acceso a tierra para la pequeña agricultura, sumado a las consecuencias culturales de la dictadura y la contrarreforma, hacen que las reflexiones de Susana sobre el rol de gobierno en la actualidad sean críticas.

“Del gobierno no viene nada. Al contrario, quiere puros ignorantes. Ellos quieren gente que les guste el circo, eso es lo importante para ellos, no quieren gente preparada, que lea, ejemplo, no las noticias que salen sino otro tipo de noticias. No, dicen que no, a ellos no les interesa porque sus padres les dijeron que no les interesa, porque es peligroso.”

Contrario al desencanto institucional y al pesimismo, invirtiendo la lógica del razonamiento, Néstor proyecta un escenario en el que los mismos campesinos son los que van a tomar los espacios; si nadie “va a largar”, quizás exista buenas posibilidades del intentar “ir a buscar”. Por eso, Néstor plantea:

“Yo estoy convencido de que aquí los campesinos deben de prepararse e incluso tener sus representantes en el congreso. Para poder legislar para ellos. Y se empoderen todos los campesinos, crear alguna instancia para que lleguen a ser consejeros, porque yo además de presidente soy consejero de la sociedad civil ante la municipalidad. Los campesinos tienen que capacitarse, tienen que profesionalizarse y hacer la herramienta de lucha que es la federación a nivel provincial, regional y nacional...”

El discurso de creación de espacios de representación campesina en el congreso, refleja el sentir de Néstor respecto de la representatividad de dicha institución. La legislación recesiva y perjudicial para el sector de la pequeña agricultura exige la necesidad de posicionar al sector campesino ¿cómo hacerlo? Aquí el discurso de Néstor remite a la estructura de representación sindical, como la Ranquil, articulando al sector en todo el país. Para Néstor, este tipo de organización fue perdiendo capacidad de representación. Lo hemos visto a través de la situación de crisis de participación que tiene la Ranquil. Entonces, en el imaginario de Néstor es necesario incorporar nuevos sectores organizados a la estructura sindical. Esto refleja otra consecuencia de las problemáticas que revisamos. La cuestión del envejecimiento del campo tiene la consecuencia de que las organizaciones de jóvenes en el territorio sean escasas. Este hecho amerita una investigación concreta sobre la cultura de organización de los jóvenes que construyen agendas vinculadas con el sector agrario. Su aporte a la heterogeneidad del sector constituye una deuda para completar el escenario de esta investigación. La incorporación de una voz joven en la organización rural se contempló parcialmente en el caso orgánico. Sector constitutivo de la heterogeneidad rural actual que comenzó a desarrollarse hace relativamente poco tiempo⁷⁷. En los diálogos con el sector orgánico no hubo referencias a la organización política como una vía para concretar mejores condiciones para el sector. Sin embargo, articulan formas de organización que interpelan a la institucionalidad desde la demanda de generación de mejores condiciones. Para profundizar dichas demandas y desplegarlas en un sentido crítico, se reconoce que falta formación política que aporte a la conformación de posiciones autónomas que accedan a lecturas estructurales sobre la forma en que opera la agroindustria en la actualidad.

“Yo creo que tiene que haber un desarrollo que tiene que ir por partes para lograr ese fin que, por los menos, todas las personas puedan acceder a los alimentos como corresponde. Primero, con políticas de Estado, de los gobiernos de los Estados... en un marco de economía capitalista, porque nosotros no vamos a hacer la revolución que, no sé poh. O podría hacerse, pero está lejos, de años. Y el tema yo creo que está muy ligado a los recursos naturales que aquí existen. Porque aquí el tema de la tierra y el agua no más son... y toda la biodiversidad que existe. Aquí nunca de habla del tema del estado y lo que significan los recursos marítimos. O lo que queda en otras partes de las cadenas

⁷⁷ En los casos revisados en la presente investigación las referencias al inicio de actividades orgánicas se remontan a la década del 90, siendo el caso de Esteban el de más temprano desarrollo, por lo que se considera un pionero en introducir la producción orgánica en la zona de Coihueco.

productivas de la cadena agropecuaria. Aquí se está haciendo mierda, mierda se está haciendo la producción pecuaria, porque en definitiva son las grandes empresas que hacen la faena de los productos y son monopolios que tienen. Entonces hay que volver al tema de que, en definitiva, esos monopolios no tienen que darse... Yo creo que una de las cuestiones es que en las ciudades los muchachos que están en la secundaria o en la enseñanza media tienen que entenderse de este tema y trabajando en las ciudades, pero también yendo al campo para que entiendan este tema.

Lo anterior corresponde al sentir de Horacio, trabajador técnico de la Ranquil. Hemos visto su posicionamiento crítico respecto de la situación actual de la organización, por ello apela a la articulación de elementos educativos entre la ciudad y el campo, entendiendo que debe mejorarse el diálogo entre ambos sectores para visibilizar problemáticas originadas por el modelo productivo agroindustrial extractivista.

Habiendo articulado los discursos en torno a las visiones de futuro que despliegan las/os interlocutoras/es con los que se trabajó, hemos concluido el inventario de problemas que componen a las controversias por los usos del suelo. Es decir, tanto las problemáticas propias de las estrategias de comercio, las dinámicas de trabajo, los temas de la salud y acceso al agua, como las visiones sobre el futuro representan aspectos sobre los que recae la incertidumbre por el rumbo que tomará la pequeña producción en la región del Biobío. Esto no quiere decir que no emerjan controversias adicionales dentro de los discursos con los que se ha trabajado, ni tampoco que ellas sean representativas de todo el sector. Sin embargo, atendiendo a los universos personales y colectivos con los que se trabajó, las problemáticas relevadas se corresponden con aspectos que fueron destacados con mayor fuerza e insistencia en función de represar y proyectar los términos en los que se piensa el desarrollo del sector. En función de dicho inventario controvertido, se engloba la controversia mayor sobre las orientaciones del desarrollo que puede tomar la pequeña agricultura. A continuación, se presentan las conclusiones del estudio realizado, integrando los cinco tópicos con los que se ha trabajado (comercio, trabajo, salud, agua y visiones de futuro) dentro de la discusión sobre las visiones del desarrollo.

8. Conclusiones. La controversia por las alternativas al desarrollo en la AFC, historia de pauperización y autonomía cautiva.

Los relatos de heterogeneidad recopilados, su análisis desde una lectura del postdesarrollo, implican la disminución relativa del 10% en el número de explotaciones para el periodo intercensal 1997-2007; disminución relativa pero que siempre es disminución y no aumento. Esto refleja el contexto de amenaza en la que se encuentra la AFC. Su perdurabilidad podría estimularse, ofreciendo oportunidades de recomposición del sector, dependiendo del manejo que se haga a nivel colectivo con las controversias que relevamos, tanto desde las instituciones como de parte de las organizaciones. Por ello, es fundamental que la comunicación entre ambos sectores sea sostenida y simétrica. Esto será fundamental en la medida en que la institucionalidad incorpore dentro de sus políticas la voz, los análisis y las acciones de sectores rezagados de la agricultura.

El discurso de emprendedurismo puede resultar efectivo, pero los casos de éxito son pocos en contraste con la totalidad del sector. Puede que ello se explique por la selectividad de la destinación de recursos y lógica ejemplificadora con la que funcionan. En todo caso, aquello deja de ser una política asociada a un proyecto de transformación estructural. Si así lo fuera, debería concretarse un modelo de decrecimiento del negocio agroforestal, facilitar el acceso a tierra para las/os jóvenes, orientar un modelo de educación agraria que incorpore a la agroecología como opción y como necesidad. También debería modificarse el tipo de regulación hídrica, para garantizar un derecho productivo al que no puede accederse de forma equitativa. En Chile no existe la justicia hídrica por razones de política pública vinculada con la industria forestal y energética, al igual que por el régimen privado-mercantil con el que se maneja el recurso.

Asimismo, la orientación técnica y la impronta agroindustrial representa una amenaza para la AFC que propone y desarrolla lógicas productivas distintas. Dos razones se implican en dicha elección productiva alternativa al modelo agroindustrial: la continuidad de prácticas tradicionales y la sostenibilidad de un modelo productivo que se proyecte de forma transgeneracional. Así, los incentivos deberían incluir, además de cuestiones técnicas, elementos vinculados con la cultura agraria y el vínculo ser humano-territorio. En consideración de ese vínculo existencial, la economía podría incorporar (y recuperar) aspectos éticos, del orden de la cosmovisión y del derecho.

Una economía pensada desde una posición ética, postestructural y heterogénea evidencia que la estructura económica del neoliberalismo fracciona, divide, dificulta e

impide la conformación de esfuerzos colectivos alternativos al desarrollo, tal como se ha observado en los casos de esfuerzos organizativos del sector orgánico y de la Ranquil. En ese sentido, las alternativas al desarrollo, representan, ante todo, ejercicios de resistencia que evidencian posibilidades de construcción de lo diferente en un terreno de disputas que requiere de herramientas comunes para el análisis y la evaluación de intensidades.

Una de las herramientas identificadas corresponde con los criterios de *desmaterialización, desmercantilización y descentralización* (Unceta, 2014) para evaluar la intensidad de A-D y los procesos de *mantención, rectificación y transformación* del D-A (Gudynas, 2014b). Ambas baterías conceptuales conforman un repertorio interesante para tratar las controversias en torno al desarrollo alternativo y las alternativas al desarrollo. Aplicando dichos criterios a los casos trabajados, en conjunto con la articulación teórica de la sociología de las controversias y las heterogeneidades económicas, diagramé un gráfico que permite trazar de manera sintética los posicionamientos que hemos relevado. Vale aclarar que las posiciones son relativas ya que presentan heterogeneidades internas que se pierden en el ejercicio tipológico, tal como ha sido desarrollado en el análisis descriptivo de las entrevistas.

La herramienta gráfica desarrollada parte de la intersección de dos circunferencias denominadas alternativas al desarrollo (A-D) y desarrollo alternativo (D-A). Hacia los costados no interseccionados ambas circunferencias orientan extremos teóricos de visión de desarrollo. En el caso de la circunferencia de las A-D, el extremo se corresponde con la lectura del postdesarrollo; en cambio, en el extremo de la circunferencia del D-A, el extremo se corresponde con la conceptualización del desarrollo en términos “convencionales”.

Ambas circunferencias tienen un centro (distancia de radio) que, en caso de las A-D, fue caracterizado como “centro de resistencia”; para el caso de las D-A el centro fue identificado como “centro de hegemonía”. Entre estos puntos se encuentra el área producida por la intersección de A-D/D-A. Identifiqué dicho espacio como el área de controversias; espacio en el que trascurren las incertidumbres sobre los efectos del modelo productivo actual. Al centro del área de controversias se ubica el eje radical cuyos extremos teóricos oponen procesos económicos con primacía de la mercantilización, la competencia y la ganancia, que he categorizado como economía en su sentido *convencional* o formal. En el extremo superior se ubican las *economías alternativas*, vinculadas a procesos económicos sustantivos que suelen ser conceptualizados desde la economía solidaria. Estos extremos verticales, además de involucrar conceptos de

economía opuestos, ofrecen el espacio lógico de la oposición para ordenar procesos organizativos que responden a dichas nociones económicas. A su vez, dentro del área de las controversias, por la intersección de las controversias y el eje radical, se conforman cuatro espacios que ofrecen *cuadrantes de heterogeneidad económica* para ordenar de manera relativa procesos económicos y organizativos diversos, tales como los que han sido analizados en la presente investigación.

La lógica del gráfico, por la orientación abierta de sus líneas horizontales y verticales, pretende ilustrar la ilimitación de los opuestos y la capacidad de transformación de cada extremo. Esto se debe al proceso que hemos definido como *revalorización funcional de categorías* en las que se escenifican disputas de sentidos. Asimismo, dicha lógica propone observar el gráfico con cierto movimiento. Por ejemplo, si la circunferencia de A-D es absorbida por la de D-A, el centro de la resistencia tiende hacia el de la hegemonía, disminuyendo al punto de la virtual desaparición al área de la controversia. Lo mismo sucedería si la circunferencia activa en el movimiento fuera la de D-A. En ese caso, el centro de la hegemonía tendería a la resistencia, generando otra eventual desaparición del área de las controversias. Así, la herramienta gráfica alimenta la hipótesis de que la controversia entre A-D y D-A tiene dos vías de resolución y conflicto. Esta afirmación se aplica al criterio gráfico y dista de ser un elemento representativo de la realidad heterogénea y en constante transformación a la que nos hemos referido. Sin embargo, en términos de herramienta visual, permite dimensionar la oposición de elementos contradictorios que atraviesa la controversia. De allí surge una pregunta que, considero, debe cargarse de contenido a la luz del análisis histórico: ¿cabe la posibilidad de que la resistencia se transforme en hegemonía? Si bien la pregunta parece encerrar una contradicción de términos, a los efectos del gráfico, en la medida en que el D-A se aproxime a la circunferencia del A-D, el centro de la hegemonía tenderá hacia la resistencia.

Hay un elemento adicional que es constitutivo de la gráfica alcanzada. Se trata de los exteriores que constituyen la dinámica de la controversia que, según el trabajo teórico y la investigación de campo, se identifican con las consecuencias del desarrollo convencional. Esto implicaría agregar una circunferencia del desarrollo adicional que engloba a la controversia entre D-A y A-D en la que se ubicaría la economía extractivista propia del modelo agroindustrial. Es decir, la posición de la agroindustria extractiva fue considerada desde lo teórico y por los datos de fuentes secundarias que apuntan a dimensionar los efectos de la monoproducción agroindustrial contaminante; además,

corresponde con un referente empírico constantemente marcado en las entrevistas. Dicho referente ejerce presión sobre la dinámica que envuelve a la controversia entre A-D y D-A y actualiza los términos en que se desenvuelven los centros de resistencia y de hegemonía.

El cuadrante conformado por el área de la controversia ofrece espacios relativos en los que es posible ubicar los sectores que han sido caracterizados en el presente trabajo. Por ello, también presentaré la matriz en la que se ubica cada sector. Vale aclarar que el ejercicio tipológico de ordenar procesos en contextos de controversia es meramente orientativo y se propone como herramienta teórica y analítica, por ello su representatividad es limitada y puede enriquecerse de la incorporación de sectores y procesos adicionales. Por ello, la herramienta presentada, en términos de síntesis de la controversia A-D/D-A se enriquecería de la incorporación de más elementos constitutivos de la heterogeneidad económica. A su vez, cada sector con el que se ha trabajado experimenta controversias sobre las formas de comercialización, la salud, la utilización del agua y las visiones de futuro que, sin agotar las constelaciones de problemáticas en las que se encuentra inmerso cada sector con el que se ha trabajado, diagraman el escenario en el que se desarrolla la controversia mayor entre A-D/D-A. Considero que la controversia mayor puede pensarse en términos generales con la pregunta por las consecuencias socioambientales de procesos productivos, por ello la diferencia en las orientaciones extremas de cada circunferencia.

Figura N°10. Cuadrantes de controversias entre desarrollo alternativo/alternativas al desarrollo

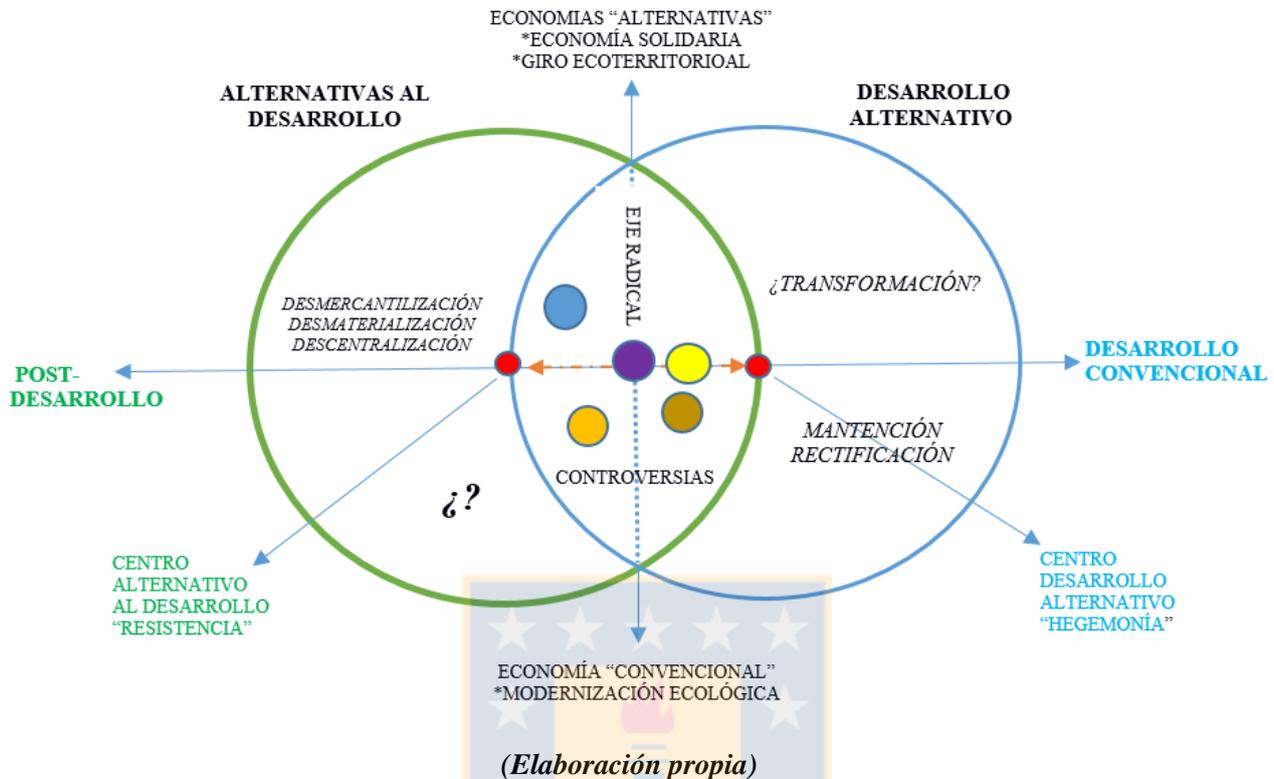


Tabla N°7. Clasificación de orientaciones de desarrollo (los cuadros de color divididos representan un estatus taxonómico ambiguo. Elaboración propia)

TIPOLOGÍA

MODELO AGROECOLÓGICO DE SAN NICOLÁS	CUADRANTE QUE TENSIONA HACIA LA OPCIÓN DEL POSTDESARROLLO DENTRO DE LA ECONOMÍA ALTERNATIVA.
PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES CONVENCIONALES (DIGUILLÍN)	OCUPA UN ESPACIO QUE PERMITE INCORPORAR ELEMENTOS DE LA ECONOMÍA ALTERNATIVA DESDE LA PROPUESTA DE ORGANIZACIÓN HORIZONTAL Y EL FORTALECIMIENTO CULTURAL, AUNQUE SU IMPRONTA ESTÉ CONTENIDA POR LA ECONOMÍA CONVENCIONAL. LA TENSION DE LA CONTROVERSA ORIENTA AL SECTOR HACIA EL DESARROLLO CONVENCIONAL.
ORGÁNICOS *1	TENSIONA HACIA LA OPCIÓN DEL POSTDESARROLLO DENTRO DE LA ECONOMÍA CONVENCIONAL. REFLEJA EL PROCESO DE CONVENCIONALIZACIÓN ORGÁNICA.
CONFEDERACIÓN RANQUIL (ORGANIZACIÓN CAMPESINA DE MAYOR TRAYECTORIA)*2	OCUPA UN LUGAR CENTRAL EN LA CONTROVERSA, CON ELEMENTOS PROPIOS DE LA ECONOMÍA CONVENCIONAL, POR EL SECTOR TRABAJADOR/A DE TEMPORADA AL QUE REPRESENTA Y LOS DERECHOS BÁSICOS QUE RECLAMAN. A SU VEZ TIENE UN POSICIONAMIENTO SOBRE LAS ECONOMÍAS ALTERNATIVAS EN TÉRMINOS DE DEFINICIÓN POLÍTICA ARTICULADA A NIVEL CONTINENTAL POR LA CLOC. EN CUANTO A SU PARTICIPACIÓN DENTRO DE LA ESTRUCTURA DE LA CUT Y SU VINCULACIÓN PARTIDARIA, LA CONTROVERSA TENSIONA A LA ORGANIZACIÓN HACIA EL DESARROLLO ALTERNATIVO, AUNQUE, SIMULTÁNEAMENTE LA REIVINDICACIÓN DE REFORMA AGRARIA Y REDISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA TENSIONA AL SECTOR HACIA EL POSTDESARROLLO.
PARADOJA DEL PROGRESISMO *3, INSTITUCIONALIDAD AFC	ESPACIO DE CONTRACCIÓN DE LA ECONOMÍA CONVENCIONAL CON UNA ORIENTACIÓN HACIA EL DESARROLLO CONVENCIONAL. ES EL CASO DE GOBIERNOS QUE PRESENTAN POLÍTICAS DE D-A DESDE LA LÓGICA DE LA ECONOMÍA CONVENCIONAL, POR EJEMPLO, A TRAVÉS DEL DISCURSO DEL EMPRESEDURISMO Y LA FORMACIÓN DE PEQUEÑOS EMPRESARIOS. REPRESENTA UNA POSICIÓN PARADÓJICA PARA EL PROGRESISMO QUE ADHIERE A UNA RETÓRICA DE D-A PARA PEQUEÑOS SECTORES REZAGADOS DE LA ECONOMÍA Y, SIMULTÁNEAMENTE, FOMENTAN EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL EXTRACTIVISTA.

*1: Sector considerado a través de las experiencias de Esteban, Susana y Carla. Al interior de las

particularidades de cada caso, surgen diferencias sobre la forma en la que conciben su trabajo, sus expectativas de futuro y el capital productivo con el que cuentan.

**2: Representa a un sector organizativo sindical cuyas actividades comenzaron con las reformas de legislación sindical campesina y de reparto de tierras en la década de 1960. Resulta difícil encontrar un denominador genérico para la posición que ocupa la organización. Sin embargo, puede plantearse que representa al sector organizativo campesino con mayor trayectoria.*

**3 El cuadrante teórico que ocupa la Paradoja del Progresismo se ha definido en función de las lecturas que plantean la contradictoria posición de gobiernos progresistas que han alcanzado metas contra la desigualdad con políticas de intervención Estatal y redistribución de la renta extractivista, por lo cual se ubica en una posición paradójica dentro de la circunferencia del Desarrollo Alternativo. Aquí se ubican las instituciones de incentivo y fomento de la AFC, tales como el INDAP. En función del lugar paradójico que ocupan fue reconocido en el marco de antecedentes las características de la planificación estratégica de la institución y sus limitaciones para la incorporación de un discurso alternativo al desarrollo que denuncie las consecuencias del modelo agroindustrial extractivista.*

Por las consecuencias socioambientales de procesos productivos, los sectores estudiados despliegan estrategias para surcar el comercio, el trabajo, la salud y el acceso al agua, orientado su accionar según el tipo de producción que se practica y por las trayectorias personales. También, por la articulación de estos elementos, se despliegan lecturas sobre el futuro. En conjunto, el tema del comercio, el trabajo, la salud, el agua y el futuro, en tanto categorías centrales, sintetizan un inventario de *problemas en común* que atraviesa la AFC desde su heterogeneidad. En el siguiente cuadro se presentan los aspectos controvertidos que vivencia cada sector con el que se ha trabajado, incluyendo las problemáticas compartidas (en rojo), las soluciones y esfuerzos desplegados para surcar dichas problemáticas (en celeste) y las proyecciones sobre el futuro (en verde).

Tabla N° 8. Inventario de problemas en común, soluciones y proyecciones (elaboración propia)

	RANQUIL	ORGÁNICOS	AGROECOLÓGICO (SAN NICOLÁS)	CAMPESINOS DIGUILLÍN S.A
FIJACIÓN DE PRECIOS ABUSIVOS POR INTERMEDIARIOS Y CENTROS DE DISTRIBUCIÓN.				
C O M E R C I O	TRABAJO POLÍTICO-SINDICAL PARA ALCANZAR MEJORAS EN LAS CONDICIONES DE COMERCIALIZACIÓN DE PEQUEÑOS PRODUCTORES/AS Y TRABAJADORAS/ES DE TEMPORADA	*ASOCIATIVISMO EN BÚSQUEDA DE VOLÚMENES DE PRODUCCIÓN PARA MEJORAS EN LOS PRECIOS QUE LIMITEN LA PRESIÓN DE LAS EXPORTADORAS. *INICIATIVAS ORGANIZATIVAS PARA ALCANZAR LA EXPORTACIÓN DIRECTA	*FORTALECIMIENTO DEL MERCADO LOCAL DE OFERTA DE PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS DE LA AFC A TRAVÉS DE FERIAS LOCALES. *AGREGADO DE VALOR EN PRODUCTOS DE DISTRIBUCIÓN LOCAL. *ÉNFASIS EN LA PRODUCCIÓN DE SUBSISTENCIA, EN EL INTERCAMBIO Y VENTA DE EXCEDENTES.	*ASOCIATIVISMO PARA ALCANZAR VOLÚMENES DE PRODUCCIÓN QUE PERMITAN NEGOCIAR MEJORES PRECIOS DE VENTA EN EL ABASTECIMIENTO DEL MERCADO LOCAL DE PRODUCTOS CONVENCIONALES, PRINCIPALMENTE DE HORTALIZAS.
FALTA DE ACCESO A DERECHOS LABORALES DEL SECTOR TEMPORERO. PROBLEMAS DE ABASTECIMIENTO DE MANO DE OBRA.				
T R A B A J O	PROPUESTA DE ESTATUTO TEMPORERO/A	*CERTIFICACIÓN DE BPA. *ABASTECIMIENTO DE MANO DE OBRA DE OTRAS COMUNAS *VÍNCULO EMPRESARIAL	*TRABAJO AGROECOLÓGICO EN PEQUEÑOS HUERTOS HA SERVIDO PARA EVITAR EL TRABAJO DE TEMPORADA EN PREDIOS AJENOS. *SE BUSCA QUE EL TRABAJO AGROECOLÓGICO HABILITE NUEVOS MERCADOS LOCALES Y FACILITE EL ACCESO A UNA ALIMENTACIÓN SALUDABLE	*TRABAJO DE PEQUEÑA Y MEDIANA PRODUCCIÓN CAPITALIZADA. *UTILIZACIÓN DE TÉCNICAS CONVENCIONALES: *APLICACIONES DE PAQUETES AGROTÓXICOS
EFFECTOS NOCIVOS DE LA UTILIZACIÓN DE AGROTÓXICOS. CONTAMINACIÓN DE ALIMENTOS Y AGUAS. PROBLEMAS DE SALUD ASOCIADOS A LA UTILIZACIÓN DE AGROTÓXICOS				
S A L U D	*ESTATUTO TEMPORERO QUE GENERE UN MEJOR ESCENARIO PARA LA SALUD Y LA SEGURIDAD LABORAL DEL EMPLEO DE TEMPORADA. *ARTICULACIÓN INTERNACIONAL A TRAVÉS DE LA CLOC Y LA VÍA CAMPESINA	PRODUCCIÓN SOSTENIDA POR EL ESFUERZO DE OBTENER RESULTADOS SALUDABLES POR LA UTILIZACIÓN DE INSUMOS ORGÁNICOS COMERCIALES Y DOMÉSTICOS Y APLICACIÓN TÉCNICAS PRODUCTIVAS RESPETUOSOS DEL MEDIOAMBIENTE.	*UTILIZACIÓN DE INSUMOS DOMÉSTICOS, *RECUPERACIÓN DE SABERES.	*PAULATINA CONCIENTIZACIÓN DE LOS EFECTOS DE LA MANIPULACIÓN DE AGROTÓXICOS
ACTUAL CÓDIGO DE AGUAS SOSTIENE EL PRIVILEGIO DE DERECHOS DE AGUA A PRIVADOS. CRÍTICA A LA AGROINDUSTRIA FORESTAL Y A LA PRODUCCIÓN CONVENCIONAL. NORMATIVA EXCLUYENTE				
A G U A S	*CRÍTICA A LA AGROINDUSTRIA FORESTAL Y LA AGROINDUSTRIA CONVENCIONAL DE PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS. *INCORPORA LA DEMANDA DE UNA MEJOR REGULACIÓN DE LAS AGUAS, CONSIDERÁNDOLA UN DERECHO HUMANO BÁSICO.	*AGUAS INSCRITAS, *ASUMEN EL CUIDADO DEL RECURSO CON SISTEMAS DE RIEGO POR GOTEO QUE PERMITEN OPTIMIZAR LA UTILIZACIÓN DEL RECURSO. *ACCESO A DICHO SISTEMA POR SUBSIDIOS HABILITADOS POR TENER AGUAS INSCRITAS.	*ALGUNOS/AS PRODUCTORAS/ES TIENEN AGUAS INSCRITAS Y HAN RECIBIDO FACILIDADES DEL ESTADO PARA REALIZAR LA INSCRIPCIÓN PARA ACCEDER A PROGRAMAS Y BENEFICIOS. *PRÁCTICAN UN USO RACIONAL DEL RECURSO	*UN 50% POSEE AGUAS INSCRITAS. EL RESTO POSEE POZOS QUE NO ESTAN INSCRITOS POR LO QUE NO PUEDEN ACCEDER A BENEFICIOS SECTORIALES
MIGRACIÓN CAMPO/CIUDAD. FALTA DE JÓVENES QUE TRABAJEN LA TIERRA. CONSUMO IRRESPONSABLE Y DENIGRACIÓN DE LA FORMA DE VIDA CAMPESINA				
F U T U R O	*NECESIDAD DE INCORPORAR JÓVENES A LA ORGANIZACIÓN PARA ATRAVESAR LA SITUACIÓN DE CRISIS DE PARTICIPACIÓN *RECONOCIMIENTO DEL SECTOR TEMPORERO/A EN CONDICIONES PRECARIAS COMO PARA TRANSFORMARSE EN UN SUJETO DE TRANSFORMACIÓN HISTÓRICA. *ARTICULACIÓN CAMPO CIUDAD PARA GENERAR NUEVOS ESCENARIOS DE PARTICIPACIÓN.	*MEJORA EN LA ORGANIZACIÓN COMERCIAL * PROFUNDIZACIÓN EDUCATIVA DE SABERES AGROECOLÓGICOS. *POLÍTICAS QUE AYUDEN A LOS JÓVENES A PERMANECER Y/O ACCEDER A LA VIDA EN EL CAMPO	*AGROECOLOGÍA COMO ALTERNATIVA DE FUTURO QUE LIMITA EL DESPOJO DE LOS TERRITORIOS POR LA AGROINDUSTRIA CONTAMINANTE. *PROYECTA UNA FILOSOFÍA DE VIDA QUE HABILITA AL DISFRUTE EN EL TRABAJO AGRÍCOLA DENTRO DE ECOSISTEMAS INTEGRADOS Y DIVERSOS.	* MEJORAR AGREGADOS DE VALOR A PRODUCTOS LOCALES. *REVERTIR EL PROCESO DE MIGRACIÓN CAMPO CIUDAD CON UN DISCURSO DE TRABAJO AGRÍCOLA QUE RESULTE ATRACTIVO PARA LOS JÓVENES CON LA REVITALIZACIÓN DE LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN CAMPESINA COMO PRIORIDADES.

La heterogeneidad de los discursos recogidos, las dificultades de las experiencias organizativas y las orientaciones actuales de la producción responden a un escenario que posee una historia. Como perspectiva historiográfica, las profundidades que pueden acudir al análisis sesudo del presente agropecuario con énfasis en la pequeña agricultura familiar campesina, puede remontarse a hitos sociopolíticos específicos pero diversos. Por ello, exige una necesidad de recorte. Aquí, en función de la perspectiva de trabajo propuesta y los resultados del trabajo con los discursos de la heterogeneidad campesina, el experimento de Reforma Agraria chilena ofrece un punto de inflexión en la historia del sector. Han transcurrido 50 años desde la promulgación de la Ley de Reforma Agraria N°16.640 de 1967 y aún sigue en la memoria activa de algunos sectores organizativos. Sectores que no sólo experimentaron el proceso desde su constitución y apogeo, sino que aún en el presente aportan reflexiones que permiten comprender la actualidad desde una lectura informada por la experiencia histórica. De allí el interés en el diálogo sobre el pasado de la Reforma Agraria que Chile supo experimentar, interesante por haber antecedido al proceso de pauperización del campesinado inmediatamente posterior al proceso de empoderamiento que habilitó la Reforma.

La situación del campesinado a partir del contraste entre las experiencias de la Unidad Popular y el modelo económico posterior al golpe de Estado, implican que, desde 1973, la relación Estado-campesinado se modificó abruptamente:

“Hasta ese momento, el Estado había intervenido en forma muy importante en los circuitos agrocomerciales, agroindustriales y financieros que operaban en el país. El capital privado participaba en cada uno de estos sectores, pero su importancia era limitada. El Estado permitía la reproducción del campesino a un cierto nivel, sobre la base de asegurarle niveles adecuados de precios de insumos y productos, entregarle asistencia técnica, comprarle producción, utilizando niveles significativos de subsidios. Ahora prácticamente no queda ninguna empresa estatal funcionando en el agro y la suerte del campesinado ha sido entregada al mercado. La agroindustria y el agrocomercio, al igual que los bancos, se encuentran en manos de los grupos económicos que controlan, también, el resto de las actividades económicas del país. El campesinado se encuentra a merced de estos sectores.” (Crispi, 1981: 24)

La pauperización del campesinado por las condiciones extremas de presión a la que se vieron sometidos productores agropecuarios se explica por el abandono de la intervención directa de los precios, la producción, distribución y comercialización de

productos silvoagropecuarios (Zapata, 2016) y la apertura a las importaciones hizo que los precios locales dejen de ser competitivos frente a productos en gran medida subsidiados en sus países de origen, generando el escenario actual de dependencia exportadora/importadora: entre 2000-2014, exportaciones agropecuarias aumentaron en un 180%, importaciones agroalimentarias aumentaron en un 300% redundando en que, para 2003, el gasto en importaciones representó un 35% del ingreso por exportaciones; para 2013, aumentó a un 50% (INDAP, 2014).

La Reforma Agraria generó suspicacias y muchos más odios entre el sector agropecuario tradicional, principalmente a la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), organización que recibió con brazos abiertos al golpe de Estado y repudió el proceso de Reforma profundizado por el programa de gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo, no pasarían tantos años para que la promesa del nuevo modelo económico de la dictadura comenzara a perjudicar a los grandes y medianos productores. El 1977, el presidente de la SNA declaraba:

“Lo más grave que tiene la agricultura, en estos momentos, es la pérdida de alternativas. Hoy con la falta de alternativas, sólo un loco podría invertir en tierras (...) (es necesario) definir con honestidad lo que interesa a Chile. Si se está abierto a toda la producción que pueda haber en cualquier parte del globo, la que pueda ser más barata, no cabe ninguna alternativa agrícola en el país... salvo pequeños sectores que no alcanzan a ser el uno por ciento de la producción nacional y que son frutales con microclimas especiales” (Citado en Gómez, 2006: 93)

Así, para 1981, las consecuencias del modelo económico que la mayoría de los sectores empresariales calificaba como la única alternativa del país -por las facilidades de crédito y flexibilización laboral- impactaba negativamente en los agricultores de productos tradicionales, principalmente en el sur (Zapata, 2016: 123). Los datos de los niveles de endeudamiento reflejan la penosa situación de la producción agropecuaria:

“A nivel nacional, en 1981 los créditos bancarios eran equivalentes al 56% del Producto Geográfico Bruto (PGB), mientras que en 1982 llegarían a ser el 75%; además, las tasas de interés nominales habían pasado de 13,1% en 1980, a 39% en 1981 y a 36,5% en 1982 (...) La situación de los pequeños agricultores no era mejor: hacia julio de 1982, un 22% de los créditos entregados en 1981 por el INDAP estaban impagos; por otro lado, a fines de 1982 la cartera vencida de INDAP llegaría al 29,8%. Del total adeudado, un 31% correspondía a los pequeños agricultores del sur.” (Zapata, 2016: 127).

Además del escenario de endeudamiento, la cosecha de la temporada 1982-1983 resultó la más baja de todo el siglo XX, llevando a que, en 1983, se revieran las políticas agrarias:

“La nueva política consistió en establecer bandas de precios con el fin de dar estabilidad, sobretasas arancelarias para neutralizar los subsidios aplicados en los países de origen y derechos específicos para encarecer la importación de algunos productos. También se estableció un crédito cerealero, se renegociaron las deudas y se estableció una política de comercialización para ciertos productos” (Gómez, 2006: 97).

Estas medidas, tomadas contra la intuición del modelo económico, estabilizaron la situación, pero dejaron al descubierto tres problemáticas que se proyectarán sobre la transición hacia la democracia: el endeudamiento, la mayor rentabilidad de productos de exportación y la construcción de un discurso unidireccional respecto de la intervención del Estado en asuntos agrarios. El escenario de conflictividad descrito se desarrolló con contradicciones entre los discursos dirigenciales que identificaban a cualquier tipo de intervención estatal con el proceso de Reforma Agraria, perjudicial para el sector agrícola oligárquico. Así, las medidas que adoptó el gobierno militar para resolver la situación, abrevan en un claro ejemplo de lo que Harvey (2007) identifica como rasgo estructural del neoliberalismo, a saber, la construcción de un discurso ideal de libre mercado, opuesto a la intervención estratégica dispuesta por el gobierno neoliberal para mantener un régimen de privilegios.

Las medidas adoptadas para la resolución del conflicto resultaron beneficiosas en cuanto marcaron una mejora constante en los indicadores de productividad. Sin embargo, éstas, en ningún momento trascendieron su lógica conservadora. Por ello, la continuidad de la estrategia durante la concertación, desilusionó a los dirigentes campesinos de la pequeña agricultura que consideraban que la Reforma Agraria fue un proceso arrancado de raíz por el gobierno militar, pero que, en un contexto democrático, debía retomarse.

Nada de ello sucedió y las políticas de la concertación evidencian la eliminación del ideal de reforma. Del equipo técnico del Ministerio de Agricultura, al igual que los representantes del INDAP, el SAG y la CONAF, de la concertación no hubo presencia de personas vinculadas con el proceso de Reforma Agraria. Asimismo, la política agraria de la democracia debutante, tendió a estimular programas de crédito, transferencia tecnológica hacia pequeños agricultores, priorizando mantener un clima de consensos entre los sectores agropecuarios (Gómez, 2006). Por fuera del programa de gobierno quedaron las ideas, aún pendientes, de desarrollar un Fondo Nacional de Tierras y un

Estatuto Temporero que habilite un régimen de derechos laborales con actividad sindical temporera sin repercusiones ni despotismos patronales.

Esta historia, contada de manera parcial y sucinta, alcanza al significado de la *pauperización* que mencioné previamente. El campesinado se vio empobrecido, obligado a vender sus tierras, a endeudarse y a trabajar bajo condiciones precarias en el trabajo de temporada o en la ciudad. Por ello, una posible solución al proceso de pauperización es la vía autónoma de producción de subsistencia y mercado:

“Un campesinado no pauperizado, consciente y organizado alrededor de la autosubsistencia es una base sólida para una organización que luche por conseguir un mejoramiento de los niveles salariales de todos los trabajadores que venden su fuerza de trabajo en el campo.” (Crispi, 1981: 70)

La opción de subsistir de forma autónoma resultó poco viable en el contexto de la dictadura, justamente, porque el modelo aplicado hizo de la autonomía su cautiva. La virtual eliminación de la autonomía se configuró de la mano del sistema de crédito y endeudamiento. Las consecuencias legales de no pagar, perpetuar deudas e imposibilitar el vínculo familiar transgeneracional campesino, hizo de la autonomía un ideal cautivo, una aspiración que, sin el apoyo de una estructura organizativa fuerte, resultaba muy difícil de articular. A la vez, producto de la Contrarreforma, la represión, persecución y proscripción de organizaciones sindicales campesinas de tradición socialista y comunista, instalaron el miedo como estrategia de desarticulación.

La falta de oportunidades de organización autónoma y las políticas sectoriales para la pequeña agricultura, en la actualidad, redundan en estrategias similares a las sostenidas desde el retorno a la democracia. De hecho, el modelo se ha profundizado de tal manera que se ha establecido una agricultura de contrato entre agroempresas y pequeños productores con resultados paupérrimos para la autonomía del sector: créditos a tasas de interés que rondan el 8-12% para cubrir costos de producción y gastos de vida, se imponen paquetes de insumos que muchas veces pueden ser provistos por una sola empresa que, a su vez, envía agrónomos para la inspección; finalmente, en caso de que el producto no cumpla con la exigencia de la empresa, puede ser rechazado (Murray, 1999).

El cautiverio crediticio genera que los pequeños productores dependan por completo de las exigencias de las empresas exportadoras en conjugación con todos los riesgos asociados a los factores globales que determinan los precios y las cantidades de productos requeridos. Este tipo de política de apertura comercial y desprotección sectorial, carece de perspectivas de fortalecimiento de mercados locales. González (2016)

plantea que el resultado de este tipo de política y de desprotección de mercado generó un rezago productivo de los pequeños agricultores de Chile. A medida que el rezago avanza, los activos con los que contaba el pequeño productor, comienzan a ser apropiados por el agronegocio: la tierra y los derechos de agua. Esto tiene como consecuencia la proletarización del campesinado bajo condiciones que le exigen dinámicas de trabajo altamente precarizadas producto de la falta de previsión social, el acceso defectuoso al sistema de salud y el endeudamiento,

Hemos visto a través de los discursos partícipes de la presente investigación que, la institucionalidad de la agricultura familiar, desarrolla políticas con el ideal de incorporar a la pequeña agricultura en el desarrollo de un sector exportador que se proyecta cada vez más competitivo. Esta expectativa se filtra en las voluntades productivas de quienes trabajan en la pequeña agricultura actualmente. Sin embargo, las dificultades que tiene el sector para integrarse al modelo de desarrollo globalizado, se debe al lugar que le tiene reservado el sistema a la pequeña agricultura, respondiendo a las exigencias y espacios habilitados por empresas exportadoras y por empresas de agricultura intensiva que tienen la estructura suficiente como para manipular la fijación de precios de los productos. Por ello, los esfuerzos organizativos que hemos relevado parten de la voluntad de superar dicha situación y generar mejores condiciones: dentro de las lógicas del sistema exportador, en el caso de la producción orgánica; orientado hacia el mercado local convencional, en el caso de los pequeños productores convencionales; y generando nuevas cadenas de comercialización y empoderamiento económico local, en el caso de la agroecología hecho modelo municipal en San Nicolás.

Considerando los planteos teóricos y la comparativa ensayada, la hipótesis de que existe un proceso de diferencias interna de la AFC con estrategias heterogéneas de inserción en mercados convencionales y orgánicos se corrobora a nivel discursivo por las apreciaciones de las/os entrevistadas/os, enriqueciendo con discursos en base experiencial al dato de que sólo el 17% de la AFC tiene una relación con mercados más “avanzados” (exportación, agroindustria y agricultura de contrato). Adicionalmente, la aplicación de políticas de promoción agraria y de certificación orgánica, han propiciado procesos de elitización entre pequeños y medianos productores. Ello produce controversias en torno a las visiones del desarrollo del territorio, entre posiciones más adaptativas tendientes al desarrollo alternativo y posiciones de resistencia y empoderamiento tendientes a las alternativas al desarrollo.

La segunda “sección” de la hipótesis que he planteado propone que, en los

segmentos más politizados de la pequeña producción, a pesar de la desigual distribución de recursos, las prácticas y discursos de la resistencia campesina, han iniciado transformaciones en términos de alternativas al desarrollo. Según los casos revisados, quienes se aproximan más a una orientación alternativa al desarrollo se ve representado en el caso de San Nicolás. El resto de los casos revisados atraviesan procesos que surcan contradicciones que acercan su posición hacia una lógica adaptativa a las mejores condiciones ofrecidas por el mercado, por ello, la autonomía de su propuesta es relativa en términos colectivos. Finalmente, en el caso de la Ranquil, como actor que propone la generación de políticas en representación del sector de la AFC, hemos constatado la limitada capacidad de acción que poseen sus dirigencias y bases en función de la crisis de participación que atraviesan y por las adversidades del modelo agroindustrial y cultural de nuestra actualidad. Quizás, de la articulación de experiencias de Reforma Agraria y la impronta de nuevas juventudes que propongan lógicas productivas y vínculos económicos alternativos, puedan surgir nuevos escenarios de autonomía. Quedará para una futura investigación incorporar a dichos sectores identificados como nuevas juventudes campesinas orientadas a la producción agroecológica. Sin embargo, del presente esfuerzo investigativo, espero que se haya materializado la reflexión sobre la heterogeneidad económica y sus particularidades en sectores contrastantes de la AFC. En el despliegue de la heterogeneidad se articulan las identidades colectivas que podrán generar nuevos tipos de productividad, ojalá con horizontes de una ecología inclusiva con mayores alcances en términos de modelo sociocultural:

“El sujeto se emancipa transformando su carácter de sujeto-objetivado-sujetado en la invención y forja de una nueva identidad; de una identidad que proviene del origen constitutivo de una cultura, de una nueva comprensión de la condición humana inserta en las condiciones ecológicas de la naturaleza; en la desconstrucción teórica y política del mundo objetivado y del pensamiento que lo ha generado; por una acción social transformadora, no solo de la interioridad del sujeto, sino de la organización y del devenir del mundo externo en el que vive el sujeto, de manera que ese otro mundo posible cambie las formas posibles de ser y de vivir en el mundo real. Esa transformación es la que opera el juego de la invención de las nuevas identidades del ser cultural; es decir, en la forma como los seres humanos colectivos reinventan sus identidades al pensarse en su mundo relacionándose con otras culturas en un diálogo de saberes, entendido como un diálogo de seres culturales diferenciados; no de sujetos ecológicos aglutinados en una solidaridad global –la de una supuesta conciencia de especie–, sino la de identidades

colectivas arraigadas en territorios de vida que se enlazan en una política de la diferencia y una ética de la otredad (...)” (Leff, 2010: 168)

Durante la investigación realizada se pretendió acceder a parte del mundo comprendido por las reinversiones identitarias de la AFC contemporánea. Ante la puesta en riesgo empírico de las categorías y análisis desplegados; la inserción ecológica por parte de las identidades rurales –antiguas y jóvenes–, atraviesan procesos controvertidos que se engloban en una controversia mayor sobre las formas en las que se concibe el desarrollo. Así, se han revisado elementos que, a la luz del trabajo cualitativo y bibliográfico, componen la controversia mayor. Para futuras investigaciones que incorporen los resultados del trabajo descriptivo y analítico realizado, resultaría interesante incorporar análisis cuantitativos que correlacionen las controversias identificadas para complejizar el escenario y configurar herramientas críticas y analíticas con mejor información. Ello servirá no sólo para aportar al entendimiento de las disputas y problemáticas que la AFC atraviesa actualmente. Además, puede conformar una buena base para la formulación de políticas públicas que superen la situación de rezago y pauperización a la que tiene que enfrentarse la AFC.



BIBLIOGRAFÍA

ANRÍQUEZ, G. *et al.* (2016). Empleo estacional en la fruticultura en Chile: evidencia, desafíos y políticas. Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal. Pontificia universidad católica de Chile.

AGUAYO, M. *et al* (2009). Cambio del uso del suelo en el centro sur de Chile a fines del siglo XX: Entendiendo la dinámica espacial y temporal del paisaje. *Revista chilena de historia natural*, 82(3), 361-374.

ALIER, J. M. (2008). Conflictos ecológicos y justicia ambiental. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 103, 11-28.

ALTIERI, M. A. (S/F) Una estrategia agroecológica en Chile como base para la soberanía alimentaria. *Revista Ambiente y Desarrollo* de CIPMA.

BARRIGA & HENRÍQUEZ (2011) Relación unidad de análisis, unidad de observación y unidad de información: Una ampliación de la noción de la Matriz de Datos propuesta por Samaja. En: *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. N°1. Año 1. Argentina.

BERDEGUÉ. J.A (2014) “La Agricultura Familiar en Chile”, Serie Documento de Trabajo N°152, Grupo de Trabajo Desarrollo con Cohesión Territorial, programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp Santiago Chile.

BENGOA, José (1988) *El poder y la Subordinación*. Ediciones Sur. Santiago de Chile.

CABANES MOROTE, M., & GÓMEZ LÓPEZ, J. D. (2014). Economía social y soberanía alimentaria. Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y consumo al bienestar de los territorios. CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (82).

CARO, M., & WILLSON, A. (2010). *Temporeras de la agroexportación en Chile: tensiones y desafíos asociados a la relación entre la vida laboral y familiar*. CEPAL.

CONTRERAS, R. *et al* (2016) Proyección internacional de la Agricultura Familiar Campesina. Coyuntura Internacional III. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA)

CRISPI, J. (1981). Neoliberalismo y campesinado en Chile. Academia de Humanismo Cristiano.

CARVALHO, H. M. (2005). *O Campesinato no século XXI Possibilidades e Condicionantes para o seu desenvolvimento no Brasil*. Vozes.

CID-AGUAYO, Beatriz (2011) Agroecología y Agricultura Orgánica en Chile: Entre Convencionalización y Ciudadanía Ambiental. *Agroalimentaria* 16 (32): 15 – 27.

CID AGUAYO, Beatriz E. (2015) Economías campesinas, Industria Forestal e Incendios: Inestabilidad siconatural y la agricultura como resistencia. En: *Ambiente & Sociedad*, vol. XVIII, núm. 1, enero-marzo, pp. 99-120.

----- (En prensa) Agroexportación orgánica en Chile: deseos sustantivos, formalización de las prácticas y relaciones neocoloniales.

CISTERNAS FLORES, Pablo César (2012) “Análisis de la crisis de participación en la Confederación Nacional Sindical Campesina, Del Agro Y Pueblos Originarios Ranquil, desde la perspectiva de los socios” Tesis de grado, Escuela de Trabajo Social, Facultad de Educación y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Bío-Bío.

CHATEAURAYNAUD, F. (2011). Los tópicos ambientales: entre controversias y conflictos. *Ecología política y sociología pragmática en Francia. Revista Colombiana de Sociología*, 34.

CHONCHOL, J. (2016) “Programa de Conmemoración 50° Aniversario de la Reforma Agraria. Discursos Inaugurales”. *Revista Nuestra Tierra*, edición especial con el auspicio de la FAO, FLACSO, DIBAM y el Ministerio de Educación de Chile.

DE LAMAZA, G. (2010). ONG, Sociedad Civil y democracia en Chile post autoritario. *B. Sorj, Usos, abusos y desafíos de la sociedad civil en América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*.

DEVENIN, V (2009). Modernización ecológica en América Latina. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

DURSTON, J. (2001, September). Evaluando capital social en comunidades campesinas en Chile. Ponencia presentada en el Vigésimotercer Congreso de LASA (Washington, DC, 6 al 8 de septiembre).

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. (2006). “Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social”. Buenos Aires: Clacso Libros.

ESCOBAR, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma.

ESCOBAR, A (2005) Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia. Universidad de Cauca, Caracas.

FOUCAULT, M (1998) [1976]. *Historia de la sexualidad vol. I. La voluntad de saber*.

Madrid: Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (2007). El Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

FRIEDMANN, H. (2000). What on the Earth is the Modern World System: Foodgetting and Territory in the Modern Era and Beyond. *Journal of World System Research IX*(II. Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein. Part 1): 480 - 515.

GONZÁLEZ, Claudia. (2016). Estrategias campesinas, un estudio de caso de la comuna de Ilay Ilay, Chile. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, (28), 7-21.

GONZÁLEZ, A. A. & R. NIGH (2005). Smallholder Participation and Certification of Organic Farm Products in Mexico. *Journal of Rural Studies* 21: 449 – 460.

GONZALEZ MEYER R. (2013). Revisitando la historia de las teorías del desarrollo. *CUHSO· Cultura-Hombre-Sociedad*, 23(1), 55-91.

GÓMEZ, S. (2006). Reforma agraria y desarrollo rural en Chile. [Agrarian Reform and Rural Development in Chile]. F. Eguren (editor). *Reforma agraria y desarrollo rural en la región andina*, 67-81.

CUHSO· Cultura-Hombre-Sociedad, 23(1), 55-91.

GAMBA, L. R. (2012). Territorios y sujetos de la economía social y solidaria. *Otra Economía*, 6(10), 24-36.

GAUDICHAUD, Franck (2016) Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la “democracia tutelada” y conflictos de clase, Quimantú y Tiempo Robado Editoras, Santiago de Chile.

GAUDICHAUD, F. (2003). La Central Única de Trabajadores, las luchas obreras y los Cordones Industriales en el período de la Unidad Popular en Chile (1970-1973). *Análisis crítico y perspectiva*.

GIBSON-GRAHAM, J.K. (2007). La construcción de economías comunitarias: las mujeres y la política del lugar. En: W. HARCOURT; A. ESCOBAR (eds.), *Las mujeres y las políticas del lugar*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

------(2002). Intervenciones posestructurales. *Revista colombiana de antropología*, 38, 261-286.

----- (1996). “The” End of Capitalism (as We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy; with a New Introduction. U of Minnesota Press.

GUDYNAS, Eduardo (2011). “Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo”. En: *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. Fernanda Wanderley, coordinadora. Oxfam y CIDES UMSA, La Paz, Bolivia.

GUDYNAS, E. (2014). El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa.

- Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, 61-95. En: Delgado, G. C. (Ed)
- GUDYNAS, E. (2016b). Las disputas sobre el desarrollo y los sentidos de las alternativas. *Revista Kavilando*, 6(1), 15-26.
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (Vol. 49). Ediciones Akal.
- (2017). La geografía como oportunidad política de resistencia y construcción de alternativas. *Espacios*, 2(4), 9-26.
- HAYEK, F. (1981). Los fundamentos éticos de una sociedad libre. *Santiago: Centro de Estudios*.
- KAY, C. (1974). La participación campesina bajo el gobierno de la UP (Unidad Popular, Chile). *Revista Mexicana de Sociología*, 36(2), 279-295.
- INDAP (2014) “Lineamientos Estratégicos 2014-2018. Por un Chile Rural Inclusivo”. Edición INDAP. Ministerio de Agricultura
- LAVILLE, J. L., & JANÉ, J. G. (2009). Crisis capitalista y economía solidaria. Una economía que emerge como alternativa real. Barcelona: Editorial Icaria.
- LEFF, Enrique (2004). “Vetas y Vertientes de la Historia Ambiental Latinoamericana: Una nota metodológica y epistemológica”. En: *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- (1998). “Saber Ambiental: Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder”. México: Siglo XXI editores
- (2010). El desvanecimiento del sujeto y la reinención de las identidades colectivas en la era de la complejidad ambiental. En: *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 9, N° 27, p. 151-198
- LATOUR, Bruno. (2007). “Nunca fuimos Modernos. Ensayo de antropología simétrica”. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- (2008). “Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red”. Buenos Aires: Manantial.
- DE LAURETIS, Teresa (1989) “La tecnología del género”, en: *Technologies of Gender, Essays on theory, Film and Fiction*, Macmillan Press: Londres.
- LÓPEZ, D. (2012). Transiciones hacia otra (s) teoría (s) del actor-red: agnosti-cismo, interés y cuidado. *Teoría del ActorRed. Más allá de los Estudios de Ciencia y Tecnología*. Barcelona: Amentia Editorial, 157-186.
- MUÑOZ QUEZADA, M. T. (2011). Aspectos bioéticos en el control y aplicación de plaguicidas en Chile. *Acta bioethica*, 17(1), 95-104.

- MUÑOZ QUEZADA, M. T. et al (2014). Vías de exposición a plaguicidas en escolares de la Provincia de Talca, Chile. *Gac Sanit.* 28(3):190–195.
- MURRAY, W. E. (1999). La globalización de la fruta, los cambios locales y el desigual desarrollo rural en América Latina: Un análisis crítico del complejo de exportación de fruta chilena. *EURE (Santiago)*, 25(75), 77-102.
- MEJÍA GUTIÉRREZ, M. (2009). *La agricultura en el siglo XXI, en la perspectiva de vía campesina*. Revista *Ecología Política*, N° 38. Barcelona: Icaria. ISSN: 1130-6378
- ODEPA (2016) Estudio Desafíos de Políticas Sectoriales para una Agricultura Competitiva y Sostenible Al año 2030. Visión desde las regiones. Publicación de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias del Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile, Santiago de Chile.
- (2016b) Desafíos en el Mercado Laboral para el Desarrollo de la Agricultura Chilena. Publicación de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias del Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile.
- ORTEGA, J. A. (2016). Entre el mercado y el Derecho Humano: la regulación de las aguas desde la autogestión y desde el proceso administrativo en Chile. *Journal of Law and Regulation/Revista de Direito Setorial e Regulatório*, 2(1), 57-74.
- POLANYI, K. 2009. *El Sustento del Hombre*. Madrid: Ed. Capitán Swing Libros, S.L.,
- PEREZ, C. (2013). Índices de Neocolonialismo: Controversias socio-ambientales a partir de la compra de tierras para forestación en Latinoamérica. In *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- RÍOS NÚÑEZ, S., & NÚÑEZ YÁÑEZ, L. (2016). Cadenas agroalimentarias orgánicas en el sur de Chile: tensiones que condicionan su puesta en valor. *Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica*, 25(47).
- RUBIO, B. (2011). Soberanía alimentaria versus dependencia: las políticas frente a la crisis alimentaria en América Latina. *México DF, UNAM*, N° 5.
- REYES COCA, M. (2015). La descapitalización de la agricultura de Ñuble: 1874-1980. *Tiempo y Espacio*, (9-10), 41-51.
- SANDOVAL-NAZAL, Daniel (2015) Construcciones, redes y resistencias: Estudio económico-político de la agricultura orgánica y ecológica de la zona centro y sur de Chile. Tesis para optar al Grado de Magíster en Desarrollo Humano Local y Regional, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- SAHLINS, M. (1977). La sociedad opulenta primitiva. *La economía de la Edad de Piedra*. Madrid, Akal.

- SVAMPA, M. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, N° 244, 30-46.
- TRICALLOTIS, M. (2016). ¿ En qué contexto surge la certificación forestal en Chile?: desempeño ambiental, social y económico de empresas no certificadas. *Bosque (Valdivia)*, 37(3), 613-624.
- TORRES-SALINAS, R *et al* (2016). Desarrollo Forestal, Escasez Hídrica y la Protesta Social Mapuche por la Justicia Ambiental en Chile. *Ambiente & Sociedade*, 19(1), 121-145.
- TIMA PECCHI, Paola & FUENTES CRUCES, Ana (2007). “Política agrícola en el Chile democrático. Su pertinencia para el campesino del SXXI”. Trabajo final para optar al Grado de Magíster en Política y Gobierno. Universidad de Concepción FLACSO-CHILE.
- ULIÁNOVA, O., & FEDAKOVA, E. (1998). Chile en los archivos de la URSS (1959-1973). Documentos del Comité Central del PCUS y del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS. *Estudios Públicos*, (72).
- UNCETA, Koldo (2009). *Desarrollo, Subdesarrollo, Maldesarrollo y Postdesarrollo. Una mirada trasdisciplinar tras el debate y sus implicancias*. Carta Latinoamericana 2009, N°7. Editorial Universidad del País Vasco
- UNCETA, Koldo (2014). *Desarrollo alternativo, alternativas al desarrollo y buen vivir: elementos para el debate*. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, (128), 29-38.
- VENEGAS, L. *et al* (2007). Estudio citogenético y reproductivo en mujeres temporeras expuestas a pesticidas de la VIII región de Chile. *Theoria*, 16(1), 77-87.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo (2010) [2009]. *Metafísicas Caníbales*. Líneas de antropología postestructural. Madrid: Katz.
- WILLIAMSON, G. (1994). “El movimiento cooperativista campesino chileno”. PIIE.
- YISSI, María Julia Fawaz (2011). Globalización, reestructuración productiva y “nuevas” estrategias de los pequeños productores agrícolas de la provincia de Ñuble, Región del Bío Bío, Chile. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 4(59), 24.
- ZAPATA, F. A. (2016). Neoliberalismo y crisis económica: políticas estatales, mercado y agricultores en Chile, 1973-1985. *Historia crítica*, (62), 119-139.

NORMATIVA CITADA

Boletín N° 7543-12 “Reforma al Código de Aguas”, disponible en: www.camara.cl, (fecha de consulta: 18 de junio de 2017)

Decreto Ley 701 “Fija régimen legal de los terrenos forestales o preferentemente aptos para la forestación, y establece normas de fomento sobre la materia”, disponible en: [www.leychile.cl/N?i=6294&f=1974-10-28&p=\(\)](http://www.leychile.cl/N?i=6294&f=1974-10-28&p=()) (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

Decreto Ley N°2346 de Ministerio del Interior “Declaran ilícitas y disuelve entidades”. Disponible en: <https://www.leychile.cl/N?i=226757&f=1978-10-20&p=> (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

Ley N°20.395 Ley de Salario Mínimo 2016/2017 publicada por el Diario Oficial de junio de 2016: <http://www.dt.gob.cl/consultas/1613/w3-article-60141.html> (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

Ley N° 16625 de abril de 1967 del Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Titulada como Ley de Sindicación Campesina. disponible en: <https://www.leychile.cl/N?i=28586&f=1967-04-29&p=> (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

www.municipalidadesannicolas.cl (fecha de consulta: 18 de junio de 2017)

www.footprintnetwork.org/es/index.php/GFN/page/world_footprint/ (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

www.elmundo.es/elmundo/2006/12/24/internacional/1166976334.html (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

www.confederaciónranquil.cl (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

www.cloc-viacampesina.net/informacion-general/quienes-somos (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

www.elciudadano.cl/2017/05/06/383539/elecciones-cut-admiten-irregularidades-en-fallidos-comicios-ante-tribunal-electoral-de-rm/ (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1077977&idParte=9602970&idVersion=2015-05-30 (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

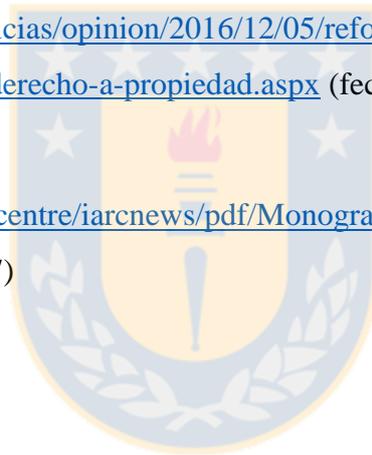
www.resumen.cl/2016/04/primer-a-asamblea-nacional-de-productoras-campesinas-huerteras-recolectoras-crianceras-y-pescadoras-de-anamuri/ (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

www.globalgap.org (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

www.elmostrador.cl/noticias/país/2016/11/22/camara-aprobo-reforma-al-codigo-de-aguas-de-pinochet-pero-aun-esta-lejos-de-ser-derecho-humano-y-bien-publico (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

www.elmercurio.cl/legal/noticias/opinion/2016/12/05/reforma-al-codigo-de-aguas-propuestas-que-debilitan-el-derecho-a-propiedad.aspx (fecha de consulta: 18 de junio de 2017).

<http://www.iarc.fr/en/media-centre/iarcnews/pdf/MonographVolume112.pdf> (fecha de consulta: 23 de junio de 2017)



ANEXO: CONTENCIÓN DE CÓDIGOS ABIERTOS EN GRUPOS DE CÓDIGOS Y SU RELACIÓN CON LAS VARIABLES

VARIABLES	TÉCNICAS	DINÁMICAS DE ECONOMÍA SOLIDARIA		PARTICIPACIÓN		PLANEAMIENTO	DISCURSOS SOBRE EL DESARROLLO			
GRUPOS DE CÓDIGOS	TÉCNICAS	COMERCIO	TRABAJO	ORGANIZACIÓN	TIPOS DE PRODUCCIÓN	INSTITUCIONALIDAD	COMPARATIVA	REFORMA AGRARIA	EFFECTOS DEL MODELO	PROYECCIONES
CÓDIGOS ABIERTOS	AGROECOLOGÍA	ASOCIATIVIDAD	TRABAJO	AGENDA CONFEDERACIÓN RANQUIL	AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA	APOYO TÉCNICO	ESTRUCTURA REFORMA AGRARIA/ ESTRUCTURA ACTUAL	ASENTAMIENTOS CAMPESINOS	AGROINDUSTRIA Y SALUD	VISIÓN DE DESARROLLO
	APOYO TÉCNICO	CERTIFICACIÓN	TRABAJO TEMPORERO	ANAMURI	AGROECOLOGÍA	CAPACITACIÓN		CRISIS DE LAS HACIENDAS	AGUAS	
	CAPACITACIÓN	COMERCIALIZACIÓN ACTUAL	TRABAJO Y MUJERES	COMITÉ COORDINADOR CAMPESINO SAN NICOLÁS	PEQUEÑA AGRICULTURA/ AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA / MEDIANA AGRICULTURA	INSTITUCIONES DE LA AGRICULTURA FAMILIAR		EXPROPIACIÓN DE TIERRAS	CERTIFICACIÓN	
	DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA	COMERCIALIZACIÓN PRODUCTOS ORGÁNICOS		COMUNA AGROECOLÓGICA	PRODUCCIÓN ORGÁNICA / PRODUCCIÓN CONVENCIONAL	MARCOS REGULATORIOS		INSTITUCIONES DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN LA REFORMA	CUESTIÓN DE GÉNERO	
	INSUMOS Y TECNOLOGÍAS PRODUCTIVAS	COMERCIO JUSTO		COOPERATIVA COIHUECO	PRODUCCIÓN ORGÁNICA			JUVENTUD Y REFORMA AGRARIA	DISCURSO MALA CALIDAD DE VIDA CAMPESINA	
	MANEJO ORGÁNICO DE LA TIERRA	CONSUMO		FORMACIÓN POLÍTICA DE LOS PRODUCTORES				LEY DE SINDICALIZACIÓN DE 1964	EDUCACIÓN CAMPESINA	
	VALOR AGREGADO A LOS PRODUCTOS DEL CAMPO	MERCADO LOCAL/ MERCADO DE EXPORTACIÓN		HISTORIA RANQUIL				MOVIMIENTO INDÍGENA	INDUSTRIA FORESTAL	
				MESA DE LA MUJER SAN NICOLÁS				PRODUCTIVIDAD DE LA REFORMA	JUVENTUD	
				ORGANIZACIÓN RANQUIL/ ORGANIZACIÓN DE PRODUCTORES ORGÁNICOS/ ORGANIZACIÓN DE PEQUEÑOS PRODUCTORES CONVENCIONALES				PROPIEDAD DE LA TIERRA DE LA REFORMA	MIGRACIÓN CAMPO/CIUDAD	
				ORGANIZACIÓN DE PRODUCTORES ORGÁNICOS				RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA	SEMILLAS	

ANEXO: CONTENCIÓN DE CÓDIGOS ABIERTOS EN GRUPOS DE CÓDIGOS Y SU RELACIÓN CON LAS VARIABLES

			PATICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES				REFORMA AGRARIA	TIPOS DE PROPIEDAD DE LA TIERRA	
			PATICIPACIÓN MUJERES				REFORMA DE MACETERO		
			RELACIONES CONFEDERACIÓN RANQUIL Y PARTIDO COMUNISTA				RELATO DE VIDA		
			VIDA DIRIGENCIAL				REPRESIÓN Y PERSECUSIÓN		
			VINCULACIÓN INTERNACIONAL				TECNOLOGÍAS PRODUCTIVAS DE LA REFORMA		
							CONTRARREFORMA		
							ORGANIZACIONES SINDICALES EN LA REFORMA		
							COMERCIALIZACIÓN REFORMA AGRARIA		

**Relación entre variables y grupos de códigos:*

-Variable técnicas/ grupo de códigos "técnicas": El tipo de técnica aplicada para la producción. Según su orientación, aporta información sobre el impacto de la producción en el suelo y, por ende, a la configuración del territorio entendido de forma integradora.

-Variable dinámicas de economía solidaria/ grupo de códigos "comercio" y "trabajo": La forma en que se organiza el comercio y el trabajo habilitan o inhabilitan la existencia de dinámicas solidarias.

-Variable participación / grupo de códigos "organización" y "tipos de producción": El tipo de producción (orgánica, pequeña producción convencional y producción de subsistencia) influyen en el tipo de organización. De allí se dependen necesidades y oportunidades de participación.

-Variable planeamiento/ grupo de códigos "institucionalidad": Relación del aparato institucional con el planeamiento productivo y organizativo.

-Variable discursos sobre el desarrollo/ grupo de códigos "comparativa", "efectos del modelo" y "proyecciones": La comparación entre la estructura de la reforma agraria y la estructura agraria actual aporta a la comprensión de los efectos del modelo y diagnostica las proyecciones futuras.